

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”**



**SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIONES ARTESANALES-
OBRERAS: la Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, 1902-
1932**

PRESENTADO POR:
GONZÁLEZ MÁRQUEZ, LUIS RUBÉN

CARNÉ
GM05064

**INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN ELABORADO POR ESTUDIANTE
EGRESADO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA**

DOCTOR CARLOS GREGORIO LÓPEZ BERNAL
DOCENTE DIRECTOR

MAESTRA MARÍA DEL CARMEN ESCOBAR CORNEJO
COORDINADORA GENERAL DE
PROCESOS DE GRADUACIÓN

14 DE AGOSTO DE 2012
CIUDAD UNIVERSITARIA SAN SALVADOR, EL SALVADOR

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Ingeniero Mario Roberto Nieto
RECTOR

Maestra María Glower de Alvarado
VICERRECTORA ACADÉMICA

Licenciado Salvador Castillo
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

Doctora Ana Leticia de Amaya
SECRETARIA GENERAL

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Licenciado José Raymundo Calderón Morán
DECANO

Maestra Norma Cecilia Blandón de Castro
VICEDECANA

Maestro Alfonso Mejía Rosales
SECRETARIO

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”

Licenciado René Martínez Pineda
DIRECTOR

Maestra María del Carmen Escobar Cornejo
COORDINADORA GENERAL DE PROCESOS DE GRADUACIÓN

Doctor Carlos Gregorio López Bernal
DOCENTE DIRECTOR

ÍNDICE

AUTORIDADES.....	ii
ÍNDICE.....	iii
AGRADECIMIENTOS.....	
PRESENTACIÓN.....	ix
INTRODUCCIÓN.....	xii
PRIMERA PARTE:	
INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN: SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIONES ARTESANALES-OBRRERAS: La Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, 1902-1932.....	18
CAPÍTULOS	
1. CONDICIONES DE VIDA Y EXPERIENCIA SOCIAL DE LOS ARTESANOS-OBRREROS DE EL SALVADOR (1880-1932): UNA EXPLORACIÓN.....	19
INTRODUCCIÓN.....	20
1.1 TRABAJO Y CONDICIONES MATERIALES DE VIDA.....	21
1.1.1 Población y oficio.....	22
1.1.2 Formas de trabajo y producción.....	30
1.1.3 Una aproximación de los artesanos-obreros en la evolución de la estratificación social en el Departamento de La Libertad.....	40
1.1.4 Inseguridad existencial: el problema de las subsistencias.....	46
1.1.5 De la disciplina a la modernización productiva y la (mínima) seguridad social: las leyes laborales.....	53
1.2 TIEMPO LIBRE, OCIO Y SOCIABILIDAD DE LOS SECTORES POPULARES URBANOS: LA PARTICIPACIÓN DE LOS ARTESANOS-OBRREROS.....	60

1.3 ¿“ARTESANOS” Y “OBREROS”? IMAGINARIOS Y EXPECTATIVAS SOCIALES.....	74
CONCLUSIÓN.....	83
2. PRÁCTICAS Y FORMAS DE SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD DE ARTESANOS EL PORVENIR (1902-1933).....	86
INTRODUCCIÓN.....	87
2.1 TRAYECTORIA Y COMPOSICIÓN DE EL PORVENIR, 1902-1933.....	88
2.1.1 Fundación y establecimiento, 1902-1913.....	88
2.1.2 Consolidación y apogeo, 1914-1918.....	91
2.1.3 Decaimiento paulatino y redefinición, 1919-1928.....	94
2.2 LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE EL PORVENIR EN EL CONTEXTO DEL ASOCIACIONISMO VOLUNTARIO OBRERO Y POPULAR.....	97
2.3 LA COTIDIANIDAD DE EL PORVENIR: PROYECTOS ORGANIZATIVOS Y PRÁCTICAS DE SOCIABILIDAD.....	104
2.3.1 Proyectos organizativos: dificultades y dependencia exterior.....	104
2.3.2 Prácticas de sociabilidad: polimorfismo y civilización de costumbres.....	113
2.4 SOCIABILIDAD DE SEGUNDO GRADO: EL PORVENIR, LAS “SOCIEDADES HERMANAS” Y LAS FEDERACIONES OBRERAS.....	129
2.4.1 Las sociedades “hermanas”: sociabilidad de segundo grado informal.....	130

2.4.2 Las sociedades tecleñas: sociabilidad de segundo grado en forma.....	133
2.4.3 Asociacionismo de segundo grado: El Porvenir dentro de los proyectos federativos.....	137
CONCLUSIÓN.....	142
3. IDEAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE EL PORVENIR. CIRCULACIÓN, RECEPCIÓN Y REINTERPRETACIÓN (1902-1932).....	144
INTRODUCCIÓN.....	145
3.1 EL CONTEXTO IDEOLÓGICO: REDES INTELECTUALES Y MECANISMOS DE CIRCULACIÓN DE IDEAS.....	146
3.1.1 Cultura impresa, lecturas y lectores.....	146
3.1.2 Conferencias y discursos: la transmisión oral estructurada....	157
3.1.3 Otros canales de recepción.....	163
3.1.4 Síntesis: orientaciones ideológicas, grupos de intelectuales y la matriz racional-ilustrada.....	170
3.2 EL IDEARIO DE EL PORVENIR: IMAGINARIO Y DISCURSOS POLÍTICOS Y SOCIALES.....	172
3.2.1 Los ideales iniciales: “el mejoramiento moral, intelectual y material”.....	173
3.2.2 Los artesanos-obreros (de El Porvenir) como sujetos sociales: entre el trabajador respetable y el trabajador ilustrado y solidario.....	176
3.2.3 Los problemas sociales: entre el progreso del país, la cuestión social y la moral.....	181
3.2.4 Otras concepciones y preocupaciones: mujer obrera, nación, política y laicismo.....	189
CONCLUSIÓN.....	195

4. PODER Y ORGANIZACIONES ARTESANALES-OBreras. LAS RELACIONES ENTRE EL PORVENIR, LAS CLASES DOMINANTES Y EL ESTADO (1902-1932).....	198
INTRODUCCIÓN.....	199
4.1 LAS CLASES DOMINANTES Y EL PORVENIR: EL CASO DEL GRUPO FAMILIAR GUIROLA-DUKE.....	201
4.1.1 Poder, intereses e “ideología elite”: un perfil del clan Guirola-Duke.....	202
4.1.2 El Porvenir y los Guirola-Duke. Entre el paternalismo y la búsqueda de legitimidad.....	210
4.2 LAS RELACIONES DE EL PORVENIR CON LAS INSTANCIAS DEL ESTADO.....	215
4.2.1 La municipalidad de Santa Tecla: redes de poder, participación y conflicto.....	217
4.2.2 Prestigio y mediación. La Gobernación Política del Departamento de La Libertad.....	227
4.2.3 La Presidencia de la República: conveniencia y simpatías obreras.....	230
CONCLUSIÓN.....	240
CONCLUSIONES GENERALES.....	243
ANEXOS.....	249
1. LIBROS DE LAS BIBLIOTECAS DE EL PORVENIR, 1876-1932.....	250
2. DONACIONES DE IMPRESOS A EL PORVENIR: TIPO DE TEXTOS, DONANTES Y FILIACIÓN IDEOLÓGICA, 1903-	

1929.....	252
3. CONFERENCIAS ORGANIZADAS POR EL PORVENIR: INTELECTUALES Y TEMAS, 1908-1929.....	253
4. PRESENCIA DE EL PORVENIR EN CONCEJOS MUNICIPALES DE SANTA TECLA POR AÑO Y FORMA DE VINCULACIÓN: 1902-1933.....	256
FUENTES.....	261
FUENTES DOCUMENTALES.....	261
PUBLICACIONES SERIADAS.....	262
	263
BIBLIOGRAFÍA.....	
 SEGUNDA PARTE	
DOCUMENTOS DE PLANIFICACIÓN DEL PROCESO DE GRADO.....	271
1. PLAN DE INVESTIGACIÓN EN PROCESO DE GRADO 2011.....	272
2. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN.....	289

AGRADECIMIENTOS

A mi familia: mi madre, Ana Delma; mi padre, Luis Armando; mi hermano, Óscar, y también Antonieta, mi compañera, por apoyarme siempre en mis proyectos vitales.

A mis profesores, en especial el equipo de la Licenciatura en Historia, Fina, Xiomara, Ricardo, Margarita, Adolfo, Eugenia y por supuesto, el docente director, Carlos, por instruirme y orientarme.

A los licenciados Roberto Valdés y Jorge Juárez, lectores del trabajo de grado, por sus valiosos comentarios y sugerencias al mismo. También a la maestra María del Carmen Escobar por sus observaciones sobre la técnica y redacción.

A los equipos de administradores, archivistas y bibliotecarios del Archivo General de la Nación, colecciones especial de la UCA y la UES, la hemeroteca del MUNA y la Biblioteca Nacional, por facilitarme la búsqueda de documentos, a pesar de las dificultades.

A mis compañeros de clases y en particular con quienes compartí los seminarios de investigación, David, Lorena, Regino, Dennis, Carlos, Pablo, Margarita, Ivette y Miguel, por sus consejos y sugerencias en la concepción y desarrollo de este trabajo.

A la Asociación de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, sus juntas directivas 2000-2010, 2010-2011 y 2011-2012, por permitirme acceder a su preciado patrimonio documental y estar siempre prestos a facilitarme su exploración sin esperar nada a cambio.

PRESENTACIÓN

La escuela de CIENCIAS SOCIALES “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”, tiene por finalidad formar profesionales en diferentes disciplinas sociales. Uno de sus pilares para fortalecer el eje de investigación sobre la realidad salvadoreña en particular son los procesos de grado realizados por sus estudiantes egresados. Como tal, he indagado los proyectos asociativos de los artesanos-obreros en el primer cuarto del siglo XX, a través de un estudio de caso, cumpliendo con uno de los requisitos para optar al Grado de Licenciado en Historia.

La investigación sobre el movimiento de los trabajadores urbanos del país comenzó hacia la década de los sesenta y setenta, desde intelectuales nacidos de esta misma universidad. Con todo y no haberse especializado en historia y un limitado trabajo de fuentes primarias, la “Historia del movimiento sindical” de Arístides Larín; la novela testimonial *Miguel Mármol: los sucesos de 1932 en El Salvador* de Roque Dalton, y *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño* de Rafael Menjívar representan unas invaluable aportaciones de referencia obligada. La gran excepción a este panorama, por su origen, características y las teorías asumidas, fue la investigación *La crisis de la integración en El Salvador: 1919-1935* del historiador estadounidense Everett Alan Wilson. Versado en la investigación histórica y con un trabajo sistemático de fuentes, éste estudió a los artesanos- obreros, sobre todo sus movimientos, como parte de una expresión de las emergentes clases medias, y no como antecedente de la clase obrera de acuerdo al marco marxista de aquéllos.

Con el auge de los estudios históricos sobre El Salvador –aunque no siempre desde el país- hacia finales de la década de los ochenta y especialmente después de 1992, se ha revisado, con abordajes desde novedosas fuentes documentales y en menor medida orales, la historia de los trabajadores urbanos. Aparte de los movimientos, la vida cotidiana, la sociabilidad y los imaginarios de este grupo social han ganado espacio como nuevas temáticas. No obstante, no han figurado como objeto de estudio central, sino como parte de otros o como tema secundario. Así aparecen en *Cultura y ética de la*

violencia (1880-1932) de Patricia Alvarenga, en *Tradiciones inventadas y discurso nacionalista: el imaginario nacional en la época liberal (1876-1932)* de Carlos Gregorio López Bernal, en la tesis doctoral “National Identities in Central America in a Comparative Perspective: The Modern Public Sphere and the Celebration of Centennial of the Central American Independence. September 15, 1921”, de Patricia Fumero y en *1932: Rebelión en la oscuridad* de Aldo Lauria y Jeffrey Gould. La única excepción la representa Víctor Hugo Acuña Ortega con su estudio de caso sobre la Sociedad de Artesanos La Concordia, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador, 1911-1944”. Este último ha representado una importante guía de análisis y comparación para el presente trabajo de grado.

Este informe final de investigación da cumplimiento del “Reglamento General de Procesos de Graduación de la Universidad de El Salvador”, en sus dos etapas básicas, de planificación y de investigación. La de planificación requirió, en una primera fase, la selección de un problema y el tipo de investigación, determinada como una investigación de historia local; en una segunda fase, se elaboraron los respectivos documentos que delimitaban y volvían factible la investigación, perfil, plan y proyecto de investigación. Estos documentos se incluyen en la segunda parte de este informe, entre los que destaca el proyecto de investigación, en el que se orienta el abordaje de nuestro objeto de estudio considerando los objetivos, las herramientas teóricas para el análisis y las fuentes primarias a disposición.

La etapa de investigación constó de una etapa de recopilación de información en bibliotecas y archivos; otra de su procesamiento, análisis y organización a partir de técnicas documentales, estadísticas e iconográficas, y la última redacción de los resultados que presentamos en la primera parte de este documento, el informe **SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIONES ARTESANALES-OBRRERAS: la Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, 1902-1932**. Este informe está constituido por 4 capítulos en los cuales se desarrolla el objetivo que nos planteamos: explicar, desde un espacio descentrado, la dinámica organizativa y de sociabilidad de la Sociedad de

Artesanos El Porvenir, en el marco del movimiento artesanal-obrero salvadoreño y centroamericano y las particularidades de la historia de Santa Tecla.

Todo esto lo hicimos siguiendo, primero, los planteamientos de E.P. Thompson y Eric Hobsbawm, referentes a integrar la historia de los trabajadores y el movimiento obrero a la historia de las ideas, la economía, la política, etc.; es decir, a la historia de la sociedad. También, a la concepción de la investigación histórica de autores como Julio Aróstegui, para quien la generación de nuevo conocimiento histórico se halla en el planteamiento de problemas y conjeturas sometidas a una falsación fáctica, hallada en la mayor cantidad y variedad de fuentes disponibles. Y finalmente, en las discusiones alrededor de la microhistoria y la historia local de autores como Giovanni Levi, Luis González, Carlos Aguirre Rojas e Iván Molina, quienes, cada cual con su postura, han volcado su atención en la riqueza informativa de las fuentes locales y regionales, la complejidad de la dimensión espacial en los procesos históricos, la revisión de las tesis establecidas desde estudios de caso y los límites de las narrativas generales-nacionales ante la particularidad de las trayectorias locales, regionales y hasta individuales.

INTRODUCCIÓN

El presente documento presenta los resultados de la investigación SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIONES ARTESANALES-OBRRERAS: la Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, 1902-1932: la Sociedad de Artesanos El Porvenir, Santa Tecla, 1902-1932, elaborada como Trabajo de Grado de la Licenciatura en Historia, de la Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”, perteneciente a la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, entre los años 2011 y 2012. Dicha investigación tuvo como meta la elaboración de un estudio de caso del asociacionismo voluntario artesanal-obrero como expresión de una forma de sociabilidad inserta en su contexto más amplio, concretado en la Sociedad de Artesanos El Porvenir (a partir de este momento, El Porvenir) entre 1902 y 1932.

La elección del enfoque de “historia local” estuvo fundada en la riqueza informática de las fuentes locales, y la analítica que se deriva de la confrontación de realidades locales con los procesos regionales, nacionales e internacionales, con las confluencias y contrastes resultantes¹. Asimismo, permite introducir un mayor grado de complejidad a los clásicos discursos “nacionales” y generales, generados, la mayor parte de las veces, desde y para los centros políticos. Conviene explicar en este momento qué entendemos por “historia local”. Básicamente, retomamos el llamado del historiador costarricense Iván Molina de optar por una vía híbrida entre las tradiciones italiana y mexicana de la microhistoria², para producir una historia social de lo local. Es decir, unos estudios que parten de tesis generales y las emplean a escala reducida para ponerlas a discusión crítica (lo “micro” como espacio de “*experimentación historiográfica*” al decir Aguirre Rojas),

¹ Cfr. Giovanni Levi, “Un problema de escala”, en *Relaciones*, (Vol. 24, N°95, verano de 2003), págs. 279–288.

² Iván Molina Jiménez, “De la historia local a la historia social: algunas notas metodológicas”, en *Cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*, (N°3, 2000), pág. 17. <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/c3-his.htm>. Visitado el 2 de marzo de 2009.

sin olvidar la inscripción de dicho objeto de estudio en la historia total de un espacio social local ni el valor intrínseco del relato histórico local, de la “matria”³.

Habiendo explicado por qué un estudio de historia local, debemos explicar el por qué de la elección de este sujeto de estudio. Como plantea Erik Ching, hacia mediados del siglo XX surgió, en Europa y Estados Unidos, el área que se autodenominó “historia social”, opuesta a los tradicionales (“Liberales”) en específico en la cuestión de la agencia del proceso histórico, de cuál es el sujeto clave para su explicación⁴. Con ella se revalorizó a los sectores populares, los sectores subalternos, no sólo como objetos o meros receptores pasivos, sino como protagonistas junto a la “elite”, las clases dominantes, así como enfatizó como tema central las relaciones de poder entre ambos sujetos en sus múltiples direcciones, así como los procesos de construcción de la dominación, o desde la tradición foucaultiana, el poder “ejercido como efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas (de la clase dominante), efecto que manifiesta y a veces acompaña la posición de aquéllos que son dominados”⁵. En El Salvador, no obstante, es un enfoque que todavía presenta vacíos y de necesario impulso para reinterpretar la historia del país.

En consecuencia, la importancia de la presente investigación radica en el uso de fuentes inexploradas producidas por los mismos sectores subalternos, y que, desde un análisis que integren lo local, lo regional y lo nacional, permiten una revisión de la historia de los sectores populares urbanos de El Salvador. En este sentido, debemos hacer explícita la pertenencia de este Trabajo de Grado dentro de un conjunto de estudios elaborados desde la Licenciatura en Historia, los cuales han puesto atención en las fuentes locales y han

³ Énfasis del texto. Luis González; Carlos Antonio Aguirre Rojas, y Carlos Martínez Assad, “Mesa redonda: microhistoria italiana, microhistoria mexicana e historia local”, en *Relaciones*, (Vol. XXVI, 2005), pág. 196.

⁴ Erik Ching, “Prólogo: una república agraria y la historia de la tierra en El Salvador de la post-independencia”, en Aldo Lauria Santiago, *Una República agraria: los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX*, (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003), pág. 23. Cfr. Natalie Zemon Davis, “Las formas de la historia social”, en *Historia social*, (Nº10, primavera-verano de 1991), págs. 177–184.

⁵ Michel Foucault, *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*, (México: Siglo XXI editores, 1976), pág. 34.

asumido –por supuesto, con diferentes posturas- las aportaciones de la microhistoria, la historia local y la historia regional.

Por otra parte, en este momento conviene explicar las dimensiones de espacio y tiempo, interrelacionadas entre sí y fundamentales para la comprensión de cualquier proceso social. Comenzando con el espacio, El Porvenir nació y se desarrolló, como proyecto asociativo, dentro de un país latinoamericano y en concreto en una región internacional y un país periféricos, dentro de la economía-mundo, Centroamérica y El Salvador, respectivamente. El Porvenir se ubicó en un centro de poder regional, Santa Tecla o Nueva San Salvador, vecina de la capital y puerto de ésta hacia la región occidental del país⁶. En la división político-administrativa construida a partir la independencia del país, desde el segundo cuarto del siglo XIX, Santa Tecla era la cabecera del Departamento de La Libertad y como tal albergaba instituciones centrales en la construcción de la nación y para la consolidación territorial del nuevo Estado.

En cuanto al tiempo, las fechas extremas del período de estudio están definidas por el desarrollo interno de la asociación. Comenzamos desde su fundación formal en 1902 y lo finalizamos en 1932, cuando entró en un hiato institucional. Estos treinta años, a escala nacional y en términos económicos, sociales y políticos, los podemos considerar de una etapa tardía y madura del capitalismo de exportación agrícola, el régimen político liberal y el proyecto de “modernización” cultural. La Libertad y la región Occidental en general habían vivido con particularidad intensidad estos procesos desde el siglo XIX y en este primer cuarto del siglo XX, la propiedad privada de la tierra, la agricultura comercial, unos grupos de poder económico e importantes contingentes de jornaleros, colonos, aparceros dominaban el paisaje de esta región. Dentro de este proceso, emergió un pequeño grupo de núcleos urbanos de mediano y gran tamaño, incluidos los grupos urbanos (comerciantes pequeños, artesanos-obreros, funcionarios, empleados públicos,

⁶ Para una revisión histórica de la región occidental de El Salvador Cfr. Lauria Santiago, *Una República agraria*, págs. 134–136.

profesionales) que los habitaban, alimentados directa o indirectamente por las divisas de la exportación agraria (especialmente de café)⁷. Santa Tecla era uno de ellos.

En términos sociopolíticos, este período presentó importantes cambios: tanto el proyecto de civilización de los sectores populares como la construcción de redes clientelares, en el marco del más amplio sistema de dominación se consolidaron, y sin embargo, en los últimos años, se vieron severamente cuestionados por una ola de movilización social⁸.

Además, debemos hacer acotación que a lo largo del trabajo empleamos la categoría de artesanos-obreros para agrupar a los socios (a la mayoría al menos) de El Porvenir y el resto del grupo social al que pertenecía. Con este concepto operativo (a falta de otro que se ajustara a las condiciones particulares de la realidad local) queremos expresar su identidad transicional (o transitiva), entre los gremios artesanales de la colonia y el siglo XIX, y la constitución de la clase obrera urbana a partir de este grupo, proceso que no se consolidó sino hasta después del período que estudiamos, posiblemente (para ello hacen falta estudios de ese período) como consecuencia de la crisis económica de 1927-1933, el crecimiento de los trabajadores asalariados y la consolidación del proyecto socio-cultural obrerista, que ingreso, con ambigüedades, en el período de estudio. Pero no debemos dejar de señalar que a pesar de ese carácter transitivo, los artesanos-obreros eran reconocidos, y al mismo tiempo se asumían, como un grupo delimitado, que a veces se llamaban (y eran llamados) “artesanos” y otras veces, “obreros”. Salvo una relevante excepción: los anarquistas y socialistas radicales de la década de los veinte. Pero ¿Cómo influyeron en la concepción de artesanos-obreros de las asociaciones afines? ¿Qué tan mayoritarios eran? Son preguntas cuya resolución queda pendiente. En el caso de El Porvenir, no hemos encontrado rupturas alrededor de esa identidad, si bien las fuentes más sistemáticas que encontramos de él llegaron hasta 1929.

⁷ Cfr. Jeffrey Gould y Aldo Lauria-Santiago, *1932: rebelión en la oscuridad* (San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 2008), págs. 40-43.

⁸ Cfr. Patricia Alvarenga, *Cultura y ética de violencia, El Salvador, 1880-1932*, (San José: EDUCA, 1996), págs. 225-238 y 275-320; Gould y Lauria-Santiago, *1932*, págs. 35-71.

Entonces, ¿Cuál era la dinámica organizativa específica que siguió la Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla como forma de sociabilidad, en sus dimensiones sociales, ideológicas y políticas entre 1902 y 1932? Esta es la pregunta guía de la presente investigación, y la hemos desarrollado como exponemos a continuación.

Contenido del informe

En el Capítulo 1 hacemos una aproximación general a las condiciones de vida, en sentido amplio, de los artesanos-obreros de El Salvador durante el período liberal (entre 1880 y 1932): sus condiciones materiales, incluyendo población, oficios, formas de trabajo y producción, ubicación en la estratificación social, subsistencia y las regulaciones jurídicas específicamente aplicadas a este grupo social; la participación de los artesanos-obreros en las tradicionales y modernas formas de sociabilidad y ocio, y al final, el imaginario y las expectativas sociales desde y sobre ellos. Pretendemos que no sea un mero relato nacional-general; en ese sentido contrastamos las fuentes desde el centro (San Salvador) con las regionales del departamento de La Libertad.

El Capítulo 2 aborda el desarrollo organizativo y las prácticas de sociabilidad de El Porvenir entre 1902 y 1933. En este caso, conectamos los hallazgos de El Porvenir con los regionales y nacionales. Este capítulo consta de 4 partes: 1-la trayectoria organizativa de la asociación, desde su nacimiento hasta el hiato iniciado en 1933; 2-una comparación de la estructura y principios organizativos de El Porvenir con respecto a otras formas de sociabilidad formal artesanal-obrera y popular; 3-una descripción de la pluralidad de prácticas de sociabilidad que sostuvo y sintetizó esta organización, y 4-las articulaciones de El Porvenir con otras instancias similares, o su sociabilidad de segundo grado.

El tercer capítulo aborda el proceso de circulación, construcción y producción de ideas políticas y sociales desde El Porvenir. Sostenemos que las ideas producidas en el seno de esta asociación no surgían por generación espontánea ni eran una mera repetición de las sostenidas por intelectuales coéteanos, sino en una intrincada ligazón entre sus tradiciones y costumbres como grupo, el contexto ideológico que los rodeaba y la posición planteada frente a su experiencia social. En ese sentido, estudiamos, en primer

lugar, el contexto ideológico específico que rodeó a los miembros de esta asociación, es decir, los medios de circulación y recepción de ideas, así como las redes intelectuales que tejieron y las corrientes de pensamiento a través de todos los anteriores. En segundo lugar, los discursos sociales y políticos elaborados –o practicados e implícitos- a lo largo de estos treinta años de historia de El Porvenir.

Finalmente, en el Capítulo 4 exploramos a El Porvenir como espacio micropolítico, como un núcleo integrado al tejido de redes de poder extendidas a lo largo del territorio salvadoreño, las cuales vinculaban los intereses locales con los regionales y éstos con los nacionales. Básicamente, esta asociación construyó dos tipos de vinculaciones: con aliados, principalmente con miembros de las clases dominantes, y con instancias del Estado, fundamentalmente, la municipalidad, la gobernación departamental y la presidencia del país. Nos centramos, básicamente, en los mecanismos de establecimiento y continuidad de estas relaciones, sus rasgos y los intereses de cada parte, tomando los casos de los Guirola-Duke y las instancias estatales referidas. Para nuestra sorpresa, los socios de El Porvenir constituyeron un grupo de interés con un considerable peso en la política local.

PRIMERA PARTE

INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN:

**SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIONES ARTESANALES-OBRRERAS: la
Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, 1902-1932**

**CAPÍTULO 1:
CONDICIONES DE VIDA Y EXPERIENCIA SOCIAL DE LOS
ARTESANOS-OBREROS DE EL SALVADOR (1880-1932): UNA
EXPLORACIÓN**

INTRODUCCIÓN

1.1 TRABAJO Y CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

**1.2 TIEMPO LIBRE, OCIO Y SOCIABILIDAD DE LOS SECTORES POPULARES
URBANOS: LA PARTICIPACIÓN DE LOS ARTESANOS-OBREROS**

**1.3 ¿"ARTESANOS" Y "OBREROS"? IMAGINARIO Y EXPECTATIVAS
SOCIALES**

CONCLUSIÓN

CAPÍTULO 1

CONDICIONES DE VIDA Y EXPERIENCIA SOCIAL DE LOS ARTESANOS- OBREROS DE EL SALVADOR (1880-1932): UNA EXPLORACIÓN

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo se propone responder a la cuestión: ¿En qué condiciones de vida se configuró la experiencia social de los artesanos-obreros de El Salvador, entre 1882-1932? La razón para comenzar con este capítulo reside en que El Porvenir no era una entidad aislada; sus miembros estaban inscritos en un sector social con unas condiciones de vida, prácticas de sociabilidad e imaginarios comunes. Su historia, como ejercicio de historia local, no tendría sentido sin el necesario contraste con el proceso general que permita descubrir particularidades de ésta, así como dinámicas comunes y la interacción con otros sujetos a distintas escalas espaciales.

Hemos intentado no convertirlo en un mero capítulo de contexto; al contrario, pretende más bien ser una exploración y definición de la condiciones de vida de un sujeto social, utilizando el análisis de escalas pero aplicado en un sujeto más allá del nivel local. De tal manera, para su construcción hemos intentado hilar las fuentes generales y ubicadas más bien en el centro, en San Salvador, con fuentes regionales, en concreto de La Libertad, para lo cual fue muy importante el Fondo de la Gobernación Política del Departamento de La Libertad, del AGN. La riqueza de las fuentes y la ubicación de El Porvenir en esta región son motivos de sobra para justificar su elección.

Vale la pena destacar que hemos tomado el concepto de experiencia social de las propuestas teóricas de E.P. Thompson referentes a formación de la clase obrera de Inglaterra. La experiencia social son todas aquéllas vivencias, tradiciones y estructuras “heredadas o compartidas” en las que desenvuelven su vida cotidiana un colectivo. A partir de ellas sienten “y articulan la identidad de sus intereses dentro de sí, y contra otros hombres cuyos intereses son diferentes de (y usualmente opuestos a los suyos)”. Esa

articulación nacida de las experiencias comunes del referido colectivo como sujeto histórico (la clase) se expresa en una determinada conciencia social, culturalmente definida. “La conciencia de clase es la manera en que esas experiencias son manejadas en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores ideas y formas institucionales”¹. Precisamente esa ha sido la ruta seguida en el presente capítulo: en la primera parte, abordando las condiciones socioeconómicas de los artesanos-obreros. Mientras la segunda parte y la tercera, se refieren a la cristalización de esas experiencias en la vida cotidiana, mediante formas de ocio y sociabilidad y la construcción de imaginarios, en los contrastes entre artesanos-obreros, las clases dominantes, otros sectores sociales y el Estado.

1.1 TRABAJO Y CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

Rafael Menjívar defendía la tesis de que durante el período de 1882-1932 se había vivido una “descomposición del artesanado”, que había polarizado internamente a este grupo social entre operarios-obreros y propietarios proto-industriales, y a partir de este proceso explicaba con facilidad la movilización social de mediados de los años veinte². Aldo Lauria y Jeffrey Gould, aunque no profundizan en esta tesis, hacen algunas descripciones de las condiciones materiales y de trabajo de los artesanos-obreros. En primer lugar mencionaron la conexión entre el crecimiento de la economía rural de agroexportación y de la economía artesanal en los núcleos urbanos, por vínculos directos e indirectos. Luego, enfatizaron la importancia de la estructura fiscal en la creación de una economía artesanal protegida vinculada a los bienes de consumo popular, mediante altos gravámenes a las importaciones de estos productos. Por último, “a pesar de que la mayoría de estos trabajos eran ejecutados por hombres”, llamaron la atención en la creciente presencia y protagonismo de las mujeres en algunas ramas de la producción

¹ Edward Palmer Thompson, *The Making of the English Working Class* (Nueva York: Vintage books, 1966), pág. 9. Traducción propia.

² Rafael Menjívar, *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*, (2da ed. San Salvador: UCA editores, 1979), págs. 90 y 47.

artesanal (textiles) y en las actividades de comercialización de los productos³. Sin embargo, ninguno de los trabajos referidos se apoyó en fuentes que sustentaren sus afirmaciones.

De tal manera, es conveniente hacer una revisión de las condiciones materiales de los artesanos-obreros, la cual hemos estructurado en cinco partes: 1° el perfil poblacional y los oficios que realizaban los artesanos-obreros; 2° las formas de producción y trabajo; 3° su evolución en la estratificación social; 4° su ingreso comparado con el aprovisionamiento de las subsistencias, y 5° las leyes laborales.

1.1.1 Población y oficios

Conocer un perfil de la población de artesanos-obreros en el país con exactitud se vuelve una complicada tarea por los vacíos de fuentes estadísticas y de información en el período⁴. Fue hasta el año de 1930 cuando se llevo a cabo el primer censo⁵, y ésta es definitivamente la fuente de mayor exactitud que disponemos al respecto. Según este documento, la cantidad de trabajadores de gremios artesanales-obreros ascendía, a principios de ese año, a 59,671, es decir 4.2% de la población total que registró el censo. De ellos, 47,625, el 79.8% del total, eran hombres, los cuales además equivalían al 6.6% de toda la población masculina. Mientras, el restante 20.2% (11,435) eran mujeres trabajadoras de gremios, es decir, el 1.6% de toda la población femenina⁶.

Lastimosamente, sólo tenemos datos posteriores a 1930, sobre los artesanos-obreros y las artesanas-obreras casadas y arrestadas, gracias a los *Anuarios estadísticos* (Ver Cuadro 1). Permiten confirmar que hacia finales del período que estudiamos constituían un poco

³ Gould y Lauria-Santiago, 1932, pág. 72.

⁴ Como al menos encontró Víctor Hugo Acuña Ortega, *Los orígenes de la Clase Obrera en Costa Rica: las huelgas por la jornada de ocho horas*, (San José: CENAP-CEPAS, 1986), págs. 11 y 15.

⁵ Rodolfo Barón Castro, *La población de El Salvador*, (3era ed. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002), págs. 415–425.

⁶ José Mejía Pérez, *Censo del 1° de mayo de 1930* (San Salvador: Dirección General de Estadística, 1939), págs. 11 y 20–21.

menos de la décima parte de la población masculina y un poco menos de la centésima parte de la femenina de El Salvador.

Cuadro 1:
ARTESANOS-OBREROS CASADOS Y ARRESTADOS, HOMBRES Y MUJERES, 1931-1939

Año	Trabajadores de gremios (hombres)				Trabajadoras de gremios (mujeres)			
	Casados		Arrestados		Casadas		Arrestadas	
	Número	% del total	Número	% del total	Número	% del total	Número	% del total
1931	435	8.9%	359	7.9%	32	0.6%	0	0.0%
1932	450	9.9%	373	7.4%	39	0.8%	0	0.0%
1933	n.d.		463	8.9%	n.d.		6	0.9%
1934	475	8.3%	563	9.9%	41	0.7%	8	1.2%
1935	560	9.5%	543	10.6%	40	0.6%	6	1.0%

Fuente: Elaboración propia con base en Dirección General de Estadística, *Anuarios estadísticos*, 1931-1935.

Ahora bien ¿Cuáles eran los oficios que practicaban los artesanos-obreros de El Salvador en este período? ¿Al menos, cuáles eran los principales rubros de la producción manufacturera? Aunque parezca una cuestión más esquiva, poseemos más descripciones y estadísticas de intelectuales o del Estado, valiosas para detectar su evolución. Como vimos, Lauria y Gould sostenían que eran principalmente bienes de consumo popular para el mercado interno y la imprenta. No han señalado la enorme relevancia del rubro de la construcción. Tampoco parecen haber tomado en cuenta el entretenimiento y los servicios en general⁷. Vale destacar, por cierto, que nos concentraremos en la producción para el mercado interno porque la de exportación era sumamente débil⁸.

⁷ Alberto J. Pla destacó la importancia del sector servicios en la configuración de la clase obrera antes de la Primera Guerra Mundial. Alberto J. Pla, "En torno a los orígenes del movimiento obrero en América Latina (hasta la Primera Guerra Mundial)", en *Cuadernos del Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Obrero*, (N° 2, 1985), pág. 12.

⁸ A lo mucho, una extensión de la producción de bienes de consumo interno que se extendía, en determinados productos, al resto de Centroamérica. Sin embargo, su proporción ínfima y la irregularidad de la demanda no permitieron la consolidación de alguna industria manufacturera. Rafael Reyes, *Apuntamientos estadísticos sobre la República de El Salvador de 1888*, (San Salvador: Imprenta

Antes de la década de los ochenta del siglo XIX, tenemos alguna información de mediados de este siglo que vale la pena traer a cuenta, tomada de la estadística realizada a iniciativa de Ignacio Gómez. Un caso de particular interés en este trabajo es la “Estadística de Santa Tecla y sus alrededores, 1860”. Los 183 artesanos que registró, 67 hombres y 117 mujeres, representaron el 17.2% de la población de Santa Tecla, 13.4% de los hombres y 20.7% de las mujeres residentes en el municipio⁹. Tan alta cantidad de artesanos-obreros obedecía, entre otras razones, a las construcciones y trabajos artesanales que requería una ciudad en expansión, apenas erigida en 1854¹⁰. En este caso, es destacable la cantidad de mujeres artesanas-obreras. Si especificamos en los oficios es posible notar una división sexual: entre los hombres había 1 escultor, 23 carpinteros, 11 albañiles, 6 herreros, 6 sastres, 3 tejedores, 1 curtidor, 4 zapateros, 4 hojalateros, 5 tejeros y ladrilleros y 3 músicos; mientras en las mujeres se incluyen 4 bordadoras, 3 floreras, 30 lavanderas, 4 panaderas, 55 cocineras, 4 tintoreras, 9 costureras y 8 planchadoras¹¹. Es decir, los oficios principales de los hombres eran los ligados a la construcción, seguidos de la producción de vestido y la música, y los de las mujeres nacían de un trabajo doméstico especializado: los alimentos, el vestido y los adornos.

En contraste, hacia finales del siglo XIX, Rafael Reyes publicó una “nómina de los establecimientos de la capital”. Entre las unidades productivas había: 2 alfarerías y locerías, 6 coheterías, 41 carpinterías, 1 telegrafía, 1 fotografía (sic), 1 fábrica de fundición, 5 florerías, 23 herrerías, 3 imprentas, 3 joyerías, 1 jabonería y fábrica de velas, 1 lavandería, 3 lapidarios y grabadores, 20 modistas, 14 peluquerías y barberías, 18

Nacional, 1888), pág. 53; Santiago Barberena, *Descripción geográfica y estadística de la República de El Salvador*, (San Salvador: Imprenta Nacional, 1892), págs. 52-53 y 82.; Dirección General de Estadística, *Anuario estadístico de 1916* (San Salvador: Imprenta Rafael Reyes, 1917).

⁹ Academia Salvadoreña de la Historia, *Estadística General de la República de El Salvador (1858-1861): elaborada con base en el “Instructivo” mandado a circular por el ministro de RR.EE. e Interior Lic. Ignacio Gómez, el 4 de septiembre de 1854*, Tomo I, (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1990), págs. 275-282.

¹⁰ Cfr. Herberth Morales, “Dinámicas poblacionales de Santa Tecla: población en Santa Tecla, 1854-1882”, (Investigación realizada en la cátedra Seminario de Historia de El Salvador II de La Licenciatura en Historia, s.e., julio de 2010).

¹¹ Academia Salvadoreña de la Historia, Op. Cit., pág. 279.

panaderías, 5 platerías, 7 pintores, 15 purerías, 3 relojerías, 25 sasterías, 14 sombrererías, 4 talabarterías, 1 tenería, 3 tintorerías, 55 zapaterías, 3 carrocerías –de esta no sabemos aún su carácter artesanal–, 5 hojalaterías, 50 fábricas de tejidos, 16 “jabonerías comunes” y 5 “candelerías comunes”¹². Contrario a la Santa Tecla de mediados del XIX, la mayor cantidad de unidades productivas nacían de los bienes de consumo popular en textiles, zapatos, limpieza, vestido y accesorios, y le seguían los oficios ligados a la construcción. Tres años después Guillermo Dawson lo confirmó¹³.

Precisamente Barberena incluyó en su estudio una descripción de los rubros y productos manufactureros más importantes del país, implícito en su análisis de las plantas locales con posible uso “industrial”. En primer lugar ubicaba la construcción, dada “la densidad de la población, lo repartido de la riqueza, la creciente industria y el espíritu emprendedor de los salvadoreños”. Después, los textiles; en tercer lugar, la fabricación artesanal productos de limpieza o del hogar, y “se hacen también sombreros de palma, petates, canastos, jarcia, cigarros, puros, dulces, flores de mano, bordados...”¹⁴. Más adelante, a principios del siglo XX, unos almanaques de 1903 y 1904 cuyo autor fue el periodista de origen chileno Abraham Zamora, nos permiten conocer los oficios de gremios y la producción manufacturera de San Salvador, al incluir directorios de “alto y medio comercio de San Salvador y de los profesionales titulados” (ver Cuadro 2). Los bienes de consumo popular continuaban siendo la mayoría y más aún, se habían diversificado con respecto al último cuarto del siglo XIX; en consecuencia, al menos en la capital del país, surgieron nuevos oficios o se especializaron otros.

Asimismo, comparando con los datos previos, es evidente la expansión de los oficios de referencia de los hombres y la reducción del arco de los gremios en los que era socialmente tolerado el trabajo femenino. Por los indicios del siglo XIX, es una tendencia

¹² Reyes, Op. Cit., pág. 85.

¹³ Guillermo Dawson, *Geografía elemental de la República de El Salvador*, (Facsimil, San Salvador: Academia Salvadoreña de la Historia-Fundación María Escalón de Nuñez, 1996), pág. 14.

¹⁴ Barberena, Op. Cit., págs. 77–82.

también atestiguada en el largo plazo¹⁵. Ello no quiere decir que las mujeres no ejercieran efectivamente otros oficios; hay fuentes de la época que lo evidencian¹⁶. Sencillamente estaban invisibilizadas dentro de la categoría de “Oficios Domésticos”, reflejo discursivo de las nuevas formas de control del cuerpo “femenino”, que incluía una nueva delimitación, de cara al público, de los oficios permitidos para las mujeres: aquéllos más parecidos al trabajo reproductivo del hogar, los de menor perfil y trabajo proletarizado.

Por otra parte, para terminar esta breve aproximación general a los artesanos-obreros como grupo poblacional, debemos decir una palabra acerca de su ubicación espacial y su conformación étnica. De tal manera, en el primer aspecto resulta obvio que, por razones comerciales, se ubicaran preferentemente en las “ciudades”, de acuerdo al concepto de Rodolfo Barón Castro, es decir, poblaciones con habitantes en sus núcleos urbanos arriba de los 10,000 habitantes. En 1930 sólo eran 8: San Salvador, Santa Ana, Santa Tecla, San Miguel, Sonsonate, Cojutepeque, Ahuachapán y San Vicente¹⁷. Así, en Santa Tecla, cabecera del departamento de La Libertad, los documentos del Fondo de Caminos, tasaban en 1903, a 325 artesanos-obreros, de 1,525 hombres inscritos (el 21.3%). Ese mismo año, en un pueblo de mediana envergadura como Teotepeque, siempre de La Libertad, había 24 “artesanos” pagando impuesto, de 546 hombres (un 4.4%)¹⁸. Y en uno pequeño como Tamanique, 5 sobre 184 (un 2.7%)¹⁹. Había, pues, una equivalencia del tamaño e importancia económica de la población con la cantidad y proporción de artesanos-obreros con respecto al total de población.

¹⁵ Por ejemplo, una nómina de trabajadoras de Santa Ana de 1859 registró 875 costureras, 217 planchadoras, 85 floreras, 436 lavanderas, 155 cigarrereras, 585 pureras, 26 zapateras, 101 cocineras, 90 dulceras, 103 hilanderas, 2 bordadoras, 11 jaboneras, 21 loceras, 185 almidoneras, 3 coheteras y 13 tejedoras. Citado en Alirio Augusto Castro, *Datos para la economía social salvadoreña*, Tesis doctoral, Universidad de El Salvador, (San Salvador, 1922), págs. 20–22.

¹⁶ Como veremos más adelante.

¹⁷ Siguiendo el orden por cantidad de población. Barón Castro, Op. Cit., págs. 450 y 452.

¹⁸ *Lista de las personas e individuos que deben contribuir a la compostura de caminos, postes y calzadas en la villa de Teotepeque*, Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 50, , 1903.

¹⁹ *Nómina de las distintas clases de agricultores, artesanos y jornaleros que deben contribuir al fondo de caminos en el presente año, en la población de Tamanique*, AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 54, 1903.

Cuadro 2
UNIDADES PRODUCTIVAS MANUFACTURERAS DE SAN SALVADOR, 1903-1904

Rubro	1903		1904	
	N° unidades productivas	Tipos	N° unidades productivas	Tipos
Textiles y vestido	18	Camiserías, sastrerías, rebocerías y modas	7	Sastrerías y rebocerías
Zapatos	8	Zapaterías y fábricas de calzado	8	Zapaterías y fábricas de calzado
Alimentos	22	Tamalerías, carnicerías, panaderías, purerías, fábricas de jarabes, chocolates, confites, aguas gaseosas, de cigarrillos, cerveza y de hielo	16	Panaderías, carnicerías, purerías, fábricas de jarabes, chocolates, confites, aguas gaseosas, de cigarrillos, cerveza y de hielo
Accesorios	10	Joyerías, relojerías, tenerías, sombrerías, florerías y talabarterías	12	Joyerías, relojerías, tenerías, sombrerías, florerías y talabarterías
Construcción	19	Plomerías, talleres de pintura y decoración, carpinterías, litografías, marmolerías, herrerías, hojalaterías, ebanisterías y construcción de edificios	12	Plomerías, talleres de pintura y decoración, carpinterías, herrerías, litografías, hojalaterías, ebanisterías y construcción de edificios
Artes gráficas	8	Imprentas y encuadernadores	8	Imprentas y encuadernadores
Servicios	10	Barberías, lavanderías y tintorerías	10	Barberías, lavanderías y tintorerías
Otros	6	Coheterías y “fotografías”	6	
Total	101		79	

Fuente: Elaboración propia con base en Abraham Zamora, *Almanaque enciclopédico con apuntes de diccionario biográfico de la República de El Salvador de 1903*, (San Salvador: s.e., 1903), págs. 53-59; Idem, *Almanaque enciclopédico y guía de San Salvador*, (San Salvador: s.e., 1904), págs. 109-114.

Por supuesto, ese alto número de artesanos-obreros en las ciudades se alimentaba de una migración campo (o un núcleo poblacional urbano pequeño)-ciudad. Lo anterior se atestigua con las solicitudes de matrimonio en el Fondo de la Gobernación Política Departamental de La Libertad²⁸. Para ilustrarlo podemos tomar un caso de 1887, de dos hermanos, Anacleto y Rafael Ramírez, uno albañil y el otro “filarmónico”. Los dos eran vecinos de la cabecera departamental de La Libertad aunque habían nacido en Zacatecoluca y pedían casarse con dos “amas de casa”, Leonor Castillo y Tomasa Peña²⁹.

Por último, en cuanto a la composición étnica, llama la atención la ubicuidad de este estrato con respecto a las divisiones de la época. Es plausible que la mayoría fueran “ladinos”, no obstante no de la manera tajante y absoluta como apuntaba David Joaquín Guzmán en 1917. En el *Libro Azul* argumenta que la “raza” que ejercía los trabajos en artes y oficios, así como las “industrias liberales”, era la de los ladinos o mestizos. Pero más parece que elabora una estructura de clases sociales según sus prejuicios raciales, explicando la desigualdad socioeconómica desde la filiación étnica: las clases altas serían los blancos, las bajas los indios y zambos, y las clases medias los ladinos³⁰.

Es lógico que en pueblos con una población indígena de gran tamaño, hubiera artesanos-obreros de ese origen. Y definitivamente había un sugestivo contingente de trabajadores de oficios de origen extranjero, europeos o no. Su relevancia derivaba del traslado de conocimientos, modos, técnicas productivas y tecnologías para los oficios del país. Así lo consigna el citado Barón Castro en *La Población de El Salvador*, cuando analiza la migración extranjera –europea- después de la independencia. Al contrastar “los nombres

²⁸ Una de las pocas excepciones era Felipe Mengivar, carpintero de 23 años, que según el acta de bautizo anexa al expediente matrimonial, nació el 23 de agosto de 1858 y el 14 de septiembre del mismo año hizo el sacramento, en la iglesia de San Antonio Pajonal, Santa Tecla. *Solicitud de matrimonio civil entre los señores Felipe Mengivar y Petrona Flores*, AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 8, 1881.

²⁹ *Diligencias matrimoniales de Rafael Ramírez y Tomasa Peña*, AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 79, 1887.

³⁰ Clases medias que actúan como tales: “los ladinos y mestizos son de una constitución fuerte y sana; activos, inteligentes, de perseverancia notable en todo lo que emprenden. Son los que ejercen las artes domésticas, las industrias liberales y los oficios domésticos”. L.A. Ward, *Libro Azul* (San Salvador: Bureau de publicidad de América Latina, 1917), págs. 48 y 49.

de los comerciantes dentistas, mecánicos, relojeros, ebanistas, litógrafos, etc.” que Laferrière citaba, señalaba: “o bien se conservan en el recuerdo por su maestría, o hanse (sic) incorporado –pasadas ya varias generaciones- a la masa social salvadoreña”³¹.

Producto de lo que Barón Castro citó como la oleada más importante de arribo de extranjeros al país, a principios del siglo XX, los almanaques de Zamora, muestran la inserción de las múltiples colonias extranjeras en los oficios. En 1904 reportaba: a) 2 artesanos alemanes ambos de oficio relojeros; b) 2 de origen estadounidense, un mecánico y un relojero; c) un panadero chileno; d) 5 artesanos chinos: 2 lavanderos, 2 sastres y un purero; e) 9 franceses: 2 tintoreros, 3 mecánicos, 2 sastres, 1 carnicero y 1 carpintero; f) un sastre holandés; g) 8 artesanos italianos: 2 albañiles, 3 plateros, 1 dorador, 1 mecánico y 1 relojero; h) 1 fotógrafo mexicano; i) 3 artesanos suizos: 1 relojero, 1 platero y 1 sastre³². El almanaque de 1903 no difería en el panorama expuesto³³.

En fin, entre 1880 y 1932, los artesanos-obreros representaron casi la décima parte de la población salvadoreña. La mayoría eran hombres, si bien el número de mujeres no era tan bajo como sostenían las cifras oficiales pues en la mentalidad de la época se concebía primordial su trabajo. Por otro lado, los oficios predominantes giraron en torno a tres rubros económicos: los bienes de consumo popular, la construcción y los servicios. Además, este estrato poblacional se asoció con una población urbanizada y ladinizada, probablemente por su habitación preferente en los grandes núcleos urbanos, si bien hay demostrada participación de inmigrantes de gran habilidad e indígenas.

³¹ Barón Castro, Op. Cit., pág. 389.

³² Abraham Zamora, *Almanaque enciclopédico y guía de San Salvador*, (San Salvador: s.e., 1904), págs. 11-20.

³³ Abraham Zamora, *Almanaque enciclopédico con apuntes de diccionario biográfico de la República de El Salvador de 1903*, (San Salvador: s.e., 1903), págs. 23 y 29.

1.1.2 Formas de trabajo y producción

Para esta época hemos encontrado indicios de al menos 5 tipos de formas trabajo de los artesanos-obreros. No debemos dejar de señalar, primero, las dificultades para encontrar fuentes de información para casi todas. Además, las formas de producción que hemos destacado como “tipos” no eran puros ni totalmente diferenciados del resto ni exclusivos –salvo excepciones- de un oficio determinado. De tal manera, la producción manufacturera y fabril asalariada, la dependiente del Estado, el trabajo a destajo, el empleo artesanal independiente y el trabajo de la “escuela” como unidad productiva, representan cinco aristas de un mismo espacio productivo del “mundo del trabajo” artesanal-obrero de El Salvador de principios del siglo XX. Revelan el desarrollo de un capitalismo en los sectores secundarios y terciarios, no sólo supeditado al agroexportador como argumenta Acuña Ortega³⁴, sino al capitalismo de Estado y a la transformación (europeizada) en los usos, modas y gustos.

La forma de producción más difundida en la época era la del trabajo asalariado en pequeñas unidades productivas, llamadas “talleres”, con una producción manufacturera poco mecanizada, infracapitalizada y con una baja división interna del trabajo. En general no solía haber distinción entre el propietario, el gerente de las relaciones de producción y el trabajador más experimentado, sintetizados en la figura del “maestro”. A este se le sumaban unos operarios con un alto grado de cualificación, propietarios parciales de los medios de producción, asalariados aunque con un pago dependiente de las obras realizadas, y por supuesto unos aprendices del oficio que aspiraban convertirse en oficiales y después, si los vaivenes vitales les favorecían, convertirse en maestros y propietarios de taller. En fin, una forma de trabajo fundada aún en la tradición gremial.

Sin duda, la mejor descripción de este tipo de unidades productivas se encuentra en *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, de Roque Dalton, que recoge el

³⁴ Acuña Ortega, *Los orígenes de la Clase Obrera en Costa Rica*, pág. 13.

testimonio del zapatero y fundador del Partido Comunista Salvadoreño homónimo³⁵. A lo largo de su vida laboral como zapatero, Mármol logró transitar distintas etapas del ciclo laboral de los artesanos-obreros hasta convertirse en “maestro”. Su paso de los talleres de su natal Ilopango a los de la capital, como aprendiz, hacia 1917, obedeció a que “allí no iba a progresar mucho y que necesitaba ir a San Salvador para iniciarme en un gran taller de gruesa producción, donde se practicaran los más nuevos secretos del oficio”. Con ciertas dificultades logró convertirse en aprendiz de la zapatería “La Americana”, en la cual “trabajaban más de cien operarios y era el taller de calzado más grande del país”³⁶.

Hacia 1920, Mármol se convirtió en operario en la misma zapatería, lastimosamente “ya a la hora de las vacas flacas”³⁷. En el trabajo en ésta ¿A qué dinámica productiva se confrontó este personaje? Primero, una producción estandarizada: “El zapato estaba dividido claramente en categorías. Primera categoría, segunda categoría y placer”. También, había una competencia “feroz” en el mercado: “Las zapaterías se disputaban con mejores medios la primacía, que cada vez se parecía más a la supervivencia”. Asimismo, informó de un régimen de salarios variado, que combinaba salario por tiempo y calidad de producto, e incluso pago exclusivamente por producto, a destajo: “Las tres primeras zapaterías –“La Ideal”, “Búfalo” y “La Moda”- pagaban mejor sueldo por un producto muy fino. El maestro Angulo pagaba menos, pero daba más chance para todo el trabajo que uno pudiera cumplir”. Y por último, una división del trabajo que dividía al oficio en diferentes categorías: “los alistadores en general se creían los mejores, los pilares del proceso de producción del zapato, sin los cuales no se podía trabajar. Los

³⁵ A pesar de los bemoles que se han hecho para distinguir la voz del escritor de la del “testimoniante” y el énfasis excesivo en su versión de la rebelión de 1932. Cfr. Rafael Lara-Martínez, “Indigenismo y encubrimiento testimonial. El 32 según 'Miguel Mármol. Manuscrito. 37 páginas' de Roque Dalton”, en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, diciembre de 2005. <http://istmo.denison.edu/n11/articulos/indigenismo.html>. Visitado el 3 de mayo de 2007.

³⁶ Roque Dalton, *Miguel Mármol: los sucesos de 1932 en El Salvador* (Melbourne: Ocean Sur, 2007), págs. 51 y 52.

³⁷ Antes, se había vivido un breve período de auge económico de las zapaterías, gracias a un pacto comercial con Honduras “que beneficiaba en alto grado a la industria salvadoreña del calzado”. *Ibid.*, págs. 67 y 68.

ensueladores, más numerosos, eran discriminados y aun entre ellos había dos o tres categorías”. Aún así, estas divisiones no llegaban a dividir al oficio³⁸.

Sin embargo, avanzado el primer lustro de los años veinte hubo una recuperación en la economía nacional “y hasta los obreros llegaron a alcanzar algunas migajas de la mediocre bonanza”. En ese momento Mármol logró erigir un taller propio, en San Martín, un municipio al oriente de la capital. Lo logró a base de prestigio, habilidad y ahorro:

“Como había sido operario de zapatería grande en la capital, tenía muchas ventajas sobre mis compañeros y maestros, pues conocía bien la moda y sus cambios, además de muchos trucos nuevos para que las costuras quedaran más bonitas o los ribetes se vieran más coquetos. Las muchachas del pueblo bien pronto advirtieron esos conocimientos y habilidades y siempre pedían a los maestros que fuera yo quien les confeccionara sus pares de estreno para las fiestas. De tal manera que mis sueldos y ganancias aumentaron rápidamente y me propuse ahorrar lo más posible para tratar de independizarme y montar mi propio taller, aunque comenzara en un cuchitril. Cuando tuve ahorrados algunos pesos pensé en lograr algunos prestamos”³⁹.

Por lo tanto, el afán principal de Mármol era la autonomía económica mediante su conversión en artesano independiente. Y no sólo lo logró; rápidamente se convirtió en maestro: “pronto tuve suficiente clientela como para contratar operarios, ya que no daba abasto para tanto compromiso. Paulatinamente fui trayendo a mis colegas de San Salvador que andaban mal de trabajo y un buen día mi flamante taller (sic) conté con siete operarios además de mi”. Sobre las relaciones laborales dentro de este taller de pueblo pequeño apenas apunta, en un tono utópico y nostálgico: “en aquél taller todos éramos iguales, había trabajo abundante y el dinero alcanzaba para todos”⁴⁰.

³⁸ “Sus principales fisuras internas eran solamente comerciales”. Eric Hobsbawm y Joan Scott, “Zapateros políticos”, en Eric Hobsbawm, *El mundo del trabajo: estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, (Barcelona: Crítica, 1987), pág. 166.

³⁹ Dalton, Op. Cit., pág. 72.

⁴⁰ Obviamente una idealización, e incluso una justificación ante las acusaciones de mentalidad pequeño-burguesa que pesaron sobre los comunistas artesanos-obreros de ese entonces. Ibid., pág. 74.

Otras fuentes de la época confirman las descripciones de *Miguel Mármol* para un amplio abanico de oficios: ebanistas, sastres, relojeros, plateros, hojalateros, zapateros, etc. Julio Castro recordaba a los oficiales de éstos casi como artistas:

“así fue como surgieron en nuestro ambiente, notables artistas en bellas artes, artesanos de diversos oficios o sea Sastrería, Zapatería, Carpintería, Albañilería, etc., surgiendo por lo tanto, inspirados músicos y poetas, notables escultores y ebanistas que supieron tallar admirablemente la madera, plasmando bellas figuras que sirvieron de ornamento en muebles y edificios (...)”⁴¹

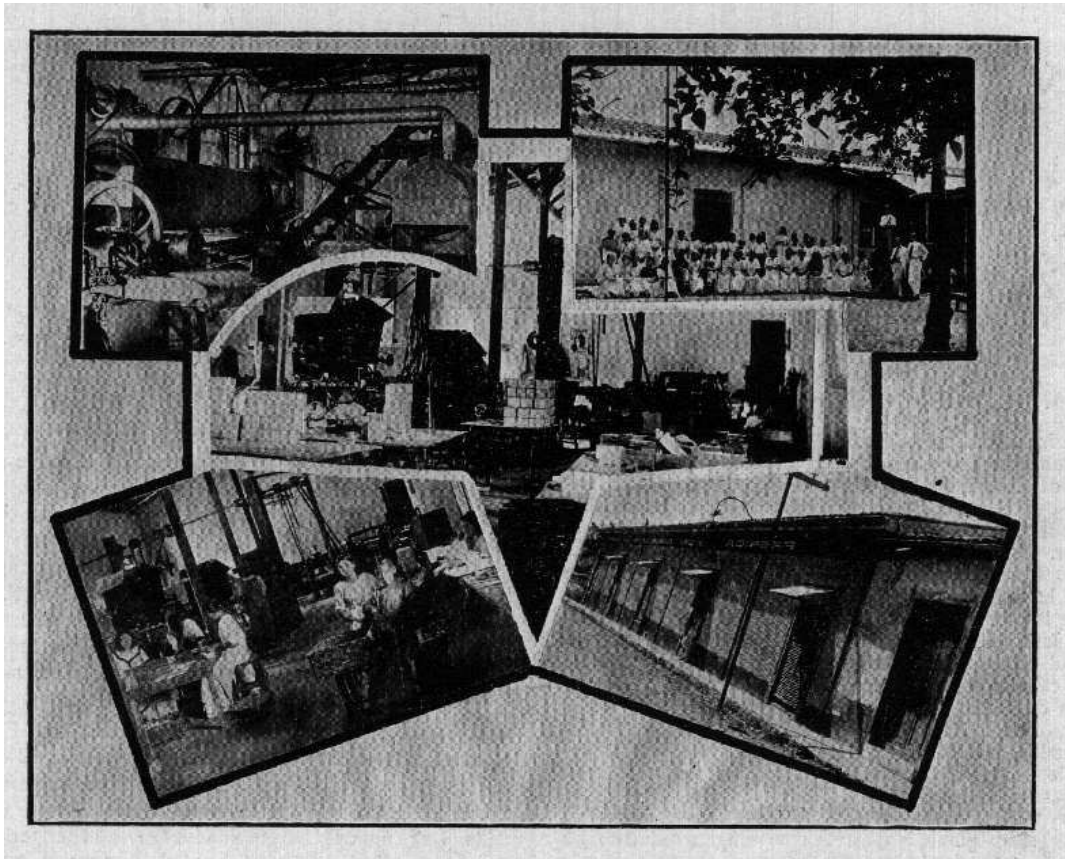
Y además agregaba la primigenia mecanización en los talleres de imprentas hacia la segunda década del siglo XX: “quienes trabajamos en los periódicos de lejanas épocas, lo hacíamos frente a los Chivaletes y con el ‘Componedor’ con la mano izquierda, íbamos con la izquierda colocando en él los tipos de letra ajustando cada línea con los espacios necesarios”. Ello además lo volvía un trabajo difícil, reservado para pocos: “luego sacábamos del mencionado Componedor las ‘tomadas’ de unas 15 líneas, pero con tanto cuidado porque de lo contrario, empastelaríamos todo lo ya hecho, pues hay que hacer constar que los tipos eran sueltos, es decir, cada tipo por cada letra”⁴².

Por otro lado, había otras ramas productivas, ligadas a alimentos, textiles o a determinados productos como los ladrillos, jabones, o hielo con un mayor grado de capitalización y mecanización. Se tendía a llamarles “fábricas” a sus unidades productivas. En absoluto de corte “artístico”, tenían un mayor nivel de automatismo, una oposición entre los dueños de los medios de producción y los asalariados no cualificados, y unas condiciones de trabajo más duras, con mayor grado de explotación. Obviamente una minoría en el contexto salvadoreño y sin haber entrado en el ritmo de acumulación y desarrollo de fuerzas productivas del capitalismo industrial. Un buen ejemplo lo constituye la fábrica de cigarrillos “La Morena”, según el anuncio en el *Libro Azul*.

⁴¹ Julio Castro, *Estampas del viejo San Salvador*, (3era ed. San Salvador: Imprenta Cuscatlán, 1982), pág. 65.

⁴² *Ibid.*, pág. 66.

Imagen 1
MOSAICO DE LA FÁBRICA DE CIGARRILLOS “LA MORENA”, 1917



Fuente: L.A. Ward, *Libro Azul* (San Salvador: Bureau de publicidad de América Latina, 1917), pág. 245.

En efecto, constaba de “60 o 70 operarios de ambos sexos” y dependía de maquinaria “movidada por electricidad y vapor con motores de 20 caballos unos y otro”⁴³. Incluso se apuntaba que “la enorme producción de esta casa ha comenzado a buscar expansión fuera de El Salvador, con muy buen éxito”. La distancia social entre propietarios, “los señores Eduardo y Guillermo Salazar”, y los trabajadores era marcada y en absoluto aquellos se vinculaban al trabajo manual. Acaso la mejor representación de esa división sea la segunda foto del mosaico de la compañía –ver Imagen 1–, en la que aparecen los trabajadores, de vestidos más humildes, sentados en unas gradas, mientras los dueños, de

⁴³ Ward, Op. Cit., pág. 245.

traje y corbata, están parados a un costado derecho. Asimismo, la tercera foto es representativa de la socialización del trabajo, sus pésimas condiciones y el alta presencia de mujeres obreras: se observan a seis mujeres en dos grupos, tres en cada mesa, trabajando en un cuarto cerrado y oscuro. Al fondo, se pueden apreciar máquinas.

La mayoría de “fábricas” establecidas en ciudades de importancia económica, de hecho, eran regidas por sociedades anónimas, con alguna presencia de las clases dominantes como inversores; no así en los pueblos del interior. Así lo informaba, para su región, una nota del gobernador de La Libertad a la Dirección General de Estadística, fechada el 17 de mayo de 1938: por ejemplo, en Quezaltepeque, además de molinos de harina de trigo e ingenios de azúcar, había una fábrica de ladrillos de cemento de “don Everardo Varela”; otra de ladrillo de “orbe y teja”, de “don Emilio Paz y “que funciona desde hace cinco años; una tenería de “don Manuel Monge que trabaja desde hace unos 3 años”, y “hay además alfarerías y telares” aunque “éstos más tienen carácter de talleres que de fábricas”. En contraste, en Santa Tecla reporta una fábrica de fósforos llamada “‘La Gata’ de propiedad de la Sociedad Cardoza, Castilla & Cía (sic), fundada en 1933”; otra de jabón y velas, “‘La Favorita’” de la sociedad “‘H. de Sola e hijos’, fundada hace como 40 años”; una tenería “‘Italiana’ de propiedad de los Padres Salesianos, “fundada hace como 30 años”; dos fábricas fundadas en 1935 por la “Sociedad ‘Duke & Araujo’”, una de café molida y la otra de jabones, y dos “Fábricas de Aguardiente de doña Matilde Nuñez y del General José Miguel Batres, fundadas hace como 40 y 25 años”, respectivamente⁴⁴.

Como segunda forma de trabajo, encontramos a los artesanos-obreros que, en contraste, dependían de la inversión pública y el apoyo estatal: alcaldías, juntas de fomento, administraciones de rentas y el mismo Ejecutivo. A pesar de la variedad, bien la podríamos calificar de producción subsidiaria del Estado. Una de sus expresiones más comunes era el empleo directo. Un caso paradigmático lo representaban los fontaneros municipales de las ciudades en un período de control municipal de las aguas e

⁴⁴ *Copias de notas del mes de mayo*, AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 82, 17 de mayo de 1938.

importantes inversiones en la introducción de sistemas de alcantarillado⁴⁵. También había artesanos-obreros de oficios más tradicionales como los albañiles y carpinteros de determinadas obras públicas⁴⁶.

A ellos se sumaban los productores en mercados cautivos. Era el caso de las destilerías de aguardiente, a quienes se les vendían las patentes para producir en un espacio determinado del territorio, bajo estricto control de la Administración de Rentas⁴⁷. En análoga situación estaban quienes trabajaban en talleres de instituciones particulares, como el ejército. Y así en 1887, Rafael Reyes constataba: “en el cuartel de Artillería de San Salvador hay talleres de carpintería, herrería, sastrería y otros en que se fabrican cartucheras y otros (sic) objetos de zuela (sic)”⁴⁸. En ambos había control estatal de los precios de sus productos, nacidos de monopolios estatales concesionados o de una demanda exclusiva de éste. No obstante, una buena parte de esta producción protegida fue elaborada desde 1903 en los talleres de las penitenciarías Central y Occidental⁴⁹.

Por lo demás, el trabajo subsidiario del Estado más extendido de la época era la contratación para una obra pública específica, llamadas “contratas”, antecedentes de las modernas “licitaciones”, y con un peso particularmente importante en los gremios de la construcción. Por ejemplo, una de considerable tamaño fue la realizada para la reconstrucción del Palacio Nacional, como consta en la “Memoria de Gobernación, Fomento y Agricultura” de 1911-1912. La “dirección inmediata de los trabajos está á (sic) cargo del ebanista don Francisco A. Guerrero” y la producción se organizó por

⁴⁵ Este tema fue de gran relevancia a principios del siglo XX en Santa Tecla. Cfr. Archivo de la Alcaldía Municipal de Santa Tecla (en adelante AMST), Fondo de Actas Municipales, Libro de actas municipales de 1901-1905.

⁴⁶ Estos últimos con una mayor inseguridad laboral a comparación de los otros, pues se les contrataba en planillas semanales. Cfr. *Listas de planillas y machote de notas varias*, AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 55, s.f.

⁴⁷ Carlos Loucel Lucha, “Crisis, aguardiente y café (1898-1930)”, en Pedro Escalante Arce y Eugenia López Velásquez (eds.), *Los estancos, las prácticas monopólicas y las rentas del Estado en El Salvador*, (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2008), págs. 231-247.

⁴⁸ Reyes, Op. Cit., pág. 93. .

⁴⁹ ¿Lograron estas dos penitenciarías cubrir toda la demanda de insumos del Estado? Carlos Moreno, *Criminalidad y pena de muerte en El Salvador del siglo XX (1900-1983)*, Informe de licenciatura, Universidad de El Salvador, Facultad de Ciencias y Humanidades, (San Salvador, 2011), págs. 41-58.

talleres de cada especialidad de oficio: “para atender a las distintas construcciones se organizaron los talleres de Carpintería, Hojalatería, Herrería, Pintura y Albañilería, dirigidos por hábiles y honrados artesanos”. Después aclara que “el número de los artesanos empleados en los distintos talleres, lo mismo que el de peones –de la cuadrilla de limpieza-, ha variado según las necesidades”. Por lo tanto, los artesanos contratados directamente por el Estado subcontractaban a otros⁵⁰.

Empero, la mayoría de “contratas” eran de poca envergadura, como la establecida entre la alcaldía de Santa Tecla y el carpintero Felipe Orozco para reparar los pupitres de la “Escuela Superior de Niñas” en 1928. Su monto era apenas de 25 colones⁵¹. Obviamente, en una época de crecimiento de la inversión en obras públicas, las “contratas” pulularon en las ciudades, especialmente para hacer cañerías, calles, monumentos, edificios públicos, etc. Si quienes adjudicaban los contratos eran las autoridades públicas, ésta era una buena razón para que los artesanos-obreros estuvieran cerca del poder local y construyeran buenas relaciones con funcionarios de distintas escalas y miembros de las clases dominantes presentes en organismos como las Juntas de Fomento (ver Capítulo 4).

Desde esta perspectiva resulta ilustrativo el caso de José Jerez, un destacado albañil de Santa Tecla, propietario de taller, de un ingreso económico comparativamente alto con respecto a otros artesanos-obreros, líder de El Porvenir y con acceso directo al poder local. Para alcanzar ese prestigio, poder e ingreso económico, las “contratas” públicas de Jerez fueron sustanciales, lo cual también funcionaba en sentido inverso: contar con esa distinción, poder y recursos económicos le facilitaban obtener mejores “contratas”. Según su anuncio en el *Libro Azul*, sus obras más importantes eran las casas de Eduardo y Rafael Guirola, el matadero público, las cárceles públicas, un pabellón del mercado, el

⁵⁰ Ministerio de Gobernación, Fomento y Agricultura, *Memoria de Gobernación, Fomento y Agricultura*, 1911-1912, pág. 37.

⁵¹ AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 49, Copias de correspondencia de julio, 25 de julio de 1928.

hospicio “Adalberto Guirola” y la iglesia del Carmen, todas de Santa Tecla⁵². Entre los documentos de La Libertad en el AGN, encontramos una parte de los estatutos de la “contrata” que Jerez firmó con la Junta de Fomento de La Libertad para la construcción del “matadero público” (lastimosamente no especifica fecha). La fuente describe con lujo de detalle la propuesta de este artesano, incluyendo los materiales, los tamaños y los estilos de cada elemento. Su duración sería de 10 meses y el pago que pedía era de \$19,500, de los cuales recibiría mil una vez firmado el contrato, y después le pagarían “el resto cada día sábado por partes, conforme el monto de las planillas de operarios que se hayan ocupado en la semana”. El contratista les daría una garantía de \$ 6,000 “representada por una casa que tiene en esta ciudad”. Al final, la junta aprobó la contratación⁵³. Si bien en este caso no nos consta, no debemos olvidar que las “contratas” se prestaban a la corrupción entre contratista y los entes encargados de su adjudicación.

Ahora bien, con respecto a la producción artesanal-obrera independiente no se ha logrado obtener mayor información, salvo el breve momento en el que Mármol fue independiente. La limitada capitalización de las manufacturas ahogó, a través de la creación de necesidades e inseguridades vitales, el eterno sueño de la independencia, la “asociación de productores libres” tan afanada en las ideologías socialistas. Eran, pues, una minoría marginal. Tampoco es posible hallar mucha información sobre el trabajo a destajo, salvo el curioso caso de la Imprenta Nacional. En 1888, esta oficina tenía 98 trabajadores, quienes “trabajan por obra”. Y agregaba: “se han hecho de trabajos á las diferentes oficinas públicas y á los particulares 2,461 obras, de las que tiraron 3, 740,331 ejemplares, dando un valor total de \$ 60,799.25”. De los cuales, alrededor de 50,000 pesos se habían invertido en gastos, al parecer incluyendo el pago por mano de obra; “quedando a favor del gobierno una utilidad de 10,000”⁵⁴. El gobierno rentaba sus instalaciones, inferimos, a impresores poco hábiles o caídos en desgracia que carecían de

⁵² Ward, Op. Cit., pág. 331.

⁵³ AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 46, s.f.

⁵⁴ Reyes, Op. Cit., pág. 86.

herramientas de trabajo. Tanto Mármol como Julio Castro estaban de acuerdo que el trabajo a destajo era el que mayores ingresos generaba: “A destajo se ganaba mucho más”, le confesaba el zapatero comunista a Dalton⁵⁵. Irónicamente, era el tipógrafo anticomunista Castro quien también recordaba la mayor explotación que involucraba: “muchas veces trabajamos por obra o a destajo, logrando llegar a sacar a la semana unos \$20.00, pero trabajando hasta de noche”⁵⁶.

Por último, no podemos dejar de señalar a la escuela como forma de producción del gremio de los “filarmónicos”. Resulta lógico: por un lado no había talleres de música y por otro era uno de los oficios más difíciles de aprender. Lo anterior se refleja en la autobiografía del músico Sebastián Mendoza. Sus primeros pasos en el oficio los aprendió en una escuela de Coatepeque, en la cual comenzó clases en febrero; unos meses después, el 15 de septiembre, adquiría un tono laboral cuando el maestro Cinefuegos, “nos estrenó, tanto en la misa de gracias como en la fiesta cívica del pueblo”. El siguiente período de su aprendizaje demuestra que la “escuela” como unidad productiva estaba perfectamente articulada con la “orquesta”. Después de permanecer cuatro años en el establecimiento de Coatepeque, viajó a Guatemala, lugar donde continuó sus estudios, “ingresó a la casa del Señor Saens”, en el convento de Santo Domingo, “y se dedicó a perfeccionarse en el clarinete, con el profesor Manuel Benites (sic), que era el principal de la orquesta”. Y “desde (sic) el Domingo inmediato, lo mando (sic) al señor Saens, a incorporarse á la orquesta (sic), para que fuera acostumbrandose (sic) a conocer aquella música”. Una vez abandonó Guatemala y con muchas dificultades, convertido en oficial filarmónico en El Salvador, su vida alternó entre las orquestas y las escuelas de música que dirigió en pequeños pueblos del interior como Huizúcar y Zaragoza⁵⁷.

⁵⁵ Dalton, Op. Cit., pág. 68.

⁵⁶ Castro, Op. Cit., pág. 94.

⁵⁷ Sebastián Mendoza, “Autobiografía de Sebastián Aparicio Mendoza (primer tomo)”, en Miguel Ángel Gallardo (ed.), *Papeles históricos*, Vol. 4 (Santa Tecla: Lea, 1977), págs. 137-154.

Entonces, las formas de producción de los artesanos-obreros que predominaban eran el trabajo asalariado en talleres de diversa escala y la producción dependiente de la inversión pública. Mientras tanto, el artesano independiente se veía avasallado por el proto-capitalismo manufacturero. Todavía no estamos en capacidad de establecer qué tan extendida se encontraba la forma de producción semi-independiente del “trabajo a destajo”. Por último, oficios infracapitalizados como los filarmónicos tenían dinámicas productivas y laborales diferentes, con una unidad *sui generis*, la escuela de música.

1.1.3 Una aproximación de los artesanos-obreros en la evolución de la estratificación social en el Departamento de La Libertad

Existe cierto consenso acerca de ubicar a los artesanos-obreros dentro de un estrato medio de la sociedad del período⁵⁸. Esta aseveración es lógica en una sociedad que para esos años era fundamentalmente agraria. Y además, así parece haber sido vivido e interpretado por los mismos artesanos-obreros, si hemos de dar credibilidad a Julio Castro: “los muchachos de clase media que habían logrado terminar sus estudios hasta el 6o. Grado, en las escuelas públicas, no pensaban más que en dedicarse a las bellas artes u oficios”, porque “consideraban que con ello se lograría colocarse en un plano de distinción dentro de la sociedad y hacer fortuna”. Después aclara que a las profesiones liberales sólo “llegaban muchachos de holgados recursos económicos o de la clase adinerada”⁵⁹.

Sin embargo, Alirio Castro, en su tesis *Datos para economía social*, discrepaba:

“Por lo que toca a los obreros y campesinos que en todos los países son factores de progreso material, se hallan entre nosotros abandonados a sus propias fuerzas. Con poca o ninguna instrucción, forman una casta con caracteres bien definidos, casi sin derechos, estímulos ni apoyos de ninguna especie. Nuestras clases pobres, jornaleros y artesanos, tienen como único patrimonio salarios

⁵⁸Cfr. Evertt Alan Wilson, *La crisis de la integración nacional en El Salvador: 1919-1935*, (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2004), pág. 135; Menjívar, Op. Cit., pág. 47; Víctor Hugo Acuña Ortega, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador, 1911-1944”, en Leigh Binford y Aldo Lauria-Santiago (eds.), *Landscape of Struggle: Politics, Society and Community in El Salvador*, (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004), págs. 39 y 40.

⁵⁹ Castro, Op. Cit., pág. 65.

inmerecidos, que apenas si les bastan para satisfacer humildemente las exigencias más perentorias de la vida, en estrecho contacto con la miseria, el alcoholismo, la ignorancia y las enfermedades. Entre ellos se coleccionan las centurias de dipsómanos y de delincuentes que pueblan las cárceles y las muchedumbres analfabetas que llenan los cuárteles. No debemos quejarnos, en consecuencia, de languidecer en la pobreza, la inacción y el vicio mientras las palabras artesano y campesino evoquen una existencia miserable...”⁶⁰.

Para este autor no existía mayor diferencia entre los “obreros” y los “campesinos” en cuanto a su misérrima condición.

Por lo tanto, no está de más revisar esta cuestión desde realidades concretas. Fragmentariamente, lo permiten los documentos fiscales del Departamento de La Libertad, específicamente los del Fondo de Caminos. Lastimosamente, conocer ingresos exactos o diferencias de género en la imagen de la estructura social que estos documentos presentan, se vuelve imposible. Porque así las asumiremos: como descripciones sociales que un funcionario hacía desde un modelo narrativo-conceptual que el Estado para el que trabajaba le imponía. Para superar las variaciones en el criterio subjetivo utilizado por esos funcionarios para medir y equiparar su percepción de los ingresos de sujetos sociales tan variados como artesanos, campesinos, negociantes o terratenientes, el análisis comparativo de localidades augura un buen camino.

Hacia 1903, las fuentes fiscales de Santa Tecla, la cabecera departamental, Teotepeque, un pueblo mediano con un importante flujo comercial, y Tamanique, un pequeño pueblo, concuerdan en ubicar a los jornaleros en la base de la pirámide social, con la cuota por caminos más baja. Más problemático resulta la parte superior de la pirámide; en los primeros dos municipios la copan profesionales, industriales y “agricultores”; con la cuota más alta. Pero en Tamanique no se registra ninguno de estos grupos y su “élite” resulta compuesta por pequeños campesinos y “artesanos”, a secas. Ello no quiere decir que las clases dominantes estuvieran ausentes de la economía, la política o el territorio de estos municipios; simplemente no estaban afincadas allí. Los artesanos “sin taller” y

⁶⁰ Augusto Castro, Op. Cit., pág. 16.

pequeños campesinos eran sectores medios bajos en Santa Tecla y compartían la franja intermedia con los grupos medios altos, los campesinos medios y los artesanos con taller. Teotepeque presentaba un panorama similar, con grupos medios altos de propietarios de talleres o terrenos rurales medios, y unos grupos medios bajos de campesinos pequeños y artesanos operarios de taller. La única diferencia es que estos últimos eran todos trabajadores de los talleres. No había independientes⁶¹.

Conviene, en ese sentido, señalar que el número de “artesanos sin taller” en Santa Tecla era de 318 y el de artesanos con taller, de 7, es decir, la proporción es de 45.5 artesanos no propietarios por cada taller. En Teotepeque, el número es 1.6 operarios por cada uno de sus 7 talleres⁶². La composición interna de los talleres, es, sin duda, diferente, así como la polarización entre ambos grupos y las dinámicas productivas. Incluso, detectamos que en Santa Tecla, esta diferenciación estaba vinculada al ingreso y no tanto al prestigio profesional o al liderazgo dentro de los artesanos-obreros. Por ejemplo, en esta última categoría de “artesanos operarios o independientes” estaba José Jerez, quien 4 años antes, en 1899 se había hecho cargo, gratuitamente, de la construcción de la fachada de la Iglesia del Carmen de Santa Tecla⁶³.

Para continuar, hacia 1920 el panorama presentaba algunos cambios. Para ello tomaremos los ejemplos de Santa Tecla, Quezaltepeque y Tamanique. La cabecera departamental, un centro económico medio y cabecera distrital (para ese año no había fuentes de Teotepeque) y un pueblo pequeño, respectivamente. Tal como en 1903, los jornaleros eran el grupo más bajo, al grado que estaban excluidos, en los tres municipios, del pago

⁶¹ *Nómina de las distintas clases de agricultores, artesanos y jornaleros que deben contribuir al fondo de caminos en el presente año, en la población de Tamanique*, AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 54, 1903; *Lista de las personas e individuos que deben contribuir a la compostura de caminos, postes y calzadas en la villa de Teotepeque*, caja 50, 1903; *Lista general de contribuyentes al fondo de caminos de Nueva San Salvador*, caja 24, 1903.

⁶² *Lista de las personas e individuos que deben contribuir a la compostura de caminos, postes y calzadas en la villa de Teotepeque*, AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 50, 1903; *Lista general de contribuyentes al fondo de caminos de Nueva San Salvador*, caja 24, 1903.

⁶³ Juan José Contreras Callejas, Mauricio Alvarado Cea Campo, y Ángela Margarita Alvarado (eds.), *Santa Tecla. Cronología*, (San Salvador: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004), pág. 76.

de cualquier arancel al Fondo de Caminos. Sin embargo, en los estratos altos, aparecía una importante modificación en Santa Tecla. De ser una heterogeneidad de grupos, ahora los que pagaban una cuota más alta del impuesto de caminos eran los “Capitalistas, agricultores y comerciantes en gran escala”. En el resto de municipios, no era así. En Quezaltepeque los agricultores y comerciantes medios eran los que pagaban un mayor estipendio. Y en Tamanique, los mayores contribuyentes eran los pequeños campesinos.

En cuanto a los artesanos-obreros, su ubicación relativa en la estratificación social y su composición era completamente diferente en cada una de las localidades enlistadas. En Quezaltepeque los artesanos con taller representaban un grupo medio-alto, junto a los agricultores en pequeño. Mientras, en Santa Tecla, los artesanos con taller eran un grupo medio-medio, igualmente compartiendo esta condición con los pequeños campesinos. En ambos casos, los operarios estaban excluidos del pago de cualquier cuota, junto a los jornaleros. Esto refleja tanto un proceso de proletarización y acumulación dentro de este grupo social en los 17 años que han pasado desde 1903. Y en Tamanique, los “artesanos” a secas, sin especificar si eran propietarios o no, eran un grupo medio-medio por debajo de los campesinos⁶⁴. Colegimos que en este municipio la baja polarización interna y división interna del trabajo había persistido por alrededor de veinte años; a lo mucho, su posición relativa había decaído frente a un colectivo de pequeños propietarios rurales levemente fortalecidos por la continuidad del ciclo largo de crecimiento agroexportador.

Hacia el final de esta década, la documentación regional de La Libertad sólo nos permite conocer la situación del distrito de Nueva San Salvador, en sus dos municipios, Santa Tecla y Comasagua, durante 1926, en los prolegómenos de la crisis económica, gracias a los “Libros de calificación de todas las personas hábiles para el servicio de caminos”. Esta fuente tiene la ventaja de otorgar una enorme cantidad de información: además de

⁶⁴ *Lista general de los contribuyentes al fondo de caminos. Alcaldía Municipal Nueva San Salvador (sic), AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 69, 1920; Lista del fondo de caminos del presente año. Tamanique, caja 10, 1920; Lista de las personas que están obligadas a pagar el fondo de caminos en el corriente año. Quezaltepeque, caja 69, 1920.*

los días de servicio y categoría socio-productiva, como estado civil, capital, salario. Con una limitante similar a las anteriores fuentes citadas: excluye a la mujer.

A pesar de algunas contradicciones menores⁶⁵, establecía días de servicio de acuerdo a ingreso. Con respecto a Santa Tecla, la variedad de grupos socioeconómicos establecidos jerárquicamente es sustancial, alcanzando el número de 24. Para fines analíticos, los dividiremos en 6 estratos: 1-un estrato alto-alto compuesto por agricultores con un capital mayor a \$1, 000,000 y no menor de \$400,000; 2-un estrato alto-bajo de agricultores y comerciantes con un capital entre \$400,000 y \$40,000; 3-un estrato medio alto de agricultores, comerciantes, profesionales y militares con un capital menor a \$40,000 y superior a \$5,000, así como empleados con sueldos de \$400 (¿o más?, no lo especifica); 4-un estrato medio bajo de profesionales independientes, empleados con salarios entre \$300 y \$200, y comerciantes y agricultores cuyo capital no llegó a \$1,000; 5-un estrato bajo-alto de artesanos con taller y empleados de telecomunicaciones con salarios entre \$200 y \$100, y 6-un estrato bajo-bajo de artesanos sin taller, empleados, escribientes, jornaleros y trabajadores de las telecomunicaciones con salario inferior a \$100. En comparación, el panorama de Comasagua era menos complejo en términos sociales. Con 11 categorías, podemos analizarlas en 3 estratos: 1-un estrato alto de agricultores y comerciantes con un capital entre \$600,000 y \$100,000; 2-un estrato medio de agricultores, comerciantes y profesionales con un capital entre \$100,000 y \$5,000, así como los profesionales independientes, y 3-un estrato bajo de comerciantes y agricultores cuyo capital no llegó a \$1,000, artesanos sin taller, también empleados, escribientes y trabajadores de las telecomunicaciones con salario inferior a \$100 y jornaleros.

En estos cuadros, se reflejan los efectos de la intensificación del proyecto de expansión y desarrollo hacia afuera de El Salvador y de la región de La Libertad, así como de la reorganización de los factores de producción que el Estado dirigió, desde el anterior

⁶⁵ En cuanto a correspondencia de salario y servicio en las distintas categorías. *Libros de calificación de todas las personas hábiles para el servicio de caminos*, AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, serie Libros, 11-4, s.a.

siglo: concentración de la riqueza, nuevos grupos sociales, crecimiento de la desigualdad, etc. Lo anterior se ve más acentuado en Santa Tecla, aunque sus efectos son también patentes en pueblos pequeños como Comasagua. En ambos casos, la condición relativa de los artesanos-obreros de La Libertad se vio degradada y pasaron de los estratos medios a los bajos. Esto obedeció más a la acumulación de riqueza y la diferenciación interna de las clases dominantes afincadas localmente, así como la emergencia de los empleados gubernamentales, que a la proletarización. Al comparar estos datos con los de 1920, es claro que no hubo una profundización significativa en el proceso de polarización interna de los artesanos-obreros en las ciudades. Aparte de que esta fuente de 1926 no habla de industriales en Santa Tecla, la relación los propietarios de taller y los artesanos sin taller era de 1.9. No podían haber sido unidades productivas muy grandes, aunque algunas fuentes hablan de unas cuantas “fábricas”. Tres años antes de la crisis económica de 1929, todavía no encontramos señales claras de una intensificación de la proletarización de este estrato en las ciudades de La Libertad; empero, desconocemos qué sucedió desde 1927, en las primeras señales de la crisis.

En pueblos pequeños, como Comasagua y Tamanique, ante el ascenso de campesinos medios, los artesanos-obreros fueron desplazados, poco a poco, de su posición relativa de estrato medio hasta llegar a los estratos bajos altos. Sin embargo, otros factores como la alfabetización, su ubicación en las ciudades, la centralidad de los productos que vendían y el alto capital humano que acumulaban con su comercialización, les permitieron mantenerse como un grupo distinguido localmente. Sospechamos que su composición no varió en estos lugares. Cómo fueron las relaciones entre ambos grupos, los agricultores y los artesanos de los pueblos del interior, es una cuestión que queda abierta.

Sea como fuere, seguramente durante la crisis económica de 1927-1932 comenzó un largo, más que intenso, proceso de proletarización y una agudización significativa de la polarización interna dentro de los gremios. De hecho, Lauria y Gould interpretan desde

ese horizonte la movilización social del período de 1928-1931⁶⁶. Y es verosímil a la luz de sus efectos en el mediano plazo, como lo muestra una descripción social de Santa Tecla a mediados de los cuarentas, realizada por un estudiante de medicina:

“...La población urbana está repartida en 4,000 familias así: 3,000 familias pobres, 800 familias de clase media y 200 familias pertenecientes a la primera sociedad. Las familias pobres se sostienen generalmente con el trabajo de los hombres y las mujeres, estas (sic) se ocupan en la industria del café, servicios domésticos, obreras en las diferentes industrias de la población: jabón, fósforos, velas de estearina, etc. o en pequeños negocios en la plaza: ventas de frutas, verduras, carne, etc.; los hombres trabajan en la industria del café, obreros en las otras industrias de la población: jabón, fósforos, velas, zapatos, muebles, o albañiles y peones. La clase media se dedica al comercio, tienen talleres propios de ebanistería, sastrería, zapatería, herrerías, etc., o son empleados de oficina. Las restantes familias son integradas por profesionales y grandes terratenientes”⁶⁷

Más allá de constatar la pertenencia de los artesanos-obreros a las capas medias, las fuentes regionales de La Libertad indican una caída de su posición social relativa a lo largo del primer cuarto del siglo XX, hasta la crisis y primigenia industrialización de los años treinta y cuarenta. Mientras tanto, su composición interna vivió una lenta polarización interna y proletarización, en un proceso no homogéneo en los pequeños pueblos, su perfil de minoría especializada y de amplia habilidad y bagaje cultural no se vio fuertemente amenazado por la expansión del capitalismo agrario, ni desapareció la figura del artesano independiente como sucedió en las ciudades.

1.1.4 Inseguridad existencial: el problema de las subsistencias

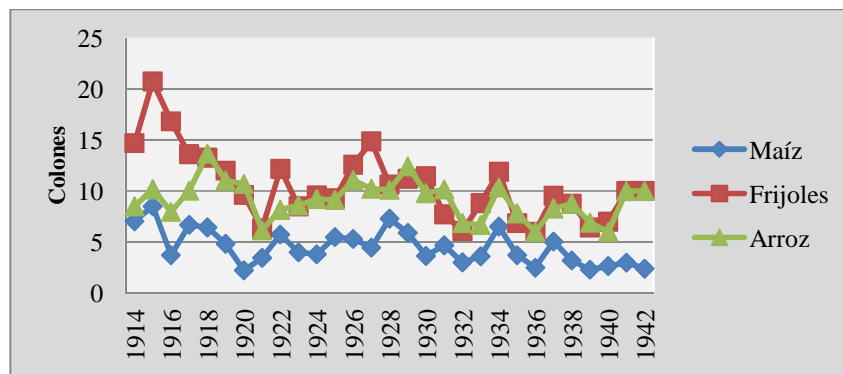
Conociendo la posición dentro de la estratificación social, surge la duda de cómo los artesanos-obreros, se aprovisionaron para resolver sus necesidades materiales. Desafortunadamente, dos de los componentes centrales para analizar esta arista, los

⁶⁶ Gould y Lauria-Santiago, 1932, págs. 94-96.

⁶⁷ Nicolás Grande Anaya, *Mortalidad por enfermedades del aparato digestivo en niños menores de 5 años, en la ciudad de Santa Tecla. Estudio practicado durante el sexenio 1940-1945*, Tesis doctoral Universidad de El Salvador, Facultad de medicina, (San Salvador, 1945), págs. 11 y 12.

niveles de consumo y los salarios se han presentado fragmentarios e incompatibles entre sí en las fuentes consultadas. Una búsqueda de fuentes adicionales y un análisis completo⁶⁸ trascienden los objetivos de esta investigación. Por lo tanto, nos remitiremos sólo a algunas descripciones sociales y las estadísticas más sistemáticas.

Gráfico 1
VARIACIÓN DE PRECIO (NOMINAL) DE GRANOS BÁSICOS EN EL SALVADOR,
1914-1942 (qq en colones)



Fuentes: Elaboración propia con base en Dirección General de Estadística, *Anuarios estadísticos*, 1937, 1938 y 1942⁶⁹.

Primero, podemos decir una palabra sobre las características de los precios de los granos básicos, básicamente maíz, frijoles y arroz. Entre 1914 y 1942 su comportamiento, en el promedio nacional, básicamente seguía dos lógicas: en el largo plazo una lenta disminución, especialmente en los frijoles y el maíz; en el corto plazo, y al mismo tiempo constituyendo un rasgo estructural sumamente lesivo para la economía de los sectores

⁶⁸ Como el de David McCreery, "Debt servitude in rural Guatemala, 1876-1936", en *Hispanic american historical review*, (Vol. 63, N° 4, 1984), págs. 749-752.

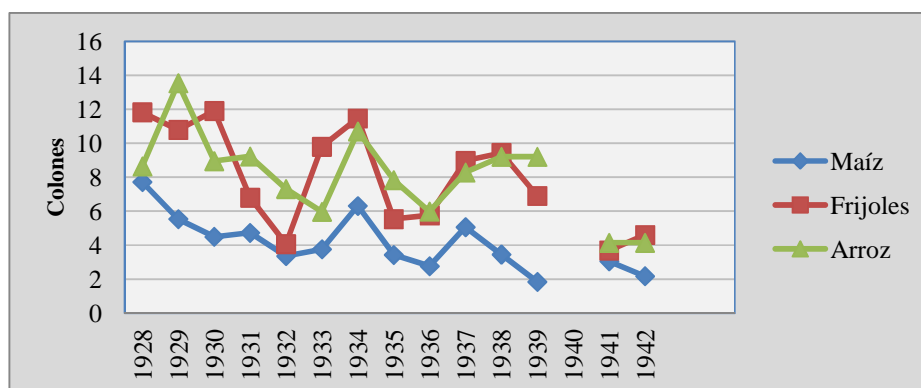
⁶⁹ Del anterior cuadro se debe aclarar que son precios monetarios de promedios anuales y no un índice de precios. Además las cifras previas al cambio de patrón oro, en 1919, se nos presentan en colones, la moneda surgida de aquella reforma monetaria y no sabemos con qué tipo de cambio se les convirtió.

populares urbanos, una enorme inestabilidad coyuntural e interanual. Ambas características se reflejan en el Gráfico 1⁷⁰.

Más aún, esa inestabilidad de los precios también se expresaba en cada mes e incluso por semana, si bien estos dos rasgos parecen típicos de una economía “abierta”. En el caso de los meses había cierto grado de previsibilidad en el comportamiento de los precios, conectada con el régimen de cosechas. Sin embargo, las sustanciales variaciones semanales (y tal vez diarias) obligan a considerar otro factor: la especulación⁷¹.

Gráfico 2

VARIACIÓN DE PRECIO (NOMINAL) DE GRANOS BÁSICOS EN EL DEPARTAMENTO DE LA LIBERTAD, 1928-1942 (qq en colones)



Fuente: Elaboración propia con base en Dirección General de Estadística, *Anuarios estadísticos*, 1928-1942

Por otro lado, por factores como los transportes, la diferente capacidad de aprovisionamiento de subsistencias de las distintas regiones agrícolas, el comercio, capacidad de compra, nivel de erosión de los suelos y la competencia de la agricultura de

⁷⁰ Para un análisis más detallado cfr. Luis Rubén González, “Una aproximación a las condiciones de vida de los sectores populares urbanos de El Salvador: el problema de las subsistencias, 1880-1944”, Ponencia del III Encuentro de historia de El Salvador (inérita), octubre 2011, págs. 1-5.

⁷¹ Por ejemplo, en marzo y abril de 1902, el *Diario Oficial* reportó los precios corrientes de algunas semanas: en el departamento de La Libertad, del 16 al 22 de marzo, el precio de la fanega de maíz fue de 12 pesos y el de la fanega de frijoles negros, de 30 pesos; mientras del 31 de marzo al 5 de abril, el precio de la fanega de maíz había subido a 15 pesos y la de frijoles negros a 36 de pesos. “Cuadro comparativo de los precios corrientes de artículos de consumo”, *Diario Oficial*, tomo 52, núm. 76, 1° de abril de 1902, pág. 602; núm. 83, 9 de abril de 1902, pág. 681.

exportación, entre otros; a los dos rasgos anteriormente mencionados se debe agregar la variabilidad regional de precios. Esto se puede notar en el Gráfico 2, con los precios en promedio del departamento de La Libertad. En esta región se registraron, en general, unos precios ligeramente menores a los del promedio nacional. Sea como fuere, estas tendencias eran preocupantes para cualquiera no vinculado directamente de alguna manera a la agricultura de subsistencia; sólo ellas, de por sí, permiten prever la situación de inseguridad existencial a la que se enfrentaban los sectores populares urbanos de El Salvador, incluyendo los artesanos-obreros.

Cuadro 3
INGRESOS ANUALES (NOMINALES) DE LAS FAMILIAS DE
ARTESANOS-OBREROS EN SAN SALVADOR EN COLONES, 1922

Fuente de ingresos	Zapateros	Sastreros	Peluqueros	Tipógrafos	Albañiles	Carpinteros	Panaderos
Hombre	\$ 384	\$ 431	\$ 312	\$ 350	\$ 300	\$ 432	\$ 500
Mujer	\$ 180	\$ 180	\$ 184	\$ 180	\$ 180	\$ 180	\$ 180
Hijo o hija menor de edad	\$ 144	\$ 144	\$ 144	\$ 144	\$ 144	\$ 144	\$ 144
Totales	\$ 708	\$ 756	\$ 636	\$ 674	\$ 624	\$ 756	\$ 824

Fuente: Alirio Augusto Castro, *Datos para la economía social salvadoreña*, Tesis doctoral, Universidad de El Salvador, San Salvador, 1922), págs. 26 y 27

Sin embargo, los datos expuestos por Augusto Castro para 1922, nos dan un panorama más vivo. Castro se centró en las condiciones de vida de los trabajadores de oficios, y en ofrecer lo que él consideró una alternativa: “la economía social”, una especie de ciencia e ingeniería social de la “felicidad” y la cohesión social⁷². Y si bien la mayor parte de su tesis se dedica a la prognosis, es el diagnóstico lo que nos interesa en este momento porque la obtuvo mediante una encuesta trasladada a los trabajadores de San Salvador, distribuida gracias a la “Sociedad Confederada de Obreros de El Salvador”⁷³. Este autor

⁷² Sin duda imbuida en una filosofía de utopismo socialista. Augusto Castro, Op. Cit., págs. 9–12.

⁷³ “los índices numéricos consignados en ellos no son rigurosamente exactos, pero sí bastante aproximados, aún dada la uniformidad de las cifras, según nos lo manifestó el señor Presidente de la Sociedad Confederada de Obreros”. Ibid., pág. 25.

incluso nos permite conocer la condición de las familias obreras. Así podemos constatar que el problema de la satisfacción de las necesidades básicas se veía agravado por el inferior salario de los mujeres y los niños; más aún si se toma en cuenta el crecimiento de ilegitimidad infantil durante esos años y por consiguiente de familias monoparentales⁷⁴.

Cuadro 4
SALARIOS (NOMINALES) Y JORNADAS DE TRABAJO DE LOS
ARTESANOS-OBRREROS DE SAN SALVADOR, 1922 (EN COLONES)

Oficios	Salario				Jornadas laborales			Desc anso
	Máximo		Mínimo		Días	Horas	Días	Días
	Por día	Semanal	Por día	Por semana	Por semana	Por día	Por año	Por año
Zapateros	\$2.75	\$16.5	\$1.25	\$7.50	6	10	317	48
Sastres	\$2	\$12	\$1.50	\$9	6	10	317	48
Peluqueros	\$2	\$13	\$1	\$6.50	6½	10	317	48
Tipógrafos	\$2.50	\$15	\$1.25	\$7.50	6	8	293	72
Albañiles	\$2	\$12	\$1	\$6	6	10	293	72
Carpinteros	\$3	\$18	\$1	\$6	6	10	293	72
Panaderos	\$2	\$14	\$1.50	\$10.50	7	12	365 (noches)	137

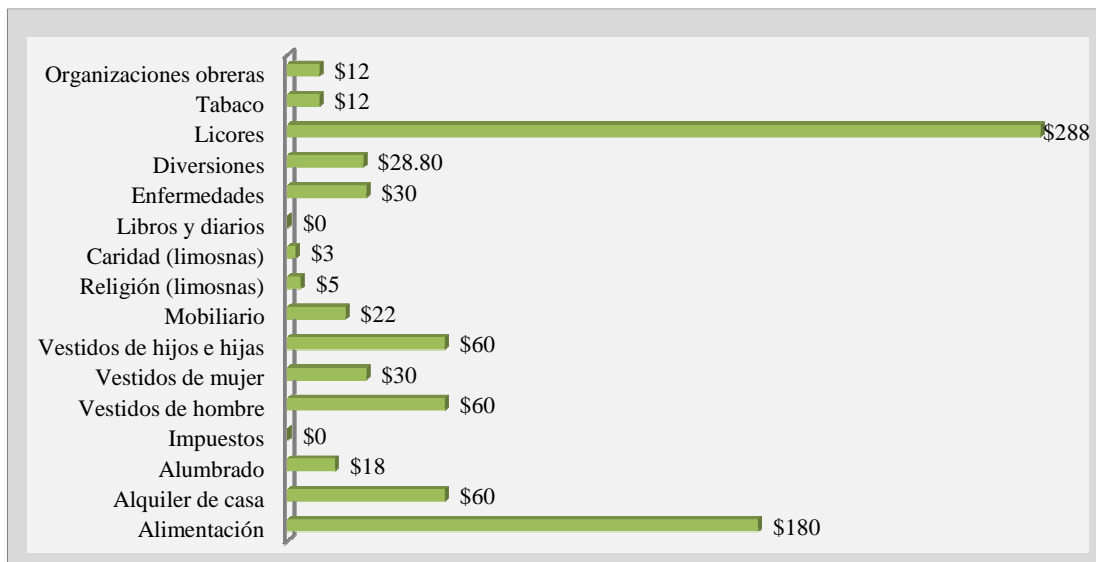
Fuente: Augusto Castro, Op. Cit., pág. 28.

Con respecto al ingreso y las condiciones de trabajo, los cuadros 3 y 4 resultan esclarecedores. Los artesanos-obreros, hombres, con mejores salarios eran los panaderos. Sin embargo, también eran los que vivían las condiciones laborales más duras, con 365 noches de trabajo al año, es decir, todas. Además, su jornada laboral se extendía 12 horas.

⁷⁴ Sobre el salario de las mujeres “obreras”, Castro apuntaba: “lo que ganan trabajando todos los días del año -15 colones mensuales- es terriblemente mezquino, pues apenas si les alcanza para engañar el hambre”. Ibid., pág. 29.

Por otro lado, los zapateros eran los que tenían menor ingreso promedio, no obstante su techo salarial, el pago más alto que podían recibir, era mayor que el resto de gremios considerados. Asimismo, sorprende que los tipógrafos registrados por Castro, por definición alfabetizados, no tuvieran un salario más alto que los panaderos, sastres, carpinteros o zapateros; no obstante, sus condiciones de trabajo eran las mejores: 72 días de descanso anuales, 6 días laborales y 8 horas de trabajo.

Gráfico 3
EGRESOS ANUALES (NOMINALES) DE LAS FAMILIAS DE ARTESANOS-
OBREROS DE SAN SALVADOR EN COLONES, CIRCA 1924



Fuente: Elaboración propia con base en Augusto Castro, Op. Cit., págs. 26 y 27.

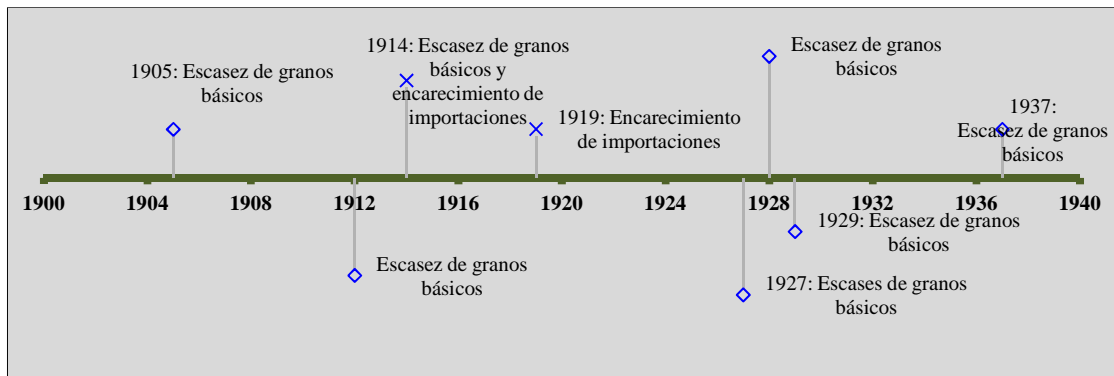
Respecto a los egresos, el Gráfico 3 consigna que la alimentación eran el segundo mayor gasto de las familias de “obreros”. Sólo era superado por el gasto en licor, el cual equivalía al 35.60% de todo el ingreso, amén de la epidemia de alcoholismo de esos años. En ese sentido, Castro anotaba que muchos “obreros” pedían adelantado dinero “para emborracharse y dejan sufrir a sus mujeres e hijos las torturas de la desnudez y el hambre”⁷⁵. Este problema, pues, presionaba igualmente a las subsistencias. El total

⁷⁵ Ibid., pág. 29.

promedio de los gastos que refleja el Gráfico 3 es de \$808.8. En otras palabras, la mayoría de las familias obreras, aceptando los supuestos del Cuadro 4 (con dos padres y un hijo en capacidad de trabajar), no podían cumplir con todos estos gastos, salvo los panaderos. Aún reduciendo gastos “superfluos” como el licor, la falta de mecanismos de protección social, el crecimiento de familias monoparentales, la inestabilidad de precios de las subsistencias y como veremos en un momento, las escaseces de granos, planteaban una situación difícil para las economías familiares de los artesanos-obreros. Las bases para las dramáticas caídas individuales en ciclos de endeudamiento con usureros, pauperización, mendicidad, delincuencia, estaban establecidas.

Línea de tiempo 1

ESCASEZ DE GRANOS Y ENCARECIMIENTO AGUDO DE IMPORTACIONES EN EL SALVADOR, 1900-1940



Fuentes: Elaboración propia con base en Ministerio de Gobernación, Fomento y Agricultura, *Memoria de Gobernación, Fomento, Agricultura y Trabajo*, 1929; Carlos Loucel Lucha, “Crisis, aguardiente y café (1898-1930)”, en Pedro Escalante Arce y Eugenia López Velásquez (eds.), *Los estancos, las prácticas monopólicas y las rentas del Estado en El Salvador* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2008); *Libro de órdenes telegráficas, oficios circulares, telegramas parciales y oficios parciales, 1927-1929*, AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Libros, 5-21.

Finalmente, es difícil abordar el problema de las subsistencias sin aludir a su rostro más dramático: la escasez y el alza de precios. La Línea de Tiempo 1 deja entender que la escasez era un acontecimiento recurrente en la época que abordamos. Incluimos asimismo el encarecimiento agudo de las importaciones por ser igualmente lesivo para la

economía de los artesanos-obreros. Dentro de cada año, además, había una temporalidad de la escasez y precios altos definida por el régimen de cosechas. Al respecto, nos dice el *Anuario Estadístico* de 1934: el maíz tenía dos cosechas principales, una “de invierno, de septiembre a noviembre” y otra “de verano, de noviembre a febrero del siguiente año”. El frijol también tenía dos cosechas, la primera, invernal, de agosto a septiembre, y la segunda, en verano, de diciembre. Y el arroz sólo tenía una cosecha importante de octubre a noviembre⁷⁶. A medida que se alejaban los meses de cosecha, aumentaba la posibilidad de precios altos y el peligro de la escasez⁷⁷.

Las escaseces agudas consignadas en la línea de tiempo fueron acontecimientos inesperados, difíciles, dramáticos y conflictivos que acorralaban al Estado y a distintos sectores sociales en dilemas y contradicciones dentro de los equilibrios del sistema de dominación: al Estado, lo forzaba a abandonar sus dogmas liberales e intervenir en el “mercado” para erigirse en salvaguarda, en última instancia, de los sectores populares; las clases dominantes entre las oportunidades de la crisis y la reafirmación de su “liderazgo” social, y los sectores populares urbanos, entre el motín y el bandolerismo⁷⁸.

Entonces, las subsistencias ocupaban un lugar importante en los egresos de los artesanos-obreros, al menos de los asalariados. Su inestabilidad, variabilidad regional y las recurrentes escaseces le adicionaban un carácter dramático e inesperado a las presiones materiales y existenciales de los trabajadores de oficios.

1.1.5 De la disciplina a la modernización productiva y la (mínima) seguridad social: las leyes laborales

Tenemos a bien terminar este apartado referido a las condiciones materiales con una breve revisión de la legislación laboral de la época. A pesar de la cuestión de su cumplimiento, eran una manifestación de la vocación, así como una carta de principios,

⁷⁶ Dirección General de Estadística, *Anuario estadístico de 1934* (San Salvador: Imprenta Rafael Reyes, 1935), págs. 21 y 22.

⁷⁷ Al igual que en los Altos de Guatemala. McCreery, Op. Cit., pág. 744.

⁷⁸ Para una descripción detallada de la escasez de granos de 1928, cfr. González, Op. Cit., págs. 11 y 17.

del Estado ante los artesanos-obreros. Su gestación no había surgido de la nada o como regalo de aquél; siguiendo a Acuña Ortega, la legislación social se ha forjado como respuesta a las demandas y movimientos de los sectores populares⁷⁹. O cuando la legislación laboral no tenía un carácter social, sino disciplinario, agregaríamos, nacieron como instrumentos del proyecto productivista de las clases dominantes.

Haciendo una síntesis de la historia de la legislación laboral, hacia 1951, Sidney Mazzini comparaba las legislaciones “de trabajo” de Chile y El Salvador. Ante la ausencia de legislaciones sistemáticas y bien establecidas en la historia jurídica de El Salvador, aún en los años que escribía, “a diferencia de Chile, no puede hablarse” en este país “de dos etapas claramente delimitadas en la evolución social de su legislación; ésta más bien ha tenido manifestaciones aisladas en distintas épocas, con años de distanciamiento de unas a otras”⁸⁰. En el siglo XIX, Mazzini encontró una importante cantidad de decretos contra los “quebradores de trabajo” y algunas pocas disposiciones regulando jornadas de trabajo y contra el trabajo obligatorio o esclavo. Y desde la segunda década del siglo XX, consigna una importante cantidad de leyes y decretos concretos que tenían “sentido científico y social”. Básicamente nacieron en dos ciclos de reformismo laboral bajo los gobiernos, de Manuel Enrique Araujo y de Pío Romero Bosque⁸¹.

Entonces, la exploración que realizaremos versará sobre este segundo momento de leyes con sentido social, en concreto las que se orientaban directamente a los artesanos-obreros.

Empezaremos con la “Ley de accidentes de trabajo” de 1911. Esta legislación buscaba otorgar una mínima seguridad social a algunos oficios. Tal como consignaba su artículo

⁷⁹ Acuña-Ortega, *Los orígenes de la Clase Obrera en Costa Rica*, pág. 3.

⁸⁰ Sidney Mazzini Villacorta, *Breve estudio comparativo de las legislaciones de trabajo de Chile y El Salvador*, Memoria para optar al grado de licenciado, Universidad de Chile, Facultad de ciencias jurídicas y sociales, (Santiago, 1951), pág. 17.

⁸¹ Para el primer: Cfr. John Chasteen, “Manuel Enrique Araujo and the Failure of reform in El Salvador, 1911-1913”, en *South-eastern Latin Americanist*, vol. XXVII, N° 2, septiembre de 1984, pág. 3, citado en Carlos Gregorio López Bernal, *Tradiciones inventadas y discurso nacionalista: el imaginario nacional en la época liberal, 1872-1932*, (San Salvador: Editorial Universitaria, 2007), pág. 183; Alvarenga, Op. Cit., págs. 298 y 299.

5, extendía la responsabilidad del patrono de todos los accidentes de sus operarios, “con motivo y en ejercicio de la profesión o trabajo que realicen”, aunque incluía ciertas limitaciones: “a menos que el accidente sea debido a fuerza mayor o caso fortuito, extraño al trabajo en que se produzca el accidente, o que éste se haya verificado por notable descuido o grave imprudencia del operario”⁸². Entendía al accidente de trabajo, según el artículo 1, como: “la lesión corporal que el operario sufra con ocasión o por consecuencia del trabajo que ejecute por cuenta ajena, sea que este trabajo se ejecute mediante un salario convenido o a destajo –topón”⁸³. Según Rómulo Leal, en su tesis “Crítica a la ley de accidentes de trabajo”, aunque parezca bastante amplia, existe una contradicción medular entre la definición de accidente de trabajo y la extensión de la responsabilidad del patrono expresada en estos dos artículos. En el artículo 1 “basta que el trabajo sea la ocasión para que se produzca el accidente”, mientras en el 5 debe “encontrar su causa en el trabajo y que se verifique mientras se realizan las labores”⁸⁴.

Lo anterior lo explica Leal en términos de corrientes jurídicas. Esta ley era parte de un “movimiento legislativo” que recorrió el mundo occidental, el cual surgió como crítica a las doctrinas de la jurisprudencia civil clásicas. Éstas se atenían a una teoría de la responsabilidad subjetiva, con “culpa”, y a ello reaccionaron distintas doctrinas siendo una de las más exitosas la “teoría del riesgo profesional”. “Es eminentemente objetiva” (sic) –es decir, objetiva- y establece que “en el contexto del trabajo industrial y maquinario (sic)” el riesgo de accidentes es intrínseco pero necesario como “necesidad del progreso industrial” y “consecuencia de la complejidad moderna del [¿maquinismo?] que engendra una producción de calidad superior y de un costo menor”. Esos accidentes se compensarían con una ley que facilitaría el resarcimiento con procedimientos expeditos y baratos, al mismo tiempo que los estipendios compensatorios del patrono

⁸² Asamblea Nacional Legislativa de El Salvador, “Ley de accidentes del trabajo del 12 de mayo de 1911”, en Rafael Barraza (ed.), *Recopilación de leyes administrativas*, Tomo III, (San Salvador: Centro editorial Helios, 1928), pág. 57.

⁸³ *Ibid.*, pág. 56.

⁸⁴ Rómulo Leal, *Crítica a la ley de accidentes de trabajo*, Tesis doctoral, Universidad de El Salvador, Facultad de jurisprudencia y ciencias sociales, (San Salvador, 1953), págs. 25 y 26 Énfasis del texto.

serían menores respecto a un juicio civil. Aunque la ley de accidentes de trabajo salvadoreña se inspiró en dicha teoría, no la asumió plenamente⁸⁵.

Con respecto a su aplicación, la ley de accidentes explicitaba que su acción era efectiva inmediatamente sufrido el accidente, aunque para motivos de vigilancia y conflictos se delegaba la responsabilidad al alcalde de la comprensión municipal “y en su defecto, cualquiera de los Jueces de Paz de la misma”. Y cuando no estuviese cerca ninguno de los dos, “lo hará cualquiera otra autoridad gubernativa que se hallase más próxima”. El Estado, como todo, se erigía en protector de los obreros⁸⁶. Por otra parte, para el cálculo de las indemnizaciones, la legislación introducía variaciones de acuerdo a la gravedad de las lesiones, el tiempo que inhabilitaban el ejercicio del trabajo, las limitaciones laborales del afectado y las personas dependientes de él⁸⁷. Los pagos variaban de asignación de trabajo alternativo garantizado por un año hasta pago de media jornada por dos años. Incluso en el reglamento de la ley se hacía una tabla con cálculos y equivalencias de montos y tiempos de indemnización por tipo de lesiones; en ningún caso indefinido⁸⁸.

También, no se debe dejar de apuntar la contradicción entre la amplia definición de obrero y la delimitación de los “obrerros y las industrias comprendidos en esta ley”. Así, en la primera sección expresaba entender por obreros a todos los que ejecutarán “habitualmente trabajo manual fuera de su domicilio, por cuenta ajena, con remuneración o sin ella, a salario o destajo, en virtud de contrato verbal o escrito”⁸⁹. Sin embargo, el gobierno de Araujo⁹⁰, redactor de la ley, delimitó sus efectos a un pequeño conjunto de oficios: mineros, trabajadores de transportes terrestres y marítimos, bomberos,

⁸⁵ Ibid., págs. 9–15.

⁸⁶ Asamblea Nacional Legislativa de El Salvador, “Ley de accidentes del trabajo del 12 de mayo de 1911”, págs. 60 y 61.

⁸⁷ Ibid., pág. 59. .

⁸⁸ Asamblea Nacional Legislativa de El Salvador, ““Reglamento para la aplicación de la ley de accidentes del trabajo”, 7 de septiembre de 1911”, en Rafael Barraza (ed.), *Recopilación de leyes administrativas*, Tomo III, (San Salvador: Centro editorial Helios, 1928), pág. 66. De esta parte se debe destacar el tratamiento preferente hacia las mujeres, en una especie de discriminación positiva.

⁸⁹ Asamblea Nacional Legislativa de El Salvador, “Ley de accidentes del trabajo del 12 de mayo de 1911”, pág. 56.

⁹⁰ A pesar del apoyo que recibió de los artesanos-obreros. Cfr. Capítulo 4.

electricistas y “los establecimientos en donde se producen o se emplean industrialmente materias explosivas o inflamables, insalubres o tóxicos”. Quien corrigió la plana fue el gobierno de Carlos Meléndez, en una reforma de julio de 1916. Allí se logró que todos los oficios, hasta trabajadores de los beneficios, se vieran incluidos en la legislación⁹¹.

En suma, esta ley fue novedosa en el panorama salvadoreño, aunque contradictoria y con una enorme cantidad de limitantes, en cuanto a beneficiarios, responsabilidad patronal, tiempo y costo de indemnización, y la falta de creación de mecanismos que velaran por su implementación. Atrás se encontraba la articulación y la gestión de los conflictivos intereses de los distintos sujetos sociales en los que se apoyaba el poder estatal.

En situación análoga estaba la “Ley de aprendizaje de oficios y artes mecánicas” de 1914. Ésta tenía un doble fin: la protección social y la extensión de la industrialización. En esta primera meta pretendía convertir una relación tradicional de corte patriarcal en una relación contractual⁹². Para comprender “los abusos” de los que habla la ley, así como el tipo de relaciones que establecían aprendices y maestros, el testimonio de Miguel Mármol sobre su maestro Felipe Angulo es bastante ilustrativo: el maestro Angulo, al incorporarlo al grupo de aprendices le “otorgó como sueldo los tres tiempos de comida en el cercano Mercadito Meléndez” y lo llevó a vivir a su casa. Mármol pasó a ser casi un hijo adoptado de la familia de su maestro, quien lo trataba con especial consideración. Sin embargo, “este maestro, a pesar de sus rasgos patriarcales... era violento de carácter y cuando se exaltaba era capaz de pegar y patear a un operario” o a un aprendiz⁹³.

⁹¹ Ibid., pág. 58.

⁹² Explícitamente señalaba que era “necesario reglamentar el aprendizaje de los oficios y las artes mecánicas e industriales, determinando los derechos y las obligaciones entre el maestro y el aprendiz, evitando así los abusos que a diario se cometen por los maestros, ocupando a los aprendices en beneficio propio y descuidando su enseñanza”. Asamblea Nacional Legislativa de El Salvador, “Ley sobre aprendizaje de oficios y artes mecánicas e industriales (6 de junio de 1914)”, en Rafael Barraza (ed.), *Nueva recopilación de leyes administrativas*, Tomo IV, 2da ed. (San Salvador: Centro editorial Helios, 1929), pág. 121.

⁹³ Dalton, Op. Cit., págs. 51 y 62–63.

Ante ese tipo de situaciones, la ley regulaba la relación maestro-aprendiz por medio de un contrato especial, depositado en las alcaldías municipales, en el cual se definirían libre y voluntariamente casi todos sus aspectos, salvo lo consignado en la ley sobre educación. De hecho, como el segundo fin del contrato era educativo⁹⁴, tampoco era prioridad anular la disciplina y el autoritarismo en la relación. Sólo morigerarlas⁹⁵. Las disposiciones educativas obligatorias eran: 1-un tiempo máximo de educación de cuatro años, y de duración del contrato; 2-tiempo de prueba inicial del aspirante a aprendiz no mayor de dos meses; 3-duración de jornada de trabajo que no exceda las ocho horas; 4-permitir al aprendiz, si es analfabeto, dos horas para asistir a la escuela que le corresponda, y si sabe leer y escribir, estaba obligado asistir a una escuela técnica –sin regular el tiempo sin embargo-; 6-recibir un certificado que expresara la duración del aprendizaje, “el grado de conocimiento y práctica alcanzados en el oficio, arte o industria, objeto del contrato y la calificación de la conducta observada por el aprendiz, y 7- la vigilancia de la moralidad⁹⁶.

En opinión de Mazzini, esta ley era tan novedosa que ni siquiera pudo establecer parangón alguno con Chile. Y no duda en su carácter educativo y de pro industrialización, aunque se cuestionaba si alguna vez se había aplicado en el país⁹⁷.

Antes de terminar esta revisión de la legislación laboral, debemos incluir la enorme cantidad de decretos y medidas implementadas por el gobierno de Pío Romero Bosque, entre 1927 y 1931, de clara inspiración del constitucionalismo revolucionario mexicano. Bajo su mandato, se estableció la jornada de trabajo en ocho horas, se crearon juntas de conciliación departamentales para atender los conflictos laborales, hubo un nuevo registro

⁹⁴ El artículo 1 lo conceptualiza así: “el contrato de aprendizaje es aquel en que el maestro se obliga a enseñar por sí o por otro, un oficio, industria o arte, a la vez que utiliza el trabajo del que aprende, mediante o no retribución, y por tiempo determinado”. *Ibid.*, pág. 121.

⁹⁵ Ello es patente en el artículo 14: “el aprendiz debe obediencia al maestro en cuanto se refiere a la instrucción que recibe, el trabajo relacionado con el oficio y el cumplimiento de las obligaciones estipuladas en el contrato”. *Ibid.*, pág. 123. .

⁹⁶ *Ibid.*, págs. 121, 124 y 125. En el caso de las mujeres aprendices la moralidad la debía enseñar la esposa del maestro de oficio o cualquier otra mujer que “que autorizase su presencia”. La ausencia de esta mujer-coeducadora era causal de rescisión de contrato.

⁹⁷ Mazzini Villacorta, *Op. Cit.*, págs. 53–55.

de las asociaciones obreras, se erigió el ministerio de trabajo, entre otras. Más allá de intereses político-electorales⁹⁸, se puede notar, una convicción idealista en un proyecto reformista de parte de distintos niveles del aparato gubernamental⁹⁹.

En conclusión, los artesanos-obreros de El Salvador eran un estrato poblacional menor al 10% del total de población. Aún así, su presencia demográfica relativa era mayor en los núcleos urbanos más grandes. Sin embargo, la importancia de los “obreros” residía en su habilidad técnica y la mayoría de oficios se orientaban a los bienes de consumo popular, la construcción y los servicios. Alimentados por los ingresos indirectos generados por la economía de exportación agrícola en franca expansión en la época liberal, y las nuevas necesidades económicas y culturales que atizaban las clases dominantes, estos rubros crecieron y se expandieron en distintas ciudades y regiones del país. Se forjó un proto-capitalismo manufacturero, dependiente del modelo agroexportador, que afectó profundamente la experiencia social del estrato. Para comenzar, agudizó su concentración en los grandes núcleos urbanos. Además, fortaleció el trabajo asalariado en talleres de pequeña y mediana envergadura por sobre otras formas de producción. Hay evidencia de que su posición social relativa como un solo estrato, bajó, mientras, en las ciudades, se polarizaban internamente entre propietarios de taller y operarios. Posiblemente, también incrementó las presiones sobre sus salarios y los precios de sus subsistencias, en un equilibrio crítico amenazado por escaseces, deudas y la falta de protección social. No obstante, su situación era comparativamente mejor a la de los campesinos, entre otras razones, por la preocupación de reformistas del Estado liberal, traducida en leyes laborales, orientadas a contrarrestar algunos de estos problemas sociales.

⁹⁸ Patricia Alvarenga las estudió con mucho detenimiento y las interpretó, entre otras medidas, como una estrategia para alejar a estos grupos de las redes de poder de los Meléndez-Quiñónez y convertirlos en sus adeptos. Alvarenga, Op. Cit., págs. 290–299. Ver Capítulo 4.

⁹⁹ Por ejemplo, en septiembre de 1928, el gobernador de La Libertad le contesta al Ministro de Trabajo al oficio que le envió sobre el cumplimiento del art. 21 de la Ley de Accidentes de Trabajo, y el art. 5 del reglamento de dicha ley. Para ello, le pide “un número suficiente de ejemplares impresos de dicha ley, y en condiciones de poderlas fijar en los lugares públicos más visibles y los talleres”. *Copias de correspondencia de septiembre*, AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 49, 27 de septiembre de 1928.

1.2 TIEMPO LIBRE, OCIO Y SOCIABILIDAD DE LOS SECTORES POPULARES URBANOS: LA PARTICIPACIÓN DE LOS ARTESANOS-OBREROS

Bajo la época liberal, las sociabilidades y formas de ocio de los sectores populares urbanos se vieron sometidas a presiones desde el fortalecido Estado, las clases dominantes y una cada vez más amplia esfera pública¹⁰⁰. El sentido provenía de un proyecto “civilizador” y europeizante. Entonces, ¿Qué sucedió con las sociabilidades y formas de ocio? ¿Qué tipos nuevos de sociabilidades y formas ocio surgieron como adaptación de las “modernas”? ¿Cuál fue el grado de participación los artesanos-obreros?

Alirio Castro, como muchos otros intelectuales, se inscribía dentro de una corriente de pensamiento que pretendía moralizar las costumbres de los sectores populares urbanos. En consecuencia, describía así el tiempo libre de los “obreros”: “sus diversiones se reducen a emborracharse los domingos y días festivos, cantar con acompañamiento de guitarra, pasear por las calles, beber en compañía de sus amigos, asistir al patio de gallos y a los burdeles &.”¹⁰¹. Por supuesto, exageraba ciertos rasgos y prácticas de las formas de ocio y sociabilidad de los sectores populares en general; aunque gracias a estas descripciones tenemos información de ellas. Sin embargo, se dejaba de lado otras como las tiendas (“pulperías”), las instituciones comunales tradicionales, las ligadas a la niñez las prácticas familiares y por lo tanto no aparecerán en esta exploración.

Para comenzar, partiremos de un relato bastante interesante sobre una fiesta informal hecho por Sebastián Mendoza, a mediados del siglo XIX, antes de que se profundizara ese proyecto civilizador-morigerador. A su regreso de Guatemala, el carretero, les pidió – a Mendoza y los músicos que lo acompañaban- que ejecutaran algunas piezas musicales en su casa. “Se llenó la casa de muchos hombres á (sic) muchas mujeres tunicudas y

¹⁰⁰ Esta categoría la hemos retomado de Fumero: “el lugar donde personas privadas se reúnen como público para discutir sus preocupaciones”. Patricia Fumero-Vargas, *National Identities in Central America in a Comparative Perspective: The Modern Public Sphere and the Celebration of Centennial of the Central American Independence. September 15, 1921*, Tesis doctoral, University of Kansas, (Kansas City, 2005), pág. 2.

¹⁰¹ Augusto Castro, Op. Cit., pág. 93.

mengalas de genio alegre y generoso, y casi se hizo un baile formal”. El alcohol no podía faltar y lo mandaron a traer de Atiquizaya, “como para una fiesta prolongada... todo era aplausos, todo era ovaciones, a pesar de la falta de cultura”. Al día siguiente, estos músicos asistieron a otra forma de sociabilidad tradicional, un viaje en el río San Lorenzo, ocasión en la cual Mendoza logró captar la solidaridad de las sociabilidades populares tradicionales: “concluido el baño, hicieron el almuerzo á (sic) la orilla del rio (sic), superando cualquier regio banquete, porque allí reinaba la igualdad, la fraternidad, la amabilidad y la espontaneidad de los concurrentes; todo era goso (sic)”¹⁰².

Entrado el siglo XX, logramos encontrar cómo una gran cantidad de los anteriores elementos hallaban continuidad en las sociabilidades tradicionales. Por ejemplo, Hugo Lindo, en el cuento “Risa de tonto”, acerca de una pareja asentada en La Unión –y caída en desgracia, hace referencia a las prácticas de sociabilidad alrededor del consumo del alcohol por parte de los trabajadores de San Salvador. Juan Francisco –relataba Lindo-, el esposo, se veía obligado a beber alcohol cuando debía quedarse a dormir en San Salvador. Después lo fue disfrutando y sus noches en la capital las dedicaba a tomar, jugaba naipes o “jugaba taba” o sencillamente salía a la calle, siempre con sus “amigos”, todos “a las once o doce en busca de la aventura barata”¹⁰³.

Los documentos de La Libertad amplían la información anterior, sobre prácticas, espacios y actores involucrados. Las quejas sobre las formas de ocio desaprobadas por la ideología civilizadora aparecen desde muy temprano en el siglo XX y se extienden por todo el período. Uno de los espacios más importantes era el “estanco”, al que se pretendió regular en septiembre de 1928. El 10 de ese mes el gobernador le informó al alcalde de Santa Tecla:

¹⁰² Sebastián Mendoza, “Autobiografía de Sebastián Aparicio Mendoza (primer tomo)”, en Gallardo, *Papeles históricos*, Vol. 4, pág. 143.

¹⁰³ Hugo Lindo, “Risa de tonto”, en Manuel Barba Salinas (ed.), *Antología del cuento salvadoreño 1880-1955*, (San Salvador: Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación: 1980), pág. 239.

“se ha dictado acuerdo de retirar los estancos de los portales céntricos de esta ciudad, atendiendo a así a (sic) las continuas protestas del público y de la prensa, que a diario claman contra escenas y palabrerías vulgares y obsenas (sic) que allí se producen y que ofenden y lastiman a los sentimientos honrados de los demás”¹⁰⁴.

Además del consumo de alcohol y las conversaciones “vulgares y obsenas”, igualmente había otras prácticas condenadas. Estaban los juegos como la “taba”, o los naipes, y también juegos que contradictoriamente habían llegado con el proyecto civilizador y europeizante de los mismos liberales. Para ilustrarlo, nos remitiremos a una carta que el gobernador le transcribe al ministro de Gobernación sobre una cantina que alegaba protección gubernamental para permanecer abierta “en altas horas de la noche”. Luego la queja se extiende a un negocio asociado del establecimiento: el billar¹⁰⁵. También se incluían entre estas prácticas de sociabilidad condenadas, otros juegos de apuestas análogos a los tolerados y promovidos en los casinos y clubs de las clases dominantes¹⁰⁶.

En ese sentido debemos resaltar la práctica del palenque o cancha de gallos. Hacia ésta había mayor tolerancia e incluso llegó a contar en el presidente Pedro José Escalón con un seguidor en espacios bien definidos, según lo recuerda Julio Castro:

“Don Pedro José Escalón...se le recuerda como un amigo del deporte de la pelea de gallos, ya que se le veía como cualquier ciudadano en los Palenques (sic) de aquellos tiempos como la del Klondyke en la Garita y en la cancha que existió sobre la hoy Avenida Cuscatlán, contiguo al Puente de Candelaria”¹⁰⁷.

Un documento de la Libertad aclara lo extendido que estaba este juego en el territorio del país y también el porqué se le toleraba. En una carta de octubre de 1909, el subsecretario de gobernación aprobaba las solicitudes de las municipalidades de Quezaltepeque, La Libertad, San Juan Opico, Teotepeque, Comasagua y Zaragoza “referentes a que

¹⁰⁴ AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 49, Copias de correspondencia de septiembre, 10 de septiembre de 1928

¹⁰⁵ AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 75, Copias de correspondencia de Octubre, 15 de octubre de 1928

¹⁰⁶ Cfr. AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 35, Correspondencia diversa, 8 de abril de 1930.

¹⁰⁷ Castro, Op. Cit., pág. 12.

establezcan las canchas de gallos en sus respectivas poblaciones”, con su respectiva cuota para su remate. Es decir, reportaba beneficios al fisco municipal, y tal como sucedía con los estancos, de allí emanaba una poderosa razón para no prohibirlas¹⁰⁸.

Finalizando esta somera revisión de las prácticas tradicionales de sociabilidad, abordaremos el perfil de las “fiestas titulares” o del santo patrón. Con seguridad, la fiesta del patrono o patrona era la forma de ocio y sociabilidad tradicional más importante de la época, nuclear en el calendario de rituales religiosos católicos de los distintos municipios del país ¿A qué tipo de presiones se vieron confrontados desde el proyecto civilizador? ¿Qué elementos y prácticas “nuevas” se introdujeron y convivieron con las tradicionales en estos festejos? ¿Qué papel jugaron los artesanos-obreros?

Sin pretender agotar el tema, comenzaremos con la rica descripción que Julio Castro hizo de la fiesta al Divino Salvador del Mundo en *Estampas del viejo San Salvador*. En este relato inferimos que el ritual del festejo se dividía en tres fases: 1-preparación, desde mayo hasta el 25 de julio; 2-desarrollo de los actos festivos, del 25 de julio al 4 de agosto; 3-momento central, con la bajada del Salvador del Mundo el 5 de agosto, y 4-final, de regreso al tiempo ordinario¹⁰⁹. Al entrar al detalle de las actividades, notamos que había una profunda interacción entre distintos sectores sociales y una alta participación de los sectores populares urbanos. En la primera, de preparación, la participación subalterna era crucial, al apoyarse en gran medida en las “capitanas de barrio”, mujeres de los sectores populares urbanos elegidas por las autoridades a cargo de la fiesta para que ayudaran a la celebración desde el “barrio” (subunidad territorial urbana) al que pertenecían¹¹⁰, en la organización y recolección de fondos. Por otra parte, algunos oficios eran responsables de la preparación de determinados actos y de los aditamentos de los asistentes: “todo mundo

¹⁰⁸ Cfr. Loucel Lucha, Op. Cit., págs. 243–247.

¹⁰⁹ Los análisis de rituales están inspirados en: Evon Vogt, *Ofrendas para los dioses: análisis simbólico de los rituales zinacantecos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1979).

¹¹⁰ Cfr. Fumero-Vargas, Op. Cit., pág. 169.

se divertía y el comercio, se animaba cada vez más, pues hay que pensar que los zapateros, los sastres, las costureras, las floristas tenían doble trabajo para esos días”¹¹¹.

En la segunda fase, de las actividades de festejo, ciertamente los artesanos-obreros formaban parte del público asistente a las entradas de los carruajes de los barrios y bailes de los mismos, los juegos mecánicos, los juegos, carreras, etc. Y participaban como gremio en “las alboradas alrededor del parque Dueñas”, siendo “los obreros” responsables de la inicial del primero de agosto, siendo los estudiantes, los empleados de comercio, los militares y la “Mayordomía” responsables de las subsiguientes. El sesgo corporativo es evidente. Más aún, toda esta fase, definida por la diversidad de actividades, tenía ese sentido corporativo de que cada cual estuviera en su lugar con sus actividades diferenciadas, pero en un espacio compartido. Es decir, reforzaba el valor de la diversidad, al contrario de la siguiente fase, el momento nuclear de la bajada de la imagen religiosa, con una sola actividad, presidida por autoridades religiosas y políticas, que enfatizaba la unidad jerárquica de la sociedad.

Esta tensión de la unidad diversa y desigual recorría al festejo. Y signaba las relaciones sociales que se establecían dentro de esta temporalidad extraordinaria. En la fase organizativa, todos colaboraban, pero unos más que otros. Las capitanas de barrios recolectaban dinero de los pasantes con “un vaso con flores” en los cuales la gente daba “cinco, diez o más centavos”; también recurrían a los almacenes, donde los dueños “aunque fuera cinco o diez colones daban”. Por otro lado, estos últimos contribuían a la Mayordomía de la capital con “por lo menos doscientos colones cada uno y los Bancos con quinientos cuando no más” Mientras el gobierno central donaba la suma fundamental de 10,000 colones, que un comité central de los festejos repartía a las capitanas para sus actividades¹¹². Este patrocinio financiero del Estado y las clases dominantes sólo se otorgaba y tenía sentido si motivaba a una participación del resto de sectores sociales. Igualmente, este elemento aparecía en la participación de los presidentes en los bailes

¹¹¹ Castro, Op. Cit., págs. 158 y 159.

¹¹² Ibid., pág. 156.

barriales: compartían el espacio e interactuaban, el representante del Estado y miembros de grupos populares urbanos sin que se eliminaran las jerarquías y el rol de cada cual. Lo mismo sucedía con las “tarimas”, con un énfasis mayor en expresar las diferencias socioeconómicas en prácticas, gestos y valores¹¹³.

No obstante, como un “carnaval”, en el mismo festejo aparecía el sentido y respuestas plebeyas de los sectores subalternos ante la desigualdad y la hegemonía de las clases dominantes y las autoridades del Estado. El mismo Castro menciona la ridiculización de los presidentes del país en las fiestas de San Salvador. Por ejemplo, con Pedro Escalón y su afición al palenque: “en las fiestas agostinas era raro no ver a un ‘viejo’ de las fiestas llevando en la mano un GALLO GIRO, para criticar con ello al presidente”. De la misma manera pasó con Fernando Figueroa:

“por su carácter demasiado serio se le apodaba ‘Naranja Agria’. En una de las carrozas de las Fiestas Agostinas (sic) se le hizo mofa, pues aparecía un jovencito bien trajeado de levita y chistera llevando en la mano derecha una naranja, con lo cual todo mundo decía que representaba al Presidente”¹¹⁴.

Paralelamente, las pocas fuentes locales de La Libertad revelan una interesante pluralidad en la organización y concepción de los festejos de santos patrones en los diferentes poblados y barrios de la región. Por ejemplo una carta del Mayordomo de Talnique de 1887, igualmente demuestra que también en estos festejos, como todas las prácticas de sociabilidad y ocio tradicionales, habían sufrido los embates del proyecto de “civilización”, no sin dejar de plantear resistencia desde sus concepciones tradicionales. En ella, establece una negociación con la autoridad regional, el gobernador: en el contexto de la fiesta “del santo patrón” y tomando en cuenta que “acostumbrándose á (sic) obsequiar a los concurrentes [ilegible] refrescantes, especie de chicha no embriagante, suplico á (sic) [Usted] una licencia para componer aquel licor”. Consciente

¹¹³“Ya para el 25 de Julio estaban construidas unas Tarimas llamadas Palcos que servían para que sus dueños, gentes de dinero, podían desde allí (sic) contemplar todos los actos como las carrozas, las alboradas, etc., que se celebraban durante toda la fiesta”. Ibid., págs. 157 y 159.

¹¹⁴ Ibid., pág. 12.

de lo problemático de su propuesta, le promete “no hacerlo frente y bajo la vigilancia de la autoridad local y sin parar de obsequiarlo el 24 y el 25”¹¹⁵.

En fin, las prácticas de ocio y sociabilidad tradicionales populares se caracterizaron por una enorme continuidad en sus expresiones y elementos, aunque es posible notar las presiones del contradictorio proyecto civilizador liberal de principios de siglo. Por lo tanto, había una clara condena de determinadas prácticas que se ubicaban como opuestas a esa “civilización” y un intento de redefinición de otras, para que se insertarán dentro de esquemas de orden y cohesión social. Y sin embargo, aparecieron claras expresiones desafío, en sentido plebeyo, por parte de los sectores populares.

Ahora bien, el proyecto de “civilización” de las costumbres engendró una explosión de formas de sociabilidad, especialmente en los núcleos urbanos, cuyos propugnadores veían como “modernas”, opuestas a las tradicionales. Empero, en una segunda vista, notamos que aquéllas eran deudoras de estas últimas. Había una mutua dependencia e influencia entre ambas. Además, a veces chocaron abiertamente con la campaña moralizadora del proyecto civilizador, reflejando sus contradicciones. Veamos cuáles eran esas formas de sociabilidad y ocio en las que participaban los artesanos-obreros.

En primer lugar, con predominio de asistentes de las clases dominantes, creemos plausible una presencia sobresaliente de los grupos populares urbanos y algunos artesanos-obreros en los cafés. Así lo deja entrever el libro de Castro, al momento de describir la “Confitería y pastelería Bengoa” o “El Buen Gusto”:

“En aquel Centro Social -“EL BUEN GUSTO” (sic) o Confitería y Pastelería Bengoa”- de mucha clientela, teníamos la oportunidad de escuchar bellas melodías que al piano ejecutaba don Otoniel Carbonell. Para las Fiestas Agustinas, Semana Santa y los Domingos, “EL BUEN GUSTO” (sic) se veía completamente lleno, así como también los otros centros o sea ‘La Gran Bretaña’, ‘El Lyon D’or’, ‘Le Maison Dorée’, ‘Café Imperial’, ‘La Gran Vía’, ‘Café Nacional’, etc. En todos esos centros había Conciertos (sic) con

¹¹⁵ AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 78, Correspondencia de la alcaldía municipal de Talnique, 9 de agosto de 1887. Énfasis nuestro.

magníficas Orquestas al mediodía al estilo europeo, por lo que modestamente le decíamos a San Salvador ‘París Chiquito’, ya que también las modas en las gentes eran al estilo de Europa”¹¹⁶

En la nota de la fotografía de la fachada del local, agrega: “era visitado por todas las clases sociales ya que allí se podía saborear ricos sorbetes, refrescos y ‘Sangrías’ al par de sabrosos pasteles”. También “se saboreaba el vasito de ‘Vino de viuda’, muy solicitado”¹¹⁷. Y en otro espacio del libro agrega que en el fondo había música “de nuestros compositores nacionales”, ejecutada “por el maestro Otoniel Carbonel”. Además su temporalidad era: “noche a noche y días festivos, se reunían muchas personas para saborear un rico sorbete...”¹¹⁸. Como en las sociabilidades tradicionales, el alcohol, la música, la temporalidad nocturna y en días laborales, eran elementos centrales de esta práctica de sociabilidad “moderna”.

A raíz de la mejora de las comunicaciones y el transporte en el interior, las opciones de paseos campestres se habían expandido para los habitantes de las ciudades de El Salvador a principios del siglo XX. El *Libro Azul* muestra una parte del repertorio hacia 1917: el lago de Ilopango y de Coatepeque, o el volcán de Santa Ana¹¹⁹. Aunque como texto de promoción del país en el extranjero, se enfatizaba más la participación clases dominantes¹²⁰. Tal vez el paseo que suscitaba mayor interacción entre distintos sectores sociales era la Finca Modelo, inaugurada en 1904¹²¹. Era escenario de grandes eventos patrocinados por el Estado, e incluso en febrero de 1921, en el marco de la celebración del centenario de la independencia de Centroamérica, albergó una fiesta “Pro-unión”, con

¹¹⁶ I Castro, Op. Cit., pág. 53.

¹¹⁷ Ibid., pág. 53.

¹¹⁸ Ibid., pág. 160.

¹¹⁹ Ward, Op. Cit., Págs. 83 y 84.

¹²⁰ Esas divisiones sociales las notó Peralta Lagos en una sátira a la información sobre el lago de Ilopango como paseo. Peralta Lagos, “En el lago pintoresco”, en *Burla burlando. Artículos festivos*, (3era ed. San Salvador: Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, 1977), págs. 19 y 23.

¹²¹ Castro, Op. Cit., pág. 12. .

importante participación obrera: “efectuáronse (sic) carreras de velocidad, de cinta y obstáculos. Hubo exquisito almuerzo y después baile”¹²².

No obstante, en la cotidianidad era igualmente un espacio de ocio y sociabilidad. Así lo narra Julio Castro, al comentar una fotografía de la Finca Modelo, la cual

“nos hace añorar a quienes en nuestra juventud, alquilábamos una de esas lanchitas que allí se ven, para Navegar en la Lagunita artificial que por muchos años fue nuestra grata diversión. El Kiosko que vemos a la orilla de aquella Lagunita servía para que, desde lo alto, la Banda del 1er. Regimiento de Infantería lanzara al viento las notas alegres de los Valses, las Polcas, las Mazurcas, los Paso-Dobles, etc., mientras otros pasantes acudían al Chalet allí cerca para libar su Cerveza ‘Aveja’ (sic) de La Constancia o gaseosas llamadas ‘chivolas’. También, como a cincuenta metros de la Lagunita existía el Salón de Honor en donde también los Domingos se celebraban animados Pic-Nic”¹²³.

Además de la patente europeización, de nuevo está presente el alcohol y la música como elementos sustanciales de la sociabilidad, fueran tradicionales o “modernas”, con alta o baja interacción entre clases dominantes y sectores populares. Aunque en este paseo era una cerveza, una bebida embriagante con diferente sentido al alcohol de los estancos. Una diferencia en el significado social de la embriaguez análoga a la encontrada por Agulhon para las contrastantes formas de sociabilidad obrera en la Francia del siglo XIX¹²⁴.

No podemos dejar de mencionar otro paseo fuera de la ciudad al que aluden las fuentes: las “temporadas de mar”, de duración más amplia las anteriores. De nuevo, Julio Castro, es quien mejor nos informa. Se llevaban a cabo “durante la Luna de Febrero únicamente, es decir, cuando la Luna entraba en su fase de Cuarto Creciente... Ese día se salía de la ciudad y se regresaba cuando la Luna estaba de llena”. En total, ocho días. Los destinos

¹²² Anónimo, “Fiesta unionista”, en *Diario del Salvador* (a partir de ahora *DES*), (San Salvador, 4 de febrero de 1921), pág. 5. Citado en: López Bernal, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas*, pág. 146.

¹²³ Castro, Op. Cit., pág. 138.

¹²⁴ “Sin embargo –señala el historiador francés-, el contraste entre la embriaguez del *bistrot* (taberna) y el paseo campestre (*Guinguettes*) no corresponde a una oposición entre malos y buenos obreros. ¡Como si formasen dos clases distintas! Más bien, sospecho la existencia de una sociabilidad común pero elaborada”. Agulhon, Op. Cit., pág. 62. Énfasis del autor.

eran las playas “El Pimental” en La Paz, y Toluca, en La Libertad ¿Quiénes asistían? Si bien su relato habla de habitantes de la capital, también menciona la llegada de paseantes del interior del país. Entre todos ellos, había participación destacada de los sectores populares y medios urbanos: “recuerdo que entre aquella algarabía de muchachos que íbamos al balneario o las playas de ‘Toluca’, capitaneaba al grupo Alberto Pérez, el orfebre de mucha fama en aquéllos tiempos... también iba en segunda fila el hoy respetable Ing. y Arq. Chemita Durán”. Su grupo era de cuarenta aunque el énfasis en la “familia” da a entender que así se estructuraban la mayoría de excursiones¹²⁵.

Imagen 2
“EL BALNEARIO DE LA LIBERTAD”, 1924



Fuente: Dirección General de Estadística, *La República de El Salvador (synopsis)*, (San Salvador: Dirección General de Estadística, 1924), pág. 30.

La procedencia popular la constatamos en la Imagen 2, una fotografía aparecida en el libro *La República de El Salvador (Synopsis)* editado en 1924, llamada “El balneario de La Libertad”. En ella, se retrata una porción de la playa a un costado del puerto de La Libertad, con una gran cantidad de personas bañándose en el centro del encuadre y una menor cantidad caminando a la orilla y en los costados. La mayoría hombres de mediana edad o adolescentes, visten pantalones cortos, algunos con camisa. Mientras las pocas

¹²⁵ Castro, Op. Cit., pág. 128.

mujeres que se distinguen, todas de mediana edad, visten vestidos hasta las pantorrillas. También hay algunos niños. Entre ellos, se puede distinguir a unos que observan la elevación de una cometa (“piscucha”). Al fondo se distinguen botes de pesca artesanal.

En todo caso, el ritual de esta práctica, siguiendo la descripción de Castro, se estructuraba en cuatro fases: 1-La organización: “allá por Diciembre o principios de Enero se reunían en alguna casa de aquéllas familias muy entusiastas”. 2-El viaje: “en carretas entoldadas” y caballos, como un “paseo” campestre largo: “Aquellas caravanas, desde luego, iban muy alegres, pues en esos grupos iban trovadores que con sus guitarras cantaban en el camino, así como hay que suponer lo placentero que era el viaje en aquélla forma”. 3-La estancia en la playa: la construcción de la ramada, incluyendo un paseo por la montaña para cortar la madera y su erección; también “se organizaban autoridades entre los bañistas”; por supuesto, los baños en el mar, “a las 6 de la mañana y por la tarde a las cuatro”; “bailes populares” de noche que ejecutaban “conjuntos musicales” llegados con los bañistas y pagados con fondos que éstos habían recogido en colecta, y, de día, acompañadas por esos músicos, “las carrozas que lucían los barrios” de las localidades costeras; 4-El viaje de regreso¹²⁶. Debemos llamar la atención de la capacidad de organización de los grupos de viajantes y los “temporadistas” en conjunto, con la suficiente cohesión para establecer mecanismos mutualistas.

En tercer lugar, en estos años se redefinió a la plaza pública como espacio para el ocio y sociabilidad. Gracias a las fuentes de la época hemos identificado tres prácticas imbricadas entre sí: la conversación informal, el paseo y el concierto de música. Un primer relato, de la capital, lo redactó el autor satírico José María Peralta Lagos quien incluso muestra cómo el paseo y la conversación informal se llegaron a extender del parque central al Palacio Nacional. Cuando esto sucedió, deja constancia del sentido plebeyo de miembros de sectores populares y de las capas medias, en su trato con representantes del poder político: “de algunos años a esta parte la galería del Congreso es

¹²⁶ Desafortunadamente el relato no nos permitió comprender el momento nuclear ¿Era el baño en el mar? ¿El baile? Ibid., págs. 128–129.

frecuentada por gente ociosa y descomunal, a quien la fuerza del sol arroja de los parques y plazas, y por jóvenes estudiantes”. Y añade: “con frecuencia se ha faltado el respeto a nuestros dignísimos diputados, hasta el grado que en una ocasión la chusma de la galería pedía que hicieran tamales –así como suena- a un representante de Ahuachapán, sólo porque el pobre señor gustaba de una papada rayana en güeguecho”¹²⁷.

Pero los parques también eran utilizados en conciertos de bandas. Uno de los mejores relatos de éstos, fue el elaborado por Arturo Ambroggi en una crónica titulada “El concierto en el pueblo”. Este autor se centra en el significado de esta práctica a lo largo de las plazas de los pueblos y ciudades al interior del país, con elementos similares del espacio (parque, quiosco, bancas) y el ambiente (la música de banda) a los conciertos de la capital. Para comenzar, hay una detallada descripción del espacio, el parque, “en el centro de la espaciosa plaza del pueblo”, delimitado por “una verja”, adentro de la cual había árboles, arriates, “hasta una docena de asientos de mampostería”, grama y al centro un quisco. Éste, con “ínfulas de morisco” y rodeado por una “endeble barandilla de reglas de pino”, era de madera y tenía en el techo una gran pelota de vidrio azul. Quisco y pelota eran “el lujo estupendo del pueblo”; desde allí tocaba su música la banda, mientras el público escuchaba en la plaza y el parque, o tomaba un paseo. Por lo tanto, era un espacio con círculos concéntricos que dividían el tipo y grado de participación en el ritual¹²⁸.

En cuarto lugar, dentro de las prácticas de sociabilidad “modernas” con protagonismo de los artesanos-obreros, estaban las “nuevas” fiestas populares. Y ponemos en cuestión lo novedoso porque es evidente su hibridación con las formas tradicionales. Por ejemplo, -según el recuerdo de Castro- en los bailes de los mesones capitalinos:

“Allá por 1915(...) los días Sábados (sic) se escuchaba allá a lo lejos y casi toda la noche, la música de Pianos Ambulantes que amenizaban bailes populares en los patios de los Mesones del Barrio La Vega. Este servidor, desde luego, asistía muchas veces a uno de esos bailes en el Mesón de un don Chema (...) pues allí

¹²⁷ Peralta Lagos, “Honores y música”, en *Burla burlando. Artículos festivos*, págs. 73 y 74.

¹²⁸ Arturo Ambroggi, “El concierto en el pueblo”, en *El libro del trópico*, (San Salvador: Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1973), págs. 53–59.

vivía Tinita Pineda, una muchacha muy entusiasta y que era un ‘ajuate’ para bailar valeses, polcas, tangos, etc....También se baila al compás de la música de los Fonógrafos ambulantes pues había algunos fonografesos que llevaban muchos discos con músicaailable, mientras que los Pianos Ambulantes sólo podían ejecutar doce piezas entre valeses, polcas, shottiz, mazurcas, etc.”¹²⁹

En esta cita es patente la importancia de la música y a través de ella cómo la europeización y “modernización” de costumbres había penetrado en los gustos y modas. Pero en sincretismo con los usos locales; más adelante, en una sección llamada “la música de antaño cadenciosa y romántica”, Castro hace una recopilación de las canciones que se bailaban y escuchaban en la época, y encontramos desde tangos, canciones de Jazz hasta música de marimbas, como las “Flores de café”¹³⁰. Igualmente sucedía con la disposición espacial: “(las danzas se efectuaban) en aquellos salones adornados con guirnaldas de hojas de Mamey, con cortinajes finísimos, espejos o tremoles que se elevaban desde el piso hasta dos metros de la pared, con marcos artísticos de madera o yeso dorados”¹³¹. Había un claro intento de emulación del “moderno” salón de baile pero, sin dejar de lado elementos de la idiosincrasia local como las “hojas de mamey”.

Continuando con esta revisión, otras prácticas de sociabilidad y ocio “modernas” con arraigo en los sectores populares urbanos, eran las suscitadas alrededor del deporte. Esa presencia preeminente se expresaba en la mayoría de prácticas de este tipo, aunque había algunas pocas con un perfil elitista-burgués, como las carreras de caballo en el “Hipódromo nacional”, en el Campo Marte de la capital¹³². En contraste, en el gimnasio del mismo Campo Marte, los practicantes mayoritarios eran los grupos subalternos, como demuestra la Imagen 3. En ella, observamos una gran cantidad de hombres y niños (por su vestimenta, inferimos un extracto popular) en un mini-campo de entrenamiento, con tubos para escalar, aros, escaleras y cuerdas. Cabe destacar la diferente disposición de las

¹²⁹ Castro, Op. Cit., pág. 57.

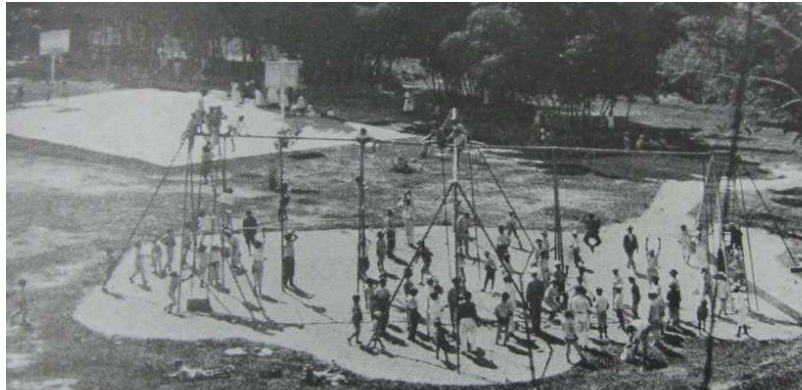
¹³⁰ A pesar de que bajo este proyecto de modernización de costumbres las marimbas y sus músicos sufrieron agrias críticas. Cfr. López Bernal, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas*, pág. 175.

¹³¹ Castro, Op. Cit., pág. 137.

¹³² Dirección General de Estadística, *La República de El Salvador (synopsis)*, (San Salvador: Dirección General de Estadística, 1924), pág. 113

clases dominantes y los sectores subalternos en estas dos prácticas deportivas: en las carreras de caballos, las elites observan como público pasivo o participan como jockeys, *dirigiendo* a un animal, mientras en el gimnasio los sectores populares urbanos eran protagonistas y hacían por sí mismos el esfuerzo físico, con sus *manos*. Los paralelismos con el mundo del trabajo son evidentes.

Imagen 3
“GIMNASIO PÚBLICO EN EL CAMPO MARTE”, 1924



Fuente: Dirección General de Estadística, *La República de El Salvador*, pág. 97

La formalización y la popularidad del fútbol que se comenzó a gestar por estos años, tuvieron implicaciones importantes en la vida cotidiana. La primera fue que las sociabilidades deportivas se acercaran al asociacionismo formal incluso de segundo grado, a través de los clubes y torneos. En segundo lugar, se convirtió en un espectáculo público, por y para los sectores populares. Y en tercer lugar, circularon símbolos políticos, localistas, comerciales, etc., en un mecanismo de enorme facilidad de transmisión. Por ejemplo, en los colores de los equipos. Por último, se potenció una conflictiva integración de las identidades localistas y regionalistas en el seno de la nación.

Y en sexto lugar, debemos mencionar la explosión de asociacionismo voluntario artesanal-obrero en El Salvador y Centroamérica, desde las últimas décadas del siglo XIX

hasta la década de los cuarentas, primero a través de instancias de corte mutua¹³³, a las cuales se agregaron poco tiempo después cooperativas, sindicatos y asociaciones de segundo grado como federaciones nacionales y regionales¹³⁴. Precisamente, el Capítulo 2 se enfocará a un estudio de caso de las prácticas y rituales de ocio y sociabilidad de una asociación de base, la Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla.

Por supuesto, el panorama de sociabilidades con participación de artesanos-obreros no está agotado, y quedan en el tintero, por ejemplo, cines, teatro, los talleres, casinos, etc.

1.3 ¿“ARTESANOS” Y “OBREROS”? IMAGINARIOS Y EXPECTATIVAS SOCIALES

Concisa, la “Definición previa” de los *Estatutos de la Sociedad Unión de Obreros de Santa Ana* es una de las más clarificadores sobre qué se entiende por artesano y por obrero, ambos sinónimos, en esa época: “Se conocen como artesanos, para el objeto que la Sociedad Unión de Obreros persigue, todos aquellos que profesan las artes u oficios, denominándose en general, con el nombre de Obreros”¹³⁵. Porque a pesar de su heterogeneidad, este colectivo tenía una identidad común. Y en consecuencia, el Estado y otros sectores sociales los reconocían como un universo sociocultural delimitado¹³⁶. Por lo tanto, en esta parte abordaremos qué contenido ideal dotaban a esa definición el Estado, los intelectuales y, desde un imaginario propio, los mismos artesanos-obreros.

Es evidente que existía una imagen positiva de parte Estado y los intelectuales del proyecto liberal, acerca de los artesanos-obreros. Esto no se debe tanto a su presente, sino

¹³³ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica”, en Víctor Hugo Acuña Ortega (ed.), *Historia general de Centroamérica: las Repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*, Tomo IV (San José: Ediciones Siruela, 1993), pág. 275.

¹³⁴ Cfr. Arturo Taracena, “La confederación obrera centroamericana (COCA): 1921-1928”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 10, 1984, págs. 81-93.

¹³⁵ Sociedad Unión de Obreros, *Estatutos de la Sociedad de Unión de Obreros de Santa Ana*, (Santa Ana: Tipografía Comercial, 1940), pág. 1.

¹³⁶ Similar situación constataba Nuñez Espinel en la Colombia del mismo periodo, y Acuña Ortega en Centroamérica. Angela Nuñez Espinel, *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia, 1909-1929*, (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2006), págs. 31-35; Acuña Ortega, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica”, pág. 264.

a lo que podían ser. Potencialmente, eran un elemento modernizador, capaz de impulsar la industrialización, por un lado, y por otro el mejoramiento de las costumbres¹³⁷. En esa posición común, cada cual introducía sus matices. Los gestores nacionales y regionales del Estado se expresaban más interesados en ellos como sujetos de la transformación productiva; los intelectuales, en su papel como vanguardia de la “redención” social.

Desde la definición de operario y patrono en la ley de accidentes de trabajo (citada con anterioridad), notamos que el Estado tenía claridad de la ubicuidad del grupo. Explícitamente, definía al “patrón” como “el particular, compañía o persona jurídica propietario de la obra, explotación o industria donde el trabajo se ejecute”, y por “obreros”, a todos los que ejecutarán “habitualmente trabajo manual fuera de su domicilio, por cuenta ajena, con remuneración o sin ella, a salario o destajo, en virtud de contrato verbal o escrito”¹³⁸. Entones, el patrón no era quien contrataba el trabajo, sino el “propietario de la obra”. Y si el obrero trabajaba por “cuenta ajena”, esto incluía tanto a operarios como “maestros”. La industrialización estaría fundada en esa ambigua masa de artesanos-obreros, cuya iniciativa se debía motivar y su técnica mejorar.

Bajo esa idea se impulsaron proyectos de educación técnica y se promovió a los artesanos “emprendedores” en la esfera pública. El proyecto de mayor envergadura fue la Escuela de Artes y Oficios inaugurada en 1913, la cual, hacia 1918 impartía cursos anuales de “Dibujo arquitectónico, Industrial y de Ornamentación”, Fotograbado, Litografía, Mecanografía, Estenografía y Pintura”, entre otros¹³⁹. También hubo escuelas similares en Santa Ana y en Santa Tecla, inauguradas en 1905 y 1907, respectivamente¹⁴⁰. Asimismo, a finales de los veinte se creó una Escuela Nacional de Industrias, nacida de

¹³⁷ Sajid Herrera Mena, “Algunos temas sobre educación en la prensa liberal salvadoreña (1870-1890). Mujeres y trabajadores de educación laica”, en *Revista historia de la educación latinoamericana*, Vol. 14, 2009, págs. 227 y 228.

¹³⁸ Asamblea Nacional Legislativa, “Ley de accidentes del trabajo del 12 de mayo de 1911”, pág. 56.

¹³⁹ Ministerio de Gobernación, Fomento y Agricultura, *Memoria de Gobernación, Fomento y Agricultura*, 1918, pág. 34.

¹⁴⁰ Ministerio de Gobernación, Fomento y Agricultura, *Memoria de Gobernación y Fomento*, 1907; AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 40, Correspondencia diversa, 14 de febrero de 1905

la “Sección de pequeñas industrias” del Ministerio de Fomento, ambas con un claro sesgo en los oficios permitidos para las mujeres: constaba de “los siguientes talleres: Bordados (sic) a mano, bordados a máquina, corte y confección de vestidos, confección de vestidos, confección de sombreros de fantasía, repujado en lámina y pirograbado, confección de flores”, y “confección de sombreros de junco”; la única excepción, por la participación de hombres, era el taller de “construcción de muebles de mimbre y cestería”¹⁴¹. También se implantaron becas gubernamentales en fábricas subvencionadas por el Estado¹⁴².

En contraste, los intelectuales liberales se posicionaron con idealismo ante los artesanos-obreros. Por ejemplo, 1888, Rafael Reyes los destacaba por sobre el resto de la población. Comparaba, la “ignorancia” de las “masas populares” al momento de la independencia, y la situación de los artesanos coetáneos: dado que el “Poder público” había “puesto particular empeño en instruir a la clase proletaria”, el resultado fue que “la mayor parte de los de la clase artesana ó industrial, saben leer a escribir (sic)”. Por lo tanto, para Reyes, los obreros eran un sector popular diferenciado del resto por su nivel de instrucción¹⁴³. Y agregó que a pesar de no tener “escuela”, los “industriales” demostraban “facilidad de asimilarse el progreso y los adelantos de los otros países”. Reyes, pues, expresa el atractivo del trabajo artesanal a los ojos de los intelectuales liberales¹⁴⁴.

Igualmente Alberto Rivas Bonilla, escritor tecleño, tenía altas expectativas del talento técnico y mayor grado de alfabetización de los artesanos-obreros. De hecho, los personajes de este grupo social descritos en su literatura cumplían esas características. Para ilustrarlo, hemos rescatado dos de sus cuentos con protagonistas de los gremios. En “Inocente Cordero” el narrador cuenta la historia de su relación con éste. Cordero, tomado por conspirador político por el *vox populi*, le había hecho pasar un mal momento

¹⁴¹ Ministerio de Hacienda, Crédito público, Industria y Comercio, *Memorias de Hacienda, Crédito público, Industria y Comercio*, 1927, págs. 88-91.

¹⁴² *Fábrica de industrias textiles*, AGN, Fondo Gobernantes, María Leinstenschneider, Carlos Meléndez (1914-1918), Tomo II, págs. 138-142; Ministerio de Gobernación, Fomento y Agricultura, *Memoria de Gobernación, Fomento y Agricultura*, 1911-1912.

¹⁴³ Reyes, Op. Cit., pág. 13.

¹⁴⁴ *Ibid.*, págs. 94 y 97.

cuando le pidió de favor guardar una extraña caja mientras hacía un viaje. Después de desaparecer por unas semanas, Inocente fue arrestado por estar implicado en un intento de derrocamiento del gobierno. La posesión de la caja perturba al autor-relator, constituyendo sus fobias la trama del relato. Hasta que, al final, decide conocer su sorpresivo contenido: una biblioteca de libros clásicos. De tal manera, la imagen de los artesanos-obreros a través de Cordero, tenía por un lado un componente de politización y radicalismo¹⁴⁵. Y sin embargo, a ese retrato se le agregó otro de exaltación de su búsqueda de alta cultura, especialmente por los autores “tan conspicuos” de sus libros¹⁴⁶.

El segundo cuento de Rivas Bonilla se titula “Quien no se arriesga”. De nuevo narrado en primera persona, cuenta un negocio truncado con un “zapatero remendón” apodado “Calamidad”, en “uno de los primeros años de este siglo”. Este zapatero le ofreció un ingenioso sistema de negocio llamado “Venta Duplicante”, consistente en multiplicar la venta mediante un precio pagado sólo parcialmente en monetario por un cliente, la tercera parte del costo, mientras el resto se subvendría consiguiendo dos clientes más, quienes complementarían el precio del primero con los pagos monetarios parciales de sus propios productos y otra vez consiguiendo dos clientes cada uno, y así sucesivamente formando una cadena de pagos parciales y nuevos clientes. Sin embargo el autor-relator dudó y le pidió un tiempo prudencial para pensar; una vez se convenció y buscó a Calamidad, el zapatero había desaparecido. La última referencia que tuvo de éste fue que había terminado en el manicomio.

También con Calamidad, el autor remite a un imaginario que él mismo se había hecho, en su experiencia social y cultural personal, y de los artesanos-obreros. Sin duda alguna, lo primero que destaca del personaje era su ingenio y osadía, aunque también su

¹⁴⁵ De hecho, califica a Inocente como un “anarquista”, e incluso “nihilista”. Por otro lado, sabemos por referencias indirectas que éste era un artesano, mas desconocemos su oficio. Alberto Rivas Bonilla, “Inocente Cordero”, en Barba Salinas, Op. Cit., pág. 117.

¹⁴⁶ “Estaban allí todo Pitigrilli y casi todo da Verona (sic). Allí estaban el Decamerón y el Satiricón, y algo del Aretino, y mucho de Joaquín Belda, y no poco de Álvaro Retana, y cien autores más”. *Ibíd.*, págs. 117 y 119.

excentricidad y miseria: era “un vejete barbudo, sucio, desharrapado, pequeño de cuerpo y de aire misterioso”, y hasta “descalzo”. Y a pesar de todo, con proyectos vitales de gran envergadura. Por ejemplo, cuando se cuestionó que haría cuando la demanda sobrepasase sus capacidades de producción, Calamidad respondió: “emplearemos a todos los zapateros de la República. Traeremos del resto de Centro América, de México, de las Antillas. Construiremos fábricas inmensas. Haremos venir maquinaria...”. Poseía un espíritu emprendedor capaz de impresionar a cualquier liberal¹⁴⁷.

Empero, otro grupo de intelectuales dejó de lado el social-productivismo y ubicó a los artesanos-obreros, como instrumento de redención e incluso de reforma social y política. Muchos de estos intelectuales, liderados por Masferrer y Salvador Merlos, tenían una relación estrecha con las organizaciones artesanales-obreras (ver capítulo 3). Resalta la esperanza en la capacidad de este estrato para alcanzar dichas metas, sin duda al notar sus dotes organizativas, como lo expresa este poema dedicado al “obrero salvadoreño”:

“Miradle en el taller: la noble frente
ostenta la altivez de ciudadano,
y es la herramienta en su callosa mano
signo de redención omnipotente;

Es adalid de la inspirada gente
que forja con aliento sobrehumano
y demuestra su esfuerzo sobrehumano
defendiendo los fueros notablemente;

Guarda como un caudal los dulces lazos
que forman los afanes más prolijos;
y hambriento de los besos de sus hijos
los aprisiona en sus robustos brazos,
cuando al caer la tarde en occidente
el sol sepulta la dorada frente”¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Alberto Rivas Bonilla, “Quien no se arriesga...”, en *Me monto en un potro*, 4ta ed. (San Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1977), págs. 31 y 38.

¹⁴⁸ M.A. Díaz, “El obrero salvadoreño”, en *Ateneo de El Salvador. Revista de ciencias, letras y artes*, (Nº 21, julio de 1914), pág. 273.

Este poema fue escrito en abril de 1914 por el ó la corresponsal del Ateneo de El Salvador en México. Los primeros dos versos son representativos del alto sentido de dignidad, de igualdad y defensa de condición de ciudadanos que hacían los artesanos-obreros. Sin embargo los otros dos versos demuestran que ese sentido se defendía –o idealmente se debía defender- en términos liberales-reformistas, a través de su propia redención: trabajo (o educación). Mientras la segunda estrofa constata el liderazgo y el perfil de intelectual de pueblo que habían alcanzado, en la “defensa” de sus “fueros”.

Mientras tanto, Alirio Castro da muestras del mismo idealismo, aunque desvanecido por cómo esas expectativas se veían contrastadas por la realidad. Por lo tanto, elaboró una aguda crítica a los artesanos-obreros y sus asociaciones: “los obreros mismos parece que viven contentos y satisfechos con sus desventuras, ya que por negligencia o por ignorancia muchos de ellos creen que el mal no tiene remedio”. Además

“sus agrupaciones, ayunas de fecundas iniciativas y de organización adecuada, sin dinamismo metódico y constante, no logran de sí los maravillosos resultados que están en posibilidad de obtener, como se observa en las cooperativas y sociedades similares de otros países”¹⁴⁹.

No obstante, adjudicó estos problemas a las deplorables condiciones en que vivían. Tampoco era ingenuo con la cuestión de la alfabetización: “la instrucción primaria que reciben en los centros escolares urbanos los hijos de los pobres es deficientísima, pues apenas si se les enseña a leer mal y a escribir peor”. Asimismo, sobre sus bibliotecas públicas:

“se carece en el país de escogidas bibliotecas y en los lugares donde las hay son poco frecuentadas. Generalmente los obreros sólo leen periódicos, almanaques, revistas y novelas sentimentales, con menosprecio de las obras serias, aún de las que se relacionan con sus respectivos oficios”¹⁵⁰.

¹⁴⁹ Augusto Castro, Op. Cit., pág. 51. Énfasis del texto.

¹⁵⁰ Castro, Op. Cit., págs. 65, 70 y 71. Ver Capítulo 3 para el caso de la Biblioteca de El Porvenir.

Por otra parte, con anterioridad hemos relatado las condicionantes socio-estructurales para la erección de los artesanos-obreros como líderes e intelectuales de pueblo¹⁵¹. En los poblados del interior, gracias a su habilidad en un contexto de campesinos y trabajadores agrarios y su independencia, así como su relativamente alto grado de alfabetización ¿Cómo se expresaba en el imaginario pueblerino? Una pista la ofrece Ambrogi en una crónica sobre un viaje a un pueblo del occidente del país durante la semana santa en la que describe a los artesanos-obreros como individuos excéntricos y con bastante influencia local. Esa vez se encontró a dos artesanos-obreros locales: el herrero y el barbero. Sobre el primero apunta que “es de las personas más viejas del pueblo. Es toda una personalidad. Al amanecer, ya está él junto a la fragua, caldeando el hierro. El herrero es todo un hombre honrado”. Más interesante resulta el barbero, también “honrado”. Su tienda “es una de las curiosidades del pueblo. Tiene sus cuatro paredes tapizadas de cromos: desde los del ‘hombre del bacalao’ hasta los finos, sonrientes, de las Píldoras Rosadas, y de las estampas exóticas de la guerra ruso-japonesa, a las tarjetas postales iluminadas”. Y remata: “el barbero es cosmopolita”. Además tenía un enorme poder, el poder de la palabra:

“El barbero es un gran hombre. El (sic) lo sabe todo; a él se lo cuentan todo. Para él no hay secretos; ni podría haberlos jamás. El (sic) es el que patrocina todos los rumores que corren. ‘El barbero lo dijo’. –Ya está. No hay apelación posible, rectificación alguna. Aquello es el Evangelio en cuatro palabras”¹⁵².

Para terminar ¿Qué hay del imaginario que los artesanos-obreros forjaron sobre sí mismos? Pregunta esquiva, los relatos generales son pocos, aunque permiten hacer una caracterización útil para contrastarse con los hallazgos de El Porvenir.

Así, estas expresiones enfatizaban la dignidad, el prestigio y la respetabilidad de los trabajadores de gremios. Lo podemos ilustrar con dos casos. Para comenzar, Alberto Escalante¹⁵³, artesano convertido en “mártir” oficial de los artesanos después de 1927, era

¹⁵¹ Hobsbawm y Scott, “Zapateros políticos”, págs. 180–184.

¹⁵² Arturo Ambrogi, “La semana santa en el pueblo”, en *El libro del trópico*, págs. 208–209.

¹⁵³ Alvarenga, Op. Cit., págs. 290–297.

descrito por Julio Castro como “un hombre honesto, trabajador y sin una pizca de hombre duro o pendenciero, o amigo de acciones contra la ley y el orden. Alberto pues, era como los artesanos de aquella época, hombre trabajador, pero de entrañable amor a la Patria”¹⁵⁴. Sin embargo, lo que Escalante enfatizó en su anuncio en el *Libro Azul* fue su habilidad en el trabajo como “hojalatero y cobrista”. Y así para promocionarse decía tener 18 años de experiencia y haber “sido maestro en varios talleres de la capital”, así como haber aprendido a “trabajar bajo la dirección de los señores Antonio Avalos y Jorge Monroy”, para asumir el prestigio forjado previamente por sus maestros¹⁵⁵. Otro ejemplo del aprecio por el propio trabajo y sus capacidades, lo expresó José Jerez, fundador de El Porvenir. También en su anuncio del *Libro Azul* expresaba ser “de acrisolada honradez, de mucha competencia y que, dotado de claro talento artístico, no teme dificultades para realizar sus obras. Ejecuta los planos con perfección y economía... Es Don José Jerez uno de los más distinguidos representantes de las artes de la República”¹⁵⁶.

Pero no todo ese sentido de la dignidad y la respetabilidad giraba en torno al trabajo; también se expresaba en gestos, en la vestimenta e incluso en la aceptación de su misión “redentora”-social que le adjudicaban los intelectuales. Una fuente que clarifica este valor es el “himno al obrero”, anexo a los estatutos de la sociedad de “obreros” Helios de Izalco y escrito por el “[Bachiller] Don Renato A. Sifontes”. Éste enfatizaba el potencial transformador e imprescindible de su trabajo. Dice el coro en sus primera líneas: “Gloria, gloria que anima/ las industrias y glebas del suelo”. O en la última estrofa: “Yo soy fuerte, soy nervio del mundo,/ soy el brazo que no ha de faltar”. Con claros influjos liberales, consideraba que, además, ese trabajo y la educación, juntos, eran capaces igualmente de transformar individualmente al artesano-obrero, “redimirlo” y salvarlo de las inseguridades existenciales y los vicios. Por eso la últimas dos líneas del coro señalan: “Paso al rayo de luz que redime la miseria, la muerte y el duelo”. O en la tercera estrofa: “Que una vida de vicios colmada/ significa el dolor y la muerte/ del hogar que con sangre

¹⁵⁴ Castro, Op. Cit., pág. 61.

¹⁵⁵ Ward, Op. Cit., pág. 291.

¹⁵⁶ Ibid., pág. 331.

abnegada/ llora en trágico llanto su muerte”. Como aspiraciones, la redención (moral) y el prestigio eran de hecho las únicas mencionadas explícitamente en esta fuente. Dice la estrofa inicial: “la honradez y el amor a lo bueno/ debe ser nuestro lema triunfal”. Y en cuanto al reconocimiento social, la segunda estrofa agrega: “Un hogar con honrados blasones/ de virtud, de trabajo y de gloria,/ deben ser los brillantes renglones/ que engalanen de luz nuestra historia”¹⁵⁷.

Otros valores apreciados o exaltados por los artesanos-obreros eran la independencia y la autonomía; igualmente la fidelidad corporativa y la horizontalidad de relaciones entre sí mismos, en tensión con la jerarquía y el prestigio, como notamos en los rituales de las prácticas de ocio y sociabilidad, y en los relatos de Miguel Mármol sobre su taller.

No obstante estos valores comunes, conviene señalar la dualidad cultural que dividía en dos polos opuestos a este estrato, entre aquéllos que aspiraban a asumir el proyecto “civilizador” y el resto, lo cual expresaba la distancia entre líderes y bases de las organizaciones, como sugirió Acuña-Ortega¹⁵⁸. Lo anterior lo vemos en la respuesta que según Augusto Castro tuvo el presidente de la Confederación de Obreros de El Salvador (COES) a sus críticas a los artesanos-obreros: “‘Nuestro proyecto es muy avanzado para que lo comprendan los obreros’, me decía el Presidente de la Confederación”¹⁵⁹. Tal vez quien mejor captó esas diferencias fue Ambrogio. En la crónica “El concierto en el pueblo”, hizo un perfil de los músicos de la banda, que ilustraba los contrastes entre ellos. Por un lado estaba el pícolo (sic) de la banda:

“está casado con la carnicera, la única que destaza reses en el pueblo... es todo un respetable ciudadano. Vive arrodado de consideraciones. Ha fungido más de una vez como regidor municipal. Siempre viste trajes de dril de cáñamo,

¹⁵⁷ Renato A. Sifontes, “Himno al obrero”, en Sociedad de Obreros “Helios”, *Estatutos de la Sociedad de Obreros “Helios” de Izalco*, 1928, pág. 27.

¹⁵⁸ “Estas tensiones usualmente se expresaron en cierta distancia social y cultural entre la masa y las dirigencias de las organizaciones que, al considerarse cultivadas, miraban con poca simpatía los aspectos más palurdos de la conducta de sus compañeros y colegas”. Acuña Ortega, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica”, pág. 270.

¹⁵⁹ Augusto Castro, Op. Cit., pág. 102.

esmeradamente aplanchados, y del ojal de la solapa, préndese una leontina con morrocotudo collar coruscante, a la manera de dije”.

También se encontraba el “maestro”, el trombón, el primero en llegar al parque y quien obtuvo “todo su prestigio”, “de haber permanecido tres años en la capital, de alta en la Banda de Supremos Poderes”. Y por otro lado estaban el resto. Entre ellos, por ejemplo, el pistón, “el de menor prestancia de todo el gremio”, quien era el alguacil del pueblo, “siempre va en mangas de camisa. A su cintura ciñese una faja de hilo azul y blanco. Lleva descalzos los pies”. Antítesis del maestro, por ser los últimos en llegar, “el de los platillos y el redoblante”, estaban “siempre retrasados por algún alto en el estanco”¹⁶⁰.

En fin, el Estado y los intelectuales liberales, tenían una enorme esperanza en que los artesanos-obreros se convirtieran en el motor de un proceso de industrialización. Siempre optimistas frente a este sector, los reformistas y moralistas sociales hacían más énfasis en sus posibilidades de ser un elemento de avanzada, “civilizador”, “redentor” y reformista entre los sectores subalternos, lo cual era consecuente con su posición de intelectuales de pueblo. Y por lo tanto, estas concepciones se asumieron desde un imaginario propio, que convertía la esperanza productiva y redentora, en respetabilidad, y la expectativa de liderazgo reivindicativo, en radicalismo.

CONCLUSIÓN

Los artesanos-obreros fueron una minoría poblacional bastante activa en la vida social, económica y política de El Salvador en el período liberal. Para comprender cómo un estrato que no representaba más de una décima parte de la población total del país tenía tanto peso, no podemos dejar de lado su perfil socioeconómico: vinculados a la economía de servicios, la producción de bienes de consumo popular, los transportes y el importantísimo ramo de la construcción, pululaban en los grandes centros urbanos gracias a una alta demanda en esos mercados. Al mismo tiempo, eran imprescindibles como

¹⁶⁰ Arturo Ambroggi, “El concierto en el pueblo”, en *El libro del trópico*, págs. 53–59.

mano de obra cualificada en los pequeños núcleos urbanos. En este período vivieron un auge económico y poblacional producido no sólo por su carácter como alternativa laboral al campo ante la reducción del acceso a la tierra, sino por su conversión en un nicho económico alimentado por las necesidades del crecimiento del sector exportador-agrícola y del Estado liberal. No obstante, dicho crecimiento, implicó una transformación del estrato de los artesanos-obreros y su articulación interna, tendientes hacia una lenta pero ininterrumpida polarización; una relativa proletarización de los aspirantes a oficiales y una movilidad descendente en la estratificación social.

Como efecto de las contradicciones del crecimiento de la economía de exportación agrícola, y del mismo sector manufacturero, así como por las falencias en política social del Estado, las condiciones de vida de los trabajadores manufactureros se habían deteriorado. Había dificultades en el aprovisionamiento básico de sus subsistencias; se carecía de una infraestructura básica de protección social frente a la vejez o la enfermedad, mientras el alcoholismo, el trabajo infantil, las familias monoparentales y el inferior salario femenino por razones de género se arraigaban como problemas sociales. Si bien la situación no tuvo tintes dramáticos hasta la crisis económica de 1927-1933 planteaba siempre el latente peligro de caídas en el pauperismo y la mendicidad.

En este marco material, los artesanos-obreros desenvolvían su vida cotidiana. Nos pudimos aproximar a ella a través de sus sociabilidades y formas de ocio. Durante esta época, bajo los influjos de la ideología liberal-positivista, las sociabilidades y prácticas de ocio tradicionales se vieron transformadas: algunas fueron perseguidas y otras adaptadas como rituales que legitimaban las jerarquías sociales existentes. Simultáneamente, hubo una explosión de “nuevas” formas de sociabilidad en el espacio urbano con importante participación de los artesanos-obreros, las cuales eran interpretadas como “modernas”, si bien eran híbridas con las anteriores: cafés, paseos campestres, reuniones en plaza, deportes, asociacionismo voluntario, etc.

Además, tanto en las redefinidas sociabilidades tradicionales como en las “modernas”, los artesanos-obreros junto a otros sectores populares urbanos, se convirtieron en participantes y hasta protagonistas. Esta condición se explica fácilmente al tomar en cuenta el imaginario construido alrededor de ellos por el Estado e intelectuales en el marco de ese proyecto liberal, y las misma autopercepción que forjaron sobre sí mismos. Abundan las descripciones optimistas por lo que podrían representar en el futuro: industrializadores, morigeradores de las costumbres, líderes ilustrados ejemplares para el resto de sectores populares y hasta motores de la reforma social. Un importante grupo de los artesanos-obreros, especialmente los organizados, asumió esta agenda con destacada coherencia. Y sin embargo, ello no anuló las actitudes plebeyas de la mayoría. A pesar de esas diferencias, la unidad de este sector no se rompió en el período y siguieron compartiendo valores e imaginarios comunes (la dignidad del “obrero”, la respetabilidad, la independencia y la fidelidad corporativa), así como su perfil como intelectuales de pueblo, radicales, alfabetizados y cosmopolitas. Sólo con la asunción del socialismo y las ideologías radicales entre un sector de este estrato, por un lado, y por otro, con los efectos de la crisis de 1927-1933, este esquema se alteró.

Habiendo comprendido las condiciones de vida, la participación en las prácticas de sociabilidad y los imaginarios de los artesanos-obreros, a continuación volcaremos nuestra atención en el caso que nos atañe, El Porvenir. Lo abordaremos en el contraste de detalladas informaciones de sus variadas aristas, con las condiciones generales y compartidas de este estrato y su movimiento asociativo recién descritas. Precisamente, iniciaremos con el abordaje de su desarrollo organizativo y su especificidad asociativa, como expresión de una forma de sociabilidad.

CAPÍTULO 2: PRÁCTICAS Y FORMAS DE SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD DE ARTESANOS EL PORVENIR (1902-1933)

INTRODUCCIÓN

2.1 TRAYECTORIA Y COMPOSICIÓN DE EL PORVENIR, 1902-1933

2.2 LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE EL PORVENIR EN EL CONTEXTO
DEL ASOCIACIONISMO VOLUNTARIO OBRERO Y POPULAR

2.3 LA COTIDIANIDAD DE EL PORVENIR: PROYECTOS ORGANIZATIVOS Y
PRÁCTICAS DE SOCIABILIDAD

2.4 SOCIABILIDAD DE SEGUNDO GRADO: EL PORVENIR, LAS “SOCIEDADES
HERMANAS” Y LAS FEDERACIONES OBRERAS

CONCLUSIÓN

CAPÍTULO 2

PRÁCTICAS Y FORMAS DE SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD DE ARTESANOS EL PORVENIR (1902-1933)

INTRODUCCIÓN

Habiendo explorado las condiciones de vida de los artesanos-obreros, en este capítulo volcaremos la mirada a El Porvenir, desde su fundación en 1902 hasta 1933, en su condición específica como ente organizativo y espacio de sociabilidad, y así, se volverá un prisma para analizar esta expresión de asociacionismo en un espacio descentrado. En concreto, la pregunta que nos guía es: ¿Qué tipo de prácticas de sociabilidad y organización hicieron aparición la actividad de El Porvenir, en este periodo?

Antes de comenzar, no obstante, conviene decir una palabra sobre las aproximaciones a este problema en la historiografía del país. Antes de 1992, las sociabilidades habían pasado desapercibidas, mientras el carácter organizativo se daba por sentado desde unos modelos-tipo derivados de la historia del movimiento obrero europeo¹. Con el renacimiento historiográfico de los últimos veinte años, el asociacionismo voluntario obrero a principios del siglo XX se analizó con una mirada más amplia y desde un uso sistemático de fuentes primarias². El estudio más importante, para este trabajo, fue elaborado por Acuña Ortega sobre la “La Sociedad de Artesanos ‘La Concordia’” de San Salvador, en el que explora su trayectoria organizativa, vida cotidiana, rituales y prácticas organizativas³. Y no sólo por la similitud de temáticas y objetos de estudio; también por el uso de fuentes internas de una sociedad artesanal-obrera⁴. Constituye este trabajo un espejo frente al que se han elaborado las afirmaciones de este capítulo y de los siguientes.

¹ Eric Hobsbawm, “Historia de la clase obrera e ideología”, en *El mundo del trabajo*, pág. 12.

² Los más destacados: Carlos Gregorio López Bernal, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas*; Patricia Alvarenga, Op. Cit.; Gould y Lauría-Santiago, 1932.

³ Acuña Ortega, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador”, págs. 39–49.

⁴ La explotación de estas fuentes ha pasado también ha pasado casi desapercibida en el resto de América Latina. cfr.: Nicolás Holloway Guzmán, *Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista*:

El presente capítulo está dividido en cuatro partes. En la primera, se aborda la trayectoria institucional de El Porvenir. Después, ubicaremos su estructura organizativa en el panorama más amplio del asociacionismo voluntario obrero. En tercer lugar, analizamos la cotidianidad de la asociación, desde sus proyectos organizativos y el variado entramado de formas de sociabilidad que articuló. Finalmente, exploramos la integración de este núcleo de base en comunidades de segundo grado, federativas o no.

2.1 TRAYECTORIA Y COMPOSICIÓN DE EL PORVENIR, 1902-1933

En este acápite, haremos una revisión de la trayectoria institucional de El Porvenir desde las transformaciones en la composición de sus miembros, en su situación jurídica, en el espacio y en las relaciones de poder a nivel interno. A partir de estas aristas dividimos este período en tres momentos: a) uno de fundación y establecimiento, de 1902 a 1913; b) el segundo, de auge y consolidación, de 1914 a 1918, y c) un tercero de decaimiento paulatino de su actividad y una conflictiva redefinición interna entre 1919 y 1928, y d) un breve florecimiento desde 1929 hasta una ruptura repentina hacia 1933⁵. Posiblemente por las presiones de la dictadura contra la libertad de asociación, a lo largo de esa década hubo una paralización de sus actividades⁶.

2.1.1 Fundación y establecimiento, 1902-1913

El nacimiento de El Porvenir tuvo dos partos. Así lo constata el primer libro de actas, que inicia con la fundación de la Sociedad “Gerardo Barrios”, suscrita el 20 de abril de 1902 y firmada en la alcaldía de Santa Tecla “á (sic) excitativa del gobernador”. La junta directiva estaba compuesta por futuros miembros y líderes de El Porvenir: Abraham

la sociedad de artesanos La Unión de Santiago, 1862-1888, Tesis de licenciatura, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, (Santiago, 2007).

⁵.AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 25, Correspondencia recibida durante los días del 1° al 15 de Mayo, 2 de junio de 1933.

⁶ Cfr. Dalton, Op. Cit., págs. 258–334; Archivo de la Asociación de Artesanos El Porvenir (en adelante, ASAEP), Actas, Libro VI-1940-1945

Fuentes, Julián P. Serrano, José Jerez, Desiderio Minero, Manuel Sánchez Guerra y Jesús Z. Miranda⁷. Al parecer este proyecto no cuajó y sin aviso, un par de actas después, aparece la fundacional de El Porvenir. En contraste con la Gerardo Barrios, se hace énfasis en que sus miembros estaban “reunidos espontánea y voluntariamente”; es decir, los artesanos-obreros habían hecho suyo el proyecto de una asociación, reafirmando la autonomía en su manejo. Este documento fue firmado por otras 83 personas⁸.

Estos fundadores habitaban Santa Tecla y practicaban distintos y variados oficios. Así se puede constatar en la lista del fondo de caminos de Santa Tecla del siguiente año. Allí encontramos, por ejemplo, a Ascensión Calero como carpintero, habitante del Barrio Belén; a Abraham Fuentes, como tipógrafo y vecino de este último; Gregorio Corpeño, barbero, habitante del Barrio Candelaria; Desidero Minero como carpintero del Barrio El Calvario, o Alberto Padilla, carpintero del centro de la ciudad, entre otros⁹. Más difícil se vuelve conocer qué posición ocupaban en las relaciones de producción de los talleres. Este documento diferencia a los “artesanos” de los “artesanos con taller”. La mayoría de los mencionados estaban incluidos en la categoría de “artesanos” a secas, si bien otras fuentes indican su condición de propietarios¹⁰; por lo tanto, en esta categoría residía una amalgama de operarios, artesanos independientes, maestro de obra, pequeños propietarios de taller, cuyas diferencias de ingreso entre sí no debieron de ser profundas. Mientras en “artesanos con taller” se debió de ubicar a los dueños de los pocos grandes talleres; de ellos sólo Napoleón Quintanilla¹¹, fabricante de zapatos, era miembro de El Porvenir.

Cabe destacar que El Porvenir inició con paso firme, con facilidades para conseguir un primer local y echar a andar muchos de los proyectos que se propuso. Así, en 1905 tenía instalada una sala de lectura y una pequeña biblioteca, daba pasos firmes hacia el

⁷ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 20 de abril de 1902.

⁸ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 15 de junio de 1902.

⁹ *Lista general de contribuyentes al fondo de caminos de Nueva San Salvador*, AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 24, 1903.

¹⁰ Por ejemplo José Jerez. Cfr. Contreras Callejas; Alvarado Cea Campo, y Alvarado Op. Cit., pág. 76.

¹¹ *Lista general de contribuyentes al fondo de caminos de Nueva San Salvador*, AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 24, 1903.

establecimiento de una escuela nocturna y hacía los primeros trámites para legalizar los estatutos de una caja de ahorros¹². No obstante, este desarrollo optimista se veía contrastado con una rápida reconfiguración de su membresía, con la llegada de unos pocos socios nuevos y el distanciamiento de muchos de los 84 fundadores¹³. Como es lógico, esa apatía con la asociación afectaba sus finanzas por las cuotas que se perdían y de hecho fue por morosidad en el pago de éstas que se expulsó a un grupo de socios en 1904¹⁴. Sea como fuere, poco a poco El Porvenir fue afinando mejor sus iniciativas, proyecciones y prácticas cotidianas. Al fin y al cabo, recibía una subvención gubernamental supuestamente para la escuela nocturna. Creemos que este fue uno de los pilares que le permitió encontrar continuidad institucional en estos primeros y difíciles años.

Ahora bien, conviene decir una palabra sobre el grupo de artesanos que lideró la asociación en estos años. Como se puede notar en los nombres de las primeras juntas directivas de El Porvenir y su antecedente, la Gerardo Barrios, los personajes eran los mismos: Julián Serrano, Abraham Fuentes, José Jerez, Desidero Minero, Ascensión Calero, etc¹⁵. Entre todas las razones, había dos que, hemos notado, tenían un fuerte peso: las redes de poder en las que estaban insertos fuera de la asociación y el reparto de recursos para crear dependencia del colectivo hacia ellos. Como ejemplo de lo primero estaba José Jerez, constructor privilegiado del clan Guirola-Duke –ver capítulo 4. Y de lo segundo, un buen ejemplo lo representa un acta agosto de 1902, en la cual se agradecía a los socios, Desiderio Minero (vicepresidente) y Fermín Salinas, por haber donado a la sociedad una banca y una cuota extra a la obligatoria, respectivamente¹⁶. Acciones aparentemente solidarias, definitivamente hallaban eco en la dinámica interna de poder.

¹² ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 8 de febrero de 1903; 31 de diciembre de 1905.

¹³ ¿A qué obedeció ese súbito cambio de membresía? Es una de las preguntas que nos quedan pendientes por resolver.

¹⁴ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 2 de febrero de 1904

¹⁵ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 30 de noviembre de 1902.

¹⁶ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 3 de agosto de 1902.

En este panorama, con un mínimo arraigo logrado y liderada por un núcleo de artesanos dispuestos a asentar su preeminencia, El Porvenir sobrevivió a las dificultades que siguieron al fatídico anuncio de 1909, de la primera suspensión de la subvención gubernamental. Empero, para mantener el local “se acordó (sic): aumentar la cuota obligatoria de los socios activos á sesenta y dos y medio centavos, ó sean (sic) cinco reales mensuales”¹⁷. Esta dolorosa decisión que motivó la salida de un significativo contingente de socios, no fue la única. Le siguió el arrendamiento de una parte del local en 1909, y el definitivo traslado de la asociación a otro en 1910, dado que la nueva cuota era insostenible¹⁸. La situación se estabilizó con la llegada de Manuel Enrique Araujo al poder y la restitución de la subvención entre 1911 y 1912. Pero esta crisis tuvo efectos en la organización de la asociación, sus nexos sociales y el equilibrio de poder interno.

2.1.2 Consolidación y apogeo, 1914-1918

Una vez establecida su infraestructura institucional básica, El Porvenir vivió un breve período de esplendor, tanto desde su capacidad de convocatoria y el crecimiento de membresía, como por su solvencia financiera.

Desafortunadamente, no hay fuentes del período sobre la composición de El Porvenir. Aún así, un listado de fondo de caminos de 1920, análogo al de 1903, nos permite seguir la pista a los líderes de El Porvenir dos años después de este período. Como señalamos en el Capítulo 1, al menos en el Departamento de La Libertad, hacia estos años estaba en marcha un importante crecimiento de las manufacturas y la construcción, así como una incipiente polarización de los artesanos-obreros en las “ciudades”, como Santa Tecla. Lastimosamente, se excluyó del pago del impuesto a los operarios, y sólo podemos conocer a los “artesanos con taller”. A diferencia de antaño, había más socios de El Porvenir en esta categoría: Juan Corpeño, Adrián Cativo, José Antonio Dubón, Abraham

¹⁷ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 22 de septiembre de 1909

¹⁸ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 13 de octubre de 1909; 1 de junio de 1910; 2 de Julio de 1910.

Fuentes, José Jerez, Rafael Jarquin, Eduvigis Paredes, Napoleón Quintanilla, etc¹⁹. No obstante, adquirirían mayor notoriedad un incipiente grupo de socios no artesanos-obreros. Por ejemplo, uno de los líderes de El Porvenir en estos años, era profesor: Enrique Funes Escobar, quien había llegado inicialmente como director de la escuela nocturna²⁰.

Esta transformación socioeconómica de los socios de El Porvenir redundó en la buena marcha financiera de la asociación. Al respecto, llama la atención la rapidez con que se recuperó de un duro golpe a sus finanzas, cuando el tesorero Salvador Jarquín, se robo prácticamente todo el fondo general (“fondo social”), en 1914²¹. La de Jarquín fue una novela que se prolongó por bastantes años²². En el corto plazo, afectó fuertemente las finanzas de la asociación²³. Sin embargo, se recuperó rápidamente y hacia septiembre de 1915 sus finanzas eran robustas de nuevo y reportaban un saldo positivo de \$102.62²⁴.

Pero este momento favorable no era solamente financiero. En realidad, el factor más importante que lo explicaba era la posesión de un local²⁵, lo cual se alcanzó gracias a la habilidad de El Porvenir para forjar relaciones estrechas con los poderes públicos (ver Capítulo 4). Empero, el esfuerzo fue mayúsculo y se convirtió en un tema casi semanal desde junio de 1914, hasta que se logró el traslado de la casa pública, que aparentemente alquilaba, a los haberes de la asociación en noviembre de ese año²⁶. De pronto, tenía un

¹⁹ *Lista general de los contribuyentes al fondo de caminos. Alcaldía Municipal Nueva San Salvador (sic)*, AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 69, 1920.

²⁰ En 1916 fue subdirector de “las escuelas diurna de niños y nocturna de adultos” de Santa Tecla. AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 25, Notas educación primaria de los meses de enero a julio, 21 de enero de 1916; ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 13 de abril de 1917.

²¹ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 20 de enero de 1915.

²² Desapareció y su hermano Rafael, pagaría una parte de la deuda; luego reapareció trabajando en el cuartel local; al final la saldó con trabajo. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 7 de octubre de 1917.

²³ Incluso otorgaron facultades extraordinarias a su presidente para negociar el alquiler “de las piasas (sic) interiores” de la casa de El Porvenir. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 10 de abril de 1915.

²⁴ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 4 de septiembre de 1915

²⁵ Agulhon señaló atinadamente lo importante que era el “lugar de reunión estable” para las sociabilidades obreras a diferencia de las burguesas por su costo. Una vez lo alcanzaban, tendían a compartir el espacio, se volcaban hacia lo público y reproducían la marginalidad social. Agulhon, *Op. Cit.*, pág. 56.

²⁶ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 5 de junio de 1914; 6 de noviembre de 1914.

local propio, desde el cual impulsarían con mayor facilidad proyectos y prácticas de sociabilidad artesanales-obreras aún más allá de esta organización concreta. Además, continuó recibiendo las subvenciones gubernamentales para el local de su escuela.

En este panorama ¿Cómo se articularon las relaciones de poder internas? Después de la crisis de 1909-1911 se comenzó a erigir la preeminencia de uno de los fundadores de El Povenir, José Jerez. Otros fundadores líderes como Julián Ponce Serrano, Ascensión Calero, Abraham Fuentes, Abel Moscote y Desidero Minero se vieron desplazados y con la excepción de Fuentes, abandonaron la asociación²⁷. Entre 1911 y 1920 Jerez alcanzó la hegemonía: fue presidente de la asociación en 1911, 1912, 1915 y de 1917 a 1919²⁸. Mientras fundadores sin mayor protagonismo en años pretéritos como Pedro García, Pedro Rivas, Domingo Guevara o Segundo Cabrera, y nuevos socios como Funes Escobar trabajaban por perfilar un liderazgo, sin todavía cuestionar el de Jerez.

El fin de este auge inicia precisamente con dificultades con la “casa social” que redundaron en presiones financieras y en una menor capacidad de convocatoria. El local se vio degradado después del terremoto de 7 de junio de 1917 y unas largas y onerosas reparaciones entre 1917 y 1919²⁹. En ellas, Jerez acumuló un poder aún mayor al hacerse cargo de la reconstrucción y asumir, como préstamo a la asociación, casi todos los costos; la dependencia El Porvenir con su figura aumentó sustancialmente³⁰.

²⁷ Y fundaron en 1913 la Sociedad Fraternidad de Obreros de Santa Tecla. Cfr. La siguiente sección.

²⁸ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 6 de mayo de 1911; 13 de febrero de 1912; Libro III 1914-1921, 20 de enero de 1915; 17 de enero de 1917; 7 de febrero de 1918; 24 de enero de 1919.

²⁹ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 8 de septiembre de 1917; 5 de septiembre de 1919.

³⁰ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 4 de noviembre de 1918.

2.1.3 Decaimiento paulatino y redefinición, 1919-1928

En este período decaen las actividades y capacidad de convocatoria de El Porvenir³¹, así como su fortaleza financiera. Además, se tomaron medidas antiestatutarias, hubo una reconfiguración de su membresía y en general, detectamos un clima de crispación interna.

Por consiguiente, hubo una destacada presencia de “profesores” en su seno. A Enrique Funes Escobar, se sumaron, César Herrera Peña, Jorge Hutarte, Jesús Álvarez, etc³². Con todo, la mayor cantidad de socios, seguían siendo artesanos de diferentes oficios y la mayoría poseedores de taller³³. Así lo constata un “Libro de calificación de todas las personas hábiles para el servicio de caminos” de Santa Tecla, de 1926. En la categoría de artesanos con taller encontramos al “Carpintero” José Jerez, al “Herrero” Isidoro Mayorga, al “Impresor” Abraham Fuentes al “sastre” José Antonio Dubón, el “zapatero” Enrique Castillo, entre otros. Asimismo, este documento comprueba la participación de un pequeño grupo de operarios y artesanos independientes en El Porvenir. Por ejemplo, en la categoría “artesanos sin taller” aparece el “carpintero” Joaquín Flores³⁴. Tal vez el mayor cambio en la nueva membresía fue de origen geográfico, a medida que había menos espacios laborales en la economía manufacturera de Santa Tecla. En consecuencia El Porvenir debió cambiar sus estatutos para que nuevos socios como Andrés Cardona, residentes fuera de la ciudad, pudieran afiliarse por correspondencia³⁵.

En todo caso, el rasgo distintivo de estos años fue el conflicto interno. Desde mediados de 1918 hasta el primer trimestre del siguiente año, se volvió manifiesto, al menos entre dos facciones, una liderada por José Jerez y Adrián Cativo, adversaria de la otra, minoritaria,

³¹ En 1914, realizaron su primera sesión ordinaria del año hasta el 4 abril, después de haber intentado “celebrar por tres veces consecutivas la sesión reglamentaria, sin poderlo hacer por falta de cuorum (sic)”. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 4 de abril de 1924

³² ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 3 de julio de 1929; 11 de junio de 1929; 12 de enero de 1916

³³ En contraste con La Concordia. López Bernal, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas*, pág. 115.; Acuña Ortega, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador”, pág. 44.

³⁴ AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, sección Libros, 11-4, Libro de calificación de todas las personas hábiles para el servicio de caminos, s.a. Calculamos el año del documento desde la edad de José Jerez, nacido en 1876.

³⁵ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 24 de junio de 1918.

liderada por Enrique Funes Escobar, Segundo Cabrera, Domingo Guevara, Jorge Argueta y Abraham Fuentes. Ciertamente, las causas del conflicto residían en la preponderancia del grupo de Jerez en la toma de decisiones y en los cargos directivos, y el rápido crecimiento del poder de un Funes Escobar apenas llegado en 1916, pero con un gran don de la palabra y contactos con intelectuales influyentes en los círculos obreros. No sabemos si se agregaba una causa ideológica o política.

Una de las primeras disputas la encontramos el 21 de mayo de 1918, cuando subrepticamente se cambió a Funes Escobar del cargo de delegado al Congreso Obrero por Jesús Alvarez, bajo la excusa de “ser este último Secretario que ha prestado sus servicios desde el día que tomaron posesión”³⁶. Intentado lograr una solución consensual, Jerez, a la sazón presidente, propuso a Rafael Serrano, un socio recién afiliado, lo cual fue aprobado por la mayoría³⁷. Los dimes y diretes continuaron por un año hasta que el conflicto terminó en pugnas internas. Funes Escobar fue prácticamente “purgado” en marzo de 1919 cuando se expulsó a un grupo de socios bajo la excusa de las cuotas atrasadas, “por conciderarlas (sic) impagables”. Curiosamente, el socio que tenía más tiempo de no pagar las debía desde 1912 y el más cercano, desde mayo de 1918; Funes Escobar no pagaba desde 1917. Era, pues, una excusa³⁸. Igualmente Jorge Argueta y Segundo Cabrera fueron expulsados hacia 1922, este último en muy malos términos (con una carta cuyo contenido no podemos precisar, pero evidentemente con ofensas)³⁹. Otro miembro de esta facción, Leopoldo Reyes Lara, renunció en 1920 criticando a la asociación⁴⁰. En esa misma acta, se tomó la renuncia de Domingo Guevara.

³⁶ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 21 de mayo de 1918

³⁷ Como exploraremos con mayor profundidad en el capítulo 4, la facción de Jerez era más cercana al régimen de los Meléndez-Quiñónez y Funes Escobar y compañía a Arturo Araujo. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 24 de mayo de 1917

³⁸ Meses después reapareció aunque con un bajo perfil. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 4 de marzo de 1919; 5 de septiembre de 1919

³⁹ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 4 de octubre de 1922

⁴⁰ Los socios de El Porvenir acordaron responderle con sarcasmo: “que nos dijera qué clase de adelanto desea y que nos ilustre con su ciencia”. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 8 de febrero de 1920.

Sin embargo, la facción de Jerez no salió indemne y este personaje se retiró de la presidencia de la asociación por un largo período, en el cual ejerció de tesorero de 1920 a 1926⁴¹. Sólo volvió a ejercer la presidencia en 1927, aunque bajo

“la condición de que Cuando haya algún asunto que ventilar y que redundando en pro de los intereses sociales al que no concurra la mayoría de los socios para Celebrar sesión, que lo faculden para emitir disposiciones juntamente con la aludida Directiva sin perjuicio de consultar lo que se disponga al conocimiento de la Junta General, Cuando está (sic) se reuniese”⁴²

Esta petición de plenos poderes, totalmente antiestatutaria, se justificaba por las constantes discusiones y la falta de consenso que caracterizaron a las sesiones de estos años. El precio que pagó el grupo de Jerez en la resolución del conflicto de 1918-1919 fue alto: perder la hegemonía. Un asunto que siempre las sacaba a relucir la crispación interna, como catalizador, era el Comité de Festejos, por razones que veremos más adelante.

En fin, la asociación de Artesanos El Porvenir pasó por tres fases claves entre 1902 y 1928. La primera se prolongó entre 1902 y 1913, tiempo en el cual la asociación se afianzó institucionalmente. En el segundo, se inauguró una breve e intensa etapa de apogeo entre 1914 y 1918, con una enorme capacidad de convocatoria, solvencia financiera y consolidación de sus prácticas de sociabilidad y proyectos. Desde 1919 hasta 1928, se vivió una etapa de redefinición, cargada de crispación interna y flaquezas financieras. Y hacia 1929 se vislumbró una leve recuperación, cortada por el inicio de la dictadura de Hernández Martínez. En estos treinta años, la composición de sus socios continuó siendo principalmente de artesanos-obreros, salvo por un pequeño contingente de maestros. Mientras el poder interno pasó de estar detentado por un grupo de líderes gremiales a concentrarse en la figura de José Jerez. Empero, la suya era una hegemonía débil, al fundarse en su prestigio y en una dependencia del colectivo hacia él⁴³.

⁴¹ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 3 de noviembre de 1920

⁴² ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 27 de octubre de 1926

⁴³ Para dos ejemplos exitosos de ese caudillismo en una asociación artesanal-obrera, uno en El Salvador (Salvador Ciudad-Real) y otro en España (Isidoro Osorio y Sánchez-Valladares, Cfr. Acuña Ortega, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador”, pág. 43; Francisco López Casimiro, “El

2.2 LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE EL PORVENIR EN EL CONTEXTO DEL ASOCIACIONISMO VOLUNTARIO OBRERO Y POPULAR

El asociacionismo voluntario obrero que se difundió en el territorio salvadoreño a lo largo del primer tercio del siglo XX vivió inmerso en una cultura organizacional común. Sin embargo, se concretizó en múltiples expresiones, dependiendo del fin que sus fundadores se trazaran y las ideas y modelos que los inspiraran. Asimismo, estaban sometidas a las presiones de un dualismo cultural, que como vimos en el Capítulo 1, se debatía entre la verticalidad jerárquica y la horizontalidad democrática. ¿Cómo se ubicaba El Porvenir en ese panorama? Pregunta de difícil resolución ante los evidentes vacíos documentales. Ni siquiera pudimos encontrar todos los estatutos de El Porvenir de estos años, salvo los primeros, de diciembre de 1902. Ni qué decir de sus reglamentos internos. Empero, desde esta fuente y los libros de inscripción de asociaciones del Fondo del Ministerio del Interior y Gobernación del AGN, podemos formular una respuesta parcial.

Compararemos los estatutos iniciales de El Porvenir, con los de otras expresiones-tipo del asociacionismo voluntario obrero y popular. Incluimos dos sociedades de “oficios múltiples” parecidas a aquél, la Fraternidad de Obreros de Santa Tecla y la Sociedad de Obreros de Berlín, es decir, una organización de la misma localidad y otra de la zona oriental del país. El cuadro lo completa una asociación religiosa, la Unión Católica de Obreros; una gremial, la Unión de Barberos; una sociedad unionista obrera, La República de Jucuapa; un club deportivo, el Club Atlético Occidental de Santa Ana, y una asociación caritativa, la Caridad de Obreros de la misma ciudad. Nos centraremos en cuatro aristas: la organización administrativa, la política hacia la membresía, los objetivos y los proyectos, que definieron estatuariamente⁴⁴.

Liceo de Artesanos, un espacio de sociabilidad en la menestralia badajocense”, en *Revista de Estudios Extremeños*, (Vol. LVIII-LIX, N° 2-3, 2003-2002), págs. 904-908.

⁴⁴ *Estatutos de la Sociedad “Unión de Barberos” establecida en esta capital*, AGN, Fondo Ministerio de Gobernación-del Interior, Libro de Reglamentos y Estatutos de 1912, 16 de marzo; *Estatutos de la “Sociedad de Obreros de Berlín”*, 19 de octubre; *Estatutos del “Club Atlético Occidental”*, Libro de Reglamentos y Estatutos de 1913, 7 de marzo; *Estatutos reformados de la “Unión Católica de*

En primer lugar, hay enorme parecido en su organización administrativa interna, básicamente en juntas directivas y juntas generales, como entidades “ejecutivas” y “legislativas” respectivamente. En otras palabras, las juntas generales abarcaban a todos los socios y se encargaban de tomar decisiones trascendentales, como cambios de estatutos, las finanzas, proyectos, admisión de socios, etc. mientras las juntas directivas tenían la responsabilidad de aplicar los estatutos y los mandatos de aquéllas. La única excepción de estas asociaciones era la Unión Católica de Obreros, que incluía a otras dos autoridades además de las referidas; una judicial, los “arbitradores” y un “director consejero espiritual”, nombrado por el arzobispo⁴⁵. Al respecto creemos que esta forma de organización era un mecanismo de domesticación política y estatal de la “solidaridad popular hacia unos acotados márgenes”⁴⁶, como exigencia a cambio de la legalización. En todo caso, el equilibrio entre estas dos instancias variaba según la organización.

Por otro lado, la política hacia los miembros era mucho más variada en lo referente a las exigencias para los nuevos socios y las categorías de miembros. En lo referente a la admisión de socios, encontramos tres variantes: aquellas asociaciones que exigían moralidad “notoria”, las que requerían el ejercicio de un oficio y las que no precisaban mayores requisitos. El Porvenir se encontraba dentro en la primera, junto a la Fraternidad de Obreros de Santa Tecla y la Unión Católica de Obreros; mientras las que asumían un sentido gremial eran la Sociedad de Obreros de Berlín y la Unión de Barberos. Por último, por la naturaleza de sus actividades, el Club Atlético Occidental y la Caridad de Obreros de Santa Ana, eran de la tercera variante. La Unionista de Obreros de Jucuapa, la excepción de este panorama, fijaba el requisito de “no haber atentado contra los

Obreros” fundada en la Ciudad de San Salvador, 9 de octubre; Estatutos de la Sociedad Unionista de Obreros “La República” de la ciudad de Jucuapa, departamento de Usulután Libro de Reglamentos y Estatutos de 1915, 12 de julio ; “Estatutos de la Sociedad de Artesanos El Porvenir de Nueva San Salvador”, en Diario Oficial, tomo 53, No. 307, 29 de diciembre de 1902, págs.. 2585-2587.

⁴⁵ *Estatutos reformados de la “Unión Católica de Obreros” fundada en la Ciudad de San Salvador, AGN, Fondo Ministerio de Gobernación-del Interior, Libro de Reglamentos y Estatutos de 1913, 9 de octubre.*

⁴⁶ Elena Maza Zorrilla, “La horizontalidad de las solidaridades. El mutualismo en la España contemporánea”, en *Ayer*, (Nº 25, 1997), pág. 86.

principios democráticos que forman el credo republicano” para desalentar el ingreso de la oposición a sus filas. Con respecto a las categorías de miembros, si bien nominalmente eran muy parecidas: “socios corresponsales”, “socios activos” y “socios fundadores”; el contenido que se le dotaba a cada una era diferente de estatuto en estatuto.

Y en cuanto a fines y proyectos, las pretensiones eran parecidas a pesar de que se definieran como asociaciones con objetivos diferentes: vemos a sociedades de oficios varios crear gimnasios, a gremiales y sociedades unionistas establecer escuelas nocturnas, a asociaciones católicas fundar cajas de ahorro, etc. Y en tal sentido resulta lógico que, en general, sus fines explícitos giren alrededor, con sinónimos, del “mejoramiento material, moral e intelectual de la clase obrera” que definía El Porvenir⁴⁷. Por ejemplo, el Club Atlético Occidental se trazó el fin de “Proporcionar a sus miembros todas las distracciones honestas de una buena sociedad y las que puede proporcionar el Sport en cualquiera de sus manifestaciones” y entre sus proyectos incluía, además de actividades deportivas, una biblioteca “más a propósito para la instrucción y entretenimiento de los Socios”⁴⁸. En el resto de América Latina, la existencia de una comunidad de proyectos y fines de (nominalmente) distintas expresiones del asociacionismo artesanal-obrero, era un escenario que se repetía⁴⁹. Esto indica una tendencia marcada en América Latina (y en general) al poli y multimorfismo de esta forma de sociabilidad⁵⁰.

⁴⁷ Diario Oficial, tomo 53, No. 307, 29 de diciembre de 1902, pág. 2585.

⁴⁸ *Estatutos del “Club Atlético Occidental”*, Fondo Ministerio de Gobernación-del Interior, Libro de Reglamentos y Estatutos de 1913, 7 de marzo.

⁴⁹ En el México y Chile de la segunda mitad del siglo XIX, en fines y proyectos moralizantes, filantrópicos, técnicos, educativos, mutualistas y políticos. Vanessa Teitelbaum y Florencia Gutiérrez, “Sociedades de Artesanos y poder público. Ciudad de México, segunda mitad del siglo XIX”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, (N° 36, diciembre de 2008), págs. 133 y 134; Holloway Guzmán, Op. Cit., págs. 37–58; Y en la Colombia de principios del siglo XX, con prácticas recreativas, educativas, culturales, mutuales y políticas. Nuñez Espinel, Op. Cit., págs. 45–78.

⁵⁰ Maza Zorrilla invita a “reconsiderar la cambiante forma histórica” de la sociabilidad “y a asumir “su rostro multiforme y sucesivas mutaciones” evitando compartimentaciones rígidas. Jordi Canal insiste en el poliedrismo y plasticidad de esta categoría. Maza Zorrilla, “La horizontalidad de las solidaridades”, págs. 74 y 75; Jordi Canal, “La sociabilidad en los estudios de la España Contemporánea: una revisión”, en Elena Maza Zorrilla (ed.), *Sociabilidad en la España Contemporánea: historiografía y problemas metodológicos*, (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2002), pág. 55.

Además, comparando la articulación de estas aristas (la administración, membresía, fines, prácticas y proyectos) en cada una de estas asociaciones-tipo podremos hacernos una idea de las diferencias en los principios que guiaban su estructura organizativa. Procediendo así, la Unión Católica de Obreros y el Club Atlético Occidental, eran las organizaciones más verticales y jerárquicas, incluso institucionalizando las diferencias. Por ejemplo, en la asociación religiosa, la junta directiva tenía un enorme peso en la cotidianidad e incluso centralizaba en el secretario las facultades de catalogar como elegible o no a un nuevo socio. En contraste, en un sentido diametralmente opuesto se ubicaban la Sociedad de Obreros de Berlín, la Caridad de Obreros de Santa Ana y La República de Jucuapa. Más pequeñas, eran mucho más horizontales y democráticas. La berlinesa cambiaba cada cuatro meses de directiva y ni siquiera imponía una cuota prefijada a sus miembros; sólo obligaba al pago de una cantidad de dinero que el mismo socio se había propuesto. Además, no había mayores requisitos de ingreso, salvo conocer un oficio. Y además declaraba que el número de miembros sería “indeterminado”⁵¹. Mientras La República de Jucuapa, con ecos del jacobinismo republicano, no establecía ninguna diferencia en cuanto a categorías de socios; todos eran iguales.

En este panorama ¿A dónde se ubicaba El Porvenir (con sus primeros estatutos)? Estaba en una franja media, junto a la Fraternidad de Obreros y la Unión de Barberos. Posiblemente con el igualitarismo más marcado en El Porvenir, que en estas dos. En el caso de la Unión de Barberos resulta lógico debido a su conexión directa con un gremio, por lo cual la organización jerárquica de los talleres se reproducía en ella. Más bien es sorprendente que en esta asociación no fuera tan clara la división entre aprendices, oficiales y maestros. Mientras la Fraternidad de Obreros obedecía a condiciones *sui generis* de su nacimiento: había sido fundada por socios y exsocios de El Porvenir. Por lo tanto, ambas tenían un gran parecido, empero, la Fraternidad incluía mayores requisitos

⁵¹ El “members unlimited” fue un principio introducido por las primeras instancias jacobinas y obreras en la Inglaterra de finales del siglo XVIII; lo ilimitado e igualitario de él se oponía a la exclusividad burguesa. Thompson, Op. Cit., pág. 21. *Estatutos de la ‘Sociedad de Obreros de Berlín*, AGN, Fondo Ministerio de Gobernación-del Interior, Libro de Reglamentos y Estatutos de 1912, 19 de octubre.

de ingreso y la categoría de socios “fundadores” tenía una facultad especial para convocar a sesiones extraordinarias por sobre la junta directiva, si ésta se rehusaba y veinte de este tipo de socios la demandaban. Intrascendente operativamente, era uno de esos acentos que cada organización establecía a partir de la matriz común.

Por supuesto, esos principios organizativos no excluían contradicciones y ambigüedades. Y así, a pesar de la verticalidad, el Club Atlético Occidental generaba utilidades cuyo usufructo era mutuo, como colectivo, para la asociación y prohibía explícitamente que sirviera al lucro de los socios. Y al otro extremo entre las asociaciones con un matiz igualitarista, la Sociedad de Obreros de Berlín no dejaba de diferenciar a socios fundadores, honorarios y activos. Las contradicciones del dualismo jerarquía-igualitarismo atrapaban a todas las asociaciones artesanales-obreras. Igualmente, un artículo 21 de los estatutos de El Porvenir, demuestra un claro afán por controlar desde la base cualquier abuso de poder de los directivos:

“Ni el presidente ni ninguno de los otros miembros que componen el Consejo tendrán la idea de que sus cargos en la Sociedad se extienden fuera de su objeto, olvidándose de los respetos y consideraciones que mutuamente deden (sic) reinar entre todos los socios; antes bien, debe hacerlos afables y solícitos de su amistad, en el concepto de que no son más que los primeros en la Sociedad por la voluntad de todos ellos”⁵².

Y sin embargo el artículo anterior al que acabamos de citar, ensalzaba “la idea de autoridad”, así como el afán de prestigio y respetabilidad consustancial a los cargos directivos: “Art. 20 La idea de autoridad hace respetable la persona del Presidente ante todos los miembros; así (sic) sus disposiciones respecto del orden y fines de la Sociedad, serán acatadas debidamente”⁵³.

¿Cómo se modificó a lo largo de los años esta estructura organizativa de El Porvenir?
¿Cómo se aplicaron en la práctica sus principios? Por limitantes de fuentes, resolver estas

⁵² “Estatutos de la Sociedad de Artesanos El Porvenir de Nueva San Salvador”, en Diario Oficial, tomo 53, No. 307, 29 de diciembre de 1902, pág. 2586.

⁵³ *Ibíd.*, pág. 2586.

cuestiones se vuelve más complicado. Conocemos de un proyecto de reforma de 1909 y otro de redacción de nuevos estatutos en 1922 mediante alusiones en los documentos internos de El Porvenir⁵⁴. Sin embargo, ninguno de estos proyectos figura en el Diario Oficial de los meses y años inmediatos. Con respecto a cómo se aplicaron estos principios en la cotidianidad, la evolución de su gobierno interno y de su política de miembros, puede darnos algunas pistas importantes.

En lo referente a las autoridades, notamos una tensión entre las relaciones internas de poder descritas en la sección anterior, y las normas internas que regían ese ámbito. Por ejemplo, en el período inicial de El Porvenir es evidente, en contraste con los estatutos, un mayor peso de la Junta Directiva, lo cual estaba directamente vinculado al grupo de poder que concentró esos cargos. Y esto no cambió bajo la hegemonía de José Jerez en 1914-1918. Mientras tanto en el período crítico de 1918-1919 y en el decaimiento y redefinición de los años veinte, la Junta General se fortaleció, seguramente, a raíz de la erosión del poder de Jerez⁵⁵.

Por otra parte, en la política de miembros, en un primer momento esta asociación fue relativamente abierta, lo cual era lógico ante sus necesidades financieras y de garantía de continuidad, a través de las cuotas y la participación de nuevos socios. Por lo tanto, casi nunca se rechazó a los nuevos aspirantes. Hacia 1915 sin embargo, la situación comenzaba a cambiar. Había una vertiente de asociados que se manifestaba en contra de la expedita admisión de nuevos socios, mientras otros eran deseaban mantener el flujo de nuevos miembros⁵⁶. Poco a poco ganó fuerza la tendencia a limitar el ingreso. Lo

⁵⁴ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 12 de noviembre de 1909; Libro IV-1921-1929, 4 de diciembre de 1922

⁵⁵ Por ejemplo, en agosto de 1921 tomó una acción sin precedentes. En esa ocasión, la Junta Directiva había decidido organizar una sesión simultánea con otras asociaciones locales; sin embargo, para su aprobación debió pasar por la ratificación de la junta general. Aunque se aprobó, nunca antes se había cumplido con ese proceso. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 1° de agosto de 1921.

⁵⁶ El 10 marzo de ese año, “el señor Don Pedro D. Rivas manifestó (sic) que la Sociedad debía (sic) tener mucho cuidado con la admisión (sic) de socios á (sic) esta Sociedad”. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 10 de marzo de 1915.

hicieron de forma indirecta: a las primas de ingreso, sumaron una serie de cuotas extra que obviamente desmotivaban la llegada de nuevos socios⁵⁷.

Irónicamente, mientras se cerraba la puerta a nuevos socios, El Porvenir normalizaba la pertenencia de mujeres como “socias” informales, con participación activa en la vida de la asociación, aunque sin voz ni voto en las instancias de toma de decisión ni obligación de pagar honorario alguno. De la singular y excepcional Tula Cañas, la primera mujer que participó de las sesiones regulares de la asociación en 1909⁵⁸, en la década de los veinte era común hallar mujeres como Magdalena Pacheco, María de Pineda o Victoria de García participando en actividades y siendo tratadas como socias de facto⁵⁹.

En suma, podemos concluir que la estructura organizativa de El Porvenir se movió dentro del binomio igualitarismo-respeto a las jerarquías que signaba a la cultura artesanal-obrera de la época. Compartía unas prácticas y modos de hacer con otras formas de asociacionismo obrero a raíz de mecanismos de domesticación política y una común cultura organizativa, a tal grado que expresiones nominalmente disimiles, compartían prácticas, fines y objetivos, haciendo énfasis propios dentro de un repertorio compartido. En el panorama que dibuja la comparación entre expresiones El Porvenir se ubicó en un lugar intermedio, no obstante en la práctica, como el resto de expresiones, estaba marcado por la contradicción entre el polo horizontal-igualitario y el vertical-jerárquico.

⁵⁷ El 4 de octubre de 1921, la asociación hizo un recuento: \$2.00 de prima, \$1.00 para defunción, \$1.00 para mobiliario y la primera cuota mensual, de \$0.25. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 25 de mayo de 1915; 4 de octubre de 1921.

⁵⁸ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 6 de febrero de 1909.

⁵⁹ Respecto de este grupo de mujeres, podemos adelantar dos rasgos que estudiaremos con detenimiento más adelante: 1- Pertenecían a los sectores populares urbanos; eran “mengalitas” y tenían relación familiar con algún miembro de El Porvenir. Por ejemplo, Magdalena Pacheco era hermana de David y Marcial Pacheco, socios. 2- Fueron el núcleo de la Sociedad “Avance Femenil” de Santa Tecla, fundada en 1927 y adscrita a El Porvenir. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 11 de septiembre de 1925.

2.3 LA COTIDIANIDAD DE EL PORVENIR: PROYECTOS ORGANIZATIVOS Y PRÁCTICAS DE SOCIABILIDAD

La vida cotidiana de El Porvenir estuvo marcada por unos proyectos organizativos y unas prácticas de sociabilidad, variadas y multiformes. Aunque parecieran ser diferentes temáticas, estos proyectos y prácticas hallaban correspondencia entre sí y se fusionaron en el día a día. Por supuesto, eran iguales: los proyectos requerían finitud y metas definidas institucionalmente; las prácticas de sociabilidad se regían por la costumbre, sin metas finitas y palpables más allá del ocio y la interacción social voluntaria. En ese panorama plural, la unidad la definía El Porvenir en su carácter de espacio y forma específica de sociabilidad.

2.3.1 Proyectos organizativos: dificultades y dependencia exterior

El Porvenir definió cuatro proyectos para cumplir los fines que se había trazado: una sala de lectura, una biblioteca, una escuela nocturna y una caja de ahorros. A lo largo de estos 30 años, su constitución fue azarosa. Las presiones financieras figuraron entre las principales limitantes. De hecho, todos los proyectos hubieran fracasado de no aparecer padrinos desde las clases dominantes y el Estado. Con el peligro de forjar una dependencia de las iniciativas en ellos e incluso una apropiación de su dirección⁶⁰.

2.3.1.1 La Sala de Lectura y la Biblioteca

Valga aclarar que los estatutos mandaban a El Porvenir a erigir una Sala de Lectura y una Biblioteca, pero en las actas se habla de ambos proyectos como uno sólo. Sea como fuere, a sólo 3 meses de haberse aprobado los estatutos, su funcionamiento había comenzado, como se infiere del hecho de que en febrero de 1903 se organizara la rotación de los socios que cuidarían “La Sala de Lectura” (llamada “Biblioteca” hasta el año siguiente)⁶¹. A pesar de su escasa oferta bibliográfica, este proyecto contó con un enorme atractivo.

⁶⁰ Para un análisis de estas relaciones y en general El Porvenir como actor sociopolítico, ver Capítulo 4.

⁶¹ ASAEF, Actas, Libro I 1902-1908, 8 de febrero de 1903; 2 de octubre de 1904

Dos meses después de su apertura, los socios de El Porvenir aprobaron extendieron sus horarios a todos los días de la semana, pues no hacerlo “no dejaba de ser perjudicial”⁶².

Poco a poco se fueron adicionando títulos al acervo de la “biblioteca” mediante algunas donaciones⁶³. Pero su período de esplendor inició en mayo de 1918, cuando “la Municipalidad de esta Ciudad dió (sic) en depósito a esta la Biblioteca Municipal”, nacida en 1902 de una donación de Rafael Guirola Duke para “el Cuerpo de Artesanos”⁶⁴. Este depósito tuvo una duración de 10 años. En abril de 1928, por motivos que desconocemos, la alcaldía lo retiró y provocó una suspensión temporal de la biblioteca. Empero, algunos miembros del concejo municipal hicieron unas compensaciones monetarias⁶⁵. Con éstas, más algunas donaciones de libros, El Porvenir reabrió su biblioteca, en 4 meses⁶⁶, con lo cual llegaron más donaciones entre 1928 y 1929⁶⁷.

Sin duda, la sala de lectura-biblioteca fue el proyecto más longevo de El Porvenir. Desafortunadamente no poseemos relatos sobre su dinámica, las prácticas de sociabilidad a que dio paso o sus usos (sobre los tipos de libros, ver Capítulo 3). En todo caso, con este proyecto, se sumó al resto del movimiento artesanal-obrero latinoamericano, que utilizó a las bibliotecas populares para la recreación y la alfabetización⁶⁸.

2.3.1.2 La Escuela Nocturna

Por las dificultades que involucraba, El Porvenir recién fundado no pretendió erigir su escuela nocturna. Sin embargo, la gobernación y la alcaldía lo presionaron en ese sentido y por tanto aprovechó la situación para alcanzar una subvención e iniciar su proyecto

⁶² ¿Para quién? ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 5 de abril de 1903.

⁶³ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 6 de febrero de 1909. ver Capítulo 3.

⁶⁴ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 9 de mayo de 1918; Víctor Jerez Bustamante, *Cronología histórica de Nueva San Salvador, 1768-1955*, (Santa Tecla: Nosotros, 1955), pág. 32; AMST, Actas Municipales, Libro de Actas de 1901-1905, 3 de junio de 1902..

⁶⁵ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 16 de abril 1928.

⁶⁶ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 29 de octubre 1928.

⁶⁷ Ver Capítulo 3.

⁶⁸ Cfr. Nuñez Espinel, Op. Cit., pág. 74; Iván Molina Jiménez, “La cultura a remate. Documentos para la historia cultural de El Salvador. La librería Villacorta, 1923”, en *Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica*, (Vol. 32, Nos. 78-79, 199), pág. 238.

educativo. Dadas las falencias estatales, su funcionamiento comenzó siendo caótico⁶⁹. De hecho, hasta 1905 la escuela seguía sin solventar muchas dificultades y problemas, como la falta de pupitres, insumos, útiles, etc. que usualmente se demandan al Estado⁷⁰. A estas dificultades, se sumaron desconocimientos legales, por los cuales esta escuela se integró al sistema público hasta 1906⁷¹. Aún en 1907, inició clases hasta septiembre, debiendo cerrar en noviembre “por estar ya todas las escuelas públicas en vacaciones”⁷². Entonces, estos años iniciales fueron de funcionamiento irregular, de presiones y dependencia en el Estado y de precariedad de condiciones. Aunque la contribución monetaria de El Porvenir fuera mínima, pagaba un precio muy alto: su proyecto educativo, una escuela *de* artesanos, había sido incautada por el proyecto estatal, una escuela *para* artesanos⁷³.

Hacia 1913 este proyecto se regularizó y la composición de sus alumnos se transformó: de ser socios analfabetas de El Porvenir, los aprendices de talleres y otros menores de edad se convirtieron en mayoría⁷⁴. Por lo cual, dejaba de ser una escuela para adultos y sus asistentes comenzaron a ser considerados menores de edad⁷⁵. Empero, los socios nunca dejaron de formar parte de la escuela⁷⁶. Y no sólo la composición cambió. El Porvenir se involucró más en sus gastos y asumió una buena parte de las decisiones

⁶⁹ En julio 1904, el Estado nombró docentes en la Escuela de El Porvenir, pero dos meses después, en septiembre, la asociación le pedía de nuevo que los designara. AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, Caja 54 Notas de la alcaldía municipal de Nueva San Salvador, 6 de julio de 1903; ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 11 de septiembre de 1904.

⁷⁰ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 2 de julio de 1905.

⁷¹ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 31 de diciembre de 1905.

⁷² ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 18 de septiembre de 1907 y 2 de noviembre de 1907.

⁷³ Sobre esa diferenciación Cfr. Milton Godoy, “Mutualismo y educación. Las escuelas nocturnas de artesanos (1860-1880)”, en *Última década*, (Nº 2, 1994), pág. 2; Holloway Guzmán estudió la escuela de la Sociedad de Artesanos La Unión de Santiago de Chile a finales del siglo XIX y resaltó la tensión entre la ésta y el Estado por el control de aquélla. Holloway Guzmán, Op. Cit., págs. 53-57.

⁷⁴ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 16 de enero de 1909. En 1914, se hizo una “una exitativa (sic)” que avisaba de la apertura de clases ese año y estaba dedicada a “los padres de familia y maestros de taller”; 4 de febrero de 1914.

⁷⁵ En 1913 se habló de “los niños de la escuela”, aunque en 1929 se dijo que tenían “14 años o más”. ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 7 noviembre de 1913; Libro IV 1921-1929, 4 de enero de 1929

⁷⁶ Como Juan Corpeño, un zapatero sin taller que estudió en ella en 1924 cuando tenía 23 años de edad AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Libros, 11-4, Libros de calificación de todas las personas hábiles para el servicio de caminos, s.a. (como mencionamos antes fechamos este documento en 1926); ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 30 de noviembre de 1924.

administrativas, convirtiéndola en una escuela cogestionada. Así, a pesar de las dificultades financieras, desde 1910 El Porvenir nombró al profesor-director de la escuela y asumió el pago de su salario, ante los retrasos en su nombramiento desde el Ministerio de Instrucción Pública. Otras facultades que se arrogó la asociación fueron fijar la fecha de inicio de clases y nombrar comisiones de vigilancia de los exámenes⁷⁷.

Por supuesto, el Estado no fue totalmente anulado; la reducción de la dependencia de la escuela en éste, era para lograr la estabilidad que El Porvenir deseaba otorgarle. De tal manera, el rol de aquél consistió en la oficialización de los estudios y el apoyo, por ejemplo, a través de la subvención municipal (mencionada más arriba), una ayuda monetaria que rondaba los 20 y los 40 colones más el suministro de lámparas para el salón de clases. Por cierto esta ayuda económica sólo se interrumpió en tres ocasiones. Primero, entre 1911 y 1913 (la primera crisis financiera de la asociación); la segunda vez, en el primer semestre de 1923, por lo cual las clases iniciaron en marzo⁷⁸, y por último, durante el primer semestre de 1928, el mismo año que se retiró la Biblioteca Municipal de la asociación⁷⁹. No obstante, en las tres ocasiones, las clases iniciaron y se continuaron con la subvención suspendida. Aparte de la subvención otras formas de apoyo estatal a la escuela nocturna eran: 1-la “policía escolar”, a cargo de la policía municipal y la alcaldía⁸⁰; 2-la entrega de insumos como útiles y textos escolares de parte del Ministerio de Instrucción Pública⁸¹, y 3-en la verificación de los exámenes finales, aunque no había un claro responsable al respecto y en cada año variaban los funcionarios asistentes⁸².

⁷⁷ Por ejemplo, ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 10 de marzo de 1915; 3 de noviembre de 1916.

⁷⁸ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 25 de enero de 1923.

⁷⁹ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 19 de (¿Julio-Septiembre?) 1928.

⁸⁰ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 12 de agosto de 1925. Al principio era responsabilidad de El Porvenir. Por ejemplo: Libro II 1908-1914, 15 de enero de 1910.

⁸¹ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 14 de marzo de 1913; Libro III 1914-1921, 17 de marzo 1917.

⁸² Incluyendo alcaldes, gobernadores, representantes de comisiones locales de educación o juntas departamentales, etc. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 20 de noviembre de 1916; 18 de noviembre de 1916. Ver Capítulo 4.

Sin lugar a dudas, esta cogestión de la escuela nocturna no sólo obedeció a un deseo de mayor autonomía de parte de El Porvenir. El Estado mismo había abandonado su pretensión de vaciar su proyecto educativo para los artesanos de Santa Tecla en la Escuela Nocturna El Porvenir, a medida que impulsaba una escuela nocturna de adultos eminentemente pública fundada en 1905, afincada en el local de la escuela de niños⁸³.

¿Qué podemos decir del funcionamiento interno cotidiano de la escuela? Aunque fragmentaria, la información que poseemos indica que padecía de los mismos problemas que las otras escuelas de primeras letras del resto del país, según la descripción de David Segovia en un estudio de estos planteles en Suchitoto⁸⁴. Había una enorme disparidad entre estudiantes matriculados y asistentes. En la escuela de El Porvenir, en octubre de 1913, de acuerdo a un informe del profesor-director, de todos los inscritos apenas el 28.3% atendía a clases⁸⁵. 17 años después, en 1930, la proporción se había reducido, sin que dejara de ser preocupante y alcanzaba, en marzo de ese año, el 61.5% y en junio, el 66.6%⁸⁶. En segundo lugar, el funcionamiento efectivo recaía en la figura autoritaria del profesor quien bajo unas condiciones precarias, tenía una enorme capacidad de maniobra, en una desidia casi absoluta de la asociación por conocer la forma de educación y en impulsar una mejor de su calidad⁸⁷. Y en tercer lugar, una última similitud reside en el

⁸³ AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 40, Correspondencia diversa, 25 de [ilegible] 1905; caja 25, Notas educación primaria de los meses de enero a julio, 21 de enero de 1916.

⁸⁴ Un mérito de Segovia es que analiza las principales variables de educación primaria a nivel nacional y luego las contrasta con las dinámicas de las escuelas de primeras letras en un espacio descentrado. David Segovia, "Las escuelas de primeras letras en Suchitoto, 1908-1914", (Investigación realizada en la cátedra Seminario de Historia de El Salvador II de La Licenciatura en Historia, s.e., julio de 2009).

⁸⁵ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 9 de octubre de 1909.

⁸⁶ AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 35, Correspondencia recibida de abril, 1 de abril de 1930.

⁸⁷ Sólo en una ocasión, en 1924, se abordaron los problemas de la enseñanza impartida en la escuela, cuando el socio "[¿Piscal?] García" denunció "las faltas que comete el Maestro de la Escuela Nocturna, con suspender las clases cuando él cree conveniente". Sin embargo, se utilizaba esa situación como una llana excusa para atizar el conflicto interno de la asociación, e inmediatamente después de esa queja, se volcó contra el presidente de El Porvenir: "y así mismo", García "hizo cargos al señor Presidente por la falta de cumplimiento a su misión de jefe de esta colectividad". Al final sólo se amonestó al profesor y presionó a una comisión que había sido nombrada para redactar un reglamento de la escuela, del cual no tenemos mayores noticias. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 7 de mayo de 1924.

hecho de que el objetivo de estas escuelas era una alfabetización básica. Las materias del plan de enseñanza, según los exámenes finales, eran: “Aritmética (sic), Lectura i Idioma (sic), Geometría, Geografía é (sic) Instrucción Cívica”, así como “Dibujo y Caligrafía”⁸⁸.

En resumen, la escuela nocturna fue un proyecto en el que poco a poco El Porvenir adquirió mayor protagonismo, después de haber iniciado con una excesiva dependencia del Estado, lo cual derivó en una cogestión conveniente para uno (cumplimiento de un proyecto) y para otro (matizaba las falencias de su política educativa). Sus alumnos fueron socios, aprendices y otros jóvenes no vinculados al trabajo artesanal-obrero. Su funcionamiento recayó en docentes-directores con enorme autonomía y facultades para difundir un sistema disciplinario-pedagógico orientado hacia una alfabetización primaria.

2.3.1.3 La Caja de Ahorros

El tercero de estos proyectos era la creación de una Caja de Ahorros. Su función era doble: debía garantizar tanto la ayuda mutua como el mejoramiento material de los miembros de la Sociedad. Fue el último de los proyectos en intentar instalarse ante las dificultades implícitas y nunca se logró normalizar. De éste, se comenzó a hablar desde 1905, en un ir y venir de la propuesta de estatutos, de la Sociedad al gobierno para que los aprobara y de éste a aquélla, para que los reformara. A tal grado que, el 31 de diciembre, la asociación, hastiada, aún debía agregar un nuevo artículo a los estatutos después cuatro revisiones⁸⁹. En este caso, los obstáculos jurídico-técnicos eran igual de grandes que los económicos para alcanzar el ambicioso fin de legalizar su caja y hacerla funcionar en el sistema financiero. Al final, a mediados de 1906, se resignaron a manejar una Caja de “carácter privado”, una cuenta privada con un reglamento interno propio⁹⁰.

⁸⁸ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 31 de octubre de 1914. Con respecto al dibujo, no sabemos si había un énfasis particular de parte de El Porvenir para impulsar la educación técnica (“la mejora de las artes”); en realidad, esto no figuró como una de sus preocupaciones y pugnó por una veta más ilustrada-humanista.

⁸⁹ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 31 de diciembre de 1905.

⁹⁰ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 5 de agosto 1906.

El funcionamiento de esa Caja de Ahorros “privada” no abandonaba los fines colectivos de ayuda mutua; los lograba apoyándose en el beneficio privado de cada socio. Podemos conocer cómo trabajaba esa Caja gracias a un acta de febrero de 1908. En ella, el presidente de El Porvenir incita a los socios que compraron fracciones de las acciones de la caja a completarlas para recibir beneficios, pues los intereses de las fracciones quedaban “para eventualidades de la misma”⁹¹. Es decir, el ahorro se dividía en acciones que sólo si se poseían completas reportaban dividendos al asociado; si eran fracciones los beneficios eran de El Porvenir. Así se conjugaba el beneficio individual y el mutuo⁹².

Pero este proyecto no sobrevivió a las dificultades económicas de El Porvenir durante 1909-1913, tiempo en el que desaparecieron totalmente las propuestas de erigir una Caja de Ahorros. Fue hasta 1916, en vista del momento halagüeño de la organización, que se volvió a proponer seriamente el proyecto, y se nombró una comisión que elaboraría sus estatutos. Incluso a finales de ese año El Porvenir anunció públicamente su inauguración, si bien sus actas demostraban lo contrario, lo que demostraba la ansiedad de sus dirigentes por finalizar el proyecto y abonarse el prestigio de tal logro⁹³. En este segundo intento los resultados tardaron mucho más tiempo en fructificar. En abril de 1917, se eligió a la primera junta directiva de la caja, aunque no se dijo palabra alguna de sus estatutos o la fecha de inicio de los abonos. Y después, la citada Caja de Ahorros se volvió a difuminar hasta junio de 1921, con la elección de una segunda junta directiva, que sustituía a la de cinco años atrás⁹⁴. Así y todo, 1921 fue un año clave. El “Jerente

⁹¹ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 17 de febrero de 1908.

⁹² Esta organización por acciones era parte de los repertorios organizativos de los obreros centroamericanos. Cfr. Francisco Rojas, “La cultura política de las clases trabajadoras urbanas en Costa Rica: el caso de los carpinteros y ebanistas (1890-1943)”, Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, 22 de julio de 2002, págs. 15 y 24.

⁹³ Curiosamente, en esa sesión pública se había dictado una conferencia sobre el ahorro y el crédito. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 12 de enero de 1916; 8 de diciembre de 1916.

⁹⁴ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 13 de abril de 1917; 28 de junio de 1921.

(sic) y Tesorero” de la Caja José Jerez presionó por su “fundación definitiva” e impulso una reforma clave para permitir la cotización de particulares⁹⁵.

A pesar de que volvió a alejarse de las prioridades de El Porvenir, el impulso dado en 1921 mostró resultados en abril de 1923, cuando se aprobaron los estatutos de la Caja de Ahorros. Aunque no se habla de su legalización, comenzó a funcionar y al siguiente mes se repartieron “libretas” a los cotizantes⁹⁶. Por un año, este esfuerzo funcionó bastante bien, empero era sólo un fondo sostenido mediante cuotas voluntarias y resguardado por la asociación, para que después el ahorrante lo pudiera liquidar; sin intereses⁹⁷. Además, la Junta Directiva de la Caja cayó en desuso y la administró la directiva de la asociación, tal vez por temor a crear otra instancia paralela que mermara su poder, como el Comité de Festejos. Consecuente con su historia de fracasos, en los siguientes meses volvió a desaparecer de las actas de El Porvenir. Hastiado, uno de sus mayores propulsores, José Jerez, pidió en 1925 liquidarla “en vista de que los socios no quieren abonar”⁹⁸. Y aunque no se tomó una decisión, en la práctica fue el fin de este escabroso proyecto.

No obstante, otras sociedades obreras de la época como la hondureña Sociedad Copaneca de Obreros, lograron incluso que su cuenta fuera pública⁹⁹. Fue, entonces, una pretensión común de muchas sociedades obreras. ¿Con qué sentido? Acuña Ortega, transcribe un discurso generado en La Concordia que da a entender las aspiraciones de las dirigencias obreras, relativas a la respetabilidad, así como la autonomía y libertad económica:

“Como este, el artesano salvadoreño marcha con paso firme hacia el camino de la civilización, hasta llegar al lugar que debe ocupar en el concierto de la

⁹⁵ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 1º de agosto de 1921; 16 de agosto de 1921.

⁹⁶ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 16 de abril de 1923; 28 de mayo de 1923.

⁹⁷ Por ejemplo un socio lo hizo en: ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 3 de junio de 1924.

⁹⁸ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 21 de abril de 1925.

⁹⁹ Como consta en una invitación en ASAEP, Correspondencia, 1916.

sociedad moderna. Con sus *cuentas bancarias*, llegara el día en el cual ellos serán autosuficientes y harán que la burguesía los respete”¹⁰⁰.

Sin embargo, tomando en cuenta el problema de la inseguridad existencial, en términos materiales y laborales, y las diferencias de composición social de El Porvenir con La Concordia, creemos, siguiendo a Maza Zorrilla, que la insistencia en las cajas de ahorros y el mutualismo reflejan una respuesta desde abajo para afrontar la “nueva pobreza: el activo pero potencialmente pobre trabajador rural o urbano a punto de caer atrapado a la menor adversidad (enfermedad, desempleo), en el elástico abanico del pauperismo”, y las deficiencias de las “prestaciones sociales dispensadas por el Estado liberal”¹⁰¹.

En fin, los cuatro proyectos, Sala de Lectura, Biblioteca, Escuela Nocturna y Caja de Ahorros, padecieron de los vaivenes financieros y políticos de El Porvenir. Su éxito fue desigual: mientras los primeros tres lograron instituirse, el último nunca se logró. Y no es casualidad que esta fuera la única iniciativa sin apoyo de alguna instancia ajena a El Porvenir. En los otros, resultaron tan importantes estos resortes externos (Estado y clases dominantes) que conviene cuestionarse si estas asociaciones obreras contemplaban desde un inicio organizarse para valer como sujetos ante otros actores con los cuales negociarían su apoyo sociopolítico a cambio de la satisfacción de determinadas necesidades. Además, estos proyectos anuncian el polimorfismo de El Porvenir como sociabilidad formal. Por un lado, el salón de lectura y la biblioteca son propios de un asociacionismo cultural-educativo y recreativo; la escuela nocturna es eminentemente de tipo cultural-educativo, mientras la Caja de Ahorros, es mutualista. Este panorama se complejiza cuando se ve sus variadas prácticas de sociabilidad

¹⁰⁰ s.n, s.t., en *DES*, (8 de mayo de 1918). Citado en Acuña Ortega, "The formation of the urban middle sectors in El Salvador", pág. 277. Sin embargo, López Bernal, cita en español una parte del mismo discurso con modificaciones importantes de la traducción que hicimos del trabajo de Acuña: “Con sus *cajas de ahorros* y *bancos populares*, día llegará en que se bastarán a sí mismos para sostenerse y hacerse respetar por la burguesía”. López Bernal, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas*, pág. 112.

¹⁰¹ Socios como Jerez tal vez se acercaban más a la pretensión de La Concordia. Maza Zorrilla, “La horizontalidad de las solidaridades”, págs. 89 y 101.

2.3.2 Prácticas de sociabilidad: polimorfismo y civilización de costumbres

A continuación haremos una breve compilación de las múltiples prácticas de sociabilidad de El Porvenir, para después pasar a un análisis del ritual de las “fiestas oficiales”. A pesar de la diversidad del panorama que describiremos, debemos insistir en que se trata de un espacio de sociabilidad, una sola organización que sintetiza, incorpora y redefine desde sus valores, desde su visión organizativa particular, esa diversidad de prácticas. Empero, antes de explorar los principales tipos de prácticas de sociabilidad debemos aclarar que las de corte caritativo no han sido incluidas debido a su marginalidad¹⁰².

Entonces, comenzaremos esta revisión con las prácticas de sociabilidad de El Porvenir con sentido mutual. Una de las principales nacía de los fondos mutuos para el auxilio, establecidos en 1907, que incluía una cuota de 25 centavos para utilizarse como ayuda en caso de enfermedad y otros gastos, así como una prima en caso de defunción¹⁰³. Con esos recursos se hacían obsequios monetarios o simbólicos al afectado o su familia, cuyo valor no debemos pasar de largo. Por ejemplo, en 1921 un socio, al parecer músico (“Filarmónico”), llamado Wenceslao Rodríguez, ofreció

“por su medio, tres horas de orquesta, gratis, en la próxima fiesta que celebre esta institución, como contribución para la pavimentación del Salón de Actos Públicos de la misma, demostrando con esto (sic), sus profundos agradecimientos por el auxilio en su reciente grave enfermedad”¹⁰⁴.

¹⁰² En estos 30 años sólo hubo una iniciativa liderada por esta asociación, con la creación de “un Comité Prodammificados (sic) Guatemaltecos cuya directiva se compone de las tres agrupaciones –obreras-existent” en Santa Tecla, El Porvenir y otras dos. Las otras ocasiones en que ejerció la caridad, sólo lo hizo después de ser interpelado por otro sujeto social, el subcomité de Cooperación social. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 15 de enero de 1917; Libro IV-1921-1929, 8 de julio de 1925.

¹⁰³ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 2 de febrero de 1907. Vale destacar que los fondos para defunción eran tan importantes, que para protegerlos se organizaron en un fondo aparte del resto que se agrupaba en el “fondo general”. Cfr. Libro III 1914-1921, 17 de abril de 1915.

¹⁰⁴ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 8 de febrero de 1921.

En caso de defunción, no se donaba efectivo; por costumbre se erigía una “corona” del difunto (no sabemos en qué consistía) y una tarjeta para la familia. Esto incluía a socios honorarios y al grupo de mujeres que participó en el seno de El Porvenir¹⁰⁵.

En todo caso, con las donaciones financieras, El Porvenir vivió un grave dilema: ¿Qué hacer con los socios que no habían pagado sus cuotas y legalmente no tenían derecho al apoyo de la asociación? En este caso, se vio atrapada entre el sentido de solidaridad popular y el de formalidad que lo signaban¹⁰⁶. Legalmente no debía aprobar ayuda mutua para “morosos”, pero en la práctica era difícil de cumplir: por sobre la dureza de la ley había colegas o sus familias, que habían caído en la vorágine de la falta de seguridad social y previsional¹⁰⁷. 1918-1922 fue el período en el que estos dilemas se vivirían con mayor agudeza. El 14 de octubre de 1918 se abrió una oportunidad para “auxiliar a los socios morosos que estuvieren enfermos”, aunque al siguiente mes, este acuerdo se derogó, pues “en lo sucesivo se atenderá a lo dicho por los Estatutos”¹⁰⁸. Al siguiente año, el presidente interino forzó las circunstancias para que se aprobara una excepción. El 12 de julio avisó haber dado, en representación de El Porvenir, esquelas mortuorias y una corona en el funeral del socio Bonifacio García. El tesorero, no obstante, señaló que el difunto tenía cuentas pendientes. Después de una discusión, el gasto se ratificó “tomando en cuenta que en épocas anteriores fue muy cumplido el señor don Bonifacio García”. Pero también se aprobó una moción “para que en otra ocasión (sic) que se ofreciera otro caso igual no se apruebe el gasto que se haga en un socio incumplido y dado el caso que

¹⁰⁵ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 18 de septiembre de 1914; 2 de julio de 1915: ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 5 de junio de 1914.

¹⁰⁶ Jordi Canal se hace eco de la definición de Elena Maza Zorrilla de mutualismo: “una manifestación solidaria y organizada de sociabilidad popular”. Alvarenga encontraba ese sentido en el mutualismo de El Salvador de esos años. Canal, Op. Cit., pág. 51; Alvarenga, Op. Cit., págs. 225 y 226. Sobre el legalismo; Rojas, Op. Cit., págs. 6 y 7.

¹⁰⁷ Esta dimensión del asociacionismo voluntario obrero como protección social ha sido una de las más estudiados en América Latina y Centroamérica: Teitelbaum y Gutiérrez, Op. Cit., pág. 132-135; Holloway Guzmán, Op. Cit., págs. 41-53; Rojas, Op. Cit., pág. 15.

¹⁰⁸ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 4 de noviembre de 1918.

se hiciera tendrá que pagarlo por su cuenta el Presidente”. En 1922, esta opción legalista se ratificó, y en efecto, dejaron de presentarse este tipo de situaciones¹⁰⁹.

Igualmente de corte mutual era el “auxilio personal” a los socios enfermos. Básicamente una visita de cortesía, sin gastos ni dilemas con los “morosos”. En un principio, El Porvenir nombró delegados barriales encargados de las visitas en la zona asignada. Pero lo más común era nombrar comisiones para cada caso¹¹⁰. Usualmente dependiendo de las impresiones de la comisión, se tomaba la decisión de entregar la ayuda monetaria o no. Asimismo, otras prácticas de auxilio mutuo fueron la mediación en caso de arresto¹¹¹, o la contratación temporal para aliviar el paro¹¹². Además aparecieron algunas prácticas de trabajo mutuo, orientadas hacia un proto-cooperativismo: algunas rifas y en una ocasión recolección y venta de papel para beneficio del fondo de la asociación¹¹³.

En segundo lugar, también encontramos prácticas de sociabilidad cultural-educativa en el seno de El Porvenir. Las más relevantes eran las conferencias que profesionales e intelectuales impartieron en el local de la asociación. En el Capítulo 3, abordaremos esta actividad como espacio para la circulación de ideas políticas y sociales; pero en este momento, nos interesa su dimensión sociable. Básicamente existieron dos ocasiones para las conferencias, las realizadas en el marco de las “fiestas oficiales” de El Porvenir y las otras, en un tiempo ordinario. Aquéllas, al estar insertas en las ceremonias de aniversario y de junta directiva, tuvieron constancia y las analizaremos con más detenimiento en el análisis de caso de esas fiestas. De tal manera nos concentraremos en las otras conferencias “científicas, morales y sociales”, las no vinculadas a ninguna otra práctica.

¹⁰⁹ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 12 de julio de 1919; Libro IV-1921-1929, 3 de febrero de 1922.

¹¹⁰ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 14 de agosto de 1914.

¹¹¹ Por ejemplo el “consocio señor Ramirez”, después de ser arrestado, pidió que El Porvenir abogara por él. Por lo tanto, se formó una comisión para hablar con el “Juez 2° de 1ª Instancia de lo Criminal de esta Ciudad”, que logró su liberación. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 17 de febrero de 1918.

¹¹² Por ejemplo, al contratar al socio Jesús Alvarez Castañeda como director de la escuela y así “protegerlo”, pues estaba “cesante”. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 6 de marzo de 1918.

¹¹³ Las cuales remiten las colectas de los “temporadistas” en las playas, o de las fiestas titulares de la capital, descritas en el Capítulo 1. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 4 de octubre de 1921; Libro IV-1921-1929, 4 de abril de 1924; 6 de noviembre de 1924.

Estas conferencias se llevaron a cabo en dos momentos: entre 1906 y 1912, y entre 1919 y 1928. En el primer período, aunque inicialmente (e infructuosamente) se les definió como quincenales, se les volvió mensuales en 1912, año de mayor frecuencia y atracción de público¹¹⁴. En todos los casos, la conferencia era “pública” y por lo tanto abierta a otras personas externas a la asociación. Al mismo tiempo que abonaba al reconocimiento social de El Porvenir, esta práctica permitía la interacción de distintos sectores sociales, incluyendo los tradicionalmente excluidos, incluso como conferenciantes¹¹⁵. Además, era un vehículo para que el Estado y las clases dominantes, ampliaran su proyecto de “civilización” de las costumbres. Esto se expresó cuando El Porvenir interiorizó la dinámica de uso de la palabra y debate público de las conferencias, al emularlas en las “disertaciones”: discursos cortos que distintos socios desarrollaban en las sesiones ordinarias. Su objetivo quedó claro en una sesión de abril de 1912, en la cual se acordó someter los escritos de las disertaciones a la “censura” del presidente y el secretario para que “en lo sucesivo” fueran conformes “a las ideas del disertante”¹¹⁶. Es decir, era una preparación para el uso de la palabra, que después se expresaría fuera de la asociación¹¹⁷.

Después de 1912, estas conferencias públicas se suspendieron por 6 años. Se revitalizaron gracias a una iniciativa exógena de “‘Conferencias’ sabatinas de vulgarización Científica Moral (sic) y artística (sic)” del director del Instituto Normal Central de Varones que El Porvenir asumió¹¹⁸. Y así como se revivieron las conferencias, también lo hicieron las

¹¹⁴ La primera se registró en la siguiente acta: ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 2 de junio de 1906; Libro II 1908-1914, 13 de marzo de 1912.

¹¹⁵ Por ejemplo, el 17 de marzo de ese año, la conferenciante, por primera vez, fue una mujer, Juanita Margarita Palma. ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 17 de marzo de 1912.

¹¹⁶ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 9 de abril de 1912.

¹¹⁷ Para una reflexión sobre cómo la sociabilidad se expresa en otras esferas Cfr. Pilar González Bernaldo de Quirós, “La ‘Sociabilidad’ y la historia política”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos-Biblioteca de Autores del Centro*, (s. f.). <http://nuevomundo.revues.org/24082>. Visitado el 2 de junio de 2009.

¹¹⁸ Al principio sólo se usaría su local. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 12 de julio de 1919.

disertaciones. Estas últimas no se prolongaron más allá de dos sesiones, no así las conferencias, dado que la última que hemos logrado registrar data de enero de 1927¹¹⁹.

Ahora bien, en el marco de los esfuerzos por “civilizar” las costumbres, no se debe excluir una dimensión cultural-educativa de prácticas con otro fin explícito. Por ejemplo en 1920 se “acordó celebrar el 15 de septiembre próximo con *una fiesta culta*”¹²⁰. Si había fiestas “cultas”, había también “incultas”; el documento indica que las de El Porvenir no eran de este tipo, y, más bien, servían para “culturizar” a sus asistentes.

En tercer lugar, El Porvenir fue partícipe de la enorme oleada de prácticas de “invención de tradiciones”, “héroes” y erección de monumentos, ligadas a la construcción de la identidad nacional¹²¹. Asimismo, se involucró en prácticas análogas dirigidas a forjar una identidad local y asociativa. La primera vez que participó en una práctica de esta índole lo hizo siguiendo a la Sociedad de Obreros Gerardo Barrios de la capital, en su esfuerzo por convertir en héroe a la figura homónima. El Porvenir fue nada más un apoyo en la invención del héroe principal del panteón nacional de la época. Al respecto, cabe recordar que el florecimiento de la figura de Barrios en el imaginario colectivo se vivió a finales del siglo XIX y principios del XX y “ya para esa época los obreros eran parte importante en los homenajes tributados al caudillo”¹²². Sin embargo, El Porvenir iba a participar con mayor decisión en la medida que aumentaba la presión de la Sociedad Gerardo Barrios y se involucró en la erección y develación de la estatua ecuestre de Barrios¹²³. Llama la atención la rapidez con la cual El Porvenir asumió al “héroe” Barrios. Si en las primeras ocasiones apenas le había dado relevancia, en 1908, con todo y sus dificultades económicas, participó con todas las fastuosidades posibles a una “procesión fúnebre” en honor al 43 aniversario de su muerte: nombraron una comisión representante; asignaron a

¹¹⁹ Si bien no eran tan continuas como en el primer período: a veces hasta pasaba un año entre una y otra. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 6 y 9 de diciembre (suspendida) de 1924; 12 de enero de 1927.

¹²⁰ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 9 de agosto de 1920.

¹²¹ López Bernal, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas*, pág. 91.

¹²² *Ibíd.*, pág. 120.

¹²³ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 10 de enero de 1906; 2 de agosto de 1910. La develación fue la apoteosis del culto a Barrios. López Bernal, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas*, pág. 123.

un miembro la responsabilidad de hacer una oración; elaboraron un pabellón que cargaría la comisión, y forjaron una corona de ciprés para colocarla en la tumba¹²⁴.

En la siguiente década, El Porvenir sería uno de los principales propulsores de la conversión del presidente Manuel Enrique Araujo (1911-1913) en héroe, en un esfuerzo iniciado a un año de su deceso, en 1914. Ese año nombró una comisión para dejar una ofrenda en la tumba de Araujo, “a quien (la sociedad) le debe servicios de importancia”¹²⁵. A diferencia de la conmemoración a Barrios, El Porvenir fue clave, desde un principio, en la entrada del festeo a Araujo en el calendario de celebraciones nacionales. No obstante, desde 1916 su organización recayó en una “Junta patriótica de obreros de la Capital” que desplazó a El Porvenir. En consecuencia, a partir de ese momento su participación en estos festejos decayó¹²⁶.

Además de la “invención de héroes”, El Porvenir se unió a los programas de festejos “nacionales” del 15 de septiembre a su manera y mediante prácticas autónomas y específicas por y para los sectores populares urbanos, si bien nunca más que el unionismo (ver Capítulo 3), enfatizó lo festivo-recreativo. Asimismo, participó en algunos festejos de esta índole, organizados por la alcaldía¹²⁷.

Lastimosamente, en la invención de tradiciones locales no se obtuvo mucha información. Eso no quiere decir que El Porvenir no tomara en serio la identidad local, especialmente si tenemos en cuenta las particularidades del teclañismo¹²⁸. Por ejemplo, cuando se

¹²⁴ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 24 de agosto de 1908.

¹²⁵ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 4 de febrero de 1914.

¹²⁶ En marzo de 1916, El Porvenir sólo nombró un corresponsal para la conmemoración organizada por la Junta. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 4 de marzo de 1916.

¹²⁷ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 4 de marzo de 1916; 6 de marzo de 1920.

¹²⁸ Una invención histórica que pretendía otorgar a Santa Tecla una supuesta naturaleza elitista como ciudad respetable, educada, europeizada, católica y oligárquica (en contraposición de la capital y el resto de la región occidental). Todavía halla eco en la actualidad. Cfr. Contreras Callejas, Cea Campo, y Alvarado, Op. Cit.; Ernesto Rivas Gallont, *Santa Tecla: la historia y los cuentos de la ciudad de las colinas*, (Santa Tecla: s.e., 2004); Hermann Bruch y Larisa Ninel Hernández, *Santa Tecla. Leyenda Viva*, (Santa Tecla: Mónica Herrera Ediciones, 2010). Para una refutación, con datos históricos en mano, del supuesto origen burgués de Santa Tecla, Cfr. Morales, Op. Cit. Ver Capítulo 3.

inauguró una estatua en honor al “héroe” de Santa Tecla, el profesor Daniel Hernández, El Porvenir asistió en “cuerpo” a la celebración¹²⁹. También en julio de 1929, esta asociación participó en los actos en honor al “Día del Maestro”, porque se centraban en una conmemoración a Hernández:

“varios oradores pronunciaron Discursos alusivos y habiéndose organizado un Desfile de antorchas que recorrió las calles principales hasta llegar frente a la estatua del Profesor Don Daniel Hernández, en el Parque del mismo nombre, en donde fué (sic) pronunciado un discurso conmemorativo”¹³⁰.

Asimismo, El Porvenir asimiló los mecanismos de “invención de tradiciones” y los utilizó para consolidar su propia identidad organizativa: en 1915 hizo suyo un himno dedicado a la asociación llamado “El Porvenir” (o “Himno del 15 de junio”), compuesto por Miguel Valle; el 13 de agosto de 1923 develó una placa en el piso de su salón para recordar el día que inauguró su pavimentación, y en 1929, participó en el “Homenaje Fúnebre” que la Fraternidad de Obreros organizó a la memoria de los socios fundadores de ambas asociaciones, Desiderio Minero y Abel Moscote¹³¹.

Por otra parte, las prácticas de sociabilidad que más dieron a conocer a El Porvenir en la opinión pública fueron las recreativas. Entre ellas podemos enlistar el “miting”, los juegos de mesa, las “cenas” y las fiestas. No obstante, no hay mayor información de las anteriores¹³², con la excepción de las fiestas. Sin duda la práctica recreativa más importante, en los primeros diez años de vida de El Porvenir, las fiestas eran irregulares: apenas se registraron festejos en junio de 1902, junio de 1906 y en febrero de 1908¹³³.

¹²⁹ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 2 de julio (¿?) de 1910.

¹³⁰ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 3 de julio de 1929.

¹³¹ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 9 de octubre de 1913; Libro IV-1921-1929, 12 de agosto de 1923; 6 de febrero 1929.

¹³² Salvo algunas menciones. Cfr. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 18 de septiembre de 1914; 8 de febrero de 1917 y Libro IV-1921-1929, 3 de julio de 1929.

¹³³ Anónimo, “Vida tecleña”, en *DES*, (18 de junio de 1903), pág. 2; ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 2 de junio de 1906; 17 de febrero de 1908.

El panorama cambió en los quince años subsiguientes: las fiestas se regularizaron e incluso se dividieron en dos manifestaciones diferentes: festejos “oficiales” y los “particulares”, en una separación institucionalizada con la creación del Comité de Festejos en 1918¹³⁴. Las “oficiales” eran aquellas celebradas en los aniversarios de creación de la asociación y en los cambios de junta directiva; su asistencia era obligatoria para los socios; estaba estructurada alrededor de una “Sesión Pública” integrada en su calendario de sesiones, e incluía la participación de otras asociaciones similares y de funcionarios estatales. El componente recreativo era sustancial pero no el único; se agregaban unas conferencias, como veremos. Por otro lado, el ritual de las “fiestas particulares” era menos complejo, la participación y asistencia era voluntaria y la mayor parte del público pertenecía a los sectores populares urbanos. Tenía una calendarización propia al margen de las sesiones regulares. El elemento recreativo era el más significativo, sólo supeditado, a veces, a la obtención de recursos económicos.

A continuación haremos una descripción de las fiestas “particulares” y dejaremos las “oficiales” para un abordaje aparte, dado que permite un análisis a profundidad. Comúnmente, el calendario de las fiestas “particulares se compuso” de 4 fechas al año. El sentido era ligarlas con fiestas religiosas, políticas o seculares. La primera se efectuaba en abril o marzo, en la celebración católica de la Semana Santa, a veces en la fecha del “Sábado de Gloria” y otras en la del “Domingo de Resurrección”. La segunda se llevaba a cabo el 15 de septiembre, día de celebración de la independencia de Centroamérica. Finalmente en diciembre había dos: el 25, día de “Navidad” y también de la “fiesta titular” de Santa Tecla, y el 31, durante el festejo de fin del año¹³⁵. Además, entre 1923 y 1926, el aniversario de la asociación, pasó a ser “fiesta particular”¹³⁶.

¹³⁴ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 15 de noviembre de 1918.

¹³⁵ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 4 de febrero de 1914; Libro III 1914-1921, 16 de mayo de 1919; Libro IV-1921-1929, 29 de diciembre de 1921; 29 de marzo de 1927.

¹³⁶ Y dejó temporalmente de ser “oficial”. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 16 de mayo de 1923.

Estas fiestas tenían un alto grado de formalidad en su organización y dinámica interna. Antes del Comité de Festejos, se organizaban, por un lado, a través de comisiones nombradas por la asociación para cada fiesta¹³⁷. Y por otro, las mismas fiestas tenían una organización autónoma separada formalmente de la asociación (aunque muchos socios participaban), cuya responsabilidad, entre otras, era pagarle a ésta por el uso del salón¹³⁸. De tal manera, el Comité de Festejos simplemente fue la continuidad de las instancias anteriores, una síntesis de los comités de vigilancia y las formas de organización independiente de las fiestas. Así, se bloqueaba la participación de personajes externos en su organización, y se anulaban las disposiciones de pago por el uso del salón¹³⁹. No obstante, este comité también asumió la idea de autonomía, a pesar de contrariar los estatutos de la asociación, por lo cual fue tema recurrente de conflicto interno.

Gracias a lo discutido que fue este Comité, podemos conocer más sobre este tipo de fiestas. En el “Reglamento para las fiestas no oficiales que organice la Sociedad ‘El Porvenir’, ya sea por medio de su Junta Directiva, ya por un comité especial”, aprobado en 1922, quedó clara la articulación de los objetivos festivos y económicos:

“con el fin –reza su artículo primero- de proporcionar a sus miembros y demas (sic) obreros que sean admitidos, ratos de solaz y culto esparcimiento y tambien (sic) allegar fondos para los gastos de su institución, organizará bailes, reuniones de confianza, etc.”¹⁴⁰.

En adición, en su contenido se dibuja la imagen ideal de las fiestas y las fisuras y contradicciones con el proyecto de civilización de costumbres. Así, acerca de los invitados, mandaba a elaborar una lista “de señoritas y caballeros de notoria buena conducta, que no tengan inconveniente para asistir a las reuniones”, y a formar un comité

¹³⁷ Como la comisión “del Baile que tendrá efecto el día treinta y uno de Diciembre” de 1915, para “vigilar el orden y de cuidar sus intereses”. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 27 de noviembre 1915.

¹³⁸ Por ejemplo, en 1916, “el socio [Don] Jesús Álvarez G. como secretario de la Sociedad del Baile del 15 de Septiembre pidió permiso” para usar los salones de El Porvenir en la celebración del aniversario de nuestra emancipación política”. Nótese la doble pertenencia de Álvarez a El Porvenir y la “Sociedad del Baile”. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 5 de septiembre de 1916.

¹³⁹ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 3 de noviembre de 1916.

¹⁴⁰ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 7 de marzo de 1922.

de recibos y vigilancia encargado de evitar el ingreso de individuos que no hubieran pagado la cuota, no invitados, incluyendo “personas que no sean admitidas previamente por la Sociedad” aunque fueran invitadas por un socio, y “que ninguno se presente en traje inadecuado o en estado de ebriedad”. Es decir, a partir de los asistentes, se deseaba forjar un sentido de exclusividad y distinción. En lo referente a la prohibición de ingreso de alcoholizados, obedecía a motivos económicos (más que morales), para favorecer a la “cantina” de la fiesta, la cual vendía “vinos, refrescos y otras bebidas”¹⁴¹. Asimismo, había una regulación del baile inspirada en una noción de orden: por ejemplo, una comisión de recibo y vigilancia debía asegurarse “que no baile un Caballero tres veces seguidas con la misma señorita, que ninguna señorita se quede sin bailar por falta de atención más de una vez, y que las señoras sean también debidamente atendidas”¹⁴². Incluso a veces se contrató a un “repartidor de danzas” para asegurarse ese orden¹⁴³.

Contradiendo esta idealización, un parte de policía de 1920 describió en los siguientes términos una “reunión de confianza” de El Porvenir: “amenizada por una marimba celebrando la fecha del 15 de septiembre: comenzó á (sic) las 9 y 30 p.m. y terminó a las 4 y 30 a.m. de hoy”. En otras palabras, un festejo de siete horas, finalizado en la madrugada, con “marimba”, una música popular denostada en la época¹⁴⁴. Lo anterior indica que no había mayor distancia entre el estanco, la fiesta popular y la fiesta (“particular”) en la “asociación obrera”, respecto a su dinámica, elementos (alcohol, tipo de música, el orden del baile) y los valores inherentes (ver Capítulo 1). Empero, las fiestas de asociación obrera tenían el respaldo de las clases dominantes y el Estado, al asumirlas como “civilizadas”; las demás eran sancionadas ¿A qué se debía esta

¹⁴¹ A lo mucho, una comisión encargada de la cantina debía asegurarse de que “no se venda licor a los que hayan tomado más de lo conveniente”. Ibid.

¹⁴² Ibid.

¹⁴³ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 12 de junio de 1925.

¹⁴⁴ AGN, Fondo de La Gobernación Política Departamental de La Libertad, Documentos Buenos, Caja 10, Partes de la Dirección de Policía, 16 de septiembre de 1920; López Bernal, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas*, pág. 175.

diferencia? Podría ser la formalización, y la emulación a las prácticas de las clases dominantes, pero todavía hace falta mucho por explorar sobre la sociabilidad popular¹⁴⁵.

Debemos agregar, dentro de esta sociabilidad recreativa, la integración de El Porvenir a otros programas de festejos, como la fiesta de los “árboles” de 1915 y especialmente las fiestas “titulares” de Santa Tecla en 1924¹⁴⁶ y 1928. En ambas ocasiones, jugó el papel de representante del “gremio obrero”, dentro de una concepción social corporativa¹⁴⁷.

Para terminar, antes de explorar a profundidad el ritual de las “fiestas oficiales” no podemos obviar las sesiones cotidianas de El Porvenir entendidas como práctica de sociabilidad. Pero ¿De qué tipo de prácticas se trataba? ¿Para qué se reunieron cotidianamente estos artesanos? Si tomamos en cuenta todas las prácticas antedichas se organizaban o efectuaban en el marco de esas reuniones, éstas constituían una síntesis del polimórfico nudo de las sociabilidades de esta asociación. En otras palabras, se reunían para protegerse de las inseguridades existenciales de sus condiciones materiales de vida (prácticas mutualistas), “ilustrarse” (cultural-educativas), conmemorar (invención de tradiciones) y recrearse, al mismo tiempo. De paso redefiniendo estas prácticas, desde sus valores y proyecto sociocultural, al articularlas dentro de sí.

2.3.2.1 Las prácticas de sociabilidad como rituales. El caso de las “fiestas oficiales”¹⁴⁸

Las que con el tiempo pasarían a llamarse “fiestas oficiales” se comenzaron a gestar hacia 1912. Se distinguieron por ser celebraciones con pleno involucramiento organizativo de El Porvenir y, por lo tanto, con una importante proyección en la esfera pública, en fechas que marcaban su nacimiento y continuidad, sus aniversarios cada 15 de junio y el cambio

¹⁴⁵ En los bailes “obrerros” de Costa Rica, la situación no era diferente, tanto en su dinámica como en el reconocimiento social. Cfr. Acuña Ortega, *Los orígenes de la Clase Obrera en Costa Rica*, págs. 45–47.

¹⁴⁶ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 19 de mayo de 1915; Libro IV-1921-1929, 6 y 9 de diciembre (suspendida) de 1924.

¹⁴⁷ En las fiestas “titulares” de Santa Tecla de 1928, El Porvenir organizó un baile y la coronación de la “Reina del Gremio Obrero”. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 3 de diciembre 1928.

¹⁴⁸ Nos fundamos en el análisis de los rituales de La Concordia de Acuña y teórico de Vogt. Cfr. Acuña Ortega, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador”, págs. 47–49. Vogt, Op. Cit.

de junta directiva, a finales de año, en noviembre o diciembre. Con seis meses de distancia entre cada una. Por supuesto, estas celebraciones tuvieron antecedentes entre 1902-1912; sin embargo, tres cambios en los años posteriores que definieron su centralidad: la obligatoriedad institucional e individual en su organización; la definición de ciclos temporales de la asociación a partir de ellas, y un alto grado de homogeneidad en la estructuración de las dos festividades año con año y entre sí. A partir de estos cambios, estos festejos tuvieron una prolongada continuidad y constancia. Por diez años consecutivos desde 1913, la celebración de “fiestas oficiales” cada seis meses se mantuvo intacta¹⁴⁹ y sin intervención, conviene aclarar, del Comité de Festejos, salvo, como dijimos, entre 1923 y 1926, cuando las celebraciones de aniversario se modificaron y convirtieron en “fiestas particulares” organizadas por el polémico comité.

Ahora bien, veamos con mayor detalle la estructura ritual de las “fiestas oficiales”, según las descripciones en las actas de El Porvenir. Para comenzar, sin lugar a dudas, la fase más extensa la constituyó la de organización, iniciada más o menos dos semanas antes de la fecha de la sesión pública momento en el que se definían comisiones de ornato, de recepción de invitados y los encargados de hacer las invitaciones a otras organizaciones obreras, a representantes del Estado y mujeres de los barrios de Santa Tecla, personalmente o por correspondencia, así como otra comisión responsable de conseguir conferenciantes¹⁵⁰. Vale destacar que había una preocupación por la distinción alrededor de la concurrencia semejante a la vista en las “fiestas particulares”¹⁵¹.

Terminada la fase de preparación, le seguía la de actos introductorios a la “sesión pública”. Debido a su carácter oficial, el más importante era la apertura de la sesión pública por parte del presidente de la asociación. No obstante, otras veces era una

¹⁴⁹ Con la excepción de 1920, año en el que se decidió hacer los dos festejos al mismo tiempo, en diciembre: ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 1 de junio de 1920.

¹⁵⁰ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 7 y 8 de noviembre de 1923 (sesión suspendida).

¹⁵¹ “por ejemplo, en 1916 el síndico elaboró un listado de “señoritas” que podían ser invitadas y demandó su uso, lo cual fue aceptado “por tratarse del buen nombre de la Sociedad”. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 3 de noviembre de 1916.

autoridad estatal la que cumplía esa función: como el gobernador o el alcalde¹⁵². A este acto, se sumaba la ejecución de un himno por una banda marcial, fuera el “Himno a la Sociedad” (o “Himno 15 de junio”), el “Glorioso himno al Trabajo” o el “Imno (sic) de los Obreros Centroamericanos”¹⁵³, y un discurso de apertura a cargo de un socio. No obstante, estos dos actos a veces se trasladaban a otras fases del ritual o se omitían; eran, pues, prescindibles y complementarios a la fundamental apertura por una autoridad.

La siguiente fase era la de actividades centrales, que incluía el momento nuclear de la ceremonia. Hasta este punto ambas festividades “oficiales”, la de aniversario y la de toma de posesión de directiva, eran iguales; empero, en este momento diferían. En el caso de los aniversarios, lo constituía la o las conferencias dictadas por intelectuales (para un análisis de las temáticas, ver Capítulo 3). La contradicción es evidente: una ceremonia “conmemorativa” llegaba a su clímax con una actividad de corte cultural-educativo. Mientras tanto en las tomas de posesión el acto crucial era el cambio de mando de una directiva a la siguiente y aunque las conferencias formaban parte del programa, eran sólo una actividad más, así como a ambos momentos nucleares los precedieron otros actos como recitaciones de poemas por mujeres de los sectores populares urbanos o alumnos de la escuela nocturna¹⁵⁴; discursos de socios o alumnos; cantos a capela de himnos de parte de los mismos estudiantes; música de la banda marcial o de una orquesta¹⁵⁵. Como un todo, en esta fase había una especial preocupación por mostrar a la asociación y los resultados de su trabajo en la esfera pública; teatralizar la “ilustración obrera”, y exaltar el reconocimiento de sectores subalternos a El Porvenir. A estas motivaciones respondían,

¹⁵² ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 15 de junio de 1915; Libro IV-1921-1929, 2 de diciembre de 1928.

¹⁵³ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 14 de junio de 1914; 8 de diciembre de 1914; 8 de diciembre de 1920. Sobre este último ver Capítulo 3.

¹⁵⁴ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 15 de junio de 1915; Libro IV-1921-1929, 29 de noviembre de 1925.

¹⁵⁵ Cfr. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 29 de noviembre de 1925; 2 de diciembre de 1928; Libro III 1914-1921, 15 de junio de 1921.

respectivamente, la participación de los estudiantes de la escuela nocturna, las conferencias y la recitación de poemas de las mujeres de los sectores populares urbanos.

A continuación seguía un período de cierre de la sesión pública, que incluía un discurso, al cual se le agregó desde 1919 una “tribuna libre para alumnos y delegados” de otras asociaciones. Este era un momento de intervenciones breves, a manera de pequeños discursos. A veces hubo ejecución de piezas musicales de la banda o la orquesta, o repartición de refrescos y sorbetes para los concurrentes¹⁵⁶. Sea como fuere, esta fase reafirmaba la exposición en la esfera pública de los logros y la respetabilidad alcanzada por El Porvenir y en consonancia daba lugar a las deferencias de representantes del movimiento de artesanos-obreros organizados. Al mismo tiempo, dentro de la estructura ceremonial, servía de transición hacia la última fase, el baile.

De esta última fase, la información que disponemos es menor. Creemos que no se diferenciaba de las “fiestas particulares”. Así como en ellas, había música de marimba o de orquesta, alcohol servido desde una cantina institucional y por supuesto, “las delicias del Baile”, casi siempre, desde 1916, prolongadas hasta la madrugada¹⁵⁷.

Entonces, las ceremonias de las “fiestas oficiales” constaban de elementos ampliamente difundidos en las sociabilidades populares-urbanas recreativas coétaneas como el sentido comunitario, el baile, el licor y la música. Respecto a esto último, gracias a la cuidadosa descripción del acta del 14 de junio de 1914, podemos conocer su significado como dotador de sentido festivo y mecanismo de ordenamiento, que evocan a una cultura “oral” ingénita. En dicho documento se describe el festejo del 12° aniversario de El Porvenir. En él es evidente que los actos del ritual se veían insertos en una lógica ordenada en un patrón sonido-acto-sonido (fuera un timbre o una pieza musical), al cual el público

¹⁵⁶ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 14 de junio de 1914; 8 de diciembre de 1919.

¹⁵⁷ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 8 de diciembre de 1914; 8 de diciembre de 1915; 8 de diciembre de 1916; 8 de diciembre de 1920; Libro IV-1921-1929, 2 de diciembre de 1928.

respondía en el mismo medio, con aplausos¹⁵⁸. Aparte de la idea de “orden”, refleja el poder de transmisión de los mecanismos sonoros (incluyendo los orales) en El Porvenir.

Imagen 4
FOTOGRAFÍA DE LAS “BODAS DE PLATA” DE EL PORVENIR, 1927



Fuente: ASAEP. En exposición en su sala de reuniones.

Pero también había elementos específicos de la sociabilidad artesanal-obrera en este ceremonial. El mismo espacio-tiempo está marcado por su filiación institucional y el tejido social alrededor de El Porvenir. Todos estos actos se llevaron a cabo en el local de la asociación, la “casa social” y ambas fechas carecían de sentido para cualquier, salvo aquéllos sectores subalternos que habitaban Santa Tecla o estaban vinculados con El Porvenir. En segundo lugar, la gama de actores sociales participantes era mucho más amplia que en cualquier otra expresión de la “fiesta” (ver Capítulo 1): incluía mujeres, artesanos-obreros (locales, del país y extranjeros), las autoridades del estado e intelectuales de clase media. Además, en estos festejos, la entrada era por invitación y en casi todas sus fases se expresaba una idea jerárquica de la sociedad, al prevalecer el valor de la respetabilidad. En cuarto lugar, estaba el formalismo, expresado en la calendarización estricta de los festejos o en la implementación de un programa

¹⁵⁸ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 14 de junio de 1914.

predeterminado, y, como en las fiestas “particulares”, en aspectos como la regulación de la vestimenta, el lenguaje corporal y la interacción. Ello se puede inferir de la Imagen 4 de las “Bodas de Plata” de la asociación (25 aniversario), el 15 de junio de 1927. Notemos la homogeneidad en la vestimenta de los hombres, todos con saco y corbata, y más aún de las mujeres asistentes, la mayoría de vestido claro y un peinado con cabello corto. La regulación de las interacciones se expresa en cómo fueron ordenados los asistentes, de manera que las mujeres estuvieran en el centro y los hombres las rodearan.

Con esto dicho, nos queda una cuestión por escudriñar: ¿Qué significado tenía para los individuos la celebración de las fiestas oficiales? Esto dependía de la condición del sujeto: si era líder o parte de la base de El Porvenir, representante de otra asociación, funcionario o simple concurrente, o si era hombre o mujer. Había pues múltiples significados. Para los socios de El Porvenir, sin duda estas fiestas representaban la apertura y cierre de ciclos temporales de la organización y una renovación institucional. En segundo lugar, era una ocasión de acompañamiento y reafirmación de lazos entre la asociación y el Estado, y entre ella y las demás asociaciones. También era una forma de exponer públicamente la distinción alcanzada y de recepción de la “Ilustración” a través de las conferencias, poesías y discursos. Pero eso no era todo. Había una dimensión festiva y catártica que no era ingenua y la mayoría de veces, para los estratos populares, poseía un sentido plebeyo intrínseco, el cual además estaba blindado ante el disciplinamiento social por el prestigio de El Porvenir –desde la visión de las clases dominantes. Un baile que durara hasta la madrugada, lleno de música y alcohol, era tolerado y aprobado si lo hacía un agente de “modernidad” y “moralización” como este. De hecho, los informes de policía describían unas fiestas sin detenidos o “desordenes”¹⁵⁹.

¹⁵⁹ AGN de El Salvador, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 10, Partes de la Dirección de Policía, septiembre de 1920; caja 46, Informes de policía, 1916.

Y sin embargo, entraban en contradicción con el social-productivismo y el proceso productivo, dado que casi siempre interrumpían dos días laborales¹⁶⁰.

En resumen, la cotidianidad de El Porvenir estuvo signada, por la instauración y consolidación de cuatro proyectos organizativos fundamentales de éxito variado, una biblioteca, una sala de lectura, una escuela nocturna y una caja de ahorros, (es decir, proyectos de corte cultural, educativo y mutual), y por albergaba y redefinir dentro de su seno de diversas prácticas de sociabilidad (de tipo cultural, educativo, recreativo, mutualista y conmemorativo). Su unicidad se encuentra en su inmersión en una cultura organizativa propia, enmarcada en un contexto más amplio de sociabilidades y un proyecto de “civilización” de las costumbres populares. Esta cultura se expresaba en ejes valorativos, simbólicos y orientadores, en cada práctica: formalización, respetabilidad, subalternidad, entre otras. Como se pudo observar en el caso de las “fiestas oficiales”, los mencionados ejes estaban insertos profundamente en el desarrollo ceremonial de estas variadas prácticas. Y marcaban una reinterpretación de la sociabilidad popular-urbana desde el asociacionismo artesanal-obrero y el proyecto sociocultural del “obrerismo”.

2.4 SOCIABILIDAD DE SEGUNDO GRADO: EL PORVENIR, LAS “SOCIEDADES HERMANAS” Y LAS FEDERACIONES OBRERAS

La persistencia en hablar en general del asociacionismo artesanal-obrero, en lo referente a proyectos y prácticas de sociabilidad, obedece a la existencia positiva de manifestaciones e iniciativas de construcción de comunidades de asociaciones artesanales-obreras a nivel local, nacional y regional. Aunque las federaciones obreras se han estudiado con anterioridad¹⁶¹, al abordarlas desde el caso a profundidad de El Porvenir, encontramos que

¹⁶⁰ Por ejemplo, la fiesta del 8 de diciembre de 1920, recayó en un miércoles y terminó a las cuatro de la mañana del jueves. O el 25 aniversario fue un miércoles. Por esta razón, en 1921, se cambió la fecha de las tomas de posesión de la directiva al “último domingo de noviembre”. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 8 de diciembre de 1920; 4 de enero de 1921; Libro IV-1921-1929, 5 de mayo de 1927.

¹⁶¹ El más importante: Taracena, Op. Cit.

sus resultados y los conceptos empleados para sintetizarlas, como “asociacionismo de segundo grado”, se queda cortos¹⁶², por excluir a comunidades *informales* de asociaciones obreras. Entonces, constituían “sociabilidades de segundo grado”.

No obstante, las relaciones de El Porvenir con otras organizaciones no se limitaron a las de corte artesanal-obrero. A lo largo de su historia, estableció vínculos con otras formas de asociacionismo¹⁶³. No debemos olvidar que el crecimiento del asociacionismo artesanal-obrero era parte de una explosión más amplia del asociacionismo voluntario. Empero, estos nexos fueron puntuales, y en contraste, hemos encontrado tres tipos de articulación entre El Porvenir y otras asociaciones artesanales-obreras: una sociabilidad de segundo grado informal, otra “en forma” (hacia la formalización) y la última plenamente institucionalizada, las federaciones¹⁶⁴.

2.4.1 Las sociedades “hermanas”: sociabilidad de segundo grado informal

Por atadura informal entendemos que no mediaba ningún cuerpo institucional regulador. En adición tenía una duración variable, amplio alcance geográfico, variedad de objetivos por cada una de las partes, etc. Casi desde su constitución, El Porvenir estableció este tipo de nexos con otras asociaciones artesanales-obreras¹⁶⁵. A medida que pasaba el tiempo y se hacía más notoria la presencia pública de El Porvenir, estas relaciones crecían. Hacia 1916, conocemos cuál era su magnitud a través de la correspondencia. Entre las 114 cartas conservadas, sobresalen invitaciones a sesiones públicas de otras organizaciones

¹⁶² Acuña Ortega, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica”, pág. 282.

¹⁶³ Con la Liga Antialcohólica, la Unión Nacional de Amigos, la “Unión de Amigos del Distrito de Opico”, el “Instituto Moderno” de Santa Tecla, la Sociedad de Empleados de Comercio, el Ateneo de El Salvador y el Comité y Sub-Comité de Cooperación Social del Departamento de La Libertad. ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 12 de noviembre de 1905; Libro III 1914-1921, 8 de diciembre de 1915; 3 de noviembre de 1916; 1° de agosto de 1919; Libro IV-1921-1929, 7 de octubre de 1927; 24 de octubre de 1924; 21 de abril de 1925.

¹⁶⁴ La tipología la hemos elaborado por analogía de la clasificación de Agulhon para las sociabilidades formales obreras de la Francia previa a 1848. Agulhon, Op. Cit., págs. 64–70.

¹⁶⁵ Por ejemplo, en junio de 1903 se registraba correspondencia entre El Porvenir y la Sociedad Protectora del Tipógrafo. ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 14 de junio de 1903.

artesanales-obreras y epístolas informativas de sus actividades¹⁶⁶. Una de estas, enviada por La Concordia en septiembre para avisar del cambio de su junta directiva, agregaba:

“Al comunicar a Ud lo anterior, para que lo haga saber a esa Honorable institución, hacemos presente a cada uno de los Miembros que la componen, nuestros más sinceros saludos en nombre de la Sociedad, y el deseo que abriga el nuevo Consejo de trabajar de manera firme, equitativa y constante por la unificación de las clases obreras que tienen en perspectiva el brillante porvenir que –solo sus propios esfuerzos– son dignos de conquistarle y de los que están encargadas de llevar a cabo nuestras respectivas Asociaciones”¹⁶⁷.

Explícitamente, aclaraba que no se trataba de un mero gesto de deferencia y había una pretensión de una ulterior “unificación”, lo cual significaba acercamientos, diálogo, y en fin, la erección de una comunidad. Seguramente El Porvenir informó igualmente de sus actividades a otras asociaciones, aunque lastimosamente no tenemos evidencias de ello.

Asimismo, como mencionamos antes, las “sociedades hermanas” de El Porvenir participaron en sus actividades como delegados. Para ilustrarlo, en 1915, en la ceremonia de cambio de junta directiva, 17 asociaciones de El Salvador habían enviado representantes de distintas localidades, entre ellas la Sociedad Cooperativa “Gerardo Barrios” de San Salvador, la Sociedad “Unión de Obreros” de Chalchuapa, la Sociedad “Beneficiencia de Obreros” de Soyapango, la Sociedad “Renacimiento de Obreros” de Chinameca, la Sociedad “Regeneración y Progreso” de Mejicanos, la Sociedad “Amistad y Progreso de Santa Tecla”, la Sociedad “José Matías Delgado” de Santa Ana, entre otras¹⁶⁸. Además, a veces se adicionaban organizaciones similares del extranjero¹⁶⁹.

Después de 1916, se adicionó un nuevo mecanismo para fortalecer la sociabilidad de segundo grado de El Porvenir: los socios corresponsales. Formalmente un tipo de membresía, en realidad, desde que se comenzó a usar en 1915 con Abel Ciudad Real, fue

¹⁶⁶ ASAEP, Correspondencia de 1916. Por supuesto, también había otro tipo de cartas, aunque marginal.

¹⁶⁷ ASAEP, Correspondencia de 1916, 17 de septiembre.

¹⁶⁸ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 8 de diciembre de 1915.

¹⁶⁹ En diciembre de 1914, había representantes del “Centro Mutualista de empresarios de Guatemala” y del “Centro Mexicano”. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 8 de diciembre de 1914.

visto como un mecanismo de representación en otras asociaciones, sin mayores derechos en el seno de la organización que los nombraba. En julio de 1916, se aprobó nombrar socios corresponsales para Santa Ana, Chalchuapa, Sonsonate, Ahuachapán, San Miguel y San Salvador a Salvador Martínez Figueroa, Salvador Ricardo Merlos, Pedro Joaquín Meléndez y Manuel Andino, respectivamente, todos intelectuales y conferenciantes habituales¹⁷⁰. Igualmente, las otras asociaciones nombraron delegados en El Porvenir, pero no intelectuales sino los mismos socios de ésta. Por ejemplo, en 1915 Rafael Jarquín fue nombrado “representante permanente” de la Unión de Trabajadores de Guatemala¹⁷¹.

No obstante, no todas las relaciones entre asociaciones artesanales-obreras eran iguales en cuanto a la fortaleza de los vínculos. Un rasgo de la explosión de sociabilidad formal artesanal-obrera en general en América Latina era la fugacidad de las instancias de base, salvo algunos pocos casos¹⁷². En consecuencia, las relaciones de larga data eran poco comunes. Entre las escasas de El Porvenir estaban las sostenidas con “El Porvenir de los Obreros” y la “Unión de Obreros” de Santa Ana; la Sociedad de Obreros “Gerardo Barrios”, la Sociedad Copaneca de Obreros de Santa Rosa de Copán (Honduras), la Sociedad “Rafael Campo” de Sonsonate y La Concordia¹⁷³.

Así, El Porvenir forjó unas variadas y extensas relaciones informales con otras asociaciones artesanales-obreras del país y el extranjero, caracterizadas por la solidaridad y reciprocidad, a través de tres mecanismos: las cartas informativas, el envío de delegados a eventos de la otra organización y socios corresponsales, como representantes permanentes. Constituyeron un marco amplio de sociabilidad informal de segundo grado, efímero, variado y difuso en la mayoría de casos, con algunas excepciones de larga

¹⁷⁰ ASAE, Actas, Libro III 1914-1921, 20 de enero de 1915; 8 de julio de 1916. Ver Capítulo 3.

¹⁷¹ En la fiesta de aniversario del mismo año, Domingo Guevara fue corresponsal por la Unión Católica de Obreros y la “José María de San Martín” de Suchitoto, José Jerez por La Concordia, y Napoleón Quintanilla por la Gran Liga de Zapateros. ASAE, Actas, Libro III 1914-1921, 15 de junio de 1915; 10 de agosto de 1915.

¹⁷² Teitelbaum y Gutiérrez, Op. Cit., pág. 132.

¹⁷³ En todos los casos, detectamos un elemento ideológico común como polo aglutinador, fuera la campaña de moralización o la conmemoración de héroes nacionales inventados. Ver capítulo 3.

duración sustentadas por una atadura ideológica. En todo caso, es desde ellas que se construyeron las federaciones obreras. Pero antes debemos explorar la comunidad de asociaciones artesanal-obreras de Santa Tecla, de la que formó parte El Porvenir.

2.4.2 Las sociedades tecleñas: sociabilidad de segundo grado en forma

En los primeros años de existencia de El Porvenir, no existía otra expresión de asociacionismo voluntario obrero en Santa Tecla con la cual vincularse. Sin embargo, esta situación cambió desde 1910, con el nacimiento de la Sociedad Defensa Obrera de Santa Tecla, de duración efímera, la cual celebró sesiones en el local de El Porvenir¹⁷⁴. A partir de ese momento, los nexos con otras asociaciones obreras locales serían constantes, parecidas a las entabladas con otras sociedades obreras, pero con dos diferencias: 1- unas relaciones fuertes, regulares y hasta conflictivas; 2-la toma de acciones conjuntas.

Los vínculos más importantes que sostuvo El Porvenir, en términos de tiempo y complejidad fueron con 3 asociaciones tecleñas: 1-con la Fraternidad de Obreros de Santa Tecla: formada en 1912 y legalizada en 1913¹⁷⁵, sus fundadores fueron los mismos ex líderes de El Porvenir desplazados por José Jerez y su camarilla. No es casualidad que el primer trato entre ambas no haya sido en los mejores términos¹⁷⁶. Sin embargo, en los años subsiguientes se pasaría de la suspicacia a la cooperación, y así la Fraternidad se convirtió en un invitado constante de las fiestas “oficiales” de El Porvenir, mientras, ésta albergó en su salón la escuela nocturna de aquélla, desde 1921. 2-con el Círculo “Juventud Tecleña”, iniciado en 1914, si bien roto hacia 1920; incluso en 1914 se plantearon (y posiblemente) sostuvieron un proyecto teatral conjunto¹⁷⁷. 3-Con la Liga de

¹⁷⁴ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, (sin fecha) octubre de 1910.

¹⁷⁵ *Estatutos de la Sociedad “Fraternidad de Obreros” fundada en la Ciudad de Nueva San Salvador*, AGN, Fondo Ministerio de Gobernación-del Interior, Libro de Reglamentos y Estatutos de 1913, 13 de mayo.

¹⁷⁶ En 1912, Abel Ciudad Real, socio de El Porvenir, aclaró que en la “Fraternidad”, que él presidía, no existía “intervención del clero”. A lo cual contestó el presidente de El Porvenir “en términos muy corteses” y ofreció su local. ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 21 de mayo de 1912. Ver Capítulo 3.

¹⁷⁷ La “Compañía Dramática de la Sociedad ‘Juventud Tecleña’”, afincada en la “casa social”. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 14 de junio de 1914; 8 de diciembre de 1915, 12 de agosto de 1916.

Albañiles Tecleños, en 1921 convertida en Unión de Albañiles y Carpinteros de Santa Tecla. En este caso había un factor particular que dinamizaba la atadura: la pertenencia y el liderazgo de José Jerez en ambas asociaciones. Él gestionó que la Liga celebrara sus sesiones en el local de El Porvenir y que en el mismo funcionara su proyecto educativo, unas clases de dibujo, convertidas con el tiempo en una “Escuela Nocturna de Dibujo”¹⁷⁸.

Por supuesto, estas asociaciones no fueron las únicas formadas en Santa Tecla que se vincularon a El Porvenir. Antes de 1920, a Amistad y Progreso, se sumó el Comité socorros de Obreros Tecleños. Y después, el espectro se amplió: se agregó una sociedad benéfica y mutualista, la Caridad de Obreros Tecleños¹⁷⁹; tres clubes deportivos: “Torbellino”, “Estroy Bay” y “Once Cometas”, y una organización reivindicativa, la Liga de Resistencia de Albañiles y Carpinteros aprendices y similares¹⁸⁰.

Como se puede notar de las descripciones que hemos hecho, la posesión de un local por El Porvenir desde 1915, representaba una fuerza de atracción para el resto de organizaciones de Santa Tecla. Era la “Casa Social”, en el cual se desenvolvían institucionalmente la mayoría de las organizaciones y sus proyectos. Y desde ese espacio se forjó una “comunidad” de organizaciones artesanales-obreras tecleñas cuyo núcleo duro eran El Porvenir, la Fraternidad, la Juventud Tecleña y la Unión de Albañiles y Carpinteros, con la cual se pusieron en común sus proyectos y prácticas; se estructuraron relaciones de poder entre sí, y se pretendió (fallidamente) articularse institucionalmente.

En lo referente a los proyectos, estos abarcaban el mutualismo, la educación-ilustración “obrero”, la “mejora de las artes”, la campaña de moralización, el abordaje de problemas nacionales y la unión de Centroamérica. En cuanto a la educación, a medida que transcurrió la década de los veinte las tres escuelas en el local de El Porvenir se fueron

¹⁷⁸ En 1929 se volvió una instancia reivindicativa. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 1° de agosto de 1919; 28 de julio de 1920; 29 de julio de 1921; Libro IV-1921-1929, 27 de noviembre de 1921; 30 de julio de 1929.

¹⁷⁹ O en 1929 “Mutualista Caridad de Obreros”. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 4 de marzo de 1916; 24 de junio de 1917; Libro IV-1921-1929, 3 de junio de 1924; 11 de junio de 1929.

¹⁸⁰ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 3 de septiembre de 1924; 10 de febrero de 1927; 6 de junio 1928.

asumiendo como un bien común de las tres asociaciones que las respaldaban. Así, para ejemplificar, la escuela de la Unión de Albañiles y Carpinteros comenzó a participar en las ceremonias de cambio de junta directiva de El Porvenir en 1921. Y en febrero de 1928, se formuló una propuesta de “unificar” todas estas escuelas en una sola¹⁸¹. No obstante, al final de cuentas la iniciativa no prosperó. Igualmente en el mutualismo, hubo un proyecto para potenciar las prácticas de cada una, a través de una asociación mutual conjunta, en 1928. O qué decir del envío conjunto de representantes a las exposiciones artísticas e industriales nacionales, en 1928 y 1929¹⁸², como un esfuerzo conjunto de las aunque no debemos olvidar el rol preponderante del gobernador en lograr su consecución.

Pero esta “comunidad” de asociaciones de Santa Tecla se estructuró en relaciones de poder. El Porvenir fue, en estos treinta años, la organización tecleña que prevaleció sobre el resto, lo cual lógico por su tamaño, su solidez financiera, las relaciones especiales con clases dominantes y entes del Estado (ver capítulo 4), su experiencia como primera organización de esta índole en la ciudad, y sobre todo, poseer la “casa social”, con la dependencia que creaba en el resto de asociaciones al albergarlas. No es extraño, entonces, encontrar intromisiones de ésta en los asuntos internos del resto¹⁸³. Estas asociaciones eran conscientes del local como factor clave de poder de El Porvenir. Incluso en 1925, la Fraternidad de Obreros cuestionó la legitimidad de su posesión. En esa oportunidad, le pidió al Ministro de Gobernación “tener iguales derechos de propiedad en la casa que ocupa nuestra Sociedad (El Porvenir)”. Obviamente, las relaciones se deterioraron entre ambas. La estrategia de El Porvenir fue premiar a la Unión de Albañiles y Carpinteros para usarla como ejemplo aleccionador. Admitió que

¹⁸¹ En esta ocasión, a las tres asociaciones enlistadas se sumó la Caridad de Obreros ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 27 de noviembre de 1921; 17 de febrero 1928.

¹⁸² AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 49, Copias de correspondencia de julio, 7 de julio de 1928; Copias de correspondencia de septiembre, 22 de septiembre de 1928. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 17 de febrero 1928; 6 de junio de 1929.

¹⁸³ Por ejemplo en junio de 1923, la Fraternidad le solicitó local para la toma de posesión de su junta directiva, El Porvenir aceptó, aunque les impuso una condición “únicamente que la invitación para el baile fuera seleccionado, para el buen nombre de ambas sociedades”. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 19 de junio de 1923.

ésta colocara “en la pared de la calle”, “un rotulo (sic) inscrito con el nombre de su sociedad” y “el ensanchamiento de su salón escuela”. Empero, la Unión se rehusó a aceptar estas condiciones. En todo caso, en julio la Fraternidad aparece invitando a El Porvenir a una sesión pública; lo cual interpretamos como una capitulación¹⁸⁴.

Existiendo esta “comunidad” de asociaciones artesanales-obreras locales, llama la atención la debilidad de sus proyectos de integración¹⁸⁵. A pesar de las presiones del gobernador de La Libertad por su conversión en una “sola una sola Sociedad” que agrupara a los artesanos-obreros tecleños. En 1916, esa instancia política le había pedido a El Porvenir que liderada este esfuerzo. Luego en 1925, pretendió utilizar el reclamo por el local de la Fraternidad para presionar a El Porvenir por este mismo fin¹⁸⁶. En realidad el mismo predominio de ésta sobre el resto de sociedades tecleñas era el principal obstáculo para cualquier federación, pues se podía convertir en un peligro para la autonomía de ellas. Asimismo, esa dominación carecía de legitimidad. Además, esta unificación estaba de más cuando el ideal era forjar federaciones nacionales y regionales.

Pero antes de entrar al asociacionismo de segundo grado debemos decir una palabra acerca de la Sociedad “Avance Femenil” de Santa Tecla. Esta asociación de mujeres era la culminación de un proyecto que El Porvenir se había propuesto desde 1908 por organizar a la “mujer obrera”. Aunque no prosiguió con él de inmediato, lo substituyó motivando una creciente participación femenina en su seno¹⁸⁷. Poco a poco se formó un grupo activo de mujeres de los sectores populares urbanos, “mengalitas” que asistía y participaba activamente en la vida de El Porvenir. Hacia la década de los veinte, ese

¹⁸⁴ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 5 y 6 de febrero de 1925 (suspendida); 8 de julio de 1925; 21 de abril de 1925.

¹⁸⁵ En el acta del 5 de septiembre de 1919 apareció un “Consejo Federal encargado de gestionar por la Federación de las sociedades de la localidad”, al cual El Porvenir aprobó enviar representantes. Después de esta acta, desapareció, sin dejar rastro. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 5 de septiembre de 1919.

¹⁸⁶ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 9 de agosto de 1916; Libro IV-1921-1929, 5 y 6 de febrero de 1925 (suspendida).

¹⁸⁷ Para un ejemplo en Nicaragua Cfr. Luis Alfredo Lobato Blanco, "Sociabilidad y cultura obrera en Nicaragua, 1915-1945", en *Diálogos. Revista electrónica semestral de historia*, (Nº especial dedicado al IX Congreso Centroamericano de Historia, s.f.).

grupo sería el núcleo de Avance Femenil, una asociación en un principio concebida para estar anexa a El Porvenir¹⁸⁸. Empero, a final de cuentas fue necesario el auxilio de otras asociaciones como, el Club Deportivo Torbellino, la Unión de Trabajadores y la Unión de Albañiles y Carpinteros, para instaurar definitivamente Avance Femenil, y al fundarse en esos términos, tuvo una gran autonomía¹⁸⁹. No obstante ninguna de las asociaciones artesanales-obreras de Santa Tecla consideró a Avance Femenil como parte de las “sociedades hermanas” tecleñas¹⁹⁰. Hacía falta concebirla como una igual, en equivalencia y reciprocidad, algo que no podían hacer grupos insetos dentro de una cultura androcéntrica que se debatía entre las antiguas formas patriarcales de larga data y la preocupación de la sociedad “moderna” de controlar el “cuerpo” de las mujeres de los sectores populares urbanos, liberado de las estructuras tradicionales¹⁹¹ (Ver Capítulo 3).

2.4.3 Asociacionismo de segundo grado: El Porvenir dentro de los proyectos federativos

Las fuentes internas de El Porvenir referentes a su participación en proyectos federativos, evidencian que los inventarios de federaciones obreras salvadoreñas hechos hasta ahora son insuficientes¹⁹². Además demuestran la convergencia simultánea de estos proyectos, su corta duración y funcionamiento centralizado e irregular; y asimismo, la constancia del sueño de los artesanos-obreros por construir federaciones. De acuerdo a estas fuentes, El Porvenir estuvo vinculado a estos proyectos federativos: el Congreso de Obreros Centroamericanos, la Sociedad Federada de El Salvador, el Congreso Obrero (1918), la

¹⁸⁸ Inspirada en la Rafael Campo. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 27 de noviembre de 1921.

¹⁸⁹ Incluso en 1929 tuvieron un pequeño altercado con El Porvenir por no haber celebrado su sesión en la “casa social”. Incluso el presidente de ésta asistió a una sesión de Avance Femenil para hacer presente su queja. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 17 de junio de 1927, 29 de abril de 1929.

¹⁹⁰ Para ilustrarlo, resulta aclarador el ejemplo de la recepción que se haría al presidente Pío Romero Bosque. Avance Femenil estuvo en la reunión preparatoria del evento junto a otras asociaciones pero al final sin justificación alguna, se le excluyó. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 5 y 8 de junio de 1929 (suspendida y retomada); 11 de junio de 1929

¹⁹¹ Alvarenga, Op. Cit., págs. 227–229.

¹⁹² Taracena, Op. Cit.; Wilson, Op. Cit.

Unión Obrera Salvadoreña (USO), la Confederación de Obreros Centroamericanos (COCA) y la COES. Pero ¿Cómo se articuló con cada uno?

En los primeros años, El Porvenir idealizó al asociacionismo de segundo grado y fue entusiasta estas iniciativas. En 1906, la Sociedad de Artesanos de “El Salvador”, asociación nacida de una fusión abortada de La Concordia con otras dos¹⁹³, le informaba de la organización del Congreso de Obreros Centroamericanos. La respuesta de El Porvenir fue acoger “con entusiasmo” el evento y enviar delegados¹⁹⁴. No obstante, este congreso se llevó a cabo hasta 1911, dentro del programa festivo en honor al centenario del “Primer Grito de la Independencia Centroamericana”, bajo el gobierno de Manuel Enrique Araujo. En esa ocasión, El Porvenir envió a cinco representantes¹⁹⁵.

Antes de 1911, El Porvenir se había incorporado a otra propuesta federativa, de menor extensión. Era su integración, junto a la Sociedad de Artesanos de “El Salvador” y la Sociedad de Artesanos “Gerardo Barrios”, en una federación llamada con varios nombres: Sociedad Federada de El Salvador o Federación de Obreros del Estado de El Salvador, en los primeros años, y después, la Sociedad de Obreros de El Salvador “la Confederada” o Sociedad “Confederación de Obreros de El Salvador”. Su incorporación comenzó en marzo de 1908. Y terminó con la aceptación, salvo una leve modificación, y transcripción de la “Constitución Federal” en mayo del mismo año. Este documento es rico en información sobre los primeros proyectos federativos (para la ideológica, ver el capítulo 3). En lo referente a la estructuración inicial de esta federación, menciona sus fines: 1- el impulso a la solidaridad entre las asociaciones miembro; 2-el crecimiento de la federación; “3º procurar la creación de sociedades de artesanos donde no existen”, y 4- alcanzar un asociacionismo de segundo grado a nivel centroamericano. Igualmente, crea

¹⁹³ Las otras eran Excelsior y la Unión de Trabajadores. La fusión sólo duró entre febrero y marzo de 1904; después La Concordia la revocó. Lo que quedó fue esta asociación por un lado y la la Sociedad de Artesanos El Salvador por otro. “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador”, pág. 41.

¹⁹⁴ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 31 de marzo de 1906; 28 de abril de 1906.

¹⁹⁵ Aguirre Velásquez, “Primer Congreso Centroamericano de Obreros”, en *Diario de El Salvador*, 16 de junio de 1903, pág. 2; López Bernal, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas*, págs. 106 y 107; ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 27 de octubre de 1911

unos mecanismos administrativos calcados de la estructura de las asociaciones obreras de base: un gobierno y una asamblea federal. El primero estaba “compuesto de un Presidente, un Vice Presidente, dos Secretarios y un Tesorero” elegidos por la asamblea cada dos años; y esta última por los delegados de “las sociedades federadas”¹⁹⁶.

A pesar de lo publicitado en prensa, como instancia sólida y constante¹⁹⁷, las fuentes internas de El Porvenir exponen que esto era un espejismo: la “federada” funcionó con irregularidad y, al final terminó actuando como una mera asociación de base. En efecto después de la sesión inaugural de junio de 1908, El Porvenir no volvió participar en actividad alguna de la “Federada” hasta el primero de mayo de 1910, día de elección (en una fecha simbólica) del nuevo “Gobierno Federal”. En los años posteriores, volvió a desaparecer de las fuentes de la asociación tecleña hasta septiembre de 1916, cuando, ante el empuje de nuevas federaciones, se le intentó revivir, a través de una “convención” a realizarse en 1917. Aunque El Porvenir y otras sociedades tecleñas, eligieron un delegado, no se supo más sobre esta convención¹⁹⁸. En todo caso, quedó claro el fracaso de la federada como asociación de segundo grado cuando El Porvenir redefinió, en 1919, su vínculo con ella como si fuese al mismo tiempo asociación de base y federación¹⁹⁹.

Desde la frustración de la Federada, El Porvenir fue menos participativo y escéptico con las federaciones, a pesar de que surgieron proyectos más ambiciosos. Ese recelo incluía suspicacias políticas, para evitar afectar sus redes de poder (ver capítulo 4). Por ejemplo, cuando en 1918 llegó la invitación del “señor don Arturo Araujo y Sociedad ‘Vida Obrera’ de Armenia” para “la convención que se verificará en aquella población, para tratar de la confederación obrera del país (sic)”, El Porvenir unos delegados con “poderes limitados, debiendo dichos señores dar cuenta con las bases para aceptar o

¹⁹⁶ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 29 de marzo de 1908; 4 de mayo de 1908.

¹⁹⁷ Cfr. Artiga, “Federación de Obreros: ‘El Porvenir’ de Santa Tecla”, en *DES*, (4 de junio de 1910), pág. 1.

¹⁹⁸ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 21 de junio de 1908; Libro II 1908-1914, 24 de febrero de 1910; Libro III 1914-1921, 5 de septiembre de 1916; 24 de junio de 1917.

¹⁹⁹ Al elegir delegados y socio corresponsal. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 24 de enero de 1919.

rechazarlas”²⁰⁰. A pesar de todo, El Porvenir se integró a la UOS, surgida de esa reunión, y por lo tanto aceptó sus estatutos, no muy distintos por cierto, a los de la “federada”²⁰¹. La subsiguiente relación con la UOS fue visiblemente pragmática. Al principio, El Porvenir intervino con delegados en sus convenciones de 1919 y 1920²⁰²; después esa participación desapareció, sin que eso afectara su afiliación formal a la federación. Internamente, la UOS se cerraba en una cúpula y abdicaba de sus principios democráticos. En consecuencia, la integración El Porvenir-UOS se redujo a: 1-demandas puntuales de ayudas monetarias a El Porvenir para determinados esfuerzos; 2- incluir y motivar a El Porvenir a integrarse en los proyectos federativos centroamericanos.

En realidad El Porvenir fue bastante reacio a participar de las instancias del “unionismo obrero” surgidas alrededor de 1921. Utilizaba de excusa el “apoliticismo”, seguramente por los iniciales recelos del gobierno salvadoreño respecto al uso del unionismo por la oposición, aunque mantuvo su postura aún después de que todos los gobiernos centroamericanos patrocinaran a la COCA y sus federaciones afiliadas como parte de sus políticas de cooptación²⁰³. Esta situación sólo cambió cuando la UOS, le dio la confianza suficiente a El Porvenir para no quedar en el ostracismo respecto a la COCA. Y así, incluso en 1922, a pedido de la UOS y el COES, El Porvenir incluso eligió una nómina

²⁰⁰ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 9 de mayo de 1918. Wilson destaca la enorme oposición y pánico que generó el evento: “se le solicitó al gobierno nacional que destacara tropas en el lugar de reunión cerca del sitio de la reunión para reprimir la anarquía que los trabajadores ocasionarían”. Wilson, Op. Cit., pág. 53. .

²⁰¹ Un Consejo Supremo similar a una junta directiva: un presidente, 2 vicepresidentes, un tesorero, dos secretarios, dos prosecretarios, un síndico y cinco vocales. Estos cargos se elegían en una Convención anual integrada por delegados de cada sociedad. Dicho gobierno se alimentaba de las contribuciones de las sociedades, iguales a “diez centavos mensuales por cada socio”. *Estatutos de la Unión Obrera Salvadoreña*, AGN, Fondo Ministerio de Gobernación-del Interior, Libro de Reglamentos y Estatutos de 1918, 8 de junio. También, Ver, Capítulo 3.

²⁰² ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 6 de junio de 1919; 10 de septiembre de 1920.

²⁰³ Taracena, Op. Cit., págs. 83–85. Así, en octubre de 1921 El Porvenir aludió al apoliticismo cuando unos “obreros unionistas capitalinos” que le solicitaban “cooperación para los diputados y el consejo federal de obreros centroamericanos”. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 20 de octubre de 1921

de delegados para la reunión en la capital que elegiría a los representantes salvadoreños a la “Convención que se reunirá en Costa Rica”²⁰⁴.

Por último, El Porvenir estuvo ligado por un breve período a COES; pero sin aprobarlo voluntariamente. Por la sencilla razón de que en diciembre 1923, con seis meses de retraso, se le notificó, “de las bases de fusión aprobada (sic) por los consejos de COES y de la UOS, en la ocasión del día [¿catorce?] de junio de mil novecientos [¿veintitres (sic)?]”. El Porvenir, se lo tomó con pragmatismo y trasladó su relación con la UOS al COES²⁰⁵. Pero la ruptura de 1925 entre estas dos federaciones marcó al movimiento obrero tanto a nivel nacional como local; el primero lo explica Wilson: “El resultado de esta fusión efímera fue la expulsión de la COES de la organización obrera regional (esto es de la COCA) y una ruptura abierta entre las principales federaciones”²⁰⁶, y desde la perspectiva de El Porvenir, marcó el fin de su participación en proyectos federativos²⁰⁷.

En fin, se debe considerar la sociabilidad de segundo grado más allá de su vertiente formal, cristalizada en proyectos federativos. Ciertamente, El Porvenir se vio envuelto en el sueño constante de la constitución de federaciones de corte nacional y centroamericano. Empero si asumimos toda la gama de relaciones “informales” o cuasi-formales con otras asociaciones similares, el panorama se vuelve más vivo y se relativiza el peso de las federaciones en la cotidianidad. Las comunidades nacidas de estos nexos informales fueron más relevantes para El Porvenir: le permitieron amplificar sus proyectos, prácticas de sociabilidad y fines, al tiempo que asumía otros. Por supuesto, el panorama no era utópico, y había relaciones de dominación dentro de estas comunidades.

²⁰⁴ Sólo uno de ellos miembro activo de El Porvenir, Abraham Fuentes, los otros fueron los líderes obreros Abel Ciudad Real y José Mejía. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 9 de diciembre de 1922.

²⁰⁵ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 10 de diciembre de 1923; 4 de abril de 1924.

²⁰⁶ Empero Wilson ha dado antes información inexacta de estas federaciones. Por ejemplo, describió a la UOS como “federación nueva”, y al COES como “el fruto de la convención de Armenia de 1918”, cuando es al revés, según las fuentes primarias que hemos consultado. Wilson, Op. Cit., pág. 54.

²⁰⁷ Ese año, la “Comisión Regional de Trabajadores”, la misma FRTS, intentó afiliar a El Porvenir, sin éxito “por tener fines políticos y pedir delegado de sociedades compuestas netamente de obreros asalariados no siendo así la nuestra”. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 21 de abril de 1925.

CONCLUSIÓN

La trayectoria organizativa de El Porvenir entre 1902-1928 transitó por cuatro momentos: una de asentamiento e institucionalización; seguida por otra de apogeo; luego, una de redefinición, para finalizar por una revitalización truncada en la década de los treinta. Respecto a la composición de su memebresía, ésta no se transformó con la rapidez y radicalidad de otras organizaciones como La Concordia. A pesar del crecimiento de un influyente conjunto de profesores, la mayoría de los socios continuó perteneciendo a los artesanos-obreros. Y aunque se operaron cambios socioeconómicos en este estrato, nunca llevaron a una ruptura del estrato que se hallara expresión en la asociación.

¿Qué era El Porvenir como forma organizativa y de sociabilidad? Para responder esta cuestión tomamos dos caminos: 1-una comparación de su estructura organizativa con otras expresiones-tipo del asociacionismo artesanal-obrero y 2-un análisis de su cotidianidad. En el primer caso, caemos en la cuenta de la enorme similitud entre las distintos tipos de asociacionismo popular. Sociedades de oficios múltiples, gremiales, clubes deportivos, asociaciones religiosas, sociedades caritativas y asociaciones unionistas obreras, compartían una cultura organizativa común. No obstante, en el fundamental dualismo jerarquías-igualitarismo, las distintas expresiones se orientaron a un polo u otro, sin dejar de estar marcados, también, por el otro. El Porvenir, se acercó al horizontal-democrático con expresiones de control a los dirigentes; un predominio de su asamblea sobre su junta directiva, y una mayor apertura hacia nuevos socios. Ahora bien, en la cotidianidad de El Porvenir, encontramos, por un lado, cuatro proyectos organizativos (la sala de lectura, la biblioteca, la escuela nocturna y la caja de ahorros, de éxito variable) y respondiendo a formas diversas, mutualistas, recreativas, culturales y educativas. Y por otro, un panorama de prácticas de sociabilidad aún más diverso: había prácticas mutualistas, cultural-educativas, recreativas y conmemorativas. Además, su estructura ritual y sus simbologías demuestran su conexión con el contexto de sociabilidades populares más amplio que las rodeaba, con énfasis propios de la mentalidad artesanal-obrera. Por lo tanto, El Porvenir y el asociacionismo popular eran

espacios de articulación de variadas prácticas populares de ocio, en un “nodo” que las formalizaba y las integraba dentro del repertorio de los artesanos-obreros organizados.

Finalmente, estas asociaciones obreras dieron pie a una sociabilidad de segundo grado, en la cual, los vínculos voluntarios se entablaban entre organizaciones. Pero no sólo eran formales, como federaciones; en la cotidianidad, para El Porvenir fueron más importantes, los vínculos informales con otras asociaciones similares del país y América Latina, y los cuasi-formales con asociaciones de Santa Tecla que lideraba. Pasadas unas primeras decepciones, el sueño de las federaciones dejó de entusiasmar a El Porvenir.

Entonces, El Porvenir como expresión de sociabilidad, formaba parte de la (contradictoria y ambigua) modernización cultural, volcada hacia una matriz racional-ilustrada y las diversas doctrinas que formaban parte de ella. Es plausible comprenderlo como un espacio de ideologización. Por lo tanto, resulta conveniente explorar cómo circularon y fueron recibidas esas ideas políticas y sociales en El Porvenir, cuáles asumieron y cómo se orientaron sus elaboraciones originales, es decir, qué discursos produjo.

**CAPÍTULO 3:
IDEAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE EL PORVENIR.
CIRCULACIÓN, RECEPCIÓN Y REINTERPRETACIÓN (1902-1932)**

INTRODUCCIÓN

**3.1 EL CONTEXTO IDEOLÓGICO: REDES INTELLECTUALES Y MECANISMOS
DE CIRCULACIÓN DE IDEAS**

**3.2 EL IDEARIO DE EL PORVENIR: IMAGINARIO Y DISCURSOS POLÍTICOS
Y SOCIALES**

CONCLUSIÓN

CAPÍTULO 3

IDEAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE EL PORVENIR. CIRCULACIÓN, RECEPCIÓN Y REINTERPRETACIÓN (1902-1932)

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo, nos enfocaremos en dilucidar cómo se construyó el ideario social y político de El Porvenir entre 1902 y 1932. Hasta ahora, la historiografía salvadoreña ha interpretado la cuestión ideológica de los artesanos-obreros de la época desde tres perspectivas: 1-los estudios marxistas desde la conjunción entre la llegada de una genealogía de doctrinas y la evolución socio-económica del estrato, teleológicamente establecidas. En otras palabras, cuando eran artesanos, su ideología era mutualista; una vez avanzó el proceso de “descomposición”, llegó el sindicalismo reformista, y ante la respuesta represiva del Estado y una mayor proletarización, entraron en escena las ideologías radicales¹. 2- Una historiografía de clase media, que, desde un mecanicismo sociologista parecido, interpretó su ideología como representativa de su posición dentro de las clases medias, por lo que resultaban “lógicas” sus posiciones reformistas y democráticas (salvo los radicales)². 3- Una historiografía de posguerra revisionista (desde nuevas fuentes primarias), usualmente con abordajes parciales. Empero, hay algunas visiones de conjunto como las de López Bernal y Acuña Ortega, el primero, con un sugerente análisis de la evolución de la ideológica de los artesanos desde el siglo XIX, y el segundo, con una descripción de caso de la ideología de La Concordia³.

Entonces, partiendo de unas fuentes que permiten un análisis microscópico (las internas de El Porvenir) y de la complejidad en la construcción de la ideología popular, abordaremos el proceso de circulación, recepción, reinterpretación y, en fin, producción

¹ Dalton, Op. Cit., pág. 90.; Menjívar, Op. Cit., págs. 30–33.

² Wilson, Op. Cit.

³ López Bernal, *Tradiciones inventadas y discurso nacionalista*, págs. 108–114; Acuña Ortega, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador”, págs. 44–46. Además, Fumero-Vargas, Op. Cit., págs. 164–182; Gould y Lauria-Santiago, *1932*, págs. 107–145; Alvarenga, Op. Cit., págs. 219–322.

de ideas de El Porvenir en dos partes⁴: primero abordando el contexto ideológico que lo rodeó, para, después, comprender a plenitud los variados discursos político-sociales que manifestó.

3.1 EL CONTEXTO IDEOLÓGICO: REDES INTELLECTUALES Y MECANISMOS DE CIRCULACIÓN DE IDEAS

Antes de entrar de lleno a conocer las ideas políticas y sociales expresadas por El Porvenir, es necesario conocer el contexto intelectual que las rodeó. Cuando aludimos a éste, no lo concebimos como un listado de ideas y corrientes de pensamiento abstractas formuladas en los núcleos culturales del capitalismo y reproducidas mecánicamente. Al contrario, ese contexto representa, por un lado los intelectuales orgánicos de la asociación⁵ y la articulación de sus propias elaboraciones que, aunque imbuidas en las nuevas corrientes de la cultura occidental, no carecían de originalidad⁶. Y por otro, en los mecanismos de circulación y recepción de esas ideas, en los cuales participaba activamente El Porvenir, el cual definitivamente no era un mero receptáculo pasivo. En consecuencia, en esta sección abordaremos esas redes, ideas y mecanismos.

3.1.1 Cultura impresa, lecturas y lectores

El ensanchamiento de la cultura impresa en El Salvador, la circulación de textos y sus formas de lectura, proceso iniciado en el siglo XIX, es un territorio casi inexplorado por

⁴ “La ideología popular (al igual que la cultura popular) no existe al margen de la ideología hegemónica. Estas son dos categorías que nos permiten comprender la dinámica social pero, en la realidad, la línea divisora entre una y otra es fluctuante, y entre sus polos se desarrollan procesos de imposición, aceptación, préstamo, negociación, apropiación y resignificación”. Nuñez Espinel, Op. Cit., pág. 144.

⁵ Sobre “intelectual orgánico” Cfr. Leigh Binford, “Peasants, Catechists, Revolutionaries. Organic Intellectuals in the Salvadoran Revolution, 1980-1992”, en Binford y Lauria-Santiago, *Landscape of Struggle*, págs. 105-125.

⁶ “Desechar o despreciar estas ideas políticas y sociales por considerarlas “imitativas” o “derivativas”, o meras racionalizaciones de los intereses económicos de una clase gobernante en situación de dependencia, es convertir en algo insignificante lo que entonces se tenía por muy significativo, así como tergiversar nuestra comprensión de la historia de América Latina”. Charles A Hale, “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América latina. Vol. 8, América latina: cultura y sociedad, 1830-1930*, ed. (Barcelona: Crítica, 1991), págs. 1 y 2.

la historiografía. Su mayor impulsor ha sido el costarricense Iván Molina, cuyas preocupaciones por una historiografía comparativa dentro del istmo centroamericano, lo han llevado a incursionar al caso salvadoreño⁷. Precisamente, esos trabajos fueron una guía para abordar una problemática nueva dentro de este gran tema: la difusión de textos e ideas y las actitudes ante la lectura de los artesanos-obreros.

Antes de entrar de lleno en esta cuestión, es necesario decir una palabra acerca de los niveles de alfabetización de este grupo o al menos de los sectores populares urbanos. En el Capítulo 1 apuntábamos la creencia de que artesano-obrero era equivalente a alfabetizado, lo cual resulta coherente con las cifras encontradas por Iván Molina sobre la alfabetización popular en el país, no obstante las elaboró en un cotejo de alfabetizados y fechas de nacimiento según un censo de 1954. Entonces, antes de 1885, El Salvador era el país con más analfabetas, respecto a Nicaragua y Costa Rica. Entre 1885 y 1920, la alfabetización en El Salvador “creció lentamente hasta estancarse en la década de 1920 (sic)”, sobrepasando a Nicaragua. No obstante, ese avance se centró en la población urbana: entre 1885 y 1930, el porcentaje de hombres y mujeres urbanos alfabetizados pasó del 60.8% al 75.6%, y del 44.9% al 64.5%, respectivamente⁸. Otras fuentes confirman estas tendencias. El *Anuario estadístico de 1916* sentenciaba: “Nuestro problema es más rural que urbano, porque en el campo, en materia de cultura, está casi todo por hacer”. Y finales del siglo XIX, Rafael Reyes expresaba “la mayor parte de los de la clase artesana ó industrial, saben leer y escribir”⁹.

Ahora bien, ¿Qué se entendía por alfabetización en el sistema educativo? Como señalamos al abordar la Escuela Nocturna de El Porvenir (Ver Capítulo 2), era de corte

⁷ Molina Jiménez, “La cultura a remate”; Idem, “Cultura impresa e identidad nacional en El Salvador a finales del siglo XIX”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* N° 38 (2001): págs. 131–155; Idem, “La alfabetización popular en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica: tendencias y perspectivas (1885-1950)”, *Revista de educación* N° 327 (2002): págs. 377–393.

⁸ Mientras, los hombres y mujeres rurales alfabetizados transitaban del 25% al 28%, y del 11.8% al 21%, respectivamente. Molina Jiménez, “La alfabetización popular en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica”, págs. 378–381.

⁹ Dirección General de Estadística, *Anuario estadístico de 1916*, pág. 13; Rafael Reyes, Op. Cit., pág. 13.

básico, primario. Y ello se reflejaba en las cifras del censo de 1930 y la inclusión de la categoría “semianalfabetos”: a nivel nacional había 286,154 alfabetos, 56.6% hombres y 43.4% mujeres; 18,118 semianalfabetos (sólo podían leer) 43.9% hombres y 56.1% mujeres, y 1,130,089 analfabetos, 48.4% mujeres y 51.6% hombres¹⁰. Similar situación, salvo en lo que respecta a los semianalfabetos, presentaba Santa Tecla: 8,684 alfabetos, de los cuales el 55% eran hombres y el 45% mujeres; 171 semianalfabetos, 29.2% hombres y 70.8% mujeres, y 20,219 analfabetos, 44.9% hombres y 55.1% mujeres¹¹.

Entonces, en El Salvador, a principios del siglo XX, los hombres de los sectores populares urbanos se destacaban como uno de los grupos sociales con mayor alfabetización. Por lo tanto, es previsible su mayor participación en la cultura escrita impresa secularizada y presencia en el espacio público asociado, así como una privilegiada recepción de ideas políticas y sociales a través de los textos. Empero, el carácter básico de esa alfabetización, apunta a una persistencia de actitudes propios de una cultura oral; asimismo cabe cuestionarnos qué tan normalizado se encontraba el hábito de la lectura y qué tan sacralizado concebían al impreso¹². Un buen ejemplo de lo que venimos exponiendo lo expresó Dalton con el “maestro Felipe Angulo”, el cual marcó las convicciones de Miguel Mármol en su juventud, a pesar de ser analfabeto

“pero le interesaba estar informado al detalle de la marcha de los acontecimientos nacionales y mundiales y siempre andaba metido en discusiones de todos los colores y tópicos, fundamentalmente de carácter político. Se hablaba con él de la guerra europea y sus resultados, de los avances de la ciencia, de los planetas, de los animales ponzoñosos, de las teorías sociales, y siempre hallaba uno a un hombre con opiniones formadas y sólidas... Cuando yo pasé a dormir a su casa me pedía que le leyera los diarios y diversas novelas, así como las publicaciones que le llegaban profusamente del extranjero”¹³.

¹⁰ Mejía Pérez, Op. Cit.,, pág. 9.

¹¹ Ibid., pág. 129.

¹² Según el Gráfico 3 (Capítulo 1), los obreros hacían gastos en textos. Por otra parte, Nuñez Espinel señala la sacralización del texto impreso por los obreros colombianos remitía a culturas orales en las que “la cultura escrita se encuentra restringida a una elite política o religiosa”. Nuñez Espinel, Op. Cit., pág. 80.

¹³ Dalton, Op. Cit., pág. 51.

Los socios de El Porvenir no eran tan diferentes a Mármol a pesar de la distancia ideológica. Y gracias a las fuentes internas de aquélla, podemos conocer la construcción de estos “obreros ilustrados”. De tal manera, desde su misma fundación, en El Porvenir pervivió una dinámica de circulación de impresos, básicamente a partir de tres pilares: 1- la fundación de sala de lectura y biblioteca en 1903 y las primeras donaciones de libros que atrajo. 2-el crucial préstamo de la Biblioteca Municipal de Santa Tecla a esta asociación, entre 1918 y 1928. 3- la refundación de la biblioteca con una nueva oleada de donaciones bibliográficas, después de devolver la Biblioteca Municipal (Ver Capítulo 2).

¿Qué tipo de textos impresos circularon en El Porvenir? ¿Cuál era el horizonte ideológico de dichos textos y de quienes los trasladaron a la asociación?¹⁴ Antes de abordar estas

¹⁴ Respecto a los análisis sobre horizontes ideológicos contenidos en este capítulo y en los anexos 2 y 3 debemos aclarar que se trata de un análisis primero, preliminar. Por un lado, haría falta explorar a profundidad los planteamientos de los libros y revistas mencionados. Y por otro, dado que aún se desconoce acerca de este período, en términos del pensamiento social, económico y político de este período en el país, hemos debido partir de concepciones elaboradas para el resto de América Latina y no para los casos salvadoreño y centroamericano. Así, hablaremos de algunas corrientes doctrinarias que definiremos (a priori) de la siguiente manera. En primer lugar, el liberalismo y el positivismo que, según Hale, desde 1870 en América Latina “las clásicas doctrinas liberales basadas en el individuo autónomo dieron paso a teorías que interpretaban al individuo como una parte integrante del organismo social, condicionado por el tiempo y el lugar, y cambiando constantemente a medida que la propia sociedad cambiaba”. El conflicto teórico era evidente, aunque se superó con facilidad en “una era consenso” marcada por el liberalismo convertido en “mito unificador”. En segundo lugar, respecto al reformismo siempre siguiendo a Hale, nos referiremos a las diferentes posturas que surgieron del “nuevo idealismo” de principios de siglo, que en términos sociales exaltaba una supuesta esencia latina-mestiza (*Ariel* de Rodó) contra los valores utilitarios y en términos políticos pugnaba por reimpulsar las instituciones de la democracia liberal. En el caso salvadoreño (y Centroamericano), su mayor expresión, con sus propios matices, la representa Alberto Masferrer, si bien este superó trascendió los planteamientos elitistas de los arielistas y ubicó como sujetos claves a los sectores populares, así como incluyó una serie de planteamientos teosóficos-orientalistas; a esta corriente le llamamos vitalismo. Por último, cuando hablamos de “socialismo” entendemos a todas ese cúmulo de ideas que, inspiradas en el universalismo posrevolucionario francés, realizan una “reflexión crítica sobre la sociedad” (Abramson) y cuya recepción en América Latina data desde el siglo XIX. A principios del siglo XX, el socialismo se hallaba en una etapa de deslinde “ideológico” (de confrontación entre distintas corrientes), con unas primeras expresiones que trataban de aplicar el credo a América Latina, siendo centrales aquéllas expresiones híbridas entre el positivismo y el socialismo de inspiración marxista (Juan Bautista Justo y José Ingenieros). Hale, Op. Cit., págs. 2, 3 y 41-58; Volker Wunderich, *Sandino: una biografía política* (Managua: Instituto Nacional de Historia de Nicaragua y de Centroamérica-Universidad Centroamericana, 2010), págs. 163-167; Pierre-Luc Abramson, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), pág. 25; Raúl Fernet-Betancourt, *Transformaciones del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, (s. f.), págs. 34-55, <http://es.scribd.com/doc/87128163/El-marxismo-en-America-Latina-Raul-Fernet-Betancourt>. Visitado el 18-08-2012.

cuestiones, debemos enfatizar que los datos que poseemos son fragmentarios. Para comenzar, el Anexo 1 resume los textos editados entre 1876 y 1932 que conserva en sus anales la Asociación de Artesanos El Porvenir. Son 18 libros y revistas de distinta índole, con temáticas tan variadas como historia, ciencias naturales, filosofía, educación, derecho, geografía o economía, y un origen igualmente diverso: México, España, Francia y El Salvador. En el caso de los textos nacionales, tendían a ser textos oficialistas del régimen de turno. En general, tanto en los de origen nacional como internacional predominaban las visiones positivistas y liberales, mas la profundidad y el nivel de abstracción variaba: había textos de difusión como *La revista de enseñanza* del Ministerio de Instrucción Pública, y otros teóricos como *Derecho Natural o Filosofía del Derecho* de José Santisteban. Tampoco podemos dejar de lado la literatura, con su función clave en prácticas de ocio. En ese sentido, predominaban textos modernistas. Una importante excepción de esos *corpus* ideológicos, la representa la *Revista del Ateneo de El Salvador*, por las visiones alternativas y disidentes de los ateneístas de la época¹⁵.

La falta de conservación y otros avatares, no obstante, han mermado el acervo de esta asociación. Las referencias a la circulación de impresos en sus actas demuestran que el panorama era más rico. Para comenzar, podemos considerar la enorme cantidad de donaciones de textos de las que hay constancia (Ver Anexo 2). Una buena parte constituyó literatura¹⁶. Pero ¿literatura de qué tipo? Aparte de modernismo hispanismo, también había textos de literatos nacionales y regionales y obras de realismo social. De hecho, en 1914 los presidentes de Honduras, de Costa Rica y Guatemala regalaron a la asociación textos de literatura de sus respectivos países¹⁷. Además de literatura, también hallamos libros de historia, de educación, sociales, técnicos y políticos. Como demuestra

¹⁵ Cfr. Rafael Lara-Martínez, “La independencia como problema”, *Temas de Nuestra América: revista de estudios latinoamericanos* Vol. 1, N° 47, Enero-Junio (2009). Vale destacar que el número en la biblioteca de la asociación fue el publicado inmediatamente después de la rebelión de 1932. *Ateneo de El Salvador. Revista de ciencias, letras y artes*, (año XX, N° 148, 1932), págs. 8-15 y 53-57.

¹⁶ Por ejemplo, 1923 el presidente Alfonso Quiñónez Molina regaló la considerable cantidad de 50 obras .ASAEP, Actas, Libro IV 1921-1929, 28 de mayo de 1923

¹⁷ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 20 de abril de 1914 y 9 de julio de 1914.

el Anexo 2, había una enorme pluralidad en la matriz ideológica de los textos que circulaban, así como de sus donantes, a pesar aún de la predominante filiación liberal-positivista de la mayoría, e incluía socialistas, reformistas, radicales, etc. Además, hubo otros impresos mencionados en las fuentes, cuyo origen no se precisa: “El reinado del terror” (sospechamos que versaba sobre la Revolución Francesa) en 1914; “Las Escuelas Primarias de la República de Guatemala”, “libros que están escritos en idiomas extranjeros (sic) completamente (sic) arruinados”, “las revistas del P.B.F en mal estado”, y “el Himno al Trabajo en 1918, y en 1922, el libro “Escuela de lo Porvenir (sic)”¹⁸.

Es decir, con mucha seguridad hubo una circulación de textos escritos en el marco de las sociabilidades artesanales-obreras de segundo grado de El Porvenir, y un ingreso de textos a través de su gestión propia, si bien de esto último sólo contamos con el ejemplo de un lote de libros de Daniel Hernández, pedido a la municipalidad y en efecto pagado (\$300) por ésta para la asociación artesanal-obrera¹⁹.

Otro medio significativo de ingreso de libros y revistas fue el depósito de diez años de la Biblioteca Municipal (1918-1928), pero desafortunadamente no tenemos detalles (al menos fiables, históricamente) de su contenido. Su mismo desarrollo posterior a 1928 no contribuye a nuestra búsqueda. En un momento indeterminado depositada en la bodega municipal de la que se erigiría el actual archivo municipal, esta biblioteca se fragmentó y sólo se conservó una pequeña parte, cuya representatividad (de la época que estudiamos) es muy pobre e inconfirmable²⁰. Igualmente su origen y trayectoria previa al depósito en El Porvenir son confusos. Como dijimos en el Capítulo 2, inició con el obsequio, hecho por Rafael Guirola Duke en 1902, de una sala de lectura a la municipalidad “para

¹⁸ ASAEP, Actas, III 1914-1921, 20 de abril de 1914; 7 de febrero de 1918; Libro IV-1921-1929, 7 de marzo de 1922.

¹⁹ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 30 de noviembre de 1907; AMST, Actas Municipales, Libro 1906-1910, 4 de diciembre de 1907.

²⁰ Se conserva en AMST, Fondo Secretaría, Serie Libros Históricos.

instrucción de la clase obrera”, a la cual se agregaron “libros, muebles y útiles” en julio de ese año²¹. Después, no hay más datos sobre su gestión hasta el préstamo a El Porvenir.

Finalmente no podemos obviar ciertos datos indirectos de participación de miembros de El Porvenir en publicaciones de Santa Tecla. En el “Repertorio Centroamericano”, revista fundada en 1904, sendos dirigentes y fundadores de El Porvenir se anunciaron en sus páginas desde 1907: el carpintero y ebanista Joaquín Flores, el “constructor José Jerez” y el sastre Jesús Romero²², a quienes se sumó Napoleón Quintanilla y su “Fábrica de Calzado”²³ en 1908. Sospechamos que esa publicidad se trató de una colaboración de los artesanos-obreros, junto a comerciantes y profesionales liberales, para la sobrevivencia de la publicación²⁴. Sin duda, estos socios de El Porvenir tuvieron contacto con la revista y las ideas que circularon en ella, básicamente liberales y positivistas, aunque también albergó textos reformistas y vitalistas. Además, se definía como apolítica y laica²⁵. Hacia la segunda década del siglo XX dos socios (y líderes) de El Porvenir se involucraron en la dirección de la revista “Alba: revista mensual ilustrada de ciencias, literatura, socialismo y variedades”: Enrique Funes Escobar, su director literario, y Jorge Hutarte, su director artístico; los dos profesores de profesión. Además, tal como en la anterior revista, otros socios se anunciaron en sus páginas: el sastre Rafael Jarquín y el “carpintero constructor y ebanista” Adrián Cativo. En términos ideológicos “Alba” resulta sugerente. Aunque no podemos calificarla de radical (de hecho se celebra a Mauricio Duke por sus obras de

²¹ AMST, Actas Municipales, Libro 1901-1905, 3 de julio de 1902.

²² En *Repertorio Centroamericano*, (Año II, N° 1, noviembre de 1907), guarda tapa posterior.

²³ En *Repertorio Centroamericano*, (Año II, N° 7, 1 de Marzo de 1908), guarda tapa anterior y posterior.

²⁴ En efecto, en el número que contiene los primeros anuncios, el editorial habla de la superación de una interrupción gracias a la ayuda “franca y decidida de varios amigos” “Editorial”, *Repertorio Centroamericano*, (Año II, N° 1, noviembre de 1907), pág. 3.

²⁵ En su primer número señala que su objetivo es “poner nuestro contingente en el progreso de nuestro país, al que hemos consagrado todos los latidos de nuestro corazón, todos los anhelos de nuestra alma y todas, aunque pálidas, las luces de nuestra inteligencia”. “Editorial”, en *Repertorio Centroamericano*, (Año I, N° 1, diciembre de 1904), pág. 3; José Dolores Corpeño, “Ante la Juventud de Centro América”, en *Repertorio Centroamericano*, (Tomo I, Año I, N° 3, diciembre de 1905), págs. 52-5; Alberto Masferrer, “Temas”, en *Repertorio Centroamericano*, (Año II, N° 3, 1 de Enero de 1908), págs. 58 y 59; “Editorial”, *Repertorio Centroamericano*, (Año II, N° 1, noviembre de 1907), pág. 4.

caridad en un artículo²⁶), había un tono arielista-reformista en sus haberes, si bien se definía igualmente como apolítica²⁷.

En resumen, los libros y revistas que circularon en El Porvenir a principios del siglo XX utilizaron diversos canales, aunque eran, en su contenido y materias, coherentes entre sí. Ideológicamente predominaba el positivismo y el liberalismo, pero ello no excluía la aparición del reformismo y socialismo. En este respecto, los hallazgos confirman lo planteado por Molina, acerca de la menor variedad de impresos con ideologías radicales en el “mercado” de libros salvadoreño de principios del siglo XX, a comparación del costarricense²⁸. Aparte, los textos en idiomas extranjeros, indican un dato clave sobre las formas de lectura de los impresos y su concepción cultural. Si los artesanos-obreros, apenas tenían una alfabetización básica en castellano ¿cómo podían leer libros en inglés y francés? ¿Qué valor tenía su mera posesión? Al parecer, más que la lectura comprensiva, en un marco de amplio analfabetismo y un grupo social en proceso de alfabetización, para ellos tenía valor en sí mismo el acceso al libro, a ese instrumento (venerado) de verdades.

3.1.1.1 La prensa

Para cerrar esta sección dedicada la cultura escrita impresa y la difusión de ideas en El Porvenir a partir de impresos, abordaremos la interrelación de esta asociación con la prensa. Y lo llamamos así porque no sólo se trataba de lectura sino de escritura en su relación la prensa, y por lo tanto, de participación en su construcción y difusión.

En esta época, por El Porvenir circularon 4 tipos de prensa: la comercial, la política, la religiosa y la obrera. No obstante, predominó la comercial, lo cual se puede notar en el prolongado tiempo de llegada regular de diarios de ese tipo, principalmente, el

²⁶ En *Alba: revista mensual ilustrada de ciencias, literatura, socialismo y variedades*, (año II, N° 18, noviembre de 1919), págs. portada, 12 y 20.

²⁷ Por ejemplo, Abraham Ramírez Peña publicó un artículo titulado “La cascada de oro”. Lleno de motivos cristianos, criticaba la ostentación de los “ricos” frente a “los pobres” y su vida paupérrima, así como las limitaciones de la “caridad”. Abraham Ramírez Peña, “La cascada de oro”, en *Alba: revista mensual ilustrada de ciencias, literatura, socialismo y variedades*, (año II, N° 18, noviembre de 1919).

²⁸ Molina Jiménez, “La cultura a remate”, págs. 238 y 239.

Diario del Salvador, el Diario Latino y La Prensa, según el Cuadro 5. Lo más sorprendente es la debilidad (en duración y variedad) de la prensa obrera, en contraste con el panorama de Colombia que estudió Ángela Nuñez Espinel²⁹. Sólo dos periódicos de ese corte llegaron a El Porvenir, por cierto, en circunstancias similares: en 1915 se tomó una suscripción al periódico “Unión Obrera”, “para así ayudarle a su sostenimiento”, como había pedido su director. Igualmente en 1919, “para faborecer (sic) al redactor del periodico (sic) ‘El Proletario (sic)’, “cada socio compró un número del periodico (sic) ya expresado”³⁰.

Cuadro 5:
CIRCULACIÓN DE PERIÓDICOS EN EL PORVENIR, 1904-1929

Tipo de prensa	Periódico	Tiempo
Prensa comercial	Diario del Salvador	1904-1929
	Diario Latino	1915-1929
	La Prensa	1917-
	Heraldo Tecleño	1920-
	Nueva Era (Ahuachapán)	1912
	Diario de San Miguel	1920
	Diario de Occidente	1920
Prensa política	El Pebete	1911
	La Palabra	1920
Prensa religiosa	El Centroamericano	1912
Prensa obrera	Unión Obrera	1915-
	El Proletario	1919

Fuente: Elaboración propia con base en ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, Libro II 1908-1914, Libro III 1914-1921, Libro IV 1921-1929; *Diario del Salvador*, 1902-1932; Ítalo López Vallecillos, *El periodismo en El Salvador: bosquejo histórico-documental, precedido de apuntes sobre la prensa colonial hispanoamericana*, 2. ed. (San Salvador El Salvador: UCA Editores, 1987), págs. 155-178, 297-314 y 345-434.

En términos ideológicos, es difícil conocer las distintas corrientes que circularon en cada periódico, aunque podemos asegurar, observando las páginas del “Diario del Salvador” que existía una enorme apertura a las posturas (incluyendo artículos e intelectuales)

²⁹ Nuñez Espinel, Op. Cit., págs. 26–28.

³⁰ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 4 de septiembre de 1915; 6 de octubre de 1919.

obreristas³¹, lo cual sólo se puede entender por la particular articulación de la prensa comercial y la prensa obrera en la época.

Por las mismas debilidades de la prensa obrera y popular en El Salvador, por un lado, y por otro, el alto perfil de los artesanos-obreros frente a las clases dominantes, el Estado y los intelectuales, la prensa comercial se abrió a escritos de opinión de líderes obreros y de noticias, comunicados y documentos transcritos de organizaciones artesanales-obreras de distintos signo. En otras palabras, una “prensa obrera” afloró en el seno de la prensa comercial. Esta aseveración puede ser cuestionable si se presupone que los “tipos” de prensa son puros e inconciliables, como pudo haber sido en Europa. Sin embargo, las reflexiones de Nuñez Espinel abren otras posibilidades. Para esta autora, la “prensa obrera” colombiana presentaba tres características definitorias: 1-Una “voluntad de representación del pueblo trabajador” que remitía a visiones tradicionales de los artesanos como engranaje del “progreso” y defensores de “los derechos del pueblo”; 2-una orientación de la prensa por y para los obreros, hacia “sus iguales”, “como un instrumento de educación y de organización política”, y 3- la “identificación de directores y redactores con la causa obrera”, y aún si no todos pertenecieran a este estrato, el “carácter externo del periódico respecto a los obreros y sectores populares no era absoluto”, por participar en tareas “de redacción y la distribución” y porque “las publicaciones, generalmente, se hallaban vinculadas a partidos, sindicatos o asociaciones populares”³². En general, los periódicos enlistados cumplían con esos rasgos.

Para ilustrarlo, tenemos el caso de los intrincados nexos de El Porvenir y el Diario del Salvador en la producción y circulación de una “prensa obrera” inserta en este último. Esta relación comenzó en 1904 cuando el periódico aprobó el pedido de El Porvenir de

³¹ Cfr. El espectador, “Los políticos y los obreros en Centroamérica”, en *DES*, (6 de enero de 1920), pág. 8; María Castro “Feminismo social”, en *DES*, (29 de septiembre de 1920), pág. 1; José Alas, “Por la clase obrera: el gremio de tejedores y el impuesto al hilo de seda”, en *DES*, (16 de octubre de 1920), pág. 3; Anónimo, “Consejo Supremo de la Unión Obrera Salvadoreña”, en *DES*, (16 de septiembre de 1920), pág. 2.

³² Nuñez Espinel, Op. Cit., págs. 30–36.

que le permitiera publicar información sobre su labor cotidiana³³. Si bien, el Diario del Salvador había escrito noticias de esta asociación antes³⁴, lo anterior implicaba un sistemático seguimiento informativo a las actividades de El Porvenir de cara a la esfera pública, apertura del diario a textos originados desde El Porvenir y una privilegiada circulación del periódico en la asociación. Tres años después, en 1907, se implementó un mecanismo institucional que consolidó esta atadura: la corresponsalía, a cambio de la cual El Porvenir se suscribió al diario³⁵. Básicamente, la corresponsalía consistía en que un socio, nombrado anualmente, se encargaba de redactar las noticias de Santa Tecla El corresponsal, vale la pena destacar, nunca firmaba con su nombre propio. Aparte de reducirle costos en salario, con esta medida se consolidaba una base de lectores de los sectores artesanales-obreros de una importante cabecera departamental, lo cual redundaba en la legitimidad de la publicación. Asimismo, la organización artesanal-obrera se beneficiaba de adquirir un mayor protagonismo en la esfera pública y hacer suyo un instrumento de redacción de las noticias sobre sí misma y por tanto, proyección de la imagen pública que deseaba mostrar de sí misma. Había, pues, un beneficio mutuo.

La corresponsalía se prolongó a lo largo de todo el período de estudio, aunque hubo un hiato en 1914, curiosamente cuando iniciaron los años de esplendor de El Porvenir. Sin embargo, en 1915 esta situación se superó y se nombró a Salvador Jarquín, quien fue sustituido en febrero por José Jerez, como corresponsal del Diario del Salvador y también del Diario Latino, el cual entró a esta dinámica a partir de entonces³⁶. A través de la corresponsalía, El Porvenir halló una ventana para transitar de la lectura a la escritura, a posicionarse activamente e interpelar a otros públicamente. Sin embargo, aunque fue la principal, no fue la única manera en que lo hizo. Especialmente para responder a las críticas recibidas en la opinión pública, El Porvenir entró a debatir haciéndose cargo de la

³³ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 2 de octubre de 1904.

³⁴ Cfr. en *DES*, (18 de junio de 1903), pág. 2

³⁵ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 2 de febrero de 1907.

³⁶ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 18 de septiembre de 1914; 5 de febrero de 1915; 16 de abril de 1920. El Heraldo Tecleño puso “a las órdenes de ésta (sic) Colectividad (El Porvenir) las columnas de su periódico”, en 1920, pero no consta ninguna corresponsalía.

autoría (a diferencia de los corresponsales), por medio de comunicados, manifiestos y la práctica del “derecho de respuesta”, como veremos en la segunda parte de este capítulo.

Entonces, la prensa, además de representar el texto impreso de mayor facilidad de difusión en el contexto de alfabetización primigenia de El Porvenir, logró una vinculación significativa e institucional, en su vertiente comercial, incorporando formas de “prensa obrera”, con esta organización de Santa Tecla. Le permitió, a esta última, verse incluida en las dinámicas de la opinión pública como sujetos-autores, como sólo habían podido hacerlo antes las clases dominantes, los representantes del Estado y la Iglesia Católica. Se logró convertir a los socios de El Porvenir en autores sobre su situación y la de su localidad. Asimismo, en cuanto a la recepción de ideas políticas y sociales a partir de la prensa, definitivamente este era el medio más barato, rico (en lo referente a la variedad de autores y corrientes) y sistemático. Con el caso de la prensa queda claro que la recepción de ideas en El Porvenir no era, en absoluto, un proceso pasivo, y existía participación activa de ella y sus miembros en motivar su llegada, acogerlas y apropiárselas (o no).

Por limitaciones de fuentes, otros medios de circulación de textos de corto volumen en El Porvenir, no se pudieron estudiar con detalle, como las cartas y las hojas volantes³⁷.

3.1.2 Conferencias y discursos: la transmisión oral estructurada

En consecuencia con las características de la alfabetización en El Porvenir, la dinámica oral de la práctica de las conferencias y discursos ocupaba un lugar privilegiado como

³⁷ Un intelectual que se acercó a El Porvenir por estos dos medios fue Mariano Corado Arriaza. En 1910, le envió un extracto “del Programa elaborado por la oficina Internacional de las Repúblicas Americanas en Washington para la conferencia Pan-Americana”. En marzo de 1929, junto a la Universidad Popular de Ahuachapán, envió una tarjeta con “La Bandera Unionista y Anti-imperialista de los pueblos de América Latina” y “el Programa que se ha trazado la Asociación [ilegible] APRA” Y en abril, envió una hoja impresa cuyo contenido era una “Carta Abierta”, “exponiendo el programa desarrollará el Partido Nacional Revolucionario”. ASAEF, Actas, Libro II 1908-1914, 2 de septiembre de 1910; Libro IV-1921-1929, 11 de marzo de 1929; 10 de abril de 1929. Por otro lado, debemos destacar la comunicación de El Porvenir con la Biblioteca Socialista Argentina vinculada al Partido Socialista de Juan Bautista Justo. En 1916, le envió un catálogo de libros y folletos para su compra. Carta de la Biblioteca Socialista Argentina, ASAEF, Fondo Correspondencia, serie 1916, 20 de septiembre

forma de circulación y recepción de ideas políticas y sociales. Entendida como una “ilustración” en términos morales e intelectuales, transmitida de intelectuales a “obreros”, no debemos dejar de señalar el papel activo jugado por El Porvenir y sus socios en la recepción. La misma invitación, aceptación y disposición a escuchar a un determinado intelectual (y no a otros) lo implicaba. Tampoco debemos obviar las negociaciones en torno a la temática por exponerse en la conferencia pública. Es decir, la transmisión oral de ideas políticas y sociales de los artesanos-obreros durante la época liberal, democratizó las relaciones entre receptores y transmisores respecto al púlpito del antiguo régimen, del que era heredero. Pero no sólo eso. Como apuntamos en el Capítulo 2, cuando analizamos a las conferencias como ocasión de sociabilidad, éstas dieron pie, por emulación, a la práctica de las “disertaciones” expuestas por los consocios. Antes de entrar de lleno a este tema, debemos reafirmar la articulación entre los distintos medios de circulación-recepción de ideas, como los textos escritos y las conferencias. Primero porque algunas conferencias fueron textos escritos (como veremos en el caso de una conferencia de Francisco Luarca) y algunos libros se leyeron socialmente³⁸. Y también porque las ideas que se expresaban en un medio se reiteraban o confrontaban con las de otro y viceversa.

Así y todo, el medio principal de circulación oral de ideas fue, sin duda, la conferencia ¿Quiénes fueron los conferenciantes de El Porvenir desde la primera que hemos registrado en 1908 y la última de 1929? ¿Qué temáticas expusieron? ¿Qué ideas políticas y sociales sostenían? Una primera respuesta a estas interrogantes se encuentra sintetizada en el Anexo 3. En este, el dato más difícil de determinar es la filiación ideológica dado que requiere una búsqueda fuera del alcance de la investigación. Asimismo, hay bastantes omisiones en los títulos de las conferencias, dado que no siempre se registraban. En todo caso, había un claro predominio de temas referentes a problemáticas sociales, morales o políticas. Otras preocupaciones constantes fueron las mujeres de los sectores populares urbanos y la unión de Centroamérica. Entretanto, las conferencias científico-técnicas eran

³⁸ Cfr. Dalton, Op. Cit., págs. 52 y 53.

marginales. Así, entre 1919 y 1920, los tópicos giraron en torno al unionismo, el arte, el ahorro, la tierra, los derechos obreros y sólo en una ocasión, el barro.

Estas conferencias eran abordadas principalmente por autores de la *Intelligentsia* liberal. Por supuesto, ello no quiere decir que sus preocupaciones e ideario fueran idénticos. Al principio, el grupo más importante fue uno cuyos círculos y públicos se centraban en Santa Tecla (para quienes se había pensado originalmente el proyecto de las conferencias)³⁹. Sin embargo, éstos dejaron de llenar las expectativas de la asociación, como fue explícito en 1914 cuando los socios directivos Pedro García y Miguel Alvarado se opusieron a organizar una conferencia alegando que “en esta población no había uno tan solo (intelectual) que pudiera dar una conferencia salvo que fuera de la capital”⁴⁰. En ese contexto se comprende el crecimiento, en la segunda década del siglo XX, de los conferenciantes liberales con círculos y públicos de alcance nacional, incluyendo liberales, como los hermanos Raúl y Manuel Andino o Salvador Martínez Figueroa. Tampoco estaban ausentes los más radicales y reformistas (al menos cuando impartieron sus conferencias) como Juan Ramón Uriarte o Francisco Luarca, cuyas ideas hallaban una gran resonancia en El Porvenir, pues era frecuente que se les llamara más de una vez para impartir conferencias, a diferencia de los liberales. En la década de los veinte, estos radicales y reformistas fueron el principal grupo de conferenciantes (Anexo 3).

Por cierto, vale la pena destacar que la difusión de crítica social en El Porvenir permitió una interpelación de los intelectuales a los representantes del Estado. Por ejemplo, la conferencia de Francisco Luarca de 1928, resumida en el Diario del Salvador a la que asistió el gobernador de La Libertad, permitió y en cierta medida forzó a un compromiso público de la autoridad con el problema de las subsistencias (ver Capítulo 1):

“(Luarca) abordó el problema de la carestía de los víveres, especialmente el maíz y el señor don Benjamín Arrieta Rossi, Gobernador Departamental, única

³⁹ Como Salvador Flamenco o Miguel Coto. ASAEF, Actas, Libro I 1902-1908, 26 de mayo de 1906.

⁴⁰ ASAEF, Actas, Libro II 1908-1914, 6 de marzo de 1914.

autoridad presente en ese acto, manifestó públicamente que estaba muy interesado en que los pobres pudiéramos comprar barato el maíz”⁴¹.

Más aún, los documentos locales registran el profundo calado de las palabras de Luarca en el gobernador: en dos cartas dirigidas a este intelectual, Arrieta Rossi le comentó sus resoluciones, “de conformidad con lo expuesto por usted”, en un crítico ascenso del precio del maíz: 1-le pidió al párroco que desde el púlpito apelara a la humanidad de los “agiotistas”; 2-envió una circular “a varias personas pudientes de esta localidad”, para pedir “que voluntariamente contribuyan, ya sea con dinero o ya con granos, para aliviar un poco la necesidad de las clases menesterosas causada por la carestía del maíz”⁴². Al parecer, la trayectoria política moderada de El Porvenir y su acogida de este ideario reformista permitieron abrir puentes entre intelectuales radicales y el Estado.

Volviendo al hilo anterior, dentro de los radicales-reformistas había otros conjuntos de conferenciantes con bastante resonancia en la asociación. Estaban los “vitalistas”, aquellos que defendían y difundían el ideario de Alberto Masferrer, incluyendo a la hermana de éste, Teresa y Mariano Corado Arriaza antes de su conversión al socialismo. El diálogo con los artesanos-obreros que trataban de entablar y su tono crítico con las condiciones de vida que este grupo social enfrentaba volvían al vitalismo masferreriano una ideología potencialmente popular entre los “obreros” centroamericanos⁴³. El Porvenir no fue la excepción, empero logró concretar una conferencia de Masferrer. En segundo lugar, había un grupo de conferenciantes “proto-feministas”, como Juana Margarita Palma o Emilia Alvarenga, responsables del frecuente abordaje del tema de “la mujer obrera”. Mención aparte merece Victorino Ayala, pionero en la introducción de las ideas socialistas en el país (aunque él no se adscribía a esta ideología)⁴⁴.

⁴¹ Cri-San-Temo, “Santa Tecla. Aniversario de dos sociedades. Interesantes conferencias”, en “DES”, (3 de julio de 1928), pág. 2.

⁴² AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, serie Documentos Buenos, caja 49, Copias de correspondencia de julio, 4 de julio de 1928; 12 de julio de 1928.

⁴³ Cfr. Francisco Rojas, Op. Cit., pág. 17.

⁴⁴ Sobre Victorino Ayala, agradecemos las apreciaciones de Rolando Vásquez, quien se encuentra en un notable esfuerzo de estudio de la historia del pensamiento social y de la Sociología en El Salvador.

Un último conjunto de conferenciantes de El Porvenir fue un grupo de sacerdotes de Santa Tecla, la mayoría jesuitas, cuya posturas político-sociales, no hemos podido constatar. Creemos que se adscribían a la Acción Social Católica⁴⁵, así como a idearios moralistas y conservadores, lo cual inferimos de los tópicos expuestos⁴⁶.

Este panorama se ve complementado con otros programas de conferencias con participación de El Porvenir. El primer caso fue en 1916, bajo el patrocinio de las asociaciones “hermanas” tecleñas Fraternidad, Juventud Tecleña y Amistad y Progreso, “con el fin de llevar á (sic) cabo una serie de conferencias que dará en los salones de cada institución el muy ilustrado Dr. [Don] Salvador Corleto” En las siguientes ocasiones, el sesgo ideológico tanto de los organizadores como de los conferenciantes fue reformista-radical. En 1919, Juan Ramón Uriarte, director del Instituto Normal Central de Varones, pidió prestado el local de El Porvenir para “‘Conferencias’ sabatinas de vulgarización Científica Moral (sic) y artística (sic)”. Un año después, el mismo Uriarte invitaba a la asociación a unas conferencias en el seno de Instituto Normal. Y entre 1924 y p 1925, la Liga de Resistencia de Albañiles y Carpinteros organizó una “serie de Conferencias” en la “casa social”⁴⁷. En ese mismo sentido, en 1927, por impulso de la “Unión de Trabajadores”, la Universidad Popular de Santa Tecla se inauguró y afincó en el salón de El Porvenir. Lastimosamente, sólo hay constancia de una conferencia dentro de ella, impartida por Manuel Chavarría en octubre de ese año⁴⁸. Recordemos que las

Además Cfr. Alejandro Dagoberto Marroquín, "La Sociología en El Salvador (facsimil de texto de 1962)", *Cuadernos de Ciencias Sociales* N° 3, año 2, Tercera época, junio de 2011, pág. 167.

⁴⁵ Nuñez Espinel, Op. Cit., pág. 14.

⁴⁶ Por ejemplo en 1921 el presbítero Juan Tomás López expuso “las fatales consecuencias del Juego”, y en 1922, el jesuita Evaristo Sanchiz expuso “El Sindicato de los tiempos presentes” (Ver Anexo 3).

⁴⁷ El Porvenir sólo puso un reparo “se toma en cuenta que... no se versara (sic) sobre política”. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 6 de noviembre de 1924.

⁴⁸ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 4 de marzo de 1916; 12 de julio de 1919; 16 de abril de 1920; Libro IV-1921-1929, 18 de julio de 1927; 4 de noviembre de 1927. Patricia Alvarenga señala que hubo una Universidad Popular por cabecera departamental. Alvarenga, Op. Cit., pág. 283.

universidades populares fueron nichos de circulación de ideas antimperialistas, socialistas y en el caso de El Salvador, vitalistas, dirigidas especialmente a los sectores populares⁴⁹.

Por último, no podemos olvidar que había otros tipos de discursos orales estructurados llamados “discursos” o “alocuciones”. Aunque no muy distantes de la conferencia, agregaban un factor de improvisación escenificada, más aparente que real. De las pocas veces que se han asentado en las fuentes consultadas, hay un patrón común de aprovechar un auditorio formado previamente por otra razón, para exponerlos, y las impartían los mismos personajes que se invitaban a las conferencias o líderes obreros de otras asociaciones. Por ejemplo, en 1916 Salvador Ricardo Merlos ofreció un discurso sobre la “Actuación Política de Centro América” al final de una fiesta oficial. O en otro acto similar de 1920, “hicieron uso de la palabra don José Islas y don Rafael Osegueda Chicas, Delegados de sociedades hermanas; El Primero tuvo por tema el socialismo obrero en general, citando ejemplos edificantes entre el obrerismo Europeo y Norte-americano; y el segundo se refirió al progreso de la clase obrera en El Salvador”⁵⁰. Como señalamos en el Capítulo 2, estos discursos se institucionalizaron con la práctica de la “Tribuna Abierta”.

En resumen, en el contexto de la primigenia alfabetización de los artesanos-obreros, la circulación de ideas a través de la vía oral, de discursos estructurados, principalmente “conferencias”, fue una vía privilegiada. En el caso de El Porvenir, había un mayor énfasis en las problemáticas sociales, morales y políticas, así como otros temas como la “mujer obrera” y el unionismo centroamericano. De las conferencias iniciales de 1908 hasta 1929 (la última registrada) hay un claro cambio en la composición e ideología de los ponentes: de profesionales liberales tecleños se pasó a intelectuales liberales y positivistas de nivel nacional, y desde 1920, estos últimos pasaron a ser una minoría en detrimento de un conjunto heterogéneo de intelectuales reformistas y radicales.

⁴⁹ Para más información de la Universidad Popular de San Salvador cfr. Dalton, Op. Cit., págs. 80–81.

⁵⁰ ASAE, Actas, Libro III 1914-1921, 8 de diciembre de 1916; 8 de diciembre de 1920.

3.1.3 Otros canales de recepción

Además de los impresos y la transmisión oral estructurada, existieron otros medios de circulación y recepción de ideas políticas y sociales en El Porvenir. A comparación de los anteriores, no eran tan constantes ni sistemáticos ni era la transmisión-circulación de ideas su objetivo principal y explícito. En la mayoría de casos, era una consecuencia no controlada ni orientada, aunque igualmente aparecieron los “intelectuales orgánicos” del movimiento artesanal-obrero. Precisamente, ese carácter marginal e informal, les daba un gran peso en el modelaje de las ideas de los socios de El Porvenir. En primer lugar, estaba el sistema educativo en sus distintas expresiones y el magisterio como actor social. En concreto, la educación en “primeras letras”, la técnica y de otra índole de los socios de El Porvenir, así como los profesores-miembros.

Como apuntamos en el Capítulo 2, existieron varias escuelas nocturnas en Santa Tecla dirigidas a los “obreros”; casi todas patrocinadas por organizaciones artesanales-obreras, incluyendo una de El Porvenir, salvo una *plenamente* estatal. En todo caso, estas escuelas nocturnas formaban parte del sistema público de educación y por lo tanto, fueron instrumentos de la extensión de las campañas de laicización, nacionalización y moralización de los sectores populares.

Mientras tanto, en las escuelas de “artes y oficios”, además del Estado, sectores de la Iglesia Católica impregnaron su propia visión en las que regentaban. En el caso de las estatales, inferimos que subrayaban valores liberales como el trabajo y la educación como fuentes de progreso y movilidad social individual, así como la confianza en la ciencia y la técnica positivistas. Para ilustrarlo, el programa de estudios de la “Escuela de Artes Gráficas” fundada en 1913, contemplaba que todas las materias, para aprender cualquier oficio, eran científicas o técnicas⁵¹. No hay ninguna razón por la cual la escuela de artes y oficios de Santa Tecla no asumiera un curriculum parecido (Ver Capítulo 1). En

⁵¹ *Escuela de artes gráficas*, AGN, Fondo Gobernantes, María Leinstenschneider (ed.), *Carlos Meléndez (1914-1918)*, Tomo I, págs. 78-79.

contraste, en esta ciudad hubo una importante escuela técnica eclesial: el colegio Santa Cecilia. Según un anuncio publicado en prensa, a la par de su “Sección de estudios” que ofrecía educación básica y secundaria para niños pudientes, había una “Sección de Artes y Oficios”, con sus talleres de “Carpintería, Ebanistería, Herrería, Mecánica, Imprenta, Encuadernación, Sastrería, Tenería, Zapatería”. Y agregaba: “se imparte enseñanza teórica y práctica para cada oficio”, así como “enseñanza Primaria y Complementaria, Dibujo, Música”. Incluso tenemos evidencia de un nexo con El Porvenir con la llegada de una “Invitación a la distribución de premios a los alumnos del Colegio Salesiano de Santa Cecilia”, de los “alumnos artesanos”, en 1916. Ambos documentos indican la difusión de valores liberales y social-productivistas similares a la escuela pública, con la exclusión del laicismo y el cientificismo; a cambio el Colegio Santa Cecilia enfatizó valores clásicos, tradicionales católicos y la legitimación corporativa de las diferencias sociales⁵².

Ahora bien, no todos los socios de El Porvenir estudiaron en una Escuela de Primeras Letras, o en una de Artes y Oficios. Pero aún así, el sistema educativo los llegó a influir a través de los profesores-socios (ver Capítulo 2) y la pedagogía informal que desarrollaron en el seno de la asociación. Lo anterior lo adivinamos por la enorme cantidad de veces que éstos se encargaron de los discursos de despedida o apertura de las festividades de la asociación o las veces que sirvieron de enlace con los conferenciantes⁵³. Sin embargo, hace falta conocer más sobre las ideas políticas y sociales del magisterio y los vínculos

⁵² Dentro de ese programa predominaba la interpretación de piezas musicales por una banda, la actuación de un coro y actos de oratoria incluyendo el “Himno del Trabajo” y además ningún acto era presidido por autoridad eclesiástica alguna, con la posible excepción de las palabras finales del director de la institución. Además, tanto la tarjeta como el anuncio enfatizaban la separación de los estudiantes de la “Sección de estudios” y la “Sección de Artes y Oficios”: Colegio Salesiano Santa Cecilia, “Colegio Salesiano ‘Santa Cecilia’ en Santa Tecla”, en *DES*, (8 de enero de 1926), pág. 6; *Invitación a la distribución de premios a los alumnos del Colegio Salesiano de Santa Cecilia*, ASAEP, Fondo Correspondencia, serie 1916, 12 de noviembre.

⁵³ Por ejemplo, en 1916, al socio Enrique Funes Escobar, ex director de la Escuela Nocturna, se le pidió que le pidiera conferencias a Salvador Martínez Figueroa y a Antonio Reyes. Y en el acto de diciembre de ese mismo año, él era el encomendado para exponer el discurso de clausura, aunque no pudo llegar a la sesión. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 10 de mayo de 1916; 8 de diciembre de 1916.

con los artesanos-obreros⁵⁴. Para el caso, Francisco Gamboa, poeta y educador líder de la misión pedagógica colombiana que llegó al país a finales del siglo XIX, fue un invitado de honor en la fiesta del primer aniversario de El Porvenir en 1903⁵⁵.

Como segundo canal indirecto, encontramos los liderazgos de los artesanos-obreros y las redes que se tejieron entre asociaciones y federaciones obreras, estudiadas en el Capítulo 2. A través de visitas y el trato cotidiano, estas instancias fueron un resorte que impulsó el “unionismo obrero”, la campaña de moralización y la crítica social en El Porvenir. De hecho, eran sumamente persuasivos en la introducción de nuevos conceptos en El Porvenir por la horizontalidad de las relaciones entre sí y porque algunas asociaciones y personajes se erigieron en la viva imagen de las aspiraciones de este colectivo. Un ejemplo clarificador es la circulación y recepción del “Himno de los obreros centroamericanos”. Escrito por Román Mayorga Rivas y musicalizado por Jesús Alas, a pedido de la Unión de Obreros de Santa Ana, ésta lo estrenó públicamente el 8 de noviembre de 1920⁵⁶. Al siguiente mes, la asociación santaneca envió la música del himno a El Porvenir “para que sea copeada (sic)”. A los pocos días, en el cambio de junta directiva, la asociación que estudiamos lo incorporó a su ceremonial, y aunque al principio sólo fue retomado hasta 1921, por el festejo del centenario de la independencia centroamericana, desde 1923 se normalizó en sus festividades oficiales⁵⁷. Por supuesto, el susodicho himno era una exaltación del “unionismo obrero”:

“Coro
Enarbola triunfal el obrero
La bandera de blanco y azul,
Y a su sombra, con ánimo entero,
Hace votos de honor y virtud.

⁵⁴ En una ocasión El Porvenir solicitó al gobierno que no se trasladara la Escuela Normal de maestros a la capital. ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 26 de noviembre de 1905.

⁵⁵ Anónimo, “Vida teclañá”, en *DES*, (18 de junio de 1903).

⁵⁶ Diario de Occidente, “En la Unión de Obreros de Santa Ana: el himno “Obreros Centroamericanos” tendrá (sic) música el maestro Alas, Será estrenado el 8 de noviembre”, en *DES*, (16 de octubre de 1920), pág. 2.

⁵⁷ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 3 de diciembre de 1920; 8 de diciembre de 1920; Libro IV-1921-1929, 25 de noviembre de 1923; 27 de noviembre de 1921.

I

Centro América, salvé! (sic) la aurora
De tu día glorioso ya llega
Y en divinos fulgores anega
La extensión de tu suelo feraz.
Tus volcanes, tus selvas, tus valles
Y tus mares y lagos azules,
Hoy más bellos se ven tras los tules
De tu diáfano ambiente sin par.

II

Tras un siglo de oprobio y de afrenta
Que a tus hijos dispersos los trajo,
Hoy el gremio que fiel al trabajo
Vivió siempre, y soñando en tu amor,
Con sus brazos fornidos levanta
Ante el mundo tu antigua bandera,
Y al clavarla en tu gran cordillera
Brillar la hace más pura ante el sol.

III

Madre Patria! (sic) ya atados los lazos
De la unión de estos pueblos, son nudo
Que trocado en florón de tu escudo
Le da fuerza y magnífica prez.
Junto al sol tras los cinco volcanes
Que le ponen soberbio prestigio,
Se destaca el triunfal gorro frigio
Entre ramos de olivio (sic) y laurel.

Coro”⁵⁸

Es patente que esta simbología unionista incorporaba la liberal: la bandera, el color azul, los cinco volcanes, el gorro frigio, el nudo, el sol. En todo caso, la imagen central alude al papel protagónico que jugaban o debían jugar los trabajadores dentro de la (re)construcción de Centroamérica. Al hacerlo, se auguraba un mejor porvenir: eso expresa el simbolismo de que al clavar la bandera centroamericana en la cordillera, brillaría más pura. Este trabajador asumía el “honor” y la “virtud” exigidos por la imagen

⁵⁸ Anónimo, “Solemne sesión pública de la Sociedad Unión de Obreros esta noche en Santa Ana, Toma de posesión de la Nueva Junta Directiva. Estreno de un himno”, en *DES*, (8 de noviembre de 1920).

del obrero ilustrado-moralizado, aunque también tenía rasgos de la simbología popular-proletaria, como los “brazos fornidos”, representación de la fuerza y la voluntad⁵⁹.

Lo mismo sucedió con los llamados de acompañamiento a demandas moralizadoras, sociales, o de “invención de tradiciones”. Como la nota llegada al seno de El Porvenir de 1910, de parte de El Porvenir de los Obreros de Santa Ana y también a “moción de la federada de El Salvador”, con el objeto de que hicieran un solo cuerpo para pedirle al gobierno el cierre de las casas donde se juega a los dados y similares “de ninguna ganancia (¿de?) esta (sic) pobre humanidad”⁶⁰, o la participación en conmemoraciones de héroes nacionales, entre otros ejemplos expuestos en el capítulo precedente.

Asimismo, circularon ideas a través de las actividades (congresos y convenciones⁶¹) y sobre todo los estatutos de las federaciones a las que El Porvenir se adscribió. En los de la Federada, de 1908, se manifiesta un sentido de solidaridad entre los artesanos-obreros y de El Salvador y Centroamérica, incluso con ecos “internacionalistas” cuando apuntaba que la federación “no reconoce distinción de patria”. Asimismo, estos estatutos agregaban un sentido reivindicativo al establecer como un objetivo “recabar de los Poderes Públicos leyes que favorezcan los intereses del trabajo y de los trabajadores”⁶². Otros estatutos federales a los que se adhirió El Porvenir son los de la UOS. Aunque carecen de objetivos explícitos, son ricos en propuestas. Las había de corte obrerista: establecer vínculos con sociedades de otros países, discutir “sobre asuntos obreros”, vigilar “la buena marcha de las sociedades Federadas”, arbitrar en conflictos entre éstas, publicar un periódico, ayudar “moral y si fuera posible materialmente a los miembros de las sociedades Federadas cuando cambien de domicilio”. Así como otras ligadas al unionismo, la moralización, la

⁵⁹ Nuñez Espinel, Op. Cit., pág. 157.

⁶⁰ ASAE, Actas, Libro II 1908-1914, 24 de febrero de 1910.

⁶¹ Por ejemplo en el Congreso de la UOS, al que asistió un representante de El Porvenir, se reverenció a Alberto Masferrer, quien respondió “con palabras alentadoras... pronosticando con un verbo apostólico la pronta inhumación del cadavérico régimen capitalista, que muere de egoísmo crónico”. Anónimo, “Congreso Obrero Salvadoreño”, en *DES*, (31 de agosto de 1920), pág. 2.

⁶² ASAE, Actas, Libro I 1902-1908, 4 de mayo de 1908.

ilustración obrera, la cuestión social y la mejoría del magisterio nacional⁶³. En ambos estatutos había formulaciones de tono reivindicativo y de crítica social, que no sólo circulaban por El Porvenir, sino que las asumía al ser parte de esas federaciones.

Además, determinados líderes artesanal-obreros tuvieron un gran peso en El Porvenir, como José Mejía. Este personaje presentaba en sus escritos una síntesis de moralismo, reformismo y radicalismo antes de 1920, que después se acercaría al socialismo⁶⁴. Miembro del Partido Laborista, alcanzó la alcaldía de San Salvador en 1928; en 1929 la diputación suplente, y en 1930, la propietaria⁶⁵. Tan influyente fue para El Porvenir que éste lo eligió como uno de sus representantes para elegir delegados de la UOS para una convención de la COCA aún sin haber tenido contacto personal con él⁶⁶.

Como tercer mecanismo indirecto, el intercambio con otras formas de asociacionismo voluntario no artesanal-obrero incluyó una circulación de ideas políticas y sociales, a veces por sus mismas características. Es muy difícil creer que la Liga Antialcohólica dejara de manifestar sus concepciones de temperancia cuando El Porvenir se integró a ella en 1905. O el Ateneo de El Salvador, con el reformismo, vitalismo o el ideal unionista de sus intelectuales, en la relación institucional que mantuvo con la asociación obrera de Santa Tecla desde la segunda década del siglo XX⁶⁷.

⁶³ Hacer campañas “contra el licor y los juegos” y “a favor de la mujer”; trabajar para “atenuar o destruir los elementos directos o indirectos que afecten la salud del cuerpo y del alma de los niños”, y por “la organización profesional del maestro”. *Estatutos de la Unión Obrera Salvadoreña*, AGN, Fondo Ministerio de Gobernación-del Interior, Libro de Reglamentos y Estatutos de 1918, 8 de junio.

⁶⁴ Cfr. José Mejía “Los industriales: un caso de inteligencia espontánea”, en *DES*, (22 de agosto de 1912), pág. 3. Idem, “Seguna Sección. Páginas obreras. Jesús fue revolucionario”, en *Diario Latino*, (San Salvador, 22 de diciembre de 1924), pág. 2. Citado en: Alvarenga, Op. Cit., pág. 278.

⁶⁵ Gilberto Aguilar Avilés, Carlos Cañas Dinarte, y Violeta Scarlett Cortez, *Historia del Órgano Legislativo de la República de El Salvador*, Tomo III: 1900-1935, (San Salvador: Asamblea Legislativa de la República de El Salvador, 2006), págs. 138-143.

⁶⁶ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 9 de diciembre de 1922.

⁶⁷ Carta del Ateneo de El Salvador, ASAEP, Fondo Correspondencia, serie 1916, 7 de diciembre; ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 12 de noviembre de 1905; Libro III 1914-1921, 1º de agosto de 1919.

Por último, el cuarto mecanismo indirecto de circulación-recepción ideológica fueron funcionarios del Estado. Tan influyentes fueron que el antecedente de El Porvenir, la Sociedad Gerardo Barrios, se fundó bajo el patrocinio del gobernador de La Libertad,

“con el fin de organizar una sociedad regida por un reglamento que dé al gremio una forma adecuada y permanente para poder fomentar las artes en mejor escala y que sus miembros reciban una instrucción regularizada estableciendo también la cordialidad y unión entre los asociados”⁶⁸.

En la Gerardo Barrios de Santa Tecla primaba una idea de orden y mejoramiento técnico que El Porvenir asumiría sólo parcialmente (como veremos más adelante). Además, el borrador de los estatutos de aquella, redactados por el alcalde de Santa Tecla, Salvador Flamenco (el primer conferenciante de El Porvenir y en 1902 alcalde de la ciudad)⁶⁹, creemos que fue en el que se inspiraron los de la asociación que estudiamos. En los años posteriores, gobernadores y alcaldes pretendieron incorporar a esta asociación a la campaña de moralización de costumbres o al nuevo ritual cívico (Ver Capítulo 4).

En suma, a los textos escritos y los discursos orales estructurados, sin duda los medios más importantes de transmisión de ideas políticas y sociales a El Porvenir, se sumaron otros indirectos: el sistema educativo y los profesores; otras asociaciones de igual índole, influyentes líderes obreros y las federaciones a las que se adscribió; otras formas de asociacionismo, y algunos funcionarios estatales. Estos medios llegaron en la cotidianidad y en un trato informal, al margen de una práctica organizada para circular-recibir ideas, de allí tanto lo poco elaborados que se encontraban las nociones que planteaban como la facilidad con que fueron asumidos. Más que diversificar el panorama ideológico, estos medios concretizaron las ideas que llegaban en impresos y conferencias, al traducirlas en un lenguaje que los artesanos-obreros de El Porvenir comprendían.

⁶⁸ ASAEF, Actas, Libro I 1902-1908, 20 de abril de 1902.

⁶⁹ *Ibíd.*

3.1.4 Síntesis: orientaciones ideológicas, grupos de intelectuales y la matriz racional-ilustrada

Habiendo enfatizado en los medios de circulación y recepción de ideas políticas y sociales, conviene sintetizar las doctrinas, las redes intelectuales alrededor de El Porvenir y sus concepciones de los artesanos-obreros como actores sociales. Como veremos, más que rupturas, había una gran cantidad de posturas comunes justificadas con visiones, argumentos y enfoques diferentes.

De tal manera, las doctrinas sociales que circularon con mayor notoriedad en El Porvenir surgieron de los liberales y positivistas, especialmente en la circulación de textos y en la prensa comercial. Mientras, en lo referente a las redes intelectuales, había un influyente grupo profesionales con arraigo en Santa Tecla, a los que se sumó otro grupo de intelectuales de peso nacional, algunos miembros de las clases dominantes y profesores. Entre los nombres más relevantes estaban Salvador Flamenco, Rafael Guirola, Paulino Cea Campo, Miguel Coto Bonilla, Salvador Martínez Figueroa, entre otros. Esta corriente enfatizó el trabajo, la educación y la ciencia como factores centrales del progreso individual de los artesanos-obreros, y abordó los problemas sociales de este estrato como déficits morales y en menor grado de higiene⁷⁰, derivados de vicios como el juego y el alcohol. Como soluciones plantearon la temperancia, el ascetismo del trabajo, el mejoramiento técnico, la alfabetización y la organización, entendida como un control social corporativo. Sin embargo eran optimistas de lo que podían ser en el futuro, por lo que fomentaron su educación y participación en la esfera pública (Ver Capítulo 1).

Después encontramos unas ideas reformistas que despuntaron en El Porvenir hacia la segunda década del siglo XX. Si bien se puede notar su influencia en algunos libros, revistas y en la prensa, comercial y obrera, su peso se nota en las conferencias y los otros mecanismos. En cuanto a las redes intelectuales se distinguieron claramente tres grupos:

⁷⁰ A diferencia del peso que tenían en Costa Rica: Cfr. Juan José Marín, “La miseria como causa atenuante de la delictividad: el caso de la delincuencia de menores y la conflictividad social, 1907-1949” (Ponencia del VII Congreso Centroamericano de Historia, Tegucigalpa, julio 2004), págs. 10–27.

los intelectuales de escala nacional, los profesores y los líderes obreros, destacando Salvador Merlos, Juan Ramón Uriarte y José Mejía⁷¹. Estos intelectuales también exaltaron el trabajo y la educación como medios de progreso, pero acentuaron, más que el individual, el social, para superar tanto los vicios morales, denunciados con mayor vehemencia que los liberales, como las condiciones precarias de vida. También plantearon una crítica social (a veces ambigua), al Estado y las clases dominantes por sus responsabilidades en esta situación. Además la organización de los trabajadores era una acción de “redención”, y al mismo tiempo un paso previo a un movimiento reivindicativo con una trascendencia popular más amplia. Análogamente, los encomiaban a convertirse en impulsores del unionismo centroamericano y de la revalorización de la “mujer obrera”. Es decir, aludían tanto al tradicional papel de los artesanos, de defensores de los derechos populares, como al moderno de los obreros, de vanguardia de la sociedad por venir.

En tercer lugar, aunque con menor fuerza, las ideas socialistas circularon por El Porvenir hacia la década de 1920-1930. Al igual que la anterior corriente, su llegada en textos impresos no fue tan relevante como en conferencias y otros medios. Es de destacar la enorme dispersión y variedad de grupos y redes intelectuales de quienes las impulsaron: universidades populares, ateneístas, la Universidad de El Salvador, etc. Sin embargo, raras veces repitieron su presencia en la asociación, lo que indica la ausencia de vínculos duraderos con estos intelectuales, con la notable excepción de Victorino Ayala.

⁷¹ Un artículo bastante clarificador es el publicado en el “*Diario del Salvador*” de 1912, titulado “Los industriales: un caso de inteligencia espontánea”. Se introduce en una polémica al respecto de la higiene social, y representa la tercera parte, una contrarrespuesta de Mejía a Martín Pineda, quien había escrito una respuesta en el periódico *la Evolución Obrera*. Básicamente, Mejía es de la idea que es necesaria y posible una “higiene racional” y práctica para los pobres, frente a la idea de Pineda de que los requisitos de la higiene sobrepasaban las capacidades de aquéllos. Entre otras ideas, Mejía sostiene que la higiene era un paso previo al proyecto reivindicativo: “acusamos a la burguesía de opresora, de acaparadora, etc; (sic) pero no podemos tirar la primera piedra. Si suprimiéramos lo superfluo en nosotros, pronto tendríamos elementos para tender la mano á nuestros hermanos haraposos más afligidos, y podríamos hacer también la vasta y dominadora organización de los trabajadores”. El progreso lleva, más que al socialismo, a la democracia, lo cual no se consigue sin primero lograr la purificación: “Vamos a la democracia; si no es así ¿para qué alardear de progreso?”. José Mejía, “Los industriales: un caso de inteligencia espontánea”, en *Diario del Salvador*, 22 de agosto de 1912, pág. 3

Lastimosamente, desconocemos sus propuestas. Tal vez como en el resto de América Latina enfatizó menos los aspectos morales en contraste con los sociales; pregonó el anticapitalismo, entendido como una denuncia de abusos y no una crítica sistémica, y asumió el socialismo como un término sin contornos definidos, que resumía un punto intemporal de llegada de la evolución humana, vaciado de cualquier contenido político⁷².

Por otra parte, queda la duda si los sacerdotes que impartieron conferencias en los veinte se inscribían en otra corriente o en una de las referidas. También queda en el tintero la exploración de otras redes intelectuales al margen de sus divisiones ideológicas⁷³.

Entonces, en términos de matrices culturales, sin duda todos estos grupos intelectuales, con la posible excepción de los sacerdotes, representaban a la matriz racional-ilustrada. En sí misma, la unión del trabajo manual y el intelectual era una aspiración ilustrada; ni qué decir de las doctrinas que los inspiraban, desde el positivismo hasta el socialismo. Sus ideas, sin duda, hallan expresión en la ideología popular de El Porvenir, como elementos derivados o reafirmando ideas inherentes de la mentalidad artesanal-obrera. En todo caso, estos intelectuales las expresaron en formas que combinaban la matriz dramático-simbólica y la racional-ilustrada porque en esa hibridación habían forjado su propio pensamiento y así se hacían entender por los sectores populares. Hace falta, en definitiva, una exploración más amplia de este clivaje intelectuales-artesanos-obreros.

3.2 EL IDEARIO DE EL PORVENIR: IMAGINARIO Y DISCURSOS POLÍTICOS Y SOCIALES

Conociendo el contexto ideológico de El Porvenir, en esta parte del capítulo abordaremos las manifestaciones discursivas, políticas y sociales, surgidas en el seno de esta organización. Exploraremos, pues, la voz de los artesanos-obreros, desde las fuentes

⁷² Cfr. Nuñez Espinel, Op. Cit., pág. 112; Fonet-Betancourt, Op. Cit.

⁷³ Pareciera que algunos socios del *Ateneo de El Salvador* (Uriarte, Merlos, Teresa Masferrer, Martínez Figueroa y Ayala) se vincularon con El Porvenir sin concertar entre ellos, pero no lo sabemos con certeza.

internas y la prensa. Una voz surgida en y entremezclada con sus prácticas cotidianas. Una voz construida en un complejo proceso en el cual interactuaban, la tradición (con los elementos inherentes); el proceso de circulación y recepción de nuevas ideas (derivados), y la confrontación con la experiencia social y la producción de discursos propios⁷⁴. No obstante, las limitaciones informativas de las fuentes y el objeto de estudio no nos permiten estudiar con el detalle que merece la construcción de la ideología de los artesanos-obreros. Pero los hallazgos en profundidad de este estudio de caso pueden servir para una ulterior solución de este problema historiográfico: ¿Qué pensaban, y cómo construyeron esas concepciones, los sectores populares urbanos sobre su sociedad, sus condiciones de vida, relaciones de poder, otros sujetos sociales, etc.? Para esta exploración, nos enfocaremos en: 1-los ideales fundacionales de El Porvenir; 2-la concepción de sí mismos que forjaron; 3-cómo interpretaron sus condiciones de vida, y 3-sus visiones de otros sectores sociales, la política, la religión, la mujer y la nación.

3.2.1 Los ideales iniciales: “el mejoramiento moral, intelectual y material”

Debemos tener en cuenta que los socios de El Porvenir como el resto de los trabajadores urbanos centroamericanos, deseaban no sólo “conquistar un lugar de ciudadanía dentro del sistema político”⁷⁵, sino en el resto de ámbitos de la realidad social, pues la ciudadanía no se definía en términos estrictamente políticos; obtenerla requería ilustración, autonomía y reconocimiento social. Además era una ciudadanía redefinida desde su posición social, con un elemento diferente: la solidaridad. Ante la imposibilidad de recorrer ese camino individualmente (como demanda el concepto de ciudadanía), lo intentaron en colectivo, es decir, intentaron superar los obstáculos para su conversión individual como ciudadanos mediante una acción colectiva⁷⁶. Así lo expresaban los fines de sus asociaciones ¿Cuáles eran ellos según los fundadores de El Porvenir?

⁷⁴ Planteamiento inspirado en Georges Rudé y Thompson, de Nuñez Espinel, Op. Cit., págs. 144–146.

⁷⁵ Acuña Ortega, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica”, pág. 292.

⁷⁶ Holloway Guzmán, Op. Cit., pág. 35.

Como planteamos antes, El Porvenir tuvo el antecedente de la “Gerardo Barrios”. El nacimiento de aquella organización marca una continuidad y al mismo tiempo una ruptura con ésta. Si los ideales fundacionales de la Gerardo Barrios (por impulso del gobernador y el alcalde) enfatizaron el social-productivismo, el mejoramiento técnico y el orden, mientras la unión y la solidaridad ocupaban un lugar secundario, cuando El Porvenir se fundó, dos meses después, sus fines prioritarios fueron el mejoramiento moral, la solidaridad y la protección mutua, mientras dotaron a la educación un sentido ilustrado, no técnico y el mejoramiento material era relegado:

“Reunidos *espontánea y voluntariamente* los abajo suscritos, con el objeto de organizar una Sociedad que tenga por fin principal el *adelanto moral, intelectual y material* de sus miembros, y *sobre todo, la mutua protección* de los asociados en las difíciles circunstancias de la vida, como también estrechar cada vez más los vínculos de *unión y fraternidad* que deben reinar especialmente entre los individuos que componen el gremio de los artesanos de esta Ciudad, se hizo presente a los concurrentes *la conveniencia de llevar a la práctica el proyecto iniciado*; y todos manifestaron su aprobación...”⁷⁷.

Además, se debe destacar la mención explícita de la vocación autónoma de los obreros en la fundación de El Porvenir, al hacer enfatizar que se hallaban “reunidos espontánea y voluntariamente”. En negativo, quiere decir que en la Gerardo Barrios llegaron a existir presiones de los poderes públicos sobre los socios. Empero, El Porvenir también se reconocía como continuidad de aquélla (“llevar a la práctica el proyecto iniciado”).

Su matriz no dejaba de ser el liberalismo que heredaron de las asociaciones artesanales del siglo XIX⁷⁸, pero era necesario plantearlo según sus intereses y comprensión de él.

Ahora bien, encontramos con mayor precisión la naturaleza original de El Porvenir en sus estatutos, publicados en diciembre de 1902. Cabe destacar que no se sabe quién es el autor del documento, aunque probablemente su borrador inicial provenía de los que

⁷⁷ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 15 de junio de 1902. Las cursivas son propias del texto.

⁷⁸ López Bernal, *Tradiciones inventadas y discurso nacionalista*, págs. 105 y 106.

elaboró Salvador Flamenco para la Gerardo Barrios⁷⁹. En todo caso, aunque no podemos negar la huella liberal de Flamenco, la visión de los fundadores de El Porvenir debió de imponerse en los definitivos. En su segundo artículo, consignan que El Porvenir “se propone el mejoramiento moral, intelectual y material de sus miembros especialmente los de la clase obrera, fomentando la instrucción, mejorando las costumbres, ejerciendo la beneficencia y cultivando la amistad”⁸⁰. Analicemos estos objetivos con cuidado. Se reafirma la prioridad del “mejoramiento moral” por sobre el intelectual y el material. Pero agrega un complemento: establece una prioridad hacia la “clase obrera”. A pesar de las ambigüedades alrededor de las nociones de “clase” y “obreros” en esa época, esto significa una definición “clasista” de la organización, definida como propia de y para un grupo social, económica y culturalmente definido. Después, en la reafirmación de los objetivos, antepone el fomento a la instrucción a la moralización y la solidaridad.

Más adelante el documento agrega otras convicciones. En ese sentido, estaba el mutualismo, al apoliticismo y el laicismo, así como los conceptos de autoridad, democracia y representación que emanaban de su administración interna (Ver Capítulo 2). En el día a día, esta arista de la asociación la convirtió en una verdadera “escuela política”, como lo fueron los masones para un grupo de liberales a finales del siglo XIX⁸¹. Además, los estatutos contemplaban concepciones moralizantes. En un artículo dedicado a las facultades extraordinarias del “Consejo director”, asigna como deber de esa instancia intervenir en la organización de los talleres de los socios, bajo la premisa de que “con una buena reglamentación” conseguirían la “moralización deseada”. En el fondo se erigía a la asociación como rectora de la moralidad de sus socios. Más allá de su aplicación, esa

⁷⁹ Cfr. Acta fundacional de la Gerardo Barrios: ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 20 de abril de 1902.

⁸⁰ Sociedad de Artesanos El Porvenir, “Estatutos de la Sociedad de Artesanos El Porvenir”, en *Diario Oficial*, tomo 53, No. 307, 29 de diciembre de 1902, pág. 2585.

⁸¹ Cfr. Roberto Valdéz, “Francmasonería, Reformas Liberales y construcción del Estado en El Salvador durante los años 1885-1886”, avance de tesis de doctorado, de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (San Salvador, 2009), págs. 19–29. Por esta razón no estamos de acuerdo con la tesis de Acuña de que estas asociaciones “han actuado como sirvientes y defensores del Estado autoritario”. Pudieron haberlo minado de forma indirecta, mediante una práctica democrática interna novedosa (y los conceptos derivados) transmitida a otros sectores subalternos. Acuña Ortega, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador”, pág. 49.

premisa podía convertirse tanto en un instrumento de legitimación de otras instancias de control social de los artesanos-obreros como en un arma de su desconocimiento de la autoridad de éstas, bajo el razonamiento de que, a diferencia de El Porvenir, no emanaban de los mismos artesanos-obreros⁸².

En resumen, las ideas fundacionales de El Porvenir surgieron en un contraste dialógico entre las expectativas de los poderes públicos y las de sus primeros socios. Estos últimos rechazaron la prioridad del mejoramiento técnico y el orden que proponía la Gerardo Barrios, su antecedente, y en contraste exaltaron “el mejoramiento moral”, la ilustración obrera y la solidaridad. Más que progreso económico, optaban por el progreso “moral” e “intelectual” de los que se derivan la respetabilidad y la ciudadanía efectiva. Y lo hacían, defendiendo el carácter de “clase” del proyecto de El Porvenir. Asimismo, a estos ideales centrales agregaron otros: el apoliticismo, laicismo, la democracia y la moralización.

3.2.2 Los artesanos-obreros (de El Porvenir) como sujetos sociales: entre el trabajador respetable y el trabajador ilustrado y solidario

Una de las principales tensiones discursivas en el seno de El Porvenir nacía de la percepción ideal sobre sus socios. Básicamente, apuntaba en dos direcciones: una horizontal, que exaltaba la igualdad, y otra vertical, que justificaba las jerarquías sociales. Esto no es, en absoluto, un rasgo insólito en América Latina⁸³. No obstante, en El Porvenir, la necesidad de alcanzar el reconocimiento social, la veta jerárquica, fue mucho más marcada. Es lo que en capítulos previos llamamos afán de respetabilidad, y se concretó en diversas expresiones. En el trato cotidiano de los socios, estaba el uso de la palabra “don” antes de decir el nombre; no hacerlo se consideraba una falta de respeto. E

⁸² Igualmente, entre las causales de expulsión había nociones morales: “A los que escandalicen la Sociedad, observando públicamente una conducta inmoral, embriaguez habitual o cometieren algún delito grave”. Las dos “conductas inmorales” explicitadas y por lo tanto, las más graves, eran el alcoholismo o los delitos severos. Es decir, fallarle a los valores del ascetismo y la rectitud moral. El Porvenir, “Estatutos de la Sociedad de Artesanos El Porvenir”, pág. 2585-2587.

⁸³ De la misma manera en Colombia, Núñez Espinel encontró las ambigüedades en torno a la definición de “obrero” en la época: al mismo tiempo que representaba lo popular porque formaban parte del pueblo llano, también lo hacían por estar un escalón arriba éste. Núñez Espinel, Op. Cit., págs. 29–35.

incluso a veces, esta deferencia se exageró, como en 1913 cuando por unos meses se agregaron otros adjetivos como “joven”⁸⁴.

Sin embargo, el discurso de la respetabilidad fue más explícito de cara a la opinión pública; era allí donde otros grupos sociales observarían los logros de El Porvenir. Por esa razón, forjaron símbolos que los distinguieran como miembros de esta asociación, como unas insignias de plata de 1908 o unas medallas conmemorativas del décimo aniversario de la asociación de 1912⁸⁵. Lo importante era representar su distinción con esos instrumentos. Igualmente para ese fin se utilizaban las sesiones públicas, en concreto las “fiestas oficiales”, que, como dijimos en el Capítulo 2, tenían entre sus objetivos exponer en la esfera pública los logros de El Porvenir a través de la participación estudiantes de la escuela nocturna y socios; la lectura de una memoria de labores en los cambios de directiva, y el mismo “orden” y “solemnidad” del festejo. Además, El Porvenir editó textos para tal fin (exposición de logros) como crónicas, tarjetas y órganos de publicidad⁸⁶. Asimismo, cuando surgían dificultades, las subsanaban de cara a la opinión pública. Como lo expresaron en los prolegómenos de su primera crisis financiera de 1908-1909, cuando aumentaron la cuota mensual de los socios, tal medida se tomaba

“con el fin de no cerrar la Escuela Nocturna ni la Biblioteca, pues no conviene a los intereses de la sociedad, ni estaría en consonancia con el *buen nombre que la misma ha alcanzado en la opinión pública*, razón mayor para no desmejorar antelas (sic) dificultades presentes, sino, por el contrario, luchar con más energía a fin de mostrar como (sic) *este modesto gremio puede tener vida independiente, alientos propios y la más firme voluntad de promover y fomentar el adelanto de la clase obrera...*”⁸⁷

⁸⁴ Por ejemplo, en diciembre de ese año: “A petición del muy digno y honrado *arquitecto joven* don José Jerez se acordó...los *respetuosos jóvenes y de conducta intachable* don Pedro García, don Miguel Alvarado y don Vidal Hernández...”. ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 17 de diciembre de 1913.

⁸⁵ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 15 de mayo de 1908; Libro III 1914-1921, 25 de julio de 1912.

⁸⁶ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 7 de mayo de 1917; Libro IV-1921-1929, 18 de noviembre de 1924; 11 de marzo de 1929; 15 de marzo de 1929

⁸⁷ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 22 de septiembre de 1909.Énfasis nuestros.

Esta cita es clave porque justifica el por qué de esa ferviente búsqueda de reconocimiento. Había un sentido de vindicación de la “clase obrera” frente a prejuicios que le negaban haber alcanzado los ideales de autonomía y progreso. Asimismo, este sentido estaba detrás de la vehemencia con que la asociación respondió a las críticas en la opinión pública. Como ilustración, en agosto de 1912 creó una comisión para contestar a las “injurias” del alcalde Juan Uriarte Guerra, hechas en “el Centroamericano”, con motivo de una inspección del servicio de agua y alumbrado⁸⁸. Pero al margen de cómo se formulara el discurso de la respetabilidad, siempre legitimaba unas jerarquías sociales que favorecían a los socios de El Porvenir cuando miraban debajo en la estratificación social a los obreros no organizados, las mujeres, los campesinos, los indígenas, etc..

Y sin embargo, ante algunos de estos grupos marginales, El Porvenir se volcó a prácticas solidarias, de colaboración y de instrucción. Y ello porque la concepción de la distinción se veía complementada (a veces contrastada)⁸⁹ con el discurso del obrero solidario e ilustrado, una autoidentificación como sujetos de avanzada dentro de los sectores populares, con la misión de lograr su civilización y su protección. Este discurso estaba tan explicitado como el de la respetabilidad. Lo conocemos a raíz de sus prácticas de sociabilidad y proyectos (Ver Capítulo 2): el impulso de la escuela nocturna, los programas de conferencias, las “disertaciones”, la difusión de impresos y la publicación de textos propios en la prensa. Tales acciones ubicaban a El Porvenir como un centro de impulso a la alfabetización popular, de difusión de impresos e ideas de intelectuales, y de generación de pensamiento propio, lo cual, como señalaba Nuñez Espinel para Colombia, rompía el monopolio de las clases dominantes en el acceso a la “alta cultura”⁹⁰. Como la mayoría de estas acciones se enfocaban en sus pares artesanos-obreros, creemos que

⁸⁸ En 1918 formó otra comisión para responder a “los ataques injustos que le hace un periódico partidista”, redactando el texto “Aclaraciones de la Sociedad de Artesanos ‘El Porvenir (sic)”. ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 8 de agosto de 1912; Libro III 1914-1921, 21 de junio de 1918; 12 de julio de 1918.

⁸⁹ Para Acuña, la respetabilidad que exhibía La Concordia en sus ceremoniales anulaba la solidaridad. Nosotros consideramos que existía una tensión entre ambos valores. Acuña Ortega, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador”, pág. 48.

⁹⁰ Nuñez Espinel, Op. Cit., pág. 79.

primaba un fuerte sentido de solidaridad “de clase” en aras de hacer extensiva la ilustración al resto del estrato social. La escuela nocturna resulta paradigmática: al final de cuentas, El Porvenir forzó al Estado a invertir más en la educación popular, al obligarlo a ser coherente con su grandilocuente discurso liberal educativo, negado en el día a día. Asimismo presionó para la asistencia a la escuela de unos contingentes de los sectores populares urbanos aún renuentes a someterse a la disciplina escolar.

Imagen 5:

CUADRO DE HONOR DE LA ASOCIACIÓN DE ARTESANOS EL PORVENIR, 15 DE JUNIO DE 1930



Fuente: Asociación de Artesanos el Porvenir

Entonces, la respetabilidad y la ilustración eran los medios de adquisición de ciudadanía a los que aspiraban los socios de El Porvenir, los cuales les permitirían interactuar al mismo nivel con las clases dominantes. Así se encuentra sintetizado en el “Cuadro de Honor de la Asociación de Artesanos El Porvenir” (Imagen 5), una imagen que, sin desearlo, nos explica en buena medida cómo se concebían como sujetos sociales. Elaborado en el vigésimo octavo aniversario de fundación de El Porvenir, su estructura se puede desgajar en múltiples rectángulos organizados concéntrica y jerárquicamente. En el

borde más exterior, están los nombres de los integrantes de la junta directiva de 1930, más tres fundadores, justo en el centro. Adentro del borde hay otros cuatro niveles. El primero tiene el nombre de la asociación. El segundo, con letras más pequeñas, los nombres de sus “socios fundadores permanentes”, “José Jerez y Abraham Fuentes”. En el tercero, estaban diversas categorías de socios especiales, a los que divide en cuatro rectángulos, correspondientes a cuatro tipos: una para “los socios fundadores fallecidos”, otra para los “socios fundadores retirados” y dos de “socios honorarios”. Y en el último nivel, dividido en cinco rectángulos y con letras más pequeñas, se enlistan los nombres de los “socios activos y socios fallecidos hasta 1930 y fecha de su ingreso a la sociedad”.

La estructura del cuadro refleja la justificación de las jerarquías sociales, vistas como consecuencia del “mérito” y la “respetabilidad” alcanzada por cada individuo. Había diferentes categorías de socios y dependiendo de ello ocupaban un lugar u otro dentro del cuadro: desde los directivos de ese entonces, pasando por los fundadores y otras categorías especiales hasta llegar a los socios comunes y corrientes. E incluso esas mismas razones explicaban el orden correlativo aún dentro de cada categoría. Por ejemplo, la antigüedad en la pertenencia en la asociación era el principio ordenador “de los socios activos y socios fallecidos”. O en el caso de los miembros de la junta directiva, era el cargo que utilizaban el que dictaba qué tan central era su posición en el cuadro. No obstante, no estaba anulado el sentido horizontal: todos los socios de El Porvenir estaban allí y debían recibir por igual reconocimiento social; todos compartían el mismo espacio simbólico con miembros de las clases dominantes, los socios honorarios (Ver Capítulo 4). El mensaje era que El Porvenir era el instrumento para alcanzar el progreso, la alta cultura y la respetabilidad que individualmente no podían alcanzar.

En conclusión, las descripciones organicistas (positivistas) sociales que formaban parte del contexto ideológico de El Porvenir se conectaron con las concepciones tradicionales de los artesanos-obreros acerca de su ambiguo papel en la sociedad y ante el pueblo, incluyendo sus aspiraciones y deberes. La asociación demostró atracción por el ideal de

movilidad social ascendente y fijó el progreso individual y el reconocimiento social como el núcleo de sus aspiraciones. Empero, derivado del reformismo-vitalismo ese progreso era visto como una ilustración moral e intelectual, más que material. Un ambiguo sentido de clase le otorgó a esa búsqueda de respetabilidad e ilustración un sentido reivindicativo y social, que les imponía la misión de hacerlas extensivas al resto de sectores populares.

3.2.3 Los problemas sociales: entre el progreso del país, la cuestión social y la moral

Además de preguntarse por quiénes eran dentro de la sociedad, los artesanos-obreros de El Porvenir se plantaron frente a lo que consideraron los problemas sociales del país. Estas posturas, permiten reconocer las lecturas de su situación social y cómo consideraban que debía ser. En los primeros quince años de vida de El Porvenir estos discursos se orientaron a presionar por el “mejoramiento” económico y social del país y de su localidad. En ese sentido, esta asociación participaba en los eventos de apertura de obras públicas, mejoramiento de vías de comunicación, “ordenamiento” de la infraestructura pública, mediante la invitación de la alcaldía y la gobernación política departamental (Ver Capítulo 4). Nótese que todas estas acciones caben en la noción de “progreso” que desde el siglo XIX promovían el Estado y las clases dominantes⁹¹.

En todo caso, poco después el discurso del progreso quedó opacado por el de la moralidad. Esto significó la integración plena de El Porvenir a la campaña de moralización impulsada por funcionarios, las clases dominantes e intelectuales⁹². Aunque algunos socios asumieron sus postulados desde principios de siglo⁹³, sólo ganó fuerza en la asociación hasta la década de 1910-1920. Así, hacia 1913 se aprobó prohibir

⁹¹ López cita la participación de dos miembros de sociedades de artesanos como oradores en la inauguración de un tramo del ferrocarril de Sonsonate en 1882. López Bernal, *Tradiciones inventadas y discurso nacionalista*, págs– 56 y 57.

⁹² Sobre la participación de los grupos subalternos en esta campaña cfr. Alvarenga, Op. Cit., págs. 225–233.

⁹³ Como Abraham Fuentes, cfr. AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, serie Documentos Buenos, caja 54, Notas de la Alcaldía Municipal de Nueva San Salvador, 3 de junio de 1903.

“el expendio de licor fuerte en el seno de la sociedad, en las celebraciones y fiestas oficiales que tengan lugar en el correspondiente recinto de la misma sociedad... don Pedro García, don Miguel Alvarado y don Vidal Hernández, fueron nombrados para vijilar (sic) el órden (sic) y la moralidad durante el baile que se verificará el 31 de diciembre último”⁹⁴

Con el tiempo, las preocupaciones morales se volcaron hacia fuera del recinto de la asociación, cuando protagonizó una serie de protestas contra las casas de juego de Santa Tecla, cuyo culmen fue un motín, un motín moralista, en 1920. Examinemos esta coyuntura con cuidado. Para comenzar, aunque es bastante probable que las denuncias contra las casas de juego las iniciaran otras agrupaciones artesanales-obreras, formales o no, El Porvenir se sumó desde 1917, cuando formó una comisión “a fín (sic) de que exciten a las sociedades obreras de esta ciudad a fín (sic) de lanzar una protesta ante el Supremo Gobierno para conseguir el cierre de las casas de Juego de Azar establecidas en esta ciudad”⁹⁵. Resulta curioso que se dirigieran al gobierno y no a las instancias locales y regionales (como veremos en el Capítulo 4, este conflicto derivó después hacia ellas).

Después, no sabemos qué sucedió hasta julio de 1920, mes en que el asunto se vuelve ventilar. Según expresaban, la demanda hecha tres años antes no había sido satisfecha del todo, por lo cual El Porvenir, “sabiendo que existe en esta ciudad una casa de juegos de Azahar (sic)” -ahora en singular, ya no varias casas-, dispuso dirigir una “excitativa á (sic) las otras sociedades locales para proceder á (sic) la *eliminación* de dicha casa de juegos”⁹⁶. Nótese el cambio discursivo: ya no demandaba al Estado, planeaba emprender una acción *directamente* contra la casa de juegos. El corresponsal del “Diario del Salvador” para Santa Tecla, da una pista del por qué de ese cambio. A principios de agosto, informaba: “Nos ha caído encima una verdadera calamidad: una casa de juegos de azar. Según nos dicen, los dueños de ella se burlan de la autoridad, pues un día fue por la

⁹⁴ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 17 de diciembre de 1913.

⁹⁵ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 4 de noviembre de 1917.

⁹⁶ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 28 de julio de 1920.

autoridad mandada a cerrar y al otro día volvió a abrirse”⁹⁷. Se colige, pues, una incapacidad gubernamental por cerrar esa casa de juegos. No obstante, la acción directa sólo era una posibilidad barajada públicamente para hacer presión al gobierno central, y a los pocos días se creó otra comisión, conformada por El Porvenir y la Liga de Albañiles, para velar por “que suspendan la casa de juegos y la ‘taba’ que existen en el patio de gallos de esta localidad”⁹⁸. Esto último implica dos agravantes a tomar en cuenta: 1-la taba, un juego de apuestas de origen rural, destacado con vehemencia por su consideración como opuesto a la “modernidad”; 2-la ubicación de la casa de juegos y la taba cerca del local de El Porvenir, violando un espacio sacralizado de moralización.

Luego, en agosto y septiembre, se insistió en presionar al gobierno a través de comisiones y noticias⁹⁹. Incluso, El Porvenir, la Unión de Albañiles y Carpinteros y la Fraternidad, como una de sus últimas acciones, elaboraron una hoja volante que se difundió en la localidad a finales de septiembre y se publicó en prensa después del motín moralista para justificarlo. Dirigida al presidente del país, en la introducción elaboraba una descripción pesimista que denunciaba “la ola impetuosa y devastadora de los vicios, que ha tiempo (sic) arrollando gran parte de la moralidad de los salvadoreños”. Luego formulan su petición apareciendo como garantes de la moralidad e intereses populares:

“nosotros...consideramos de nuestro deber no permanecer indiferentes... Así pues consecuentes con nuestros principios, lleva por objeto principal el presente [¿discurso?] denunciar categóricamente ante vos, Sr. Presidente, el número escandaloso de juegos prohibidos existentes en esta ciudad... venimos a pedir a vos, Señor Presidente, que en cumplimiento de la Ley y de los intereses de la colectividad salvadoreña, cuyos destinos se os ha confiado, seis servido, cuanto

⁹⁷ Anónimo, “Casa de juego en Santa Tecla: defunciones, unionismo, tranvía eléctrico, higienización y matrimonio”, en *DES*, (7 de agosto de 1920), pág. 5.

⁹⁸ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 9 de agosto de 1920.

⁹⁹ Anónimo, “Los artesanos de Santa Tecla piden la suspensión de la casa de juegos establecida en aquella ciudad. Está tomando incremento el movimiento unionista. Celebró su primer aniversario la Liga de Albañiles”, en *DES*, (25 de agosto de 1920), pág. 2; ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 10 de septiembre de 1920.

más pronto sea posible, como medida de higiene social, el cierre de las mencionadas casas de juego prohibidos”¹⁰⁰.

Sin embargo, la casa de juegos se mantuvo abierta. Y entonces acaeció el motín a principios de octubre de este año. Sobre este crucial acontecimiento, obviado en las fuentes de El Porvenir, hallamos tres versiones en las páginas del Diario del Salvador. La primera fue publicada el 5 de octubre, entendemos que por el corresponsal de Santa Tecla (y socio de El Porvenir), quien informaba escuetamente que el lunes 4, una “casa de juegos fue cerrada por los obreros”, sin mencionar cómo ni por qué y omitiendo cualquier acto violento¹⁰¹. La segunda versión, al parecer del mismo autor, se halla en los comentarios a la transcripción hoja volante de las asociaciones artesanales-obreras, antes citada, cuando fue publicada en prensa, el 6 de octubre. Allí apuntó que era un “justo reclamo de los honrados hijos del trabajo, que tan alto ejemplo en pro de la moralidad acababan de dar a sus conciudadanos, destruyendo los garitos en Santa Tecla”. Y además, agrega que los apoyaron “distinguidas personas de la culta sociedad teclena”¹⁰². Según esta versión, fue una destrucción del espacio desmoralizador. Además, deja en claro que al menos algunos miembros de la elite local aprobaron la acción a posteriori.

La última versión, antes rescatada por Alvarenga¹⁰³, la elaboró un grupo de “señoras de la Sociedad (pudientes) de Santa Tecla”, en un manifiesto público dirigido al presidente del país y transcrito por el diario a mediados de octubre. También legitima el motín:

“He aquí por qué nuestro pueblo, en un momento de noble indignación, dispuso hacerse justicia por sí mismo; y en la mañana del domingo 3 del corriente, centenares de obreros y proletarios se reunieron frente a la casa de azar, establecidas a cincuenta metros del Parque “Hernández” y del Mercado, y procedieron al cierre de dichas casas, destruyendo además los instrumentos del

¹⁰⁰ Anónimo “El cierre de las casas de juego en Santa Tecla. Petición de las sociedades obreras de aquella ciudad”, en *DES*, (6 de octubre de 1920).

¹⁰¹ Anónimo, “Departamentales: la casa de juego de Santa Tecla”, en *DES*, 5 de octubre de 1920, pág. 6.

¹⁰² Anónimo “El cierre de las casas de juego en Santa Tecla. Petición de las sociedades obreras de aquella ciudad”, en *DES*, (6 de octubre de 1920), pág. 6.

¹⁰³ Alvarenga interpretó este acontecimiento como representativo de las nuevas formas de violencia surgidas desde principios de la década de los veinte. Alvarenga, Op. Cit., págs. 247-248.

delito. El hecho se llevó a cabo en el mejor orden posible, sin que ocurriera ninguna desgracia, y con el beneplácito de todos los habitantes de la ciudad”¹⁰⁴

Según este documento, el motín no fue el lunes 4 sino el domingo 3 en la mañana. Cambio no poco sustancial si tomamos en cuenta el significado del domingo en el marco de la mentalidad católica de la época. Además no identifica una sola casa sino varias las que fueron objeto de la acción colectiva. Asimismo, se identifican dos grupos sociales como sujetos: los “obreros” y “los proletarios”. Con respecto a los acontecimientos, aunque como en la primera versión se habla de un “cierre”, agrega un acto de destrucción de los instrumentos “del delito”, cuasi luddista. Y sin embargo, exalta el “orden” y la aprobación del resto de “habitantes”, incluyéndolas: “Nosotras aplaudimos a los que no quieren envilecerse con el vicio, ni llevar el llanto y la desolación á sus hogares”¹⁰⁵.

En todo caso, este motín fue una acción colectiva inusitada. Indudablemente, la animaron y lideraron los artesanos-obreros organizados de Santa Tecla, incluyendo los socios de El Porvenir, y se efectuó ante la falta de cumplimiento de sus demandas por parte del gobierno central. Lo más sorprendente es el carácter de esas demandas ¿Por qué la insistencia en las casas de juegos en El Porvenir y no otros “vicios” señalados por la campaña de moralización como el alcoholismo? Encontramos al menos dos razones: 1-la forma como se reinterpretó la campaña de moralización por los artesanos-obreros desde sus condiciones de vida y énfasis, convertidos en demandas efectivas del movimiento artesanal-obrero. Las casas de juego tenían efectos patentes en la vida de los artesanos-obreros y representaba unos valores diametralmente opuestos a los del obrero ideal, respetable, ascético, ilustrado y trabajador. 2- las casas (o casa) de juego de Santa Tecla, habían cometido agravantes que se consideraban atentatorios para la labor de las asociaciones artesanales-obreras, como su ubicación cercana y las prácticas que efectuaban. Además, creemos que la vinculación de las clases dominantes locales fue posterior a la acción. Junto a la buena respuesta de la prensa nacional y de otros grupos

¹⁰⁴ Varias firmantes “Los juegos de azar y el pueblo teceleño: memorial dirigido al Sr. Presidente de la República, por las señoras de la Sociedad de Santa Tecla”, en *DES*, (16 de octubre de 1920), pág. 5.

¹⁰⁵ *Ibid.*, pág. 5.

moralizantes (que incluso invitaban a emularlos), el motín otorgó a los artesanos-obreros una respetabilidad que no esperaban¹⁰⁶. Incluso, El Porvenir llegó a reivindicar públicamente la demanda contra las casas de juego del motín a posteriori¹⁰⁷.

El motín marcó el punto más alto de asunción del discurso moralista, y en los siguientes años quedaría cada vez más relegado.

Por último, en menor medida que las demandas y acciones moralizadoras, hubo un discurso reivindicativo alrededor de la cuestión social en El Porvenir sobre todo en la segunda década del siglo. Un atisbo inicial, se expresó en el artículo adicional introducido por El Porvenir a los estatutos de la Federada, que terminaba así: “el fin primordial de esta colectividad (es) el mejoramiento *político-social* de las *clases trabajadoras*”¹⁰⁸. Los términos son claros. La federación debía perseguir el “mejoramiento político-social”, no otro, y los sujetos no eran ni los artesanos, ni los obreros, sino “las clases trabajadoras”. Era un discurso reformista, que, aunque ausente de los primeros documentos de El Porvenir, se atrevieron a introducir en una federación.

Con todo, las expresiones reivindicativas más importantes se gestaron entre 1914 y 1915 en torno a la escasez de granos básicos y el cumplimiento de disposiciones de la construcción de edificios. En el Capítulo 1 hemos insistido tanto en el mal endémico del crecimiento agudo de los precios de los granos básicos y cómo golpeaba a los artesanos-obreros, como en la importancia económica de la construcción. En consecuencia, en 1914, inspirada por las noticias sobre el movimiento obrero europeo, la Fraternidad de Obreros comenzó a presionar al gobierno por el problema de las subsistencias, y El Porvenir se les sumó para evitar los “abusos” de los comerciantes y sus efectos en la subida “exorbitante” de precios de los productos básicos, “vistas las calamidades que amenaza (sic) al proletariado” a raíz de la guerra europea. Pero esta última no se quedó

¹⁰⁶ Alvarenga, Op. Cit., pág. 248.

¹⁰⁷ El 15 de octubre envió una comisión al presidente del país para demandar el cierre de las casas de juego. ASAEF, Actas, Libro III 1914-1921, 15 de octubre de 1920.

¹⁰⁸ ASAEF, Actas, Libro I 1902-1908, 4 de mayo de 1908. Énfasis nuestro.

con esa adhesión: al siguiente año lideró un pronunciamiento dirigido al gobierno ante la escasez de granos y le agregó la demanda de cumplimiento de las leyes urbanísticas:

“las Directivas de “El Porvenir” y de la “Juventud Tecleña”...acordaron dirigirle al Supremo Gobierno un oficio haciendole (sic) un pedimento de justicia y en vlen (sic) de la generalidad...Primero pedirle al Supremo Mandatario que se digne mandar maíz á esta población á precio de costo, Segundo que se digne ordenar a quién corresponda para que exija á los que tienen solares valdios (sic) en el Centro de la Ciudad para que construyán (sic) y así tengan (sic) trabajo un sin numero (sic) de obreros que en la actualidad no encuentran (sic) donde ganarse la vida y al mismo tiempo con esto se le daría (sic) mayor realce (sic) y alcanzaría (sic) el mejor embellecimiento (sic) de la Ciudad”¹⁰⁹.

Al siguiente mes ambas asociaciones precisaron su demanda de las leyes de construcción: solicitaron al gobierno ordenar “á (sic) las autoridades de la Ciudad para que estas exiján (sic) a los que tienen solares sin edificio para que construyan es decir *los pudientes*”¹¹⁰. De hecho, las dos demandas denunciaban implícita o explícitamente a las clases dominantes. Existía una conciencia social de la responsabilidad de las clases dominantes en determinados problemas sociales e incluso de intereses y condiciones opuestas entre “comerciantes” y consumidores, entre los “pudientes” y los trabajadores. Empero, más que el discurso clasista, El Porvenir enfatizaba el discurso de los artesanos-obreros como defensores de los “fueros” o derechos de los sectores populares. Más que una oposición fundamental entre clases –según este discurso- había un problema de abusos tal que había sobrepasado lo considerado como legítimo; una economía moral violentada¹¹¹. Por lo tanto, se exigía la protección del Estado, para que él lidiara con las clases dominantes y garantizara esos fueros. Por esta razón, El Porvenir incluso llegó a aducir, en una demanda, el “progreso” de la ciudad para motivar al Estado y las clases dominantes¹¹².

¹⁰⁹ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 19 de agosto de 1914; 15 de julio de 1915.

¹¹⁰ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 10 de agosto de 1915. Énfasis nuestro.

¹¹¹ Sobre el concepto de economía moral. Cfr. Thompson, Op. Cit., pág. 63.

¹¹² Los planteamientos proteccionistas de La Concordia tal vez siguieron este hilo, pero Acuña-Ortega no profundizó en ellos. Acuña Ortega, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador”, pág. 45.

Hasta donde sabemos estas demandas no fueron satisfechas. Probablemente por cuestiones de conveniencia respecto a sus relaciones de poder (ver Capítulo 4), después de 1915 El Porvenir no insistió más en la cuestión social. No es casualidad que desde ese año ganara fuerza el discurso moralista. En la década de los veinte, apenas se entrevén algunas expresiones referentes al viejo tema de la necesidad de mecanismos de previsión social, aunque sin modificar la postura de su solución con auxilios y ahorros mutuos¹¹³. Con el inicio del movimiento social de 1929-1931, se pasaría a un rechazo absoluto de las demandas reivindicativas¹¹⁴.

En fin, cuando El Porvenir elaboró discursos sobre sus condiciones de vida y problemas sociales, hubo tres temas dominantes: el progreso del país, la moralización de las costumbres y la reivindicación de demandas sociales. La noción de “progreso” y la idea de que los artesanos-obreros debían acompañarlo, era claramente heredada de las concepciones artesanales y liberales del siglo XIX. Mientras tanto, su discurso moralista implicó mayores fuentes ideológicas y una interacción más compleja entre elementos inherentes, derivados y experiencia social. Alentado por los sectores liberal-positivistas, los reformistas y la Iglesia Católica, desde la segunda década del siglo XX se distingue una asunción militante de algunas banderas moralistas en El Porvenir (llegando a defenderlas con la violencia) concentradas en los problemas considerados más lesivos para el mejoramiento material e ilustración de los artesanos-obreros. En tercer lugar, con un enorme peso de reformistas y socialistas, El Porvenir asumió demandas reivindicativas ante problemas de las condiciones de vida de los sectores artesanales-obreros y populares. Incluso en la coyuntura de 1914 y 1915, llegó a identificar a las clases dominantes como responsables en la cuestión de las subsistencias y la falta de trabajo en el sector

¹¹³ Por ejemplo en la propuesta de erigir un “Banco Obrero” en 1925. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 4 de diciembre de 1925. Sobre la cuestión social reducida a los socorros mutuos: Rojas, Op. Cit., pág. 15.

¹¹⁴ En 1929 acusó a la “Sociedad de Albañiles y Carpinteros” de haber levantado “un movimiento”, entre “trabajadores de la Ciudad y del Campo con motivo del establecimiento de la jornada de ocho horas”, y por ello le prohibió sesionar en la “casa social”. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 30 de julio de 1929.

construcción, aunque nunca dejó de apelar al Estado como encargado de restituir los fueros populares.

3.2.4 Otras concepciones y preocupaciones: mujer obrera, nación, política y laicismo

Aparte de los problemas sociales, los miembros de El Porvenir sentaron postura sobre otras preocupaciones, referentes a otros actores e instituciones sociales: la mujer obrera, la nación, la política y el laicismo fueron los principales. En esta sección recopilaremos brevemente estos discursos en la medida que lo permitan las fuentes.

Comenzando con la mujer obrera, o “mengalitas”¹¹⁵ se forjaron dos imágenes opuestas desde El Porvenir. Por un lado las consideraban un sujeto social que debía ser organizado, moralizado e ilustrado igual que los artesanos-obreros. Esta visión estuvo arraigada desde muy temprano en El Porvenir, como lo consigna un acta de 1908:

“Se acordó igualmente el objetivo capital de la Sociedad el mejoramiento moral, intelectual y material de la clase obrera, se organicen conferencias especiales para mujeres, mediante las cuales ellas puedan cultivar su inteligencia, mejorar sus costumbre, aspirar otro ambiente social y traben en el sentido de formar sociedades ó agrupaciones sociales de la índole de nuestra sociedad. La primera conferencia para mujeres se acordó se verifique lo más pronto posible”¹¹⁶.

El Porvenir manifestaba que para conseguir sus objetivos debía trabajar para que las mujeres se “civilizaran” (“mejorar sus costumbres”), asumieran el ideal de progreso (“aspiren otro ambiente social”) y se organizaran (“formar sociedades ó agrupaciones sociales de la índole de nuestra sociedad”). Patricia Alvarenga explica el porqué de esta preocupación: 1-“representaban una importante minoría entre los trabajadores”; 2- percibían un incremento en la “inmoralidad” de la mujer cuyo culmen era el aumento de la prostitución; 3-el rol predominante que se les asignaba en la familia y en la crianza de las nuevas generaciones de artesanos-obreros, y 5- para reconstruir la disciplina, ahora a

¹¹⁵ Así se les llamó en 1928. Corresponsal “Santa Tecla: los dueños de jabonerías. Actividades obreras. Libros para una biblioteca. El problema del tráfico resuelto”, en *DES*, (27 de julio de 1928), pág. 5.

¹¹⁶ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 20 de junio de 1908.

través del autocontrol, sobre el cuerpo femenino liberado de los controles tradicionales¹¹⁷. Además de las conferencias, para tales fines El Porvenir tomó otras medidas descritas antes: la inclusión de algunas “mengalitas” como socias de facto, incluyendo su participación activa en las fiestas “oficiales”; la coparticipación en causas conjuntas, y la promoción de “Avance Femenil” de Santa Tecla (asociación adscrita) desde 1927.

Por otro lado, al mismo tiempo El Porvenir asumió una imagen de la mujer como objeto “embellecedor”, con el cual se le dejaba de considerar un sujeto social con el que se podía dialogar; ni eran sujetos ni se dialogaba con ellas. Esta concepción se encontraba detrás en la invitación de las mujeres a sus bailes, o en su uso como objeto dentro de cualquier ceremonial¹¹⁸. Como el discurso de la belleza incólume estaba íntimamente relacionado con el de la respetabilidad y la moral, El Porvenir incluso tomó resoluciones de imponer filtros a las invitadas a las fiestas para asegurar su “belleza” y “buen nombre”¹¹⁹. No obstante, esta dualidad acerca de la mujer no era extraña en la época. Por ejemplo, en el Ateneo de El Salvador, publicación que daba cabida a artículos de mujeres proto-feministas, e incluso una de sus fundadores era una mujer (Teresa Masferrer), era frecuente encontrar portadas con mujeres de elite posando como objeto embellecedor¹²⁰

Como segundo punto, con respecto a la nación, si bien El Porvenir se expresó con menor fervor a favor del unionismo centroamericano a comparación de otras asociaciones coetáneas, también se sumó a éste con las mismas ambigüedades y contradicciones entre ese discurso y el de la nación salvadoreña¹²¹. Además, a ese panorama adicionó la exaltación del localismo tecleño. Esta compleja concepción nacional se refleja en el

¹¹⁷ Alvarenga, Op. Cit., págs. 227–228.

¹¹⁸ Por ejemplo en la planificación de la entrega de las medallas de plata a los socios en 1908 El Porvenir acordó “hacer que el grabador de las medallas las entregue con anticipación para que el día de los festejos una comisión de señoritas las distribuya entre los socios”. Corresponsal, “Acuerdos de una sociedad de obreros. Celebración del 6° aniversario. Gravedad de un socio”, en *DES*, (8 de junio de 1908), pág. 1.

¹¹⁹ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 3 de noviembre de 1916.

¹²⁰ Por ejemplo, en una portada de 1913 se exponía a “Doña Carmen de Borja, esposa del doctor Enrique Borja”, en *Ateneo de El Salvador. Revista de ciencias, letras y artes*, (año I, N° 7, Junio de 1913).

¹²¹ Cfr. López Bernal, *Tradiciones inventadas y discurso nacionalista*, págs. 96–135.

Cuadro 6, un listado de retratos de “héroes” (previos a 1933), aún expuestos en su salón. En efecto, participó en expresiones y tradiciones de celebración del unionismo, casi siempre a expensas de otras instancias: por ejemplo: participó en el Congreso Obrero Centroamericano de 1911, en los festejos locales por Pacto de Unión y de conmemoración del centenario de la independencia del istmo, ambos de 1921¹²². Ahora bien, hubo algunas excepciones. Es el caso de los actos que efectuaron para celebrar los aniversarios de la independencia de Centroamérica cada 15 de septiembre (ver Capítulo 2). Y seguramente fue a iniciativa propia la puesta del retrato de Francisco Morazán, el “héroe centroamericano”, en la sala de El Porvenir (Cuadro 6). Por qué no fue tan entusiasta esta organización con el unionismo es una duda que queda abierta¹²³.

Con respecto a la participación de El Porvenir en la invención de la nación salvadoreña, tal como dijimos en el Capítulo 2, fue destacada en la invención de Gerardo Barrios y Manuel Enrique Araujo como héroes, ya fuera acompañando a la Sociedad Gerardo Barrios, o impulsando ellos mismos las conmemoraciones a Araujo, con los que se identificada por la labor de los dos (más aparente que real en ambos casos) a favor de este estrato. A ellos, se sumó la apropiación de los próceres de la independencia (Cuadro 6), y también de otros símbolos nacionales, como el escudo nacional¹²⁴. Es decir, sus expresiones nacionalistas, iban más allá de los héroes de un nacionalismo obrerizado.

En tercer lugar, el discurso localista tecleño pretendía resaltar a Santa Tecla dentro de la nación salvadoreña. Al igual que El Salvador, esa comunidad imaginada se representaba a través de héroes y símbolos. Sin duda, de las representaciones más importantes co-inventadas y apropiadas por El Porvenir, la erección de Daniel Hernández como “héroe local” fue la más relevante. De hecho, tan crucial resultó El Porvenir para Hernández (y

¹²² Mendoza, ““Tomo 3o. de la Autobiografía de Sebastián Mendoza”, págs. 187–198. Para la celebración del centenario de 1921, El Porvenir organizó un baile en Santa Tecla relatado en la prensa nacional porque “los trabajadores le pidieron a sus parejas que se vistieran de azul y blanco, los colores de la bandera nacional de El Salvador y de la federación”. Fumero-Vargas, “Op. Cit., Pág. 183.

¹²³ Con la excepción del primer semestre de 1921 cuando el régimen del momento acusó a los opositores de infiltrar a los unionistas. López Bernal, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas*, págs. 145–147.

¹²⁴ El sello de El Porvenir desde 1920. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 3 de diciembre de 1920.

viceversa), que el retrato exhibido en la sala era uno de los pocos que existían del profesor¹²⁵. Aparte del retrato, se agregaron conmemoraciones y monumentos (ver Capítulo 2). Desafortunadamente, desconocemos el carácter de otras expresiones de localismo, como la inclusión de otros héroes (ver José María San Martín en el Cuadro 6).

Cuadro 6:
RETRATOS EN LA SALA DE EL PORVENIR (PERSONAJES PREVIOS A 1933)

N°	Personaje	¿Quién era?
1	Daniel Hernández	Profesor y prohombre de Santa Tecla
2	Cristóbal Colón	Descubrió el Nuevo Mundo, “héroe del hispanismo”
3	Francisco Menéndez	Caudillo liberal, “héroe nacional”
4	Gerardo Barrios	Caudillo liberal, “héroe nacional”
5	José Simeón Cañas	“Prócer de la independencia”
6	Juan Manuel Rodríguez	“Prócer de la independencia”
7	José Matías Delgado	“Prócer de la independencia”
8	Manuel José Arce	“Prócer de la independencia”
9	Francisco Morazán	“Héroe de Centroamérica”
10	José María San Martín	Presidente del país (1854-1856) y Prohombre local (se fundó la ciudad bajo sus auspicios)
11	Manuel Enrique Araujo	Presidente asesinado (1911-1923), “Héroe de los artesanos-obreros”
12	Alfonso Quiñónez Molina	Presidente del país (1923-1927)

Fuente: Elaboración propia con base en ASAEF

Por otra parte, la visión sobre la política, es decir el Estado y los actores políticos, de El Porvenir, estuvo marcada por el divorcio entre un ferviente discurso “apolítico” y unas relaciones estrechas con las diversas instancias estatales (como veremos en el Capítulo 4). No obstante, no podemos obviar las concepciones sobre los límites y fundamentos del poder y la representación que aparecieron principalmente en sus estatutos y estudiamos en la sección de ideas fundacionales. De tal manera, nos centraremos en el discurso apolítico. Según Nuñez Espinel, el apoliticismo era inherente al proyecto socio-cultural obrerista, y reivindicaba los alcances de la labor de los trabajadores urbanos organizados en contraposición con una rancia, caudillista y elitista política partidista que sólo recurría

¹²⁵ El gobernador mismo de La Libertad debió pedírselas prestada a la asociación para hacerle un homenaje a este prohombre local. ASAEF, Actas, Libro IV-1921-1929, 29 de octubre 1928.

a ellos para utilizarlos como carne de cañón en sus contiendas de poder, y después, los los olvidaba¹²⁶. En un país desolado en buena parte del siglo XIX por guerras caudillistas, el discurso apolítico nació de una lectura similar a la de los obreros colombianos. De hecho, conclusiones de ese tipo, si bien no dirigidos específicamente por y para los trabajadores sino al pueblo en general, aparecieron desde principios del siglo XX, como el “Ensayo sobre el desenvolvimiento político de El Salvador” escrito por un joven Masferrer¹²⁷.

No obstante, en la práctica El Porvenir sólo recurrió al discurso apolítico para rechazar a personajes y organizaciones opositoras que pudieran comprometer sus relaciones con instancias estatales. Así, en octubre de 1921 se rehusó a participar en la elección de representantes al “a los diputados y el consejo federal de obreros centroamericanos”, aduciendo su prohibición estatutaria de participación en política. Lo mismo hizo para no responder al Partido Constitucional, cuando éste les envió una correspondencia en 1922, y para rechazar la solicitud de elección de representantes de la “Comisión Regional de Trabajadores”, la FRTS, en 1925¹²⁸. Más allá del pragmatismo, estas actitudes también obedecían a un restrictivo concepto de “política” asumido por la asociación, que la reducía a la política partidaria que se presentara formalmente como tal.

Sea como fuere, contraponían esa (mezquina) política partidaria con el alta estima que ponían a la política obrera. Por ejemplo, en 1906, con motivo de una carta de Federada “en que nos comunican lo dispuesto por aquella agrupación respecto a las elecciones (internas) en el sentido de que no se susciten disputas de ninguna clase respecto a las opiniones que cada uno sustentas (sic)”, El Porvenir reaccionó:

“Yesta (sic) sociedad, comprendiendo que tales medidas son dignas de imitarse por estar basadas en principios que sustentan los gobiernos verdaderamente cultos y ser además (sic) muy convenientes para mantener la cordialidad entre

¹²⁶ Nuñez Espinel, Op. Cit., págs. 88 y 89.

¹²⁷ Para un análisis de este ensayo de 1901: Rafael Lara-Martínez, “Ríos de oro y ríos de sangre. El legado de la independencia salvadoreña según Masferrer”, en *Diario digital Contrapunto* <http://www.contrapunto.com.sv/cultura/rios-de-oro-y-rios-de-sangre-el-legado-de-la-independencia-salvadorena-segun-masferrer>. Visitado el 10 de julio de 2010.

¹²⁸ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 20 de octubre de 1921. Ver Capítulo 2.

todos los socios acordó: adherirse en un todo á las disposiciones que á ese respecto ha emitido la sociedad de artesanos del Salvador (sic)¹²⁹.

Es decir, la política de las asociaciones artesanales-obreras es (y debería ser) “culta” y plural, en contraste implícito con las luchas de facciones y la política partidaria del país.

Finalmente, respecto al laicismo, es posible distinguir dos momentos opuestos. En sus primeros quince años de vida, El Porvenir fue consecuente con la prohibición estatutaria a tratar asuntos de religión¹³⁰. Para ilustrarlo, en 1910 esta asociación rechazó una invitación del Casino Tecleño para sumarse al recibimiento de “Monseñor Cagliano”, a pesar de las redes sociales y el reconocimiento social que podría haber alcanzado con tal acción¹³¹. En tal sentido, creemos que este secularismo extremo de los primeros años de El Porvenir hallaba su inspiración en los grupos masones que defendieron esa posición en los debates sobre laicismo estatal del último cuarto del siglo XIX¹³². Pero hacia 1915, la firmeza del laicismo de El Porvenir decayó y entró en franca contradicción con la participación interna de sacerdotes afincados en Santa Tecla, como los jesuitas José Meglia o Evaristo Evaristo Sanchíz, como apuntamos antes, y sus vínculos con asociaciones obreras católicas, la Unión Católica de Obreros y el Círculo Parroquial¹³³.

En conclusión, El Porvenir tuvo otras preocupaciones que giraron en torno a otros actores e instituciones sociales. Una de estas fue por la “mujer obrera”, a quienes concibió, influido por corrientes profeministas como agentes centrales en el mejoramiento moral, material e intelectual de los artesanos-obreros. En contraste, una segunda visión de las mujeres como objetos embellecedores hallaba sus raíces en una tradición patriarcal

¹²⁹ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 16 de septiembre de 1906.

¹³⁰ Mucho más radical de lo que Acuña Ortega encontró en La Concordia. Acuña Ortega, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador”, pág. 44.

¹³¹ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 31 de enero de 1910.

¹³² Cfr. Valdez, Op. Cti.

¹³³ Incluso en 1916, el presidente de turno de El Porvenir “dio cuenta de haberle echo (sic) un obsequio florar al nuevo Sacerdote [Don] José María Zepeda, en el día de su primera misa”. La asociación lo aprobó, y aunque “acordó que cuando se hiciera otro obsequio de ésta (sic) naturaleza se consulte con el Consejo Directivo”, creemos que lo hizo por la forma de proceder antiestatutaria de aquél. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 8 de diciembre de 1914; 8 de diciembre de 1914; 13 de octubre de 1916.

fuertemente arraigada. Con respecto a la nación, articularon, no sin contraposiciones, tres concepciones: la patria centroamericana construida por el unionismo obrero (sin el entusiasmo de otras asociaciones); la patria salvadoreña, y, la patria local de Santa Tecla. Mientras, la visión de la política se ancló en un discurso “apolítico” que rechazó la instrumentación de los artesanos-obreros por las facciones políticas decimonónicas. Éste fue compartido por otros actores e intelectuales, y como a ellos, a El Porvenir le resultó difícil sostenerlo en la práctica, por lo cual terminó empleándolo con pragmatismo y desde una visión estrecha, y en contrapartida, idealizó y exaltó la “política obrera”. Mientras la concepción del laicismo en El Porvenir tuvo dos momentos: en sus primeros quince años de vida, uno militante heredado de los liberales decimonónicos, y en los demás, uno flexible y contradictorio con lo establecido en sus estatutos.

CONCLUSIÓN

La construcción y redefinición del ideario político y social de El Porvenir, requiere analizar múltiples artistas de un proceso en el cual interactuaban la tradición y las mentalidades construidas en el siglo XIX; la circulación de ideas desde “intelectuales orgánicos”; la recepción, en la interacción entre tradición, nuevas ideas y sus condiciones de vida, y la nueva producción discursiva ligadas a las anteriores y al mismo tiempo originales. El estudio de caso y el detalle de las fuentes locales de Santa Tecla y las internas de El Porvenir nos permiten aproximarnos al proceso con relativa profundidad.

El contexto ideológico de El Porvenir, dentro del cual operaron la circulación y la recepción ideológica, estaba marcado por una alfabetización incompleta y básica. Aún así, los impresos fueron una de las principales vías de contacto con nuevas ideas políticas y sociales. Dichos impresos estaban compuestos, por un lado, de escritos de largo volumen, revistas, libros, folletos, etc., y por otro de textos cortos, principalmente la prensa escrita. De hecho, la misma alfabetización limitada hizo de la prensa el principal medio de circulación de ideas en el seno de la asociación. Y también de expresión; dado

que El Porvenir pasó de mero receptor pasivo a un agente del funcionamiento de los periódicos, actor visibilizado y activo, autor de su propia imagen en la opinión pública. En términos de corrientes ideológicas, predominaban impresos de corte liberal-positivista, por sobre reformistas, radicales, socialistas, etc. En segundo lugar de importancia, como medio de circulación de ideas, se encontraba el discurso oral estructurado, principalmente expresado en las conferencias públicas organizadas por la asociación. En contraste con los impresos, las corrientes con mayor presencia en las conferencias fueron las reformistas. También se agregaron una serie de mecanismos cotidianos e informales de circulación de ideas: el sistema educativo, los nexos con otras asociaciones y federaciones obreras, los funcionarios del Estado, etc.; sumamente variados ideológicamente. No obstante, no debemos olvidar la articulación entre estos medios de circulación de ideas, en la medida que se reforzaban y contraponían.

Este contexto ideológico es central para comprender las ideas políticas y sociales que efectivamente expresó El Porvenir. Así en sus ideales iniciales, es obvio que la noción de progreso (“mejoramiento”) la retomaron de liberales y positivistas. Ahora bien, qué se privilegiaba dentro del progreso al que aspiraba esta organización artesanal-obrera se definió en los términos que comprendían y les interesaba enfatizar a sus socios. Más que el técnico, como deseaban algunas autoridades locales y regionales, El Porvenir nació bajo el estandarte del “mejoramiento moral, intelectual y (sólo al final) material”. En la concepción sobre sí mismos como sujetos sociales que se forjó desde El Porvenir básicamente, sus miembros se veían como unos artesanos-obreros que habían alcanzado la respetabilidad, y la ilustración, como virtudes morales e intelectuales, lo cual les permitía cotejarse con las clases dominantes, aspirar a una condición de ciudadanía, alcanzar reconocimiento social, y de paso romper, con un sentido plebeyo, los monopolios de ésta sobre la “alta cultura” y la distinción. En ese mismo sentido consideraba su deber extender esa condición de ciudadanía a otros sectores populares.

También en sus discursos sobre los problemas sociales, el “atraso”, la falta de moral y las condiciones socio-económicas, existía una importante conexión, con el liberalismo, el positivismo, el reformismo, el radicalismo liberal y el socialismo. La postura de acompañamiento del progreso, de vigilancia de la moral y de denuncia de la injusticia, se inscribía, no obstante, en la mentalidad artesanal de este grupo como defensor de los “fueros” del pueblo. Además, las banderas de progreso de moralidad y de la cuestión social que los movían a expresarse y actuar, eran aquéllas que se relacionaban con su experiencia: las vías de comunicación, los juegos de azar, la escasez de granos y el incumplimiento de las leyes sobre construcción. Y lo mismo sucedía con su posición respecto a otros actores sociales e instituciones: las mujeres, la nación, las instancias políticas y el secularismo.

Los artesanos-obreros no eran, pues, una tabula rasa que recibía mecánicamente una sucesión de ideologías. Ni la historia de las ideas políticas y sociales flota aislada e incólume de las sociedades y las divisiones que las han signado. Aún así, no se debe exagerar la importancia de esta dimensión en la práctica política cotidiana de El Porvenir. A continuación cambiaremos el lente de análisis, y pasaremos de concebir a esta instancia como un espacio-nodo de circulación-producción ideológica, para pensarla como un espacio-nodo de redes de poder. En este caso, sin dejar de tener un peso sustancial en determinadas circunstancias, los ideales dieron paso al pragmatismo y la conveniencia.

**CAPÍTULO 4:
PODER Y ORGANIZACIONES ARTESANALES-OBRRERAS. LAS
RELACIONES ENTRE EL PORVENIR, LAS CLASES DOMINANTES Y
EL ESTADO (1902-1932)**

INTRODUCCIÓN

**4.1 LAS CLASES DOMINANTES Y EL PORVENIR: EL CASO DEL GRUPO
FAMILIAR GUIROLA-DUKE**

4.2 LAS RELACIONES DE EL PORVENIR CON LAS INSTANCIAS DEL ESTADO

CONCLUSIÓN

CAPÍTULO 4

PODER Y ORGANIZACIONES ARTESANALES-OBRRERAS. LAS RELACIONES ENTRE EL PORVENIR, LAS CLASES DOMINANTES Y EL ESTADO (1902-1932)

INTRODUCCIÓN

“La sociedad, no obstante de su condición apolítica, siempre ha procurado hacerse merecedora del aprecio y consideración de las autoridades constituidas desde la administración del General José Escalón hasta la del doctor Pío Romero Bosque pero merece especial mención la del doctor Manuel Enrique Araujo quien se preocupó en alto grado por darle impulso a la cultura del pueblo salvadoreño”.

Texto anónimo de historia de los primeros 25 años de El Porvenir

A pesar de su discurso apolítico, El Porvenir entró en una gran variedad de relaciones con individuos, agrupaciones e instituciones con fuertes intereses económicos y políticos. Como veremos, esta asociación llegó a constituirse en un espacio de gestión de unas relaciones de poder, de carácter patrón-cliente¹, manifestadas en otras esferas. Este juego era alimentado por: 1-los intereses de los socios de El Porvenir; 2-los intereses de los actores e instituciones con los que entraron en relación y 3-los “adversarios” de ambos. Se abordará una realidad inherente al asociacionismo tal como la entiende (y ha entendido) el régimen jurídico-político moderno salvadoreño: como un ámbito autónomo de la política, propiamente de la esfera de lo “civil”. Como toda autonomía, es relativa y como toda autonomía relativa, es problemática: en El Salvador, después de alcanzar el derecho de asociación libre en el siglo XIX (por estudiarse) comienza el difícil camino de construcción de un entramado asociativo. Tanto en este período como en la actualidad, las relaciones entre las organizaciones de la “sociedad civil” y actores políticos serán

¹ Como caracterizaban al sistema político salvadoreño de ese entonces. Cfr. Erik Ching, “Patronage and Politics under General Maximiliano Martínez, 1931-1939: The Local Roots of Military Authoritarianism in El Salvador”, en Binford, y Lauria-Santiago *Landscape of Struggle*, págs. 56-57.

cruciales para la supervivencia de aquéllas, lo que no las convierte en instancias políticas *per se*, pero las inscribe en esta dimensión en términos relacionales e ideológicos².

Como señalan Vanessa Teitelbaum y Florencia Gutiérrez para México, con la desaparición de los gremios coloniales, los cuales cubrían como un todo lo político, lo civil y lo económico (no separados en el Antiguo Régimen), las nuevas asociaciones de artesanos quedaron en una “debilidad jurídica” y huérfanas de cualquier vínculo político que garantizara su protección. Por lo tanto, a pesar de contrariar la apoliticidad de “lo civil”, las nuevas asociaciones se enfocaron en reconstruir puentes con el “poder público” (el Ejecutivo), dirigido por unos liberales ávidos de legitimar popularmente su mandato y con quienes compartían principios ideológicos³. Sin embargo, al enfocarse sólo en instancias de nivel nacional, las autoras fallan en avistar la maraña de instituciones y actores que, en efecto, establecían vínculos con las organizaciones de base⁴.

En El Salvador, esta dimensión política del asociacionismo artesanal-obrero previo al auge de los sindicatos, apenas ha comenzado a ser explorada. La mayoría de estudios, al igual que Teitelbaum y Gutiérrez, se enfocó en las organizaciones de corte nacional y su vínculo político formal con el gobierno o un movimiento político⁵. Las excepciones las representan López Bernal, quien estudió estas relaciones en el ámbito de lo público, en rituales y prácticas conmemorativas de la nueva nación⁶. Y Acuña Ortega, quien, en su estudio de La Concordia, descubre las profundas ataduras entre ésta y diversos actores sociales y políticos, como presidentes del país y miembros de las clases dominantes⁷.

² Claudio Holzner, “Clientelism and Democracy in Mexico: The Role of Strong and Weak Networks”, en Paul Almeida y Hank Johnston (eds.), *Latin American social movements: globalization, democratization, and transnational networks*, (Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, 2006), págs. 77–94.

³ Teitelbaum y Gutiérrez, Op. Cit., págs. 141–153.

⁴ Maza Zorrilla, para España, es una de las pocas autoras que menciona la presencia de mecenas, “socios honorarios” y protectores provenientes de las oligarquías, con el objeto de controlar la “espontaneidad originaria de estos movimientos populares”. Maza Zorrilla, Op. Cit., págs. 77.

⁵ Arístides Larín, “Historia del movimiento sindical en El Salvador (2da parte)”, en *Revista La Universidad*, N°5, octubre de 197, págs. 137–138; Dalton, Op. Cit., pág. 164; Taracena, Op. Cit., pág. 87; Wilson, Op. Cit., págs. 130–134; Alvarenga, Op. Cit., págs. 269–290.

⁶ López Bernal, *Tradiciones inventadas y discurso nacionalista*, pág. 111.

⁷ Acuña Ortega, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador”, págs. 46–47.

4.1 LAS CLASES DOMINANTES Y EL PORVENIR: EL CASO DEL GRUPO FAMILIAR GUIROLA-DUKE

Con la excepción de Acuña-Ortega, la presencia de las clases dominantes en su relación con el movimiento de los artesanos-obreros, ha pasado casi desapercibida en la historiografía del país. Posiblemente por prejuicios políticos y teóricos la historiografía del movimiento obrero, se hizo oídos sordos a las múltiples interacciones sociales entre estos dos grupos. Y por otro lado, la historia que se ha ocupado de las clases dominantes o elite ha tendido a ignorar el papel de los subalternos como agente histórico central para comprender a aquéllos⁸. En el fondo, pensamos, se halla una concepción que considera como núcleo explicativo de la historia y sus procesos la acción de uno de estos grupos, su relacionalidad como resorte central, por supuesto, no en igualdad, siendo la dominación y sus estrategias asociadas uno de los marcos fundamentales de estos nexos⁹.

De tal manera, para aclarar la relación de las clases dominantes con El Porvenir tomaremos como caso a una de las facciones de éstas afincada en Santa Tecla y vinculada a la asociación desde un inicio: los Guirola-Duke. Por supuesto, no es el único grupo oligárquico tecleño con quien entabló ataduras. En los años 50 se hacía el recuento:

“La sociedad guarda, además, (sic) imperecederos recuerdos, admiración y respeto para algunas personas que ... contribuyero (sic) e hicieron causa común con esta agrupación. En su lista de honor figuran... (los) señores Rafael Guirola, Ismael Molina Guirola, Salvador Castro González? (sic), Manuel A. Meléndez y Alejandro Salinas, todos nuestros socios de honor. Actualmente lo tenemos (sic) como socios de nuestra mayor estima y respeto a los señores Walter Soundy y Francisco Nuñez Arrue”¹⁰.

A ellos debemos sumar a: Vicente Sol, Marcos Brigueur (“Brigucur”, fue por un breve momento un socio regular de bajo perfil), José R. Parker; Miguel Dueñas, Tomás García

⁸ Cfr. Ching, “Prólogo”.

⁹ Alvarenga, Op. Cit., págs. 14–16; Acuña Ortega, *Los orígenes de la Clase Obrera en Costa Rica*, págs. 21–23 y 81.

¹⁰ Documento anónimo, ASAEP, “s.n.”, circa 1957, pág. 15.

Palomo, Eduardo Álvarez¹¹. También los donantes de impresos: Alberto Castellanos, Baltasar Estupinián, Miguel Gallegos, Ciro Rusconi, Amelia de Estupinián, etc. (Ver Capítulo 3). Asimismo, por un momento lo estuvo Arturo Araujo, impulsado por una facción interna¹². E incluso, un adversario de los Guirola-Duke como Paulino Cea Campo, quien además de donar libros, entabló un nexo como alcalde de Santa Tecla¹³.

La estrechez, la larga duración y el volumen de documentos que generó la relación de los Guirola Duke, se prestan para un análisis a profundidad. Antes, no obstante, debemos dilucidar qué es este grupo y cómo se inscribió en la economía y la política del país.

4.1.1 Poder, intereses e “ideología elite”: un perfil del clan Guirola-Duke

¿Qué interés tenía el grupo de los Guirola-Duke en relacionarse con El Porvenir? Consideramos que la respuesta a esta pregunta reside en su naturaleza doble como facción de las clases dominantes y elites locales¹⁴. En realidad, la constitución de una oligarquía agrofinanciera en el país no se puede desligar del poder local, económico y político, desde el cual construyeron su posición dominante. Este proceso se consolidó hacia fines del siglo XIX, con el auge de la economía de exportación agraria y la consolidación de un aparato estatal estructurado e instrumentalizado a su favor¹⁵. Para la cohesión de esas facciones, las alianzas de familia, a modo de clanes, fueron cruciales.

¹¹ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 6 de mayo de 1911; 20 de mayo de 1911; Libro III 1914-1921, 18 de septiembre de 1914; 16 de noviembre de 1914; 13 de agosto de 1917; 8 de septiembre de 1917; Libro IV-1921-1929, 11 de marzo de 1929.

¹² Cfr. Capítulo 2 y ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 24 de enero de 1919.

¹³ Como veremos más adelante. Sobre su disputa con los Guirola: *Recurso de apelación interpuesto por doña María Gallardo de Cea Campo de una providencia dictada por el Alcalde [Municipal] de Nuevo Cuscatlán*, AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 25, Solicitudes 1921-1922, 1922.

¹⁴ Hemos tomado estos conceptos de los trabajos de Juan Mario Castellanos y Manuel Santos. Juan Mario Castellanos, *El Salvador 1930-1960: antecedentes históricos de la guerra civil*, (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001); José Manuel Santos Pérez, *Elites, poder local y régimen colonial. El cabildo y los regidores de Santiago de Guatemala, 1700-1787* (Cádiz: Universidad de Cádiz, 2001).

¹⁵ Antonio Acosta, “Hacienda y finanzas de un estado oligárquico. El Salvador, 1874-1890”, en Pilar García Jordán (ed.), *Estado, región y poder local en América Latina, siglos XIX-XX. Algunas miradas sobre el estado, el poder y la participación política*, (Barcelona: Publicaciones y Ediciones de la Universitat de Barcelona, 2007), pág. 58.

Gould y Lauria complementan este panorama con su análisis del imaginario de estas clases dominantes salvadoreñas, en lo que denominan “ideología elite”, según la cual constituían una elite europeizada-cosmopolita, distinguida gracias a su condición étnica y “trabajo duro”¹⁶. “La estructura de la “dominación ideológica” producida por ésta “sugiere una articulación muy débil entre los elementos organizativos”, si bien había coherencia en “los elementos claves del discurso” (los ejes “*productivismo/masculinidad/patriarcado*” y “*progreso/imaginería europea/superioridad racial*”, no podía hacerse entender por los subalternos “cuando se trataba de específicos factores económicos socio-geográficos y coyunturales relacionados con la tierra, las relaciones de trabajo y el crédito”. Esas dificultades para crear hegemonía se complementaron con “las dificultades para crear el correspondiente marco institucional”, una instancia que defendiera “el cada vez más fuerte sentido colectivo de sus intereses”. Por lo tanto, sus estrategias para imponerlos fueron individuales o por clan, y se enfocaron primordialmente en la arena política local y regional¹⁷.

En el caso de los Guirola-Duke, podemos ver su constitución en parte de las clases dominantes en múltiples campos. Valga enfatizar, de unas clases dominantes en proceso de reconfiguración ante los cambios derivados del auge de las exportaciones agrícolas. No obstante, los Guirola-Duke venían intentando escalar a esa posición desde, por lo menos, los tiempos de Gerardo Barrios (1861-1863), por medio de negocios y compadrazgos con éste¹⁸, mientras estaban establecidos en Zacatecoluca, uno de los epicentros del cultivo del añil, el más rentable en esa época. En la nueva coyuntura del boom cafetalero, los Guirola fueron más allá del cultivo de productos agrícolas de

¹⁶ Gould y Lauria-Santiago, 1932, pág. 45. Profundizando en el caso de la familia Álvarez, describen que la narrativa de la historia de este grupo estaba “construido alrededor de un eje de duro trabajo y de un mito relacionado, el del hombre que se hizo a sí mismo, más cercano al discurso estadounidense y a algunos mitos mexicanos regionales que a la mayoría de los otros mitos predominantes en América Latina.

¹⁷ A través de alianzas con una naciente “clase política”, surgida de “la burguesía rural y la pequeña burguesía mientras mantenían cierta capacidad de veto y poderes de cabildero” Ibid., págs. 50-52.

¹⁸ AGN, Colección Correspondencia de Gerardo Barrios, Tomo 4, expág. 88, Ángel Guirola a Gerardo Barrios, 7 de septiembre de 1860. Citado en: Carlos López Bernal, “Compadrazgos, negocios y política: las redes sociales de Gerardo Barrios (1860-1863)”, en *Revista Cultura*, N° 96, mayo-agosto de 2007, pág. 12.

exportación, y se insertaron en actividades alrededor de éste, como el beneficiado, el comercio y el financiamiento, pues entendieron desde muy temprano que allí se encontraba una mayor fuente de riqueza y de control de económico¹⁹. Entonces, el fundamento económico y el prestigio de los Guriola-Duke, tuvo su origen en la escala de sus actividades cafetaleras en Santa Tecla. Poseían tierras claves para su cultivo y después de 1881 “adquirieron muchas fincas nuevas que originalmente habían sido terrenos ejidales”²⁰. A esa producción agrícola, se sumó el procesamiento, en el cual fueron pioneros en lo referente a mejoras técnicas:

“Lo que merece una atención especial es el beneficio del señor Don Angel Guirola establecido en medio de la ciudad, a poca distancia de la vistosa y extensa plaza del mercado, donde ese inteligente propietario beneficia en el espacio de dos meses de 7 a 8.000 quintales producto medio de sus varias fincas, todas situadas en los alrededores, hallándose la más remota a una legua de la ciudad Ese ingenio es uno de los más importantes de la Centro América, con el que solo pueden compararse los de Cerro-redondo(Tinoco Hnos.), de los Diamantes (idem.) y del Porvenir (General D. Rufino Barrios)”²¹.

Los Guirola-Duke eran, pues, empresarios de origen terrateniente, condicionante a tomar en cuenta para sus relaciones con El Porvenir, por el sello patriarcal que prefiguraba.

Además, Santa Tecla se conformaba como el núcleo base desde el cual se expandirían a escala regional y nacional. Esos intereses nacionales se ligaban principalmente al ámbito financiero, incluso antes del auge de la banca comercial a finales del siglo XIX. Fue a partir de los negocios de Mauricio Duke (ex cónsul estadounidense de origen inglés) y Francisco Camacho con la administración de Rafael Zaldívar para construir tramos de la vía del ferrocarril en el país en 1881 y 1881, tanto en los préstamos al Estado como a través del Banco Internacional de El Salvador y asimismo como concesionarios de una de

¹⁹ Para una visión de la amplia gama de productos comercializados por el local de Ángel Guirola en 1879 Cfr Diario Oficial, 1 de enero de 1879, citado en: Rivas Gallont, Op.Cit., pág. 169. Sobre la oligarquía y su fundamento en las actividades alrededor (y no propiamente) del cultivo del café. Acosta, Op. Cit.

²⁰ Gould y Lauria-Santiago, 1932, pág. 42.

²¹ Julio Rosignon, “Los cafetales de Santa Tecla en la República de El Salvador”, en (Boletín de agricultura, Tomo 1, No 1 y 2, 1883) citado en Miguel Ángel Gallardo, *Papeles históricos*, Vol. 6, (Lea, 1977), pág. 10.

las vías, San Salvador-puerto de La Libertad²². Después, desarrollado el sistema financiero del país, los Guirola-Duke fueron parte de los socios mayoritarios del Banco Salvadoreño y del Banco Agrícola Comercial, los dos principales bancos del país en el primer cuarto del siglo XX²³.

La unión de los Guirola y los Duke, consagrada por el matrimonio de Ángel Guirola de la Cotera (o Ángel Guirola padre) y Cordelia Duke (hija de Mauricio Duke) en 1859²⁴, el primero con sus explotaciones cafetaleras, unidades de beneficio y empresas comerciales, pero sobre todo, con un arraigo en un centro de poder regional, y los Duke, con capital, empresas ferroviarias, intereses financieros y nuevos conocimientos fue providencial para la expansión e integración del clan a la emergente oligarquía: mejoró su posición competitiva en el mercado, y facilitó el establecimiento de vínculos con distintas instancias estatales que facilitarían su acumulación y el mantenimiento de su prestigio.

Estos nexos con el Estado resultan cruciales. Alguna presencia en variadas instancias de poder político servía para la protección de los intereses y estatus de los grupos de poder económico, precisamente por la continuidad de los cambios –si bien menos violentos y repentinos- en las facciones políticas, con el conglomerado de alianzas detrás de ellas. En el caso de los Guirola-Duke, se integraron como aliados del gobierno de Zaldívar (1876-1885), a través de los negocios de Mauricio Duke que referimos, por un lado, y sobre todo, del fundador de la dinastía, Ángel Guirola, llegó a ser Designado Presidencial y Vice-Presidente durante este régimen²⁵. Pero cuando este gobierno cayó, estaba excluido del conglomerado que apoyaba a Francisco Menéndez (1885-1890)²⁶. En ese panorama, las instancias locales sirvieron como blindaje de la posición de este grupo: a partir de la caída de Zaldívar casi todos los alcaldes de Santa Tecla eran miembros del clan. A partir

²² Acosta, Op. Cit., pág. 53.

²³ Sobre su participación en el Banco Agrícola: Castellanos, Op. Cit., pág. 33. Y en el banco salvadoreño: Anónimo, “Banco Salvadoreño (anuncio)”, en Actualidades, (Nº 61, Año VI, Enero de 1920), guarda tapa anterior. Alejandro Bermúdez, *El Salvador al vuelo* (San Salvador: s.e., 1917), pág. 30.

²⁴ Rivas Gallont, Op. Cit., pág. 101.

²⁵ Ibid.

²⁶ Este régimen incluso acusó a Mauricio Duke de desfalco en 1887. Acosta, Op. Cit., pág. 65.

de allí, tejieron los nexos que les permitieron alcanzar puestos de poder regional²⁷. En el primer cuarto del siglo XX, lograron trascender al nivel extra-regional y nacional. En 1917, Adán Molina Guirola fungía como Comandante del Departamento de Santa Ana, la segunda ciudad más importante. Mientras Rafael Guirola Duke, bajo el gobierno de Enrique Araujo, laboró como Ministro de Hacienda, y en el régimen de los Meléndez-Quiñónez, fue designado presidencial y “Miembro de la Alta Comisión Financiera”²⁸. Asimismo, no debemos descartar la participación de este grupo en instancias corporativas intermedias paraestatales, como juntas de notables locales y departamentales. Sin embargo, queda como tema pendiente, para futuras investigaciones²⁹.

Repartos de tierras, concesiones y asegurarse el pago de deuda interna³⁰, entre otros, eran los dividendos de ese involucramiento en redes e instancias de poder político. Pero, como en todas las relaciones patrón-cliente, de mutuo interés, los líderes del clan Guirola-Duke debían usar las bases sociales de los sectores subalternos de que disponían, para el servicio de sus facciones políticas aliadas. Los artesanos-obreros de El Porvenir pasarían como esas bases. Pero esta es sólo una de las razones para entablar vínculos con estos. La mentalidad de “elite” de los Guirola-Duke, orientaba sus objetivos dentro de estas redes, más que a una carrera política, a la acumulación capitalista, y al interés simbólico de legitimar esa riqueza y alcanzar reconocimiento de su posición social. Esto último no era en vano. Los Guirola-Duke fueron cuestionados por diversas vías, tanto por los efectos de su expansión económica desde Santa Tecla, como por la instrumentación del Estado.

El caso más importante fue a raíz de un polémico asunto llamado “Reclamo Contrata Guirola-Mencía”, de 1903. En síntesis, esta contrata acordaba la amortización cada 15 días, intereses incluidos, de unos bonos de Ángel Guirola padre recibido por un préstamo

²⁷ En 1892, a dos años de la llegada de los Ezeta al gobierno, se nombró al “Teniente coronel Angel (sic) Guirola”, Comandante del Departamento de La Libertad Jerez Bustamante, Op. Cit., págs. 26, 29 y 31.

²⁸ Incluso llegó a un nivel extra-nacional: en 1916 era “Ministro Residente (en El Salvador) del Gobierno de la República de Costa Rica (sic)” Ward, Op. Cit., págs. 190 y 206; *Duelo Nacional*, AGN, Fondo Gobernantes, María Leinstenschneider (ed.), Jorge Meléndez (1919-1923), Tomo II, pág. 19.

²⁹ Castellanos, *El Salvador*, Op. Cit., pág. 130; AGN, Libro de Actas, Fondo de la Gobernación política de La Libertad, Documentos Buenos, Caja 19, Libro de actas de la Junta de Fomento, 1903, págs. 1 y 2.

³⁰ Cfr. Acosta, Op. Cit., pág. 58.

dado al Estado en 1893, por la suma \$283,001 oro. Originalmente “amortizables al impuesto de exportación de café, que devengaban el 6% anual de interés”, al caer el régimen de Ezeta, como apuntaba un comunicado público del Ejecutivo el día de la resolución de esta “contrata”, el nuevo gobierno, “declaró libre la exportación de café, quedando por el mismo hecho suspensa la amortización de los bonos e infringido el contrato por parte del Estado”. Lo que siguió fue, explica la misma fuente, una serie de emisiones de nuevos bonos para saldar la deuda, mismas que se hicieron sin consultar a Guirola, quien además, no las aceptó. De manera que en 1903, “consultando únicamente los intereses del crédito nacional, y siguiendo principios de “equidad y de justicia”, el gobierno impulsó en la Asamblea saldar la deuda con la contrata Guirola-Mencía³¹.

En este contexto, surgieron voces críticas contra la contrata, las cuales agregaron otras detracciones en contra de los Guirola-Duke. “Licio”, (pseudónimo de identidad desconocida), firmó una hoja volante escrita en septiembre de 1903, en Santa Tecla, que manifestaba: 1-La deuda había quedado saldada y sin asidero legal en 1895, en una de las tantas emisiones de bonos; 2-con las leoninas condiciones, se sobrepasaba el monto del préstamo y el Estado salvadoreño quebraría; 3-Guirola había sobornado a diputados y medios de comunicación; 4-insinúa un conflicto de intereses entre “Angelito Guirola” (el hijo de Ángel Guirola padre) y “su Yerno Norberto” Morán, al parecer los dos diputados y “artífices” del proyecto; 6-se legitimarían “los cientos de miles de pesos” del Estado salvadoreño, “existentes en papeles, en manos de extranjeros”. Además, descalifica a los Guirola-Duke por ser “agiotistas sin pudor” y “antipatriotas”³².

Unos días después otra hoja volante, escrita por “La Justicia”, otro pseudónimo (esta vez de un capitalino), difundía el contenido de otra de las nuevas emisiones de bonos, de 1898. Con él se pretendía demostrar la falta de fundamento de los reclamos de Guirola, y se cuestionaban sus motivaciones: “¿qué (sic) es lo que quiere el reclamante? ¿cuáles

³¹ *La Contrata López Mencía-Guirola*, AGN, Fondo Gobernantes, María Leinstenschneider (ed.), Pedro José Escalón (1902-1907), Tomo I, pág. 44.

³² *Contrata Guirola-Mencía*, AGN, Fondo Gobernantes, Carpeta de Consulta Leinstenschneider, Folder 12, págs. 1- 3.

(sic) son sus pretensiones? ¿Quiere el señor Guirola que sean tuyas, de hoy para siempre las rentas de la Nación?”. Y luego pasaba a censurar su riqueza acumulada en Santa Tecla, “Porque ha estorsionado (sic) impunemente y aniquilado á (sic) su antojo á (sic) tantos infelices á (sic) quienes ha dejado en la miseria en Santa Tecla”. Finalmente, criticó las pretensiones políticas de los miembros del clan: “Conozca el pueblo á (sic) esos patriotas de pega, aspirantes al Mando Supremo del país, que como Norberto Morán, Rafael Guirola y otros de la misma talla, solo quieres esquilmar al pobre pueblo”³³.

Estas críticas, de cuyos autores desconocemos su procedencia e intereses, circularon (por medios orales y escritos) por los sectores populares urbanos de la capital. Al hacerlo, como los consigna el manifiesto gubernamental citado con anterioridad, se agregaron una serie de desconfianzas en la mentalidad popular hacia el gobierno, su complicidad con las clases dominantes (y los Guirola-Duke en concreto), así como la avaricia de éstas y la ilegitimidad de su riqueza:

“El Ejecutivo no puede menos que lamentar los episodios que ocurrieron del 19 al 25 de septiembre. Engañado el Pueblo por algunos agitadores, se le hizo creer que se trataba de reconocer al señor Guirola una suma de diez o doce millones de pesos, que habían mediado fuertes sumas entre el prestamista, el Congreso y el Ejecutivo; que se obligaría a las clases proletarias a dar parte considerable de sus pequeñas ganancias, para cancelar aquel crédito...”³⁴.

Entonces, se organizó una acción colectiva que pretendió y logró frenar el proyecto de ley: “los tumultos populares, de que la galería misma del Congreso fue teatro, perturbaron los trabajos legislativos y reconsiderada la resolución del 22, el día 25 fue desaprobada la contrata por unanimidad”³⁵.

Igualmente encontramos, en la tradición oral, críticas a esta facción entre los sectores populares teclenos. Así lo refiere la bisnieta de Ángel Guirola padre: “surgió una leyenda

³³ La Justicia, “La cuestión del día. Reclamo contrata Guirola”, en AGN, Fondo Impresos, sub-fondo publicaciones hemerográfica, serie otros impresos, sub-serie protestas.

³⁴ La Contrata López Mencía-Guirola, AGN, Fondo Gobernantes, María Leinstenschneider (ed.), Pedro José Escalón (1902-1907), Tomo I, págs. 45-48.

³⁵ Las amenazas de represión de los “agitadores” y el uso de la descalificación moral (los acuso de pagar a las “clases ínfimas” para mantener una “agitación permanente”, indican el pánico que el tumulto y la acción colectiva causó en los personeros del Estado liberal. Ibid.

popular que aún ronda entre la gente *sencilla*, que la familia Guirola tenía un pacto con el diablo". Inferimos que estas explicaciones de la prosperidad de un capitalista agrario, desde la mentalidad cristiana-popular, apuntan a cuestionar su legitimidad, ante la ruptura de códigos morales establecidos y los ulteriores efectos negativos en la comunidad³⁶.

Los Guirola-Duke, entonces, tomaron iniciativas para legitimarse, entre ellas la caridad y la beneficencia. Como el apoyo al Hospital San Rafael de Santa Tecla, desde 1897³⁷. La construcción y mantenimiento del Asilo "Adalberto Guirola" para niños huérfanos, desde 1906³⁸. A veces incluso emplearon un lenguaje pseudo-populista. Por ejemplo, en breve entrevista a Rafael Guirola, este tomaba postura ante el problema de las subsistencias, exigiendo intervención estatal y hablando en nombre del "pueblo salvadoreño":

"estoy dispuesto –y *conmigo toda mi familia*– a proporcionar, sin ningún censo, toda la tierra que tengo disponible a los agricultores que carezcan de ella y que quieran sembrar granos y tubérculos de toda clase. Desearía de todas veras que el Supremo Gobierno encomendara de manera *muy especial*, al señor Ministro de Agricultura, o a quien incumba, la dirección de todos los problemas referentes a la futura alimentación *del pueblo* que, con motivo de la guerra europea, y que ha invadido nuestro continente, pudiera amenazar con el hambre a *éste prospero país*"³⁹.

Estas acciones apuntaban a reconstituir la respetabilidad de la posición en la cúspide social de los Guriola-Duke. Y como veremos, también el padrinazgo con El Porvenir.

En fin, en el primer cuarto del siglo XX, los Guirola-Duke estaban plenamente integrados a la emergente oligarquía agroexportadora. Sin embargo, para expandir sus negocios, protegerlos y ser reconocidos por su posición social, primero, debieron insertarse en diversas instancias de poder político y trascender a los niveles nacionales y regionales, es decir, introducirse en el complejo juego de relaciones patrón-cliente que signaba al

³⁶ Este argumento lo plantean Lauria y Gould, fundándose en las ideas de Sidney Mintz, Gould y Lauria-Santiago, 1932, pág. 66. Bruch y Ninel Hernández, Op. Cit., pág. 28. Énfasis nuestro.

³⁷ Jerez Bustamante, Op. Cit., pág. 25.

³⁸ Anónimo, "Asilo 'Adalberto'", en *Actualidades*, (Nº2, 1915), pág. 22.

³⁹ Énfasis nuestro. Anónimo "s.t.", en *Actualidades*, (Nº 37-36, 1918), pág. 5. No obstante, adjudica como causa de la escasez, la Guerra Europea y no la concentración de tierras, la especulación y la reducción de la producción de granos básicos. En ese sentido, este ofrecimiento no trascendía de la beneficencia.

sistema político. En ese sentido, necesitaron de los sectores subalternos para que sirvieran como sus bases sociales locales. Y además, para superar las invectivas surgidas de sectores medios y populares contra la legitimidad de su riqueza y poder político, emplearon una estrategia para forjar esa credibilidad, que los ubicara como protectores de los sectores subalternos, con acciones como la caridad, beneficencia, filantropía, etc.

4.1.2 El Porvenir y los Guirola-Duke. Entre el paternalismo y la búsqueda de legitimidad

Para comprender las ataduras de El Porvenir con los Guirola-Duke, es conveniente explicar la importancia simbólica y práctica, en el marco de las redes de poder, que un colectivo de artesanos-obreros tenía. Por un lado, como hemos descrito antes, se tejió una imagen optimista alrededor de los artesanos-obreros organizados, como sujetos de avanzada entre los sectores populares, líderes del “progreso” moral, intelectual y material. A ello se sumaba “su presencia en el estratégico campo ciudadano, asiento de la contienda de poder”⁴⁰.

Además, eran protagonistas de los rituales electorales, dado que no existían mayores requisitos para poder votar aparte del goce efectivo de los derechos ciudadanos e inscribirse o ser inscrito en un libro de calificación resguardado por las municipalidades, que quedaba vigente para todas las elecciones⁴¹. En efecto, en el libro de calificación de Santa Tecla, de principios del siglo XX (sin fecha), figuraban los líderes fundadores de El Porvenir: Abraham Fuentes, Abel Moscote, Ascensión Calero, Julián Ponce Serrano, José Jerez, Napoleón Quintanilla, Rafael Avilés, etc⁴². Aunque los socios de El Porvenir no podían haber representado un porcentaje alto de electores, su liderazgo gremial tenía peso

⁴⁰ Acuña Ortega, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica”, pág. 263.

⁴¹ Cfr. Congreso Nacional Constituyente, “Constitución de 1886”, en *Constituciones Hispanoamericanas*, Biblioteca Cervantes Virtual, http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01477394433725584232268/p0000001.htm#I_6. Visitado el 28 de mayo de 2012; Congreso Nacional Constituyente, “Ley Reglamentaria de Elecciones de 1886”, en Miguel Barraza (ed.), *Recopilación de leyes administrativas*, Tomo I, (San Salvador: Imprenta Nacional, s.f.), págs. 35 y 36.

⁴² *Lista general de los ciudadanos calificados e inscritos en el libro respectivo formado por la municipalidad de Nueva San Salvador con arreglo a la ley de elecciones vigente*, AGN, Fondo de la Gobernación política de La Libertad, Documentos Buenos, Caja 40, s.a

en el resto de sectores populares urbanos. Más que por quién sufragar, los estimulaban al acto mismo de votar, dado que el resultado se dirimía en la definición de directorios⁴³.

Asimismo, al menos los líderes de El Porvenir así lo hicieron, como consta en los libros de calificación de jurados de los períodos 1898-1908 y 1911-1914. Por favoritismo o prestigio, eran los únicos jurados de extracto popular en los listados⁴⁴.

Por lo antedicho, los socios de El Porvenir podrían haber sido apetecidos para atraerse a relaciones de patronazgo. Entonces: ¿Cómo se entabló y desarrolló el nexo El Porvenir y los Guirola-Duke? Para comenzar, aunque no participaron en la fundación de El Porvenir o su antecedente, desde 1902 Rafael Guirola Duke manifestó interés en el sector social, con la donación de la biblioteca municipal para los artesanos-obreros. Aunque es un gesto dirigido a todos los artesanos-obreros tecleños, Guirola no debió de desconocer la formación de una asociación artesanal-obrera local⁴⁵. Entonces, era un aviso de sus intenciones. Resulta lógico entonces que desde el primer año de constitución de El Porvenir, este personaje figuró en sus actas enviándole cartas y obsequios. Se debe aclarar, desde aquí, la centralidad del uso de la correspondencia y las contestaciones en estas relaciones. Ambas tenían un valor en sí mismo y jugaban un papel de primera importancia en la construcción de la respetabilidad. Además, eran el medio privilegiado para entablar lazos y la forma de confirmar el grado de interés de las partes, a través de una carta de respuesta llamada “contestación” u otro regalo. En este caso concreto, toda esta práctica se cumplió: en 1903 Guirola Duke les prestó unos “servicios”, los cuales agradeció con una carta El Porvenir, y al final aquél les dio una “contestación”⁴⁶. La lógica era forjar dependencia, crear una deuda (simbólica) que debería ser saldada a

⁴³ Ching, “Patronage and Politics under General Maximiliano Martínez” pág. 58.

⁴⁴ Para unas quejas por los jurados electos. Cfr. AGN, Fondo de la Gobernación política de La Libertad, Documentos Buenos Caja 46, Correspondencia, 30 de septiembre de 1912. *Libro de calificación de ciudadanos para jurados, 1898-1908 y Libro de jurados, 1911*, AGN, Fondo de la Gobernación política de La Libertad, serie Libros.

⁴⁵ Los vínculos con los artesanos-obreros, a través del crédito y los contratos privados de trabajo lo volvían imposible. Ward, Op. Cit., pág. 331; Jerez Bustamante, Op. Cit., pág. 32. Ver Capítulo 1 y Capítulo 3.

⁴⁶ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 5 de abril de 1903.

través de otra deferencia. Hacia junio de 1903, la relación estaba tan consolidada que Rafael Guirola fue uno de los invitados a la primera fiesta de aniversario de El Porvenir⁴⁷.

A diferencia de otros miembros de las clases dominantes ligados a El Porvenir, lo característico de los Guirola-Duke fue su vinculación grupal y no individual. Aparte de Rafael, Ismael Molina Guirola también cumplió con el ritual de intercambio de obsequios⁴⁸, y poco después se sumaría su hermano Adán. Hasta los años veinte, estas relaciones se fortalecieron, aunque con visiones diferentes para cada parte. Como apuntó Acuña-Ortega, estos nexos eran vistos por las clases dominantes desde un enfoque paternalista, de protección y guía de las “clases inferiores”⁴⁹. Mientras El Porvenir buscaba constatar el progreso y prestigio alcanzado por sus socios. De paso, esta asociación encontraba una salvaguarda para sus estrecheces materiales; mientras la facción de las clases dominantes aparecía públicamente como protectora de los sectores subalternos. En todo caso, este nexo de conveniencia mutua se institucionalizó, con los nombramientos de los Guirola-Duke como “socios honorarios” de El Porvenir, lo cual comprometía formalmente a una serie de responsabilidades de unos con otros. En 1903 convirtió en socios honorarios a Ismael Molina Guirola y Rafael Guirola “en atención en (sic) los importantes servicios y a las muestras de simpatía que desde un principio han manifestado a *nuestro gremio*”⁵⁰.

¿Qué compromisos adquiriría cada parte con los nombramientos de socios honorarios? Por el lado de El Porvenir, le obligaba tanto a darles un trato deferente. Que más legitimación del grupo familiar de los Guirola-Duke como respetables protectores de los sectores subalternos que su inclusión en el cuadro de honor de El Porvenir de 1930. Como

⁴⁷ Corresponsal, “Vida Tecleña. Caballeros tomarán parte en la gran velada. Sociedad de Artesanos. Para la Junta de Fomento. Escuela que hace falta. Mejoras en el correo. Notas varias”, en *DES*, (18 de junio de 1903), pág. 2. Por causas que desconocemos, ningún Guirola-Duke volvió a participar en una fiesta así.

⁴⁸ En este caso, sin embargo, fue la asociación la que dio los primeros pasos, en 1902, con una carta, a la cual Molina Guirola respondió con una contestación “en términos muy favorables”. ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 7 de septiembre de 1902.

⁴⁹ Acuña Ortega, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador”, pág. 46.

⁵⁰ Tres años después, Adán Molina Guirola, después de realizar una acción a favor de la Sociedad (no especificada) fue nombrado honorario. ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 8 de septiembre de 1903; 24 de noviembre de 1906. Énfasis propio del texto.

explicamos en el Capítulo 3, los “socios honorarios” se encontraban en una alta jerarquía, como parte de los socios “especiales”. Y aunque no estaban todos los “socios honorarios” de El Porvenir, había miembros de los Guirola-Duke que figuraban en la lista, en concreto Rafael Guirola y Adán Molina Guirola (ver Imagen 5). A ello se sumaba, los artesanos-obreros aceptaran ser las bases sociales de la facción oligárquica en otros ámbito, como en la ocasión que Rafael Guirola invitó a la Sociedad a colaborar “para que contribuya a la recolección de fondos que se está asiendo (sic) en la capital para la fundación de un Sanatorio de Tuberculosis”. Asimismo, una última obligación de la asociación era incorporarlos a sus prácticas mutualistas. Por ejemplo, cuando fallecía un familiar de un socio honorario, los estatutos establecían que debía partir una comisión para darle las condolencias, y eso sucedió con las muertes del hermano (Alberto) y padre (Ángel) de Rafael Guirola Duke, en 1906 y en 1910, respectivamente. En 1914 entregaron una “corona con su correspondiente tarjeta, dedicada a la extinta señora de Guirola”, cuando murió la esposa de Rafael, Concepción Meléndez⁵¹.

Por el lado de los Guirola-Duke, Adán Molina lo resumió después de ser nombrado honorario: “cooperación para todo lo que redunde en beneficio y progreso de la sociedad”. Esto se expresaba en prestar ayuda, sobre todo en los momentos más difíciles. Por ejemplo, cuando El Porvenir deseaba abrir su escuela nocturna y su situación económica no lo permitía, pidió socorro a Rafael Guirola. Estas solicitudes a veces hallaban expresión en pedidos de intercesión frente a los personeros de las altas esferas del Estado. En un caso ilustrativo, según un acta invalidada se formó una comisión que pidiera a Adán Molina su mediación ante el gobierno y solicitara por El Porvenir “algunas cosas de más necesidad”. Para no afectar la imagen de autonomía de la organización, el acta aprobada se redactó para que pareciera que fue Molina Guirola quien se acercó a la directiva de El Porvenir con el mensaje del presidente del país sobre

⁵¹ Para hacerlo, argumentaron dos razones: “los importantes servicios recibidos en varias ocasiones por el Sr. Guirola” y “como su deber”. ASAEF, Actas, Libro I 1902-1908, 19 de agosto 1906; Libro II 1908-1914, 9 de julio de 1909; 29 de abril de 1910, Libro III 1914-1921, 5 de junio de 1914.

su disposición de ayudarla, y con la propuesta de trasladar las peticiones de la asociación a éste. Algunas de estas ayudas se hacían incluso sin que mediara un pedido concreto⁵².

En consecuencia, con estas acciones se marcaba una diferencia entre una relación informal fundada en el intercambio de obsequios, a otra institucionalizada con el nombramiento de “socios honorarios”, lo cual marcaba el contraste entre el patronazgo (intercambio pragmático) y el padrinazgo (obligaciones consuetudinarias). No obstante, tal vez a raíz de un cambio socioeconómico y de necesidades simbólicas de los Guirola-Duke, así como un cambio generacional en el grupo oligárquico, por un lado, y por otro, el fin de la imagen idealizada de los artesanos-obreros y el acercamiento de El Porvenir a Paulino Cea Campo; hacia la década de los años veinte, el clivaje que unía a la asociación con la facción oligárquica se debilitó.

En suma, una de las estrategias utilizadas por los Guirola-Duke para crearse unos clientes dentro de los sectores subalternos de Santa Tecla; superar los cuestionamientos hacia la legitimidad de su posición social, y publicitarse como una “elite” protectora del pueblo llano fue entablar un padrinazgo con El Porvenir. Desde la perspectiva de esta última, un nexo de esta índole facilitaba un soporte material que garantizaba la continuidad del proyecto asociativo; un mediador frente a otras esferas políticas y sociales, y unos nexos con la elite que evidenciaran el progreso alcanzado por sus socios. De 1902 a 1922, se desarrolló una relación entre ambos sujetos que se fundamentó, primero, en un ritual de intercambio de obsequios y deferencias, y después, se consolidó con la institución de los “socios honorarios” y el afianzamiento de las responsabilidades mutuas que conllevaba.

⁵² Por ejemplo, en 1906, cuando Ismael Molina Guirola era comandante y gobernador departamental, obsequió, sin pedido de la asociación, dos lámparas y dos “juegos para recreo de los socios uno de damas (sic) y otro de domino”. En este caso se combinaban sus deberes como honorario y, su interés en aparecer como impulsor de la morigeración de costumbres. ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 8 de septiembre de 1903; 2 de febrero de 1904; 9 de noviembre de 1906; Libro II 1908-1914, 29 de diciembre de 1909.

4.2 LAS RELACIONES DE EL PORVENIR CON LAS INSTANCIAS DEL ESTADO

Durante el período que abordamos, El Porvenir estableció ataduras con distintas instancias del Estado salvadoreño⁵³. Entre ellas, tres sobresalieron por su intensidad y regularidad: 1-la municipalidad de Santa Tecla; 2-la Gobernación Política del Departamento de la Libertad, y 3- la Presidencia de la República. Esta situación se presta a una comparación con La Concordia. De acuerdo a Acuña Ortega, la relación entre ésta y los presidentes del país fue estrecha: “Todos los presidentes salvadoreños, incluyendo Hernández Martínez, eran miembros honorarios de la organización”. Desafortunadamente, prestó poca atención a otros funcionarios e instancias⁵⁴. Momentáneamente (otras revisiones de La Concordia se imponen), pareciera que El Porvenir tuvo una mayor variedad de enlaces con representantes del Estado en distintas escalas, a diferencia de La Concordia, volcada hacia el aparato central.

Por otro lado, ¿Por qué El Porvenir se relacionó preferentemente con instancias ejecutivas (la municipalidad, la gobernación y la presidencia)? Posiblemente por características comunes como el poder que aún concentraban en su radio de acción; la tradición presidencialista y la persistencia del caudillismo, sustentado en las relaciones patrón-cliente, como forma de gestión del poder político. En función de lo anterior resulta reveladora una experiencia de El Porvenir, acaecida en febrero de 1909. Ante la desesperación de sus miembros por conseguir una subvención pública y la falta de respuesta de las entidades a las que recurría comúnmente, decidió probar en la Asamblea Nacional. Pero ¿Cómo hacer la petición? ¿A quién se le debía pedir? ¿Cómo garantizar su éxito? Tan difícil de resolver fueron estas cuestiones que debieron llamar a un sesión extraordinaria sólo para “escogitar (sic) la mejor manera de enviar a la Asamblea Nacional una petición”⁵⁵. Ulteriormente, nunca volvió a acercarse a esta instancia.

⁵³ Como vimos en el Capítulo 3, entre los donantes de impresos había presidentes de Honduras, Guatemala y Costa Rica. Pero estos nexos centroamericanos quedan pendientes por analizarse en futuros estudios.

⁵⁴ Apenas menciona las subvenciones de los gobernadores “para su escuela nocturna o reparaciones a sus instalaciones”. Acuña Ortega, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador”, pág. 46.

⁵⁵ ASAE, Actas, Libro II 1908-1914, 22 de febrero de 1909.

A propósito del anterior caso, es necesario decir una palabra acerca del amplio arco de instituciones estatales con las cuales forjó enlaces, aparte de las tratadas en este capítulo. Así, encontramos las ataduras de El Porvenir con la enorme gama de funcionarios públicos del Ejecutivo, incluyendo las jerarquías intermedias. En la mayoría de veces, El Porvenir pretendía solventar una necesidad de su proyecto asociativo. Es el caso, del Ministro de Instrucción Pública y el apoyo que se le pedía –y exigía– para la Escuela Nocturna. O al Ministro de Gobernación por ser la cartera encargada de registrar y vigilar a las asociaciones legalmente inscritas. Por supuesto, hubo titulares de estas instancias que forjaron un nexo con la asociación antes del cargo, el cual se aprovechó una vez lo asumieron como el Subsecretario de Obras Públicas, Jacinto Castellanos, quien asistió a la fiesta “oficial” de El Porvenir de diciembre de 1930⁵⁶.

También estaban las instancias estatales con las cuales los socios de El Porvenir debían vincularse, según el marco legal salvadoreño y su condición social. Uno de los ejemplos más importantes es el Ejército. No resulta extraño, encontrar a miembros de El Porvenir haciendo demandas a favor de algunos oficiales, así como éstos protegían a la asociación, colegimos, siguiendo la fidelidad corporativa de este estamento⁵⁷. Por ejemplo, entre la correspondencia del ex presidente Tomás Regalado (1898-1903) se encuentra una carta del 20 de noviembre de 1901, dirigida a él como “Comandante General del Ejército de la República”, en la cual se pedía la libertad del “Teniente Coronel Delfín Peña” y si no era posible, “que ordeneis (sic) se quite al Coronel Peña el grillete que tanta infama (da) al que le lleva”. Entre sus firmantes había dos fundadores de El Porvenir, José Jerez y José

⁵⁶ Corresponsal, “Fiesta en la Sociedad El Porvenir”, en *DES*, 3 de diciembre de 1930, pág. 1; ASAE, Actas, Libro IV-1921-1929, 5 y 6 de febrero de 1925 (suspendida). Cfr. Capítulo 2

⁵⁷ Rafael Reyes apuntó en 1885 que eran “militares todos los salvadoreños de 18 á (sic) 50 años de edad, salvo los exceptuados por la ley”. Rafael Reyes, *Op. Cit.*, pág. 92 En 1913, en una hoja suelta, “unos obreros” celebraban al gobierno de Araujo por “hacer real y efectivo el servicio militar obligatorio, sin distinción de clases sociales ni económicas”. Lo cual constata la presencia de artesanos-obreros en el Ejército. *El Servicio militar obligatorio*, AGN, Fondo Impresos, 20 de enero de 1913.

Villacorta. Por esta misma razón creemos que el comandante departamental permitió que, en 1922, El Porvenir organizara una “Sesión Pública” bajo estado de sitio⁵⁸.

4.2.1 La municipalidad de Santa Tecla: redes de poder, participación y conflicto

Desafortunadamente, es poco lo que se conoce de la relación y participación de los sectores subalternos en el poder político local en la historiografía salvadoreña. Es hasta después de la guerra civil, que esta cuestión se ha comenzado a visualizar⁵⁹. Aproximándonos desde las fuentes de la municipalidad de Santa Tecla y de El Porvenir, encontramos un hallazgo revelador en este dominio: existía una considerable interpenetración entre ambas instancias. Esto da pie a sospechar de una difundida participación de los artesanos-obreros en los cuerpos de poder local a lo largo del país. Existen indicios que refuerzan esta conjetura. Por ejemplo, el alcalde de Antiguo Cuscatlán en 1921 era el carpintero Raimundo Orellana, y quien lideró un proceso de anulación de elecciones en El Chilamatal, en 1928 era José Francisco Somoza, un sastre⁶⁰. Además, el líder artesanal-obrero José Mejía fue alcalde de San Salvador en 1928⁶¹. Además, la relación El Porvenir-municipalidad revela la integración de los artesanos-obreros en redes de poder a través de instancias al margen de las Ligas Rojas y los movimientos radicales. Hasta este momento sólo se ha hecho una exploración análoga en San Vicente, donde Lauria y Gould reseñaron la toma del poder municipal por un movimiento “obrerista” entre 1928-1929⁶². ¿Qué sucedió en el resto de del país?

⁵⁸ Incluso se comprometió a evitar “que ninguna autoridad” la “obstaculizara”. ASAEF, Actas, Libro IV-1921-1929, 13 de noviembre de 1922; AGN, Fondo Gobernantes, Tomás Regalado, Correspondencia, 17 de noviembre de 1901.

⁵⁹ Aldo Lauria Santiago, “Land, Community and revolt in Late Nineteenth century indian Izalco”, en Binford y Lauria Santiago, *Landscape of Struggle*, págs. 17–38; Alvarenga, Op. Cit.; López Bernal, Carlos Gregorio López Bernal, “Poder central y poder local en la construcción del Estado en El Salvador, 1840-1890”, *Tesis doctoral*, Universidad de Costa Rica, 2007.

⁶⁰ AGN, Fondo de la Gobernación Política Departamental de La Libertad, Documentos Buenos, Caja 75, Diligencias, 21 de abril de 1921; Caja 49, Copias de correspondencia de septiembre, 4 de septiembre de 1928.

⁶¹ José Tomás Calderón, *Sufragio libre. 8 de diciembre de 1929* (San Salvador: Imprenta Nacional), pág. 245.

⁶² Gould y Lauria-Santiago, 1932, págs. 82–83.

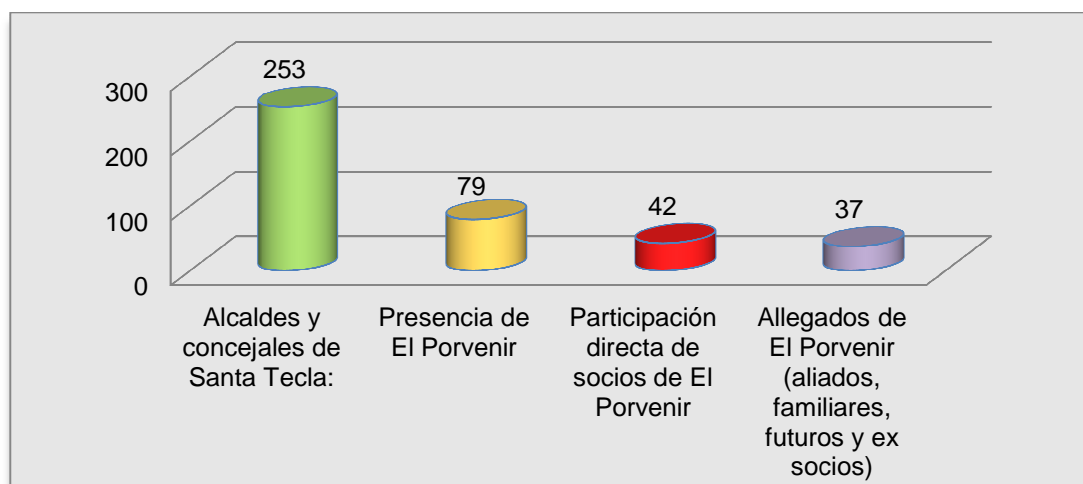
La referida confluencia se puede visualizar si se toman en cuenta los miembros de los concejos municipales y los socios e individuos vinculados de alguna manera a El Porvenir, y conectamos los dos grupos. De tal manera se visualiza que la participación política de los miembros de El Porvenir en la municipalidad fue constante, y que la presencia de la asociación, tanto la participación directa como la de allegados, fue de casi un tercio de los cargos. Asimismo, entre 1902 y 1923, en todos los años hubo al menos un socio que alcanzó un puesto en el concejo; en los siguientes años esa participación se reduciría levemente, y asimismo, en todos los años hubo al menos un funcionario municipal electo, socio o allegado, vinculado a El Porvenir. Asimismo, los socios de El Porvenir llegaron primordialmente al puesto de regidores, salvo cuando uno alcanzó el puesto de alcalde en 1919 y 1920, y de síndico en 1920 y 1922; mientras, entre los allegados a la asociación hubo 10 alcaldes, 3 síndicos y 24 regidores⁶³. No obstante, vale destacar que, como regidores, los miembros de la asociación también ejercieron temporalmente el cargo de alcaldes en algunos períodos breves⁶⁴.

En el Gráfico 4, comparamos el total de funcionarios electos de los concejos municipales de Santa Tecla, los cuales fueron 253 y el resto de categorías: la participación de los miembros de El Porvenir, de los allegados y la sumatoria de ambas, a la que llamaremos la “presencia” de la asociación. Esta última equivalió a 79 funcionarios, un 31.22% de todos los alcaldes, síndicos y regidores. Asimismo, el número de socios de que ejercieron algún cargo en estos concejos fue 41 (un 16.60% del total). Para ampliar este panorama, el Gráfico 5 compara la participación directa con las subcategorías en la que hemos descompuesto a los “allegados de El Porvenir”: futuros miembros de El Porvenir, antiguos socios, aliados (a la manera de los Guirola-Duke o los conferenciantes) y familiares de algún integrante. El total de allegados sumó 37 individuos y representaron el 14.62% de todos los funcionarios de administraciones municipales entre 1902 y 1933.

⁶³ El detalle por año de los concejos municipales y sus conexiones con El Porvenir, está en Anexo 4.

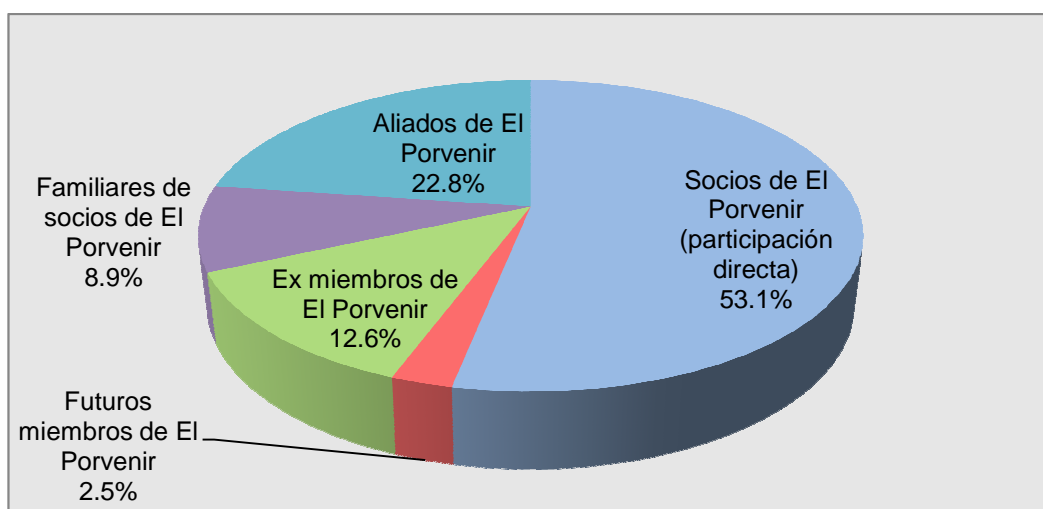
⁶⁴ Para ver la actuación de Abraham Fuentes como alcalde temporal, Cfr. AGN, Fondo Gobernación política departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 54, Notas de la Alcaldía Municipal de Nueva San Salvador, 3 de junio de 1903.

Gráfico 4
PRESENCIA DE EL PORVENIR EN LOS CONCEJOS MUNICIPALES DE SANTA TECLA, 1902-1933 (NÚMERO DE PERSONAS)



Fuentes: Elaboración propia con base en ASAEP, Actas, *Libro I 1902-1908*, *Libro II 1908-1914*, *Libro III 1914-1921*, *Libro IV 1921-1929*; AMST, Fondo Actas Municipales, Libros de Actas Municipales, 1902-1910, 1915-1918 y 1928-1931; Víctor Jerez, *Cronología histórica de Nueva San Salvador, 1768-1955*, Op. Cit, págs. 32-40.

Gráfico 5
COMPOSICIÓN DE LA PRESENCIA DE EL PORVENIR EN LOS CONCEJOS MUNICIPALES DE SANTA TECLA, 1902-1933 (PORCENTAJES)



Fuentes: Elaboración propia con base en ASAEP, Actas, *Libro I 1902-1908*, *Libro II 1908-1914*, *Libro III 1914-1921*, *Libro IV 1921-1929*; AMST, Fondo Actas Municipales, Libros de Actas Municipales, 1902-1910, 1915-1918 y 1928-1931; Víctor Jerez, *Cronología histórica de Nueva San Salvador, 1768-1955*, págs. 32-40.

Igualmente, los socios de El Porvenir fueron partícipes del proceso para elegir a las municipalidades y otros cargos públicos, al haber formado parte de los directorios electorales. En las “credenciales para las [alcaldías municipales]” de La Libertad, para elegir autoridades en 1912, consta que el vicepresidente del directorio electoral de “Nueva San Salvador” fue José Jerez⁶⁵. Según las actas municipales también hubo socios de El Porvenir en los directorios de 1903, 1904, 1905, y 1918, pero en estos casos, con la excepción de 1903⁶⁶, no hay certeza de que efectivamente hayan ejercido ese cargo, dado que era moneda corriente el cambio repentino de la composición de los directorios, como parte de la competencia entre redes de poder⁶⁷. No olvidemos que el control de esta instancia fue la clave para ganar las elecciones durante la mayor parte del período.

¿Qué efectos tuvo para El Porvenir esa influyente presencia en el gobierno local? Estando en esos puestos de poder, socios y allegados lo favorecieron en sus múltiples intereses. Un caso sobresaliente se suscitó en septiembre de 1907. El acta señala que José Jerez,

“manifestó que el señor Alcalde Municipal de esta Ciudad, don Paulino Cea Campo, ofreció una cómoda para el servicio de la Escuela Nocturna, la cual está ya a la orden de esta sociedad, por lo que se acordó por unanimidad mandar a rendirle al señor Cea Campo los más profundos agradecimientos por el marcado interés que toma por el engrandecimiento de nuestra sociedad”⁶⁸.

Tal como está redactada el acta pareciera que el alcalde tuvo la iniciativa de dar un obsequio a El Porvenir. Sin embargo, esto es mera apariencia: en el concejo de 1907, Julián P. Serrano y Abraham F. Fuentes, dirigentes de El Porvenir, eran el quinto y sexto regidor, respectivamente (Ver Anexo 4). Es lógico pensar que ellos le plantearan al

⁶⁵ Estos directorios eran elegidos por una junta popular de más de veinte ciudadanos, presidida por el alcalde vigente. *Credenciales para [alcaldías municipales] para 1912*, AGN, Fondo de la Gobernación Política Departamental de La Libertad, Documentos Buenos, Caja 46,.

⁶⁶ En esa ocasión, otro artesano, Encarnación Rubio, manifestó haber sido testigo de la corrupción en el recuento de votos, incluyendo la manipulación electoral de Ascensión Calero, socio de El Porvenir y “escrutador”. *Solicitud referida a que se anule la elección de autoridades locales de esta Ciudad*, AGN, Fondo de la Gobernación Política Departamental de La Libertad, Documentos Buenos, Caja 19, 1903; AMST, Fondo Actas Municipales, Libro de Actas 1901-1905, 14 de diciembre de 1902, 13 de diciembre de 1903, 11 de diciembre de 1904; Libro de Actas de 1917-1918, 9 de diciembre de 1917.

⁶⁷ Ching, “Patronage and Politics under General Maximiliano Martínez” pág. 66.

⁶⁸ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 18 de septiembre de 1907.

alcalde la necesidad de una “cómoda” para su asociación. Por si se rehusaba, Francisco Alvarado, regidor y “aliado” de El Porvenir, pudo haberlos apoyado.

Como hemos expuesto a lo largo de este trabajo, las ayudas de la alcaldía a Porvenir fueron muchas, la más importante, la administración de la subvención para el local de la escuela de la asociación⁶⁹. Además, no debemos olvidar que la subvención incluía el mantenimiento y reposición de lámparas y el servicio de luz eléctrica, para impartir la enseñanza de noche y en general la vida asociativa de una instancia cuyas reuniones regulares se realizaban en horas nocturnas. Entre 1918 y 1928, se agregó, el préstamo de la Biblioteca Municipal. Por supuesto, para asegurarse esos beneficios la asociación recurrió a sus miembros dentro del poder local⁷⁰. El problema era la dependencia de El Porvenir en estos beneficios. De manera que si se derivaban de su acceso al poder político local, para mantenerlos ese acceso se volvía una necesidad. Y como esto no siempre fue posible ni bastaba, buscaron entablar relaciones clientelares con los alcaldes, al menos si se prestaban a ello. Esto tenía ventajas adicionales: la mediación ante instancias superiores del gobierno, avance de carreras políticas en la pirámide de poder, y facilitar las contratas municipales⁷¹. En todo caso, a cambio, El Porvenir se erigió en base social del alcalde, en concreto participando en sus eventos públicos: inauguración de obras públicas, fiestas de santo patrón, juntas patrióticas, etc., lo cual representaba un hito para el jefe municipal, que lo dejaba en buena posición de cara a sus superiores⁷². Y como eran relaciones clientelares el avance en la pirámide de poder del alcalde era beneficioso para ambas partes. La misma razón mediaba en la invitación del alcalde a las fiestas “oficiales” de El Porvenir y a los exámenes finales de su escuela.

⁶⁹ *Presupuesto de las municipalidades del departamento de La Libertad para el año 1930*, AGN, Fondo Gobernación Política Departamental de La Libertad, Documentos Buenos, caja 35, 5 de enero de 1930.

⁷⁰ Por ejemplo, en enero de 1925: “El consocio Fuentes dio (sic) que el consocio don Sebastián Vaquerano ha manifestado que en la última sesión celebrada por Municipalidad se acordó dejar la subvención y servicio de Luz Eléctrica como en año anterior”. Éste lo sabía como sexto regidor y probable impulsor de la iniciativa. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 8 de enero de 1925. Ver Anexo 4.

⁷¹ Por ejemplo, en 1925 le pidieron al alcalde de Santa Tecla que averiguara por ellos de la solicitud de la Fraternidad de Obreros de co-administrar el local de El Porvenir (Ver Capítulo 2). ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 4 de marzo de 1925; 18 de septiembre de 1926. Sobre las contratas Cfr. Capítulo 1.

⁷² Un ejemplo, fue la participación de El Porvenir en la “fiesta de los árboles de 1915”. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 19 de mayo de 1915.

Por otro lado, a la inversa de lo que hemos expuesto hasta ahora, los miembros de El Porvenir utilizaron a esta asociación obrera, con el reconocimiento social que se le daba y sus vínculos con las clases dominantes, capas medias urbanas y funcionarios del Estado, para saltar al ruedo político. Es decir, así como su participación política y sus relaciones con entes del Estado potenciaron a la asociación artesanal-obrera, esta misma organización fue un instrumento para impulsar las carreras políticas de los líderes del gremio. En ese sentido, es representativo el hecho de que ningún miembro de El Porvenir participara en el concejo municipal de Santa Tecla antes de 1902, año de fundación de la asociación⁷³. La contradicción entre la pertenencia gremial, el apoliticismo y la participación política se trataba salvar desde el ideal de progreso intelectual y moral, la respetabilidad y la exaltación de la política obrera. En ese sentido se expresó Salvador Ciudad-Real, dirigente de La Concordia, en 1918:

“Ya no es, pues, el artesano de hoy, lo que era el de enantes (sic): Ya no se le ve con desdén por las clases acomodadas... hoy el artesano, a la par del capitalista, del comerciante y del hombre de letras, presta *sus servicios en los Ayuntamientos y en corporaciones que fomentan el progreso de nuestras localidades*”⁷⁴.

No obstante, la inmersión de El Porvenir y sus socios en las redes de poder locales implicó precisamente lo que su credo apolítico criticaba: su involucramiento en las disputas de poder, aunque a diferencia del siglo XIX, circunscritas al ámbito local y con menores peligros que las guerras de facciones. Porque el involucramiento en redes de poder incluía la competencia con otras, que también pudieron tener acceso al control del poder político o al menos a ciertas cuotas, aún dentro de una misma pirámide. La enorme cantidad de intereses y ambiciones frente a la escasez de recursos y canales para el avance de las carreras políticas dotaban de conflictividad la dinámica de control del poder local. En un primer caso, el supuestamente alcalde Juan Uriarte Guevara, después de

⁷³ Jerez Bustamante, Op. Cit., págs. 31 y 32.

⁷⁴ Salvador Ciudad-Real, “Sobre la organización y acercamiento de las Sociedades obreras salvadoreñas (Conferencia dictada a la Junta General de la Sociedad de Artesanos La Concordia)”, en *DES*, (8 de mayo de 1918), pág. 2. López Bernal, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas*, pág. 112. Énfasis del texto.

suspender los servicios de agua y luz que recibía El Porvenir, lo criticó públicamente por este motivo en agosto de 1912. La asociación, para evitar verse afectada en la opinión pública, respondió en ese mismo terreno⁷⁵. Y aunque antes se le habían retirado estos servicios es la primera vez que se cuestionaban abiertamente las ventajas que recibía. Lo extraño del caso es que, según Víctor Jerez, Uriarte no figuraba entre los funcionarios locales electos de ese año y por el contrario había un ex miembro de El Porvenir y un socio en activo en la nómina (Anexo 4). Lastimosamente, las actas municipales de ese año no se conservaron; por tanto, la explicación más lógica es la de desplazamientos entre el concejo electo, favorable a El Porvenir, por el de Uriarte, adverso.

Al año siguiente, este conflicto se agudizaría. Sebastián Mendoza, testigo y protagonista, incluía dos detalles capitales a tener en cuenta: un sentido de clase y la representación de las dos redes en el mismo cuerpo de poder local:

“Los ciudadanos eligieron a la municipalidad entrante –en 1913-, a la que le dieron por alcalde á Don Rafael Almeida: hombre conocido, amigo de la ley y del pueblo. Esta municipalidad fue anulada apedimiento (sic) *de unos ricos*, porque éste alcalde quitaría el Mercado de la tutela en que se encuentra; y por este motivo la compañía (sic) se empeñó con el Gobierno para su nulificación (sic)... entró el año nuevo sin municipalidad y continuó supliendo el Alcalde anterior para mientras se repetía la elección. Como este Alcalde estaba de *acuerdo con el pueblo* para repetir la municipalidad, el Gobernador con órdenes Ministeriales fue á la alcaldía con unos policiales (sic) y echó bárbaramente al Alcalde y puso á un Regidor (sic) de los suyos y un nuevo Secretario para no contravenir la disposición anterior. Estos hicieron la elección con un puñado de mosos (sic) de las fincas, porque el Gobernador mandó poner policias (sic) en las bocas calles del cabildo para que nó entrára *ningún (sic) artesano*”⁷⁶.

Mendoza, aliado de los “artesanos” (incluso iba a “ocupar un puesto en el Escrutinio”) logró pasar los registros policiales y se convirtió en testigo del “procedimiento ilegal como se formó el (segundo) Directorio”⁷⁷. La facción contraria, dirigida por Uriarte Guevara acusaba de lo mismo al directorio de 1912 y en concreto a Recaredo Gallardo, en la solicitud que hizo para anular las primeras elecciones: manipulación, uso de la

⁷⁵ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 8 de agosto de 1912.

⁷⁶ Mendoza, “Tomo 3o. de la Autobiografía de Sebastián Mendoza”, págs. 185 y 186. Énfasis nuestro.

⁷⁷ Ibid., pág. 187.

policía municipal, empleo de la violencia y formación ilegal de directorio, en el cual figuraba un ex socio de El Porvenir y la Fraternidad, Abel Moscote⁷⁸. Al final, al parecer prevaleció la facción de Gallardo, Almeida y “los artesanos”, pues Víctor Jerez registraba en 1913 una municipalidad dirigida por Gallardo y la de 1914 por Almeida. La alineación de El Porvenir dentro del conflicto es evidente, dentro de esta última facción. Aparte de Moscote y Gallardo, allegados, en las municipalidades electas de 1912, 1913 y 1914 había socios como regidores. Además, en la facción rival había un adversario claro de la asociación, Uriarte Guevara. Más difícil es sostener el sentido clasista-plebeyo que otorgaba Mendoza. Es probable que los artesanos-obreros presentes en esta facción adoptaron un lenguaje obrerista, sobre todo por su protagonismo y el peligro a perder lo que consideraban derechos adquiridos, pero ni la red era exclusiva de ellos, ni carecía de apoyo de las clases dominantes (Gallardo y Baltasar Estupinián, ver Anexo 4).

Ese sentido obrerista persistió en un conflicto con la secretaría de la municipalidad de Santa Tecla en 1920. Este caso se derivó tanto del choque de facciones locales que recién hemos referido como del motín moralista que estudiamos en el capítulo precedente. Después que el movimiento de artesanos-obreros de Santa Tecla, en el que figuraba El Porvenir, había tomado una acción directa contra las casas de juego; envalentonado, volcó su mirada a las autoridades locales que las toleraron, interesadamente según acusaban. Curiosamente, no acusaron al alcalde, el socio Jorge Argueta, o algún regidor o síndico (dentro de aquéllos estaba el socio Adrián Cativo y el último era el socio Segundo Cabrera); denunciaron al secretario municipal. Según el “Diario del Salvador”:

“manifiestan que no quitarán el dedo del renglón respecto a que el Secretario Municipal de esta ciudad, que parte tan activa tenía en el negocio de la casa de juegos prohibidos por la ley, que hace poco fue cerrada por la viril actitud del pueblo tecleño, sea separado del puesto que ocupa”⁷⁹

⁷⁸ *Diligencias sobre nulidad de las elecciones de [autoridades locales] de esta Ciudad practicadas el día (sic) 8 de diciembre corriente*, AGN, Fondo de la Gobernación Política Departamental de La Libertad, Documentos Buenos, Caja 46, 1912.

⁷⁹ Corresponsal, “Actitud de los obreros de Santa Tecla. Piden separación de un Secretario Municipal”, en *DES*, (1 de noviembre de 1920), pág. 3.

Y en esa misma hoja, transcribieron una resolución de la municipalidad de 1911, de “que no se permitirá la entrada a la Oficina de la Alcaldía de esta ciudad a don Juan Uriarte Guevara, a don *José Pío Valle*, a don Mercedes R. Hernández, a don Ramón Martínez, a don José Corpeño, y a don Felicitó Carrera y Arriaza”, a menos que contarán con un permiso del alcalde “y con motivo de algún cargo que desempeñen”⁸⁰. Estos últimos fueron los mismos que solicitaron la nulidad de las elecciones de diciembre de 1912, es decir, los líderes de la facción rival de El Porvenir y compañía. José Pío Valle era el susodicho secretario municipal, el mismo que entró mientras su facción controlaba la alcaldía en 1912, como denunciaba Mendoza. Se debe resaltar que los secretarios municipales no estaban sujetos a elección popular, tenían continuidad y estaban preparados en la administración local, lo cual les valía de un enorme poder, empleado para someter la autonomía municipal en el siglo XIX durante la centralización del poder estatal⁸¹. Al margen de haber apoyado a las casas de juego, no era deseado el control de esta instancia por una facción rival y por tanto resulta lógico que los artesanos-obreros, vinculados a El Porvenir, aprovecharan su capacidad de convocatoria y legitimidad frente a las clases dominantes y el Estado, así como un cierto temor de estas, derivados del motín moralista, para acusar a sus rivales en la opinión pública y desplazarlos de sus espacios de poder: “Si los representantes del Pueblo no hacen justicia, le dan derecho al mismo Pueblo para que se la haga por sus propias manos”, manifestaban en noviembre de 1921. A los días se anunció el despido de Valle⁸².

Tampoco resultaba una decisión difícil. Hacia 1918 se avistaba una mayor articulación entre actores nacionales y redes locales y regionales. La facción en la que estaban envueltos los socios de El Porvenir se definió como el bando “quiñonista” y la opositora entre los “palomistas”. De hecho, ese año, en La Libertad y Santa Tecla, se había suscitado una purga de estos últimos, según Mendoza: “guardando la prudencia los

⁸⁰ Ibid., énfasis del texto.

⁸¹ López Bernal, “Poder central y poder local en la construcción del Estado en El Salvador”, págs. 116–125.

⁸² Corresponsal, “Actitud de los obreros de Santa Tecla. Piden separación de un Secretario Municipal”, en *DES*, (1 de noviembre de 1920), pág. 3; Anónimo, “Departamentales”, en *DES*, (12 de noviembre de 1920), pág. 5.

palomistas; no se enfrentaron sino (sic) que en casa del Alcalde, secretamente eligieron (sic) su municipalidad el ocho de Diciembre”. Empero, la reacción del gobierno fue categórica: “quitó a todos los gobernadores y comandantes, y mandó elegir sólo municipalidad (sic) quiñonistas, quitando las palomistas”⁸³. Este esquema de dos facciones en pugna, articuladas con redes de escala nacional, persistía aún en las elecciones de diciembre de 1929, las primeras “libres” del sistema político salvadoreño, aún cuando aparecieran otros “partidos” y facciones a lo largo del país⁸⁴. Pero tanto en 1929 como en la elección presidencial de 1930, la antigua facción “quiñonista” se había convertido en “zaratista”⁸⁵, a nivel de alianzas externas. Internamente, se había recompuesto alrededor de la figura de Paulino Cea Campo, y mientras había agregado nuevos actores, incluyendo el anterior adversario Pío Valle; algunos antiguos aliados habían roto ella, y otros habían persistido, como El Porvenir (Ver Anexo 4). Este último período estuvo salpicado por denuncias de fraude electoral que desgastaron a la facción de cara a la opinión pública. En el caso de El Porvenir perdió alianzas claves; como el candidato rival de Cea Campo, Miguel Coto Bonilla, antiguo conferenciante de la asociación⁸⁶. Sin duda, este desgaste se sumó a las nuevas dinámicas sociopolíticas (el movimiento social de 1929-1931, el gobierno de Arturo Araujo y el golpe de Estado de 1931) que marcaron la desaparición de El Porvenir del poder local desde 1932.

En síntesis, la participación de los socios de El Porvenir dentro de la municipalidad de Santa Tecla fue posible por su organización en una instancia que los representaba. De cara a las facciones políticas locales, valían más los artesanos-obreros si actuaban en cuerpo, tanto por la cantidad de votos que agregaban como la legitimidad popular que

⁸³ Sebastián Mendoza, “Tomo 3o. de la Autobiografía de Sebastián Mendoza”, pág. 193. Tomás Palomo era socio honorario de El Porvenir, al igual que los Quiñónez-Molina ¿Cómo lidiaban con esa doble alianza?

⁸⁴ Calderón, Op. Cit., pág. 143.

⁸⁵ AGN, Fondo de la Gobernación Política Departamental de La Libertad, Documentos Buenos, Caja 35, Correspondencia Mes del 1 al 15 de julio, 25 de junio de 1930.

⁸⁶ En realidad, la facción “zaratista” de Santa Tecla sólo continuó las (corruptas) prácticas de los años anteriores; lo que había cambiado era la concepción de las elecciones bajo la égida de Romero Bosque. Anónimo, “En Santa Tecla hay expectación por una denuncia sobre elecciones. De hoy a mañana se espera la resolución”, en *DES*, (18 de enero de 1930), pág. 5; AGN, Fondo de la Gobernación Política Departamental de La Libertad, Documentos Buenos, Caja 35 Correspondencia Mes del 1 al 15 de abril, 5 de abril de 1930; AMST, Fondo Actas Municipales, Libro 1928-1931, 8 de diciembre de 1929.

podían otorgar. A ese propósito además contribuyó la participación de allegados de El Porvenir en estos cuerpos, así como las relaciones de patronazgo que ésta forjó con los alcaldes afines. De tal manera, la presencia de El Porvenir, incluyendo allegados y participación directa, entre los funcionarios de los concejos municipales llegó a más de una cuarta parte de todos los cargos, y los socios electos en éstos fueron más de una décima parte. Por un lado, esta participación ampliaba las ventajas recibidas por El Porvenir de parte del poder político local; por otro, la asociación era usada por sus mismos líderes a favor de sus carreras políticas. Pero esta inclusión en las redes de poder político, incluía la competencia con otras facciones políticas locales. En consecuencia, El Porvenir se vio involucrado en unos conflictos que su discurso apolítico criticaba, pero que eran necesarios para el mantenimiento de las ventajas otorgadas por la municipalidad. Finalmente, los cambios en el contexto político y en la composición de las facciones locales, produjeron un desplazamiento de El Porvenir del poder político local.

4.2.2 Prestigio y mediación. La Gobernación Política del Departamento de La Libertad Como núcleo de un espacio regional, es comprensible la continua presencia de la figura del Gobernador Político en la vida de Santa Tecla. Y en consecuencia en El Porvenir. En el siglo XIX era un puesto con una enorme capacidad de maniobra pero en el período en estudio, esa autoridad había mermado⁸⁷. Teniendo en cuenta estos dos aspectos, su todavía considerable presencia, aunque en proceso de debilitamiento, resulta entendible su doble función como ejecutor de los designios del aparato central, y como mediador entre los grupos sociales de Santa Tecla y el Ejecutivo. A El Porvenir le interesó tanto el capital simbólico que adquiriría al ligarse con la principal figura de autoridad regional, como, la mediación con las altas esferas políticas de la capital.

Esta presencia de la gobernación en el desarrollo de El Porvenir hizo aparición desde la fundación misma de la asociación. Como apuntamos previamente, la conformación en 1902, de la organización antecesora de El Porvenir, la “Gerardo Barrios”, fue “a

⁸⁷ López Bernal, “Poder central y poder local en la construcción del Estado en El Salvador”, pág. 262.

excitativa del señor gobernador Daniel de Jesús Castillo”, y bajo sus concepciones liberal positivistas. La pretensión de esta instancia de incidir en el ideario de El Porvenir fue una constante; en el fondo la gobernación pretendía apropiarse del proyecto de una sociedad de artesanos-obreros de Santa Tecla. Por esta razón, el gobernador fue la figura que más insistió en la unificación de las asociaciones artesanales-obreras de Santa Tecla (al fin y al cabo, la Gerardo Barrios, pretendía agrupar a todo el gremio). Igualmente, como los artesanos-obreros eran, en la mentalidad optimista de los funcionarios y algunos intelectuales, potenciales industriales, esta instancia patrocinó la participación de El Porvenir junto a otras asociaciones similares, en exposiciones artísticas e industriales⁸⁸.

Desde El Porvenir se aprovechó esa concepción protectora y de interés de la gobernación, para entablar una relación de patronazgo. Por ejemplo, en 1906, esta asociación aprobó la instauración de una Escuela de Música a propuesta del gobernador, quien financiaría y conseguiría el profesor. Al final esta irrealista propuesta no se volvió siquiera a mencionar en la organización. La aceptaron para que, como fue patente en el siguiente acuerdo, para que el gobernador aceptara interponer sus oficios en la apertura de la Escuela Nocturna. Se había entablado una negociación autoridad-asociación: la primera propuesta del gobernador fue moneda de cambio para instituir un proyecto propio. En otras ocasiones, tal como el alcalde, el gobernador utilizó a El Porvenir como grupo subalterno legitimador. Por ejemplo, en 1908, lo invitó a la inauguración del puente “El Rótulo”, y así emplearlos como su base social. El Porvenir aceptó ir en “cuerpo”, al fin y al cabo abonaba también a su prestigio. Ambos tuvieron éxito en sus metas, como da cuenta un relato del evento en el Diario Oficial: entre la enorme cantidad de invitados, había mandos militares, miembros del gabinete presidencial, el gobernador y el alcalde de

⁸⁸ Inclusive en 1927 llegó a sugerirle que se vinculara a la “Unión de Amigos del Distrito de Opico”, tal vez para alejarlo de las organizaciones radicales. ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 20 de abril de 1902; Libro III 1914-1921, 3 de junio de 1916; Libro IV-1921-1929, 7 de octubre de 1927, 6 de junio de 1929.

San Salvador; frente a ellos el gobernador había demostrado el apoyo popular representado por El Porvenir, mientras esta asociación se visibilizaba públicamente⁸⁹.

Más cotidianas eran las invitaciones del gobernador a las fiestas “oficiales” de El Porvenir y a los exámenes de su escuela, de nuevo igual que el alcalde. Sin embargo, existía un mayor grado de deferencia hacia aquél, por su más alto cargo. Para ilustrarlo, marzo de 1906, se formó una comisión de bienvenida para el (nuevo) “sr. Gobernador”. Este no es un detalle intrascendente: con la comisión, la pretensión de entablar vínculo es palmaria, y con el empleo del epíteto “señor”, la referida comisión lo abordaba de forma fraterna, cercana, pero también lisonjera. A cambio, El Porvenir se servía de la Gobernación como mediadora privilegiada ante las instancias del aparato central. De hecho, los pedidos ayudas concretas al gobernador son pocas, por una disminución de sus recursos paralela a la de su autoridad. Un altercado entre éste y El Porvenir resulta clarificador. En 1904, en una de los múltiples demandas de la asociación alrededor de la regularización de su escuela, le solicitó directamente al “gobierno”, al presidente, nombrar profesores o darles una subvención⁹⁰. Luego, en 1911, El Porvenir hizo gestiones ante el gobernador Rafael Guirola para conseguir un local propio. Para sorpresa de la asociación, la respuesta de éste fue un reclamo por haberse saltado su jerarquía

“hace nueve años sostiene; (miento) (sic) no fue presentado ningun (sic) escrito á ésta gobernación, sino que el escrito fué (sic) hecho *directamente* al Sr. Pte. de la Rep. Haciendo la solicitud dicha, y que el mencionado escrito lo tiene en su poder firmado por los socios”⁹¹.

Sin embargo, la asociación sale bien librada: aprovechando la próxima llegada a Santa Tecla del presidente Manuel Enrique Araujo para reivindicarse con el gobernador. Y en su respuesta al reclamo le solicitó “al Señor Gobernador caballero noble de la Alta

⁸⁹ *Inauguración del Puente de “El Rótulo”*, AGN, Fondo Gobernantes, María Leinstenschneider (ed.), Fernando Figueroa (1907-1911), Tomo I, págs. 46-48; ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 19 de enero de 1906; 16 de octubre de 1908.

⁹⁰ ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 11 de septiembre de 1906; 31 de marzo de 1906

⁹¹ Énfasis nuestro. ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 6 de mayo de 1911.

Sociedad Tecleña y Socio Honorario de la Sociedad de Obreros El Porvenir Don Rafael Guirola D.” que llevara su petición a Araujo. El gobernador aceptó la disculpa:

“Y él por la amabilidad que le caracteriza, ofreció que la casa y los profesores, los cedería el gobierno, porque estaba en su deber el fomentar la instrucción, que estaba para hacerle una visita, y que entonces lograría la posición para manifestarle el deseo de la Sociedad”⁹².

Gracias a ese papel de mediación, la gobernación, aunque en segundo plano, fue clave para que El Porvenir consiguiera la mayoría de pilares de su prolongada vida asociativa: la fundación, la subvención a la escuela, la “casa social” e incluso las “fiestas oficiales”⁹³.

En fin, a principios del siglo XX, el decaimiento de la relevancia política de las gobernaciones afectó sustancialmente la relación entre el gobernador de La Libertad y El Porvenir. A ello obedeció el reclamo de aquél en 1911: se le excluía aún de la degradada posición a la que se debía conformar. Aún así, fueron uno de los principales impulsores y protectores de El Porvenir gracias a su capacidad mediadora entre las demandas de la asociación y el aparato central, así como por el capital simbólico que le podía trasladar. A cambio, El Porvenir empleó una estrategia de obsequios y deferencias similar a la usada con otros actores; ubicarse públicamente como una base social popular legitimadora, y llenar en alguna medida las expectativas de aquél sobre su proyecto asociativo.

4.2.3 La Presidencia de la República: conveniencia y simpatías obreras

La necesidad de El Porvenir de mediadores para comunicarse con las altas esferas del Estado, se corresponde con su relativa lejanía geográfica y política del centro. No obstante, se lograron entablar ataduras con los presidentes del país; por supuesto, sin la intensidad que tenían con otras asociaciones como La Concordia⁹⁴. A lo anterior, se debe agregar la variación en las relaciones de El Porvenir con los presidentes, en razón de la distinta disposición que cada uno de éstos tenía respecto a los trabajadores urbanos, así

⁹² ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 20 de mayo de 1911.

⁹³ Prestó la banda marcial usada en los actos. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 10 de mayo de 1916.

⁹⁴ Acuña Ortega, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador”, págs. 46–48.

como la experiencia que acumulaba El Porvenir en sus estrategias relacionales. Por tanto, en este capítulo nos centraremos en Fernando Figueroa (1907-1911), Manuel Enrique Araujo (1911-1913), la “dinastía” Meléndez-Quiñónez (1914-1927) y Pío Romero Bosque (1927-1930). Hay dos razones para excluir el resto de presidentes del período: 1- fue hasta la presidencia de Figueroa que se desarrolló una relación sistemática presidente-El Porvenir, a comparación de los anteriores jefes de Estado, Tomás Regalado (1898-1903) y Pedro Escalón (1903-1907)⁹⁵. 2- la falta de fuentes no permiten abordar el gobierno Arturo Araujo (1931) ni la dictadura martinista (1932-1944)⁹⁶.

Entrando en materia, podemos caracterizar la relación con el general Figueroa en un estrechamiento paulatino. Posiblemente a causa de la indiferencia previa del ex presidente Escalón, El Porvenir no intentó contactar a Figueroa hasta un año después de que llegó el cargo, en 1908, cuando le enviaron una carta de felicitación “con motivo de ser mañana el primer aniversario de su exaltación a la Primera Magistratura del país”. En la siguiente acta, se dejó constancia de “la contestación” del presidente, “en que este alto funcionario rinde sus agradecimientos a la sociedad por la sincera felicitación que ésta le dirigió”, y con la cual se cumplía con la práctica de la contestación. En ese momento, al ver la respuesta de Figueroa, las reticencias de El Porvenir para relacionarse con éste se derrumbaron⁹⁷. En adelante, la relación con Figueroa fue eminentemente utilitaria. En realidad, no fue del todo provechosa para El Porvenir, ya que durante este gobierno se tomó la resolución de suspenderle la subvención para su escuela en 1909 causante de una crisis financiera de la asociación. Ante la preocupación por esta noticia, El Porvenir envió

⁹⁵ Este último sólo aparece en un acta por “un telegrama”, dirigido al presidente de El Porvenir, en respuesta a otro que “á nombre de la sociedad habiásele (sic) enviado felicitándole por su exaltación al Poder”. ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 5 de abril de 1903.

⁹⁶ Las fuentes regionales no nos dicen mucho, salvo las adhesiones a Martínez en 1933, entre las que figuran las de socios de El Porvenir, lo que debe estudiarse en un futuro. AGN, Fondo de la Gobernación Política Departamental de La Libertad, Documentos Buenos, Caja 52, Adhesiones y solicitudes, 1933.

⁹⁷ Incluso unos meses después hicieron una petición bastante infrecuente: acordaron en un acta “hacer una excitativa por medio de la prensa al señor Presidente de la República” para que el medie a favor de la “apertura de la gran avenida que se proyecta entre la capital y esta ciudad”. Nótese que extrañamente le piden su mediación para la apertura, no para la construcción ¿Por qué? ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 12 de septiembre de 1908; 29 de febrero de 1908; 15 de marzo de 1908.

comisiones y cartas que expusieran al gobierno las ventajas de su existencia⁹⁸. Y a pesar de la supuesta disposición favorable de Figueroa, sólo obtuvieron respuestas negativas.

Por esta razón no se pudo desarrollar una relación estrecha entre Figueroa y El Porvenir. Empero, ninguna de las partes dejó de intentarlo, sobre todo cuando era funcional en un determinado contexto, como en las postrimerías del gobierno: el 15 de enero de 1910 la asociación recibió tarjetas de felicitación de año nuevo de distintos actores, entre las que se encontraba la de Figueroa. Esto causó una buena impresión y sorpresa⁹⁹. Irónicamente, esa felicitación llegó cuando El Porvenir pasaba una grave penuria financiera por una acción tomada por ese gobierno. Pero ello no había llevado a una ruptura con Figueroa: podía ser desventajosa y perder gestos de tan alto valor simbólico como este.

En contraste, la relación con Manuel Enrique Araujo, sucesor de Figueroa, fue radicalmente diferente. Su discurso reformista, nacionalista y en pro de los obreros le granjeó simpatías de éstos, como se hizo explícito en el importante papel que asumieron en los festejos de Centenario del “Primer Grito de Independencia”, o “el año siguiente con motivo de la juramentación de la nueva bandera decretada por el presidente Manuel E. Araujo. En esa ocasión el mandatario, acompañado de su gabinete, asistió a las sesiones públicas de la Sociedad “20 de agosto” y La Concordia”. Además incluyó en los festejos del Centenario, el Primer Congreso Centroamericano de Obreros¹⁰⁰. Y bajo su régimen se sentaron las bases de una legislación laboral en el país (Ver Capítulo 1).

En el caso específico de El Porvenir, el efecto de su prédica reformista engarzó directamente con la gris situación financiera de la asociación. Entonces, cuando Araujo asumió el cargo, no sólo se trató de establecer contacto con el intercambio de correspondencia; rompiendo su tradición, la asociación lo visitó en persona, con una comisión. La reacción de Araujo no podía haber sido más feliz para El Porvenir: “después de haberles oído manifestó con mucho respeto y cariño las más expresivas

⁹⁸ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 19 de junio de 1909; 10 de agosto de 1909.

⁹⁹ Fue la única cuya autoría fue destacada. ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 15 de enero de 1910.

¹⁰⁰ Anónimo, “Congreso Obrero. Su inauguración”, en *DES*, (4 de noviembre de 1911), pág. 1, y Capítulo 2. López Bernal, *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas*, pág. 108.

gracias a la Sociedad El Porvenir' (sic) ofreciendo –como lo había hecho siempre- en su Gobierno *especial preferencia á la clase obrera*"¹⁰¹. Luego, a dos semanas de esta visita, como apuntamos atrás, el gobernador les informó de la visita de Araujo a Santa Tecla

“Esto dio lugar para que la Sociedad dispusiera: que se encargara la directiva de averiguar cuando vendría el muy honorable señor Presidente de la Rep. Dr. Dn Manuel E. Araujo a visitar al señor Rafael Guirola D. y *que exitamos (sic) al pueblo*, para que en unión de la Sociedad ‘El Porvenir’ se le rindiera homenaje que le corresponde al digno Señor Presidente. *Que la directiva quedaba libre a toda disposición*”¹⁰².

Esta reacción no podía ser menos elocuente. El Porvenir no homenajearía a Araujo; se incitaba al resto del pueblo a que se sumara y se le daba carta blanca a la directiva para que pusiera sin restricciones su mayor ingenio en ese empeño. A medida que se acercaba la fecha de llegada del presidente, el 15 de junio, el mismo día del noveno aniversario de El Porvenir, los preparativos se ajustaban y el júbilo crecía: se formó “una comisión, para recaudar fondos entre los *principales obreros* de la población o en aquellos que pudieran contribuir” a la recepción. Y también se aprobó otra propuesta de reducir los recursos destinados a la fiesta de bienvenida y aniversario, para la erección de un “arco artístico” (sic) en honor al invitado de la ciudad¹⁰³. Lastimosamente, no hallamos ningún relato sobre el desarrollo efectivo del homenaje. Además, debemos aclarar que El Porvenir tenía un interés práctico en organizarlo, para apoyar su demanda de una “Casa Nacional” como local, que el gobernador trasladaría a Araujo en esta visita a la ciudad.

En todo caso, la identificación con Araujo fue el factor más relevante de esta relación. En una ocasión extrema, como fue el complot contra Araujo a finales de junio de 1911¹⁰⁴, El Porvenir incluso actuó como un “club político”. La trascendencia de esta acción se aprecia mejor si se toma en cuenta la coyuntura tensa en que se hizo, con las represalias

¹⁰¹ Énfasis propio. ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 6 de mayo de 1911.

¹⁰² ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 20 de mayo de 1911.

¹⁰³ Énfasis propio. ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 6 de junio de 1911.

¹⁰⁴ *El Complot Revolucionario del 28 de junio*, Cfr. AGN, Fondo Gobernantes, María Leinstenschneider (ed.), Manuel Enrique Araujo (1911-1913), Tomo VI, págs. 98-101.

que podía tener cualquier golpe de Estado triunfal en el futuro. Pudo más la simpatía y en la reunión del primero de junio acordaron:

“mandara (sic) al sr. Presidente de la Rep. un telegrama manifestándole de parte de la sociedad las Congratulaciones (sic), Por el descubrimiento del complot revolucionario.. (sic) También se acuerdo (sic) que con *la brevedad posible* (en estas situaciones el tiempo contaba) se le repitiera un voto de *adhesión* al Dr. Don Manuel Enrique E. Araujo (sic). Por el acontecimiento referido antes”¹⁰⁵.

Es imposible que El Porvenir fuera ingenuo en esta acción. El vocabulario utilizado es clarificador: le dieron un “voto de adhesión” el mecanismo de alineación política desde el siglo XIX. Además, se hizo visible publicamente, con una nota en el “Diario del Salvador”, escrita por el corresponsal de Santa Tecla, quien era socio de El Porvenir¹⁰⁶.

Hacia 1912, la identificación de los socios de El Porvenir con Araujo evolucionaba hacia una idolatría, a su conversión en héroe “inventado” de los artesanos-obreros, proceso al que él mismo contribuyó. El 3 de mayo de ese año donó un retrato suyo a la asociación, mismo que todavía se conserva en su salón (ver Cuadro 6, en el Capítulo 3), para que insertarse dentro del panteón de héroes de esta asociación. Araujo sabía que para implementar sus programas reformistas y prevalecer sobre sus opositores necesitaba unas bases sociales comprometidas con él y su programa, con el prestigio y participación política suficiente como los artesanos-obreros organizados, así que aparte de intercambiar deferencias, este presidente dialogó con este grupo social en términos con los que se pudieran identificar: derechos sociales y respetabilidad. Pero el júbilo terminó en tragedia, con la muerte de Araujo el 9 de febrero de 1913, en un hecho que nunca se esclareció. Las expresiones de simpatía de El Porvenir no tardaron en aparecer, aunque lo descubrimos más cauto: decidió guardar nueve días de luto, “debiéndose enlutar el salón y que cada socio portara su insignia”; erigió una “corona” con su “correspondiente tarjeta”; ordenaron “hizar (sic) el pabellón á media hasta (sic)”; se instó a los socios a

¹⁰⁵ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 1º de julio de 1911.

¹⁰⁶ López Bernal, “Poder central y poder local en la construcción del Estado en El Salvador”, pág. 82. Corresponsal, “Adhesión obrera al gobierno. Sesión extraordinaria de la Sociedad El Porvenir”, en *DES*, (3 de julio de 1911), pág. 1.

“acompañar á la junta directiva á los funerales del Dr. Araujo”, y finalmente, demostrando haber aprendido una lección de pragmatismo, “dirigirle un telegrama de *felicitación y adhesión* al señor don Carlos Meléndez por la exaltación al poder”¹⁰⁷.

Mientras conmemoraba a Araujo, El Porvenir entablaba inmediatamente un vínculo con los Meléndez-Quiñónez. Este fue el primer contacto con los miembros de esta facción que dominaría la política salvadoreña por más de diez años, aunque en ese momento nadie lo sabía. Entendemos que esta asociación artesanal-obrera buscaba protección después de la traumática muerte del presidente del país. Pasado ese contexto, se comenzaría a desarrollar, mediante los rituales más convencionales, una relación no sólo con cada personaje de este grupo político, sino con él como un todo, básicamente a partir de una estrategia de cooptación liderada por Alfonso Quiñónez, que combinaba elementos tradicionales y con algunas novedades introducidas por Araujo. El inicio pleno de esta relación, entonces, podemos considerarlo hasta marzo de 1914, cuando Quiñónez obsequió a El Porvenir una máquina de escribir, correspondida con la deferencia esperada. Esa dinámica se acentuó cuando Quiñónez accedió temporalmente al poder, entre agosto de 1914 y marzo de 1915. Ahora fue El Porvenir quien envió el regalo, una carta de felicitación “por su exaltación al poder”, respondida por Quiñónez con una contestación. Este nexo se transformó radicalmente, tornándose estrecho y significativo, cuando El Porvenir, aprovechando este contexto, se arriesgó a plantear la misma solicitud que antes había formulado a Araujo: el traspaso de una casa pública como local. La respuesta favorable de Quiñónez, en la cual fueron claves las gestiones de otros aliados como José R. Parker y Salvador Flamenco, y el positivo traspaso de la casa a finales de 1914 (ver Capítulo 2), definitivamente cimentaron una deuda y los términos del

¹⁰⁷ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 3 de mayo de 1912; 10 de febrero de 1913. A partir del martirio de Araujo, como apuntamos en el Capítulo 3, esta asociación se convirtió en una de las principales impulsoras de la definitiva erección de Araujo como héroe nacional

patronazgo de la facción Meléndez-Quiñónez. Incluso, El Porvenir volvió a Carlos Meléndez y Alfonso Quiñónez socios honorarios por esta acción, en ese mismo año¹⁰⁸.

A tal estrechez llegaron estos vínculos que El Porvenir formó una comisión para felicitar personalmente a Jorge Meléndez por su llegada a la presidencia en 1919¹⁰⁹. Pero esto no era suficiente para esta facción; su pretensión era adquirir la misma identificación de los artesanos-obreros con su régimen que Araujo, no sólo para garantizarse reelecciones o utilizarlos como fuerzas de choque –para eso formaron las Ligas Rojas –, sino para dotar de legitimidad popular unos mandatos que violaban el principio constitucional de no reelección y evitar que este grupo social se articulara con la oposición¹¹⁰. No es casualidad que por esos mismos años, entre 1915-1929, Arturo Araujo pretendiera, fallidamente, entablar un padrinazgo con El Porvenir a través de obsequios e incluso presiones. Lo mismo pretendió el Partido Constitucional, también fallidamente, en 1922¹¹¹. Es decir, había una competencia por atraerse el apoyo de estas asociaciones.

Entonces, queda claro que El Porvenir formó parte del aparato de cooptación de los Meléndez-Quiñónez. A cambio, recibieron protección material y deferencias públicas. Por ejemplo, desde 1918 pidió aportes financieros a miembros de esta facción, así como a otros aliados y padrinos, para reparar su edificio, dañado por los terremotos de del año anterior: en 1919, Jorge Meléndez llegó a donar 600 pesos; dos años después, la comisión de ornato visitó a Meléndez y a Quiñónez y consiguió \$400 del primero y \$100 del segundo. Aparte de convertir a Jorge Meléndez en socio honorario en 1920¹¹², a cambio de estas ayudas, El Porvenir debió apoyar a estos dos personajes para justificar el viciado

¹⁰⁸ ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, 6 de marzo de 1914; Libro III 1914-1921; 11 de septiembre de 1914; 7 de octubre de 1914; 16 de noviembre de 1914.

¹⁰⁹ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 4 de marzo de 1919.

¹¹⁰ Como ejemplo comparativo, Mármol relató que a mediados de los años veinte, el General Antonio Claramount Lucero, tiempo después candidato presidencial, ayudó a organizar la biblioteca de asociación artesanal-obrera en la que militaba. Dalton, Op. Cit., pág. 88.

¹¹¹ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 4 de abril de 1918; 24 de enero de 1919; Libro IV-1921-1929, 4 de diciembre de 1922. Ver Capítulo 2

¹¹² ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 5 de septiembre de 1919; 8 de febrero de 1920; 8 de febrero de 1921.

proceso electoral que estaban organizando y la represión de las protestas sociales surgidas en el contexto de la depresión económica de 1920-1922¹¹³.

Sumado a lo anterior, los Meléndez-Quiñónez emularon la acción tomada por Araujo y manifestaron, a través del socio Juan Corpeño, su intención de enviar sus retratos para que se colgaran en el salón de El Porvenir. En otras palabras, deseaban erigirse en “héroes” de este grupo social. Pero no lo eran y de hecho el asunto no se decidió al principio ante “diversidad de opiniones”. Al final, en la siguiente sesión de la Junta Directiva, quienes apoyaban internamente a los Meléndez-Quiñónez se salieron con la suya, al forzar llevar esta acción a la práctica sin consultar la voluntad del resto de asociados. El presidente de El Porvenir, Pedro Rivas, señaló que a través de Corpeño, el presidente del país había “obsequiado su retrato a esta Sociedad” y así este socio propuso “a la Directiva la colocación de él en el Salón de Actos Públicos, como una demostración de gratitud por los repetidos servicios que ha hecho”. Rivas, del mismo bando, avisó que incluso había construido el marco del retrato. El resto de la directiva no tuvo más remedio que aceptar los hechos consumados¹¹⁴. Empero, esta imposición refleja que, aunque había socios identificados con esta facción, la mayoría sostenía la relación por conveniencia.

En el resto de años de gobierno de los Meléndez-Quiñónez, este maridaje no varió mucho. Recién llegado al poder, en 1923, Quiñónez se mostró un poco más distante al pedido de una “audiencia” de una comisión de El Porvenir, que lo felicitaría y buscaría una ratificación de su apoyo a la asociación. Rechazó la reunión y sólo “hizo entrevistarse con él” a un socio “habiéndole manifestado espontáneamente (sic) que estaba en todo de acuerdo con la buena marcha de la Sociedad”¹¹⁵. Creemos que esta actitud obedecía a la rearticulación de su estrategia de cooptación de los sectores populares, después del temor que causaron las Ligas Rojas en el proceso electoral de 1922, por lo cual las disolvió¹¹⁶.

¹¹³ Mendoza relata una de estas movilizaciones reprimidas en Santa Tecla ante el cambio del patrón oro, y protagonizada por las comerciantes informales. Cfr. Sebastián Mendoza, “Tomo 3o. de la Autobiografía de Sebastián Mendoza”, pág. 199. ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 14 de marzo de 1921.

¹¹⁴ ASAEP, Actas, Libro III 1914-1921, 14 de marzo de 1921; 9 de abril de 1921.

¹¹⁵ ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 5 de febrero de 1923.

¹¹⁶ Alvarenga, Op. Cit., pág. 269.

Dos meses después, El Porvenir lograba reunirse con Quiñónez y obtener “la adhesión deseada”¹¹⁷. En los siguientes dos años, El Porvenir se la pasó organizando una fiesta de recepción de este presidente en Santa Tecla, de nuevo emulando a Araujo, la cual se pospuso varias veces y al final desconocemos si llegó a realizarse. En todo caso, en su preparación notamos la disposición a devolver a Quiñónez los obsequios otorgados¹¹⁸.

Finalmente, las ataduras con Pío Romero Bosque fueron menos ceñidas que las sostenidas con los presidentes de los anteriores quince años. Aún así, estuvieron marcadas por su pretensión de atraerse tanto el apoyo de los artesanos-obreros que se ligaron a los Meléndez-Quiñónez como de los que se les opusieron¹¹⁹. Con El Porvenir, sus estrategias se orientaron en dos vías. Por un lado, sustituir a aquéllos en los obsequios simbólicos y la protección material de esta asociación a cambio de apoyos públicos y legitimación, y por otro, hacerlos partícipes del reformismo laboral que su gobierno impulsó a través de la institucionalidad encargada de velar por su cumplimiento. El primer camino, de sustitución del patronazgo de los Meléndez-Quiñónez, se vio limitado por los efectos de la crisis económica en las arcas del Estado. Por ejemplo, recién había tomado el poder, en julio de 1927, les ofreció la cantidad de \$3,500.00 para la reparación de su edificio, aunque después el ministro de Gobernación se encargó de devolverlos a la realidad, al decirles que el asunto se debía discutir antes en una reunión de ministros y se haría efectivo, de aceptarse, hasta el próximo año¹²⁰. Empero, la sola disposición de Romero Bosque contaba para El Porvenir. El segundo camino, el de la participación en la institucionalidad laboral, fue más fructífero. Siempre en 1927, Abraham Fuentes fue elegido por El Porvenir como su representante en la Junta de Conciliación Departamental,

¹¹⁷ Así como una respuesta favorable a la restitución de la subvención económica a la escuela nocturna. ASAE, Actas, Libro IV-1921-1929, 16 de mayo de 1923.

¹¹⁸ Nombraron un orador, se organizó un comité de recepción, y se invitó a las autoridades y “sociedades hermanas”; después, se incluyó a la banda marcial para que lo amenizara, y se elaboró una medalla con esta inscripción: “Socio Honorario y Benefactor de la Sociedad de Artesanos El Porvenir”. ASAE, Actas, Libro IV-1921-1929, 21 de mayo de 1923; 7 de junio de 1923; 11 de septiembre de 1925; 13 de octubre de 1925. Por cierto, en 1926 se estaba organizado una fiesta en honor a Quiñónez, pero no sabemos si es otra o esta misma: 18 de septiembre de 1926.

¹¹⁹ Alvarenga, *Op. Cit.*, págs. 298 y 299.

¹²⁰ ASAE, Actas, Libro IV-1921-1929, 18 de julio de 1927.

los entes que el gobierno de Romero Bosque creó para mediar en los conflictos laborales. En consecuencia, El Porvenir se volvía partícipe de estas medidas sociales. Dos años después, esa acción se complementó con el alojamiento de la referida Junta en el local de esta asociación¹²¹. El local de El Porvenir, la “Casa social”, referente de los artesanos-obreros de Santa Tecla, se intercalaba con su instancia protectora.

Sin embargo, este nexo El Porvenir-Romero Bosque se vio limitado, aparte de la contracción económica, por la enorme diversidad en el seno del movimiento artesanal-obrero y la emergencia de los movimientos radicales. Y aún así, Romero Bosque logró un alto nivel de aceptación de parte algunos núcleos de este segmento. Al igual que Araujo y Quiñónez Molina, adoptó la estrategia hacer visitas anunciadas al municipio, esperando que en la recepción se le regalara (o pagara), simbólicamente, el apoyo que legitimara su mandato. En Santa Tecla, en junio de 1929, El Porvenir impulsó la recepción de Romero Bosque de parte todas las organizaciones obreras locales. Al principio con dificultades para sostener el concurso de las demás¹²², gracias a los oficios del alcalde y la contribución obligatoria de \$50.00 que las sociedades tecleñas le hicieron pagar, se pudo organizar la “Recepción Pública” en la “casa social”¹²³. No obstante, no hay fuentes que constaten su realización.

En resumen, la lejanía de El Porvenir del centro les dificultó más establecer nexos con los presidentes a comparación de las asociaciones similares de la capital. Lograron forjar un vínculo positivo hasta el mandato de Fernando Figueroa; esa vez, los réditos fueron reducidos para ambas partes y la relación nunca se consolidó. Sin embargo, cuando se relacionaron con Manuel Enrique Araujo, un presidente que despertaba simpatías en el gremio obrero, El Porvenir actuó siguiendo motivaciones de corte ideológico y solidaridad de clase. Aunque no dejó de lado el obtener dividendos, fue una arista secundaria de la relación; ver su actuación desde ella resulta insuficiente para explicar,

¹²¹ Bajo un alquiler de 15 colones ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 18 de julio de 1927; 30 de julio de 1929. Ver Capítulo 1.

¹²² Cfr. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 5 y 8 de junio de 1929 (suspendida y retomada).

¹²³ En él, se le regalaría una botella de Champagne “en nombre de las Sociedades Obreras Tecleñas”. ASAEP, Actas, Libro IV-1921-1929, 11 de junio de 1929.

por ejemplo, los riesgos que corrió la asociación en un alineamiento político a favor de Araujo después de un intento de derrocamiento. Ahora bien, con los Meléndez-Quiñónez la conveniencia mutua se volvió a instalar en las relaciones de El Porvenir con los jefes de Estado. Aunque esta “dinastía” impulsó una estrategia de cooptación que incluía elementos araujistas, las legitimaciones que consiguió de El Porvenir eran proporcionales al soporte financiero y dimensión de los gestos que debió otorgar. Finalmente, el gobierno de Romero Bosque, menos dispendioso, logró un mayor grado de identificación de aquélla e incluso sustituir a la anterior facción, principalmente por la participación que concedió a El Porvenir en las instancias impulsoras del reformismo laboral.

CONCLUSIÓN

En definitiva, desde El Porvenir se tejieron una enorme cantidad de redes de poder de distinta índole y alcance. Como sujeto subalterno no estaba excluido, pero esa condición prefiguraba cómo entraba, interactuaba y respondía a los intereses de una enorme gama de actores políticos locales, regionales y nacionales. Como signo de la época abordada, esas relaciones de poder respondían a una lógica patrón-cliente de mutua dependencia. Precisamente, eso explica la gran cantidad de similitudes de los dos tipos de relaciones de poder que forjó El Porvenir en estos años: con elites locales y facciones oligárquicas emplazadas localmente, por una parte, y con las instancias del Estado.

En el primer caso, el principal nexo de El Porvenir con las clases dominantes afincadas localmente se construyó con los Guirola-Duke, en una relación desarrollada a través del intercambio de obsequios, entre ambas partes. Después, se formalizó a través de la membresía “honoraria”, la cual implicaba unas responsabilidades mutuas: además de continuar los regalos, los socios honorarios se posicionaban como benefactores, quienes abonaban a la respetabilidad del gremio obrero y garantizaban una salvaguarda material a su proyecto asociativo, y asimismo, la asociación contribuía a legitimar la riqueza acumulada y la posición de “elite” protectora de las clases populares, de aquélla, dada la debilidad de su hegemonía –retomando a Gould y Lauria. Estas alianzas, se asemejaban a

la institución social del “padrino”, que al margen del significado religioso, era utilizada como protector material en caso de orfandad, al mismo tiempo que dotaba de significado unas relaciones de poder.

El segundo tipo de relaciones, aquellas entabladas con las instancias del Estado, básicamente se establecieron con instituciones ejecutoras, por su amplio margen de maniobra y la posibilidad de personalizar los nexos creados. Básicamente, la municipalidad, la gobernación y la presidencia del país. En los tres casos, estaba implícita la condición de los artesanos-obreros como sujeto y objeto de poder. Con respecto a la municipalidad, la existencia de El Porvenir posibilitó la participación activa y el avance, en el escenario local, de las carreras políticas de los liderazgos gremiales, quienes alcanzaron más de la décima parte de los cargos concejiles entre 1902 y 1932, y contando a todos sus allegados, una presencia en más de un tercio de los mismos. Al mismo tiempo, en un juego de doble instrumentación, utilizaron esa enorme cuota de poder político local para proteger y favorecer a El Porvenir. Adicionalmente, tanto a través de sus cargos públicos concejiles como desde la asociación se entablaron ataduras de corte patrón-cliente con los alcaldes cercanos—mientras adversó en la esfera pública con los personajes de las facciones políticas locales contrarias. El intercambio no era tan lejano respecto a los Guirola-Duke, exigía salvaguarda material y abonar a la respetabilidad de los socios, además de mantener las ventajas otorgadas por la municipalidad, mientras legitimaba popularmente sus mandatos y garantizaba votos.

En el caso de la gobernación, aunque clave en la fundación de El Porvenir y como referente ideológico, el debilitamiento de sus facultades y capacidades financieras desde mediados del siglo XIX, la limitó a jugar un papel de mediadora entre las demandas de El Porvenir y las instancias del Estado central. En ese sentido, el intercambio de las ligaduras gobernación-El Porvenir enfatizó el reconocimiento de la institución política, de parte de la asociación artesanal-obrera, mientras aquél obsequiaba la transmisión de mensajes y visibilizaba en eventos públicos a la organización obrera.

Finalmente, la Presidencia de la República resultó una instancia lejana, por lo cual El Porvenir tardó algunos años en entablar nexos significativos. Aún así, desde la presidencia de Manuel Enrique Araujo, esta asociación estuvo dentro de las agendas de por lo menos los siguientes cuatro presidentes del país. Básicamente, formó parte de sus aparatos de cooptación de los sectores populares urbanos para convertirlos en soportes de los regímenes y bloquear su integración a la oposición política. A cambio, con sumo pragmatismo, El Porvenir exigió a los jefes de Estado su conversión en benefactores con medidas favorables a ella o contribuciones financieras, así como reconocimiento de la respetabilidad alcanzada por la asociación. La más importante excepción la representó Araujo. Gracias a algunas medidas más simbólicas que efectivas y un lenguaje que engarzó con la mentalidad de los artesanos-obreros, con este presidente, El Porvenir actuó de acuerdo a la ideología obrerista que comenzaba a abrazar, al grado que lo integró (desde que estaba vivo, pero aún más, con su muerte) en su panteón de “héroes”.

CONCLUSIONES GENERALES

1-En el primer cuarto del siglo XX, los artesanos-obreros eran una minoría activa en la vida social salvadoreña. Sus condiciones materiales estuvieron definidas por constituir la fuerza de trabajo de una incipiente economía de los núcleos urbanos sustentada en la manufactura de bienes de consumo popular, la creciente industria de la construcción y los servicios; las tres subordinadas y dependientes de los excedentes de la exportación agrícola, de la inversión pública y la economía de los gustos de la nueva cultura de masas. Salvo algunas excepciones, sus formas de trabajo y producción estaban marcadas por el peso de la tradición artesanal, en una amalgama que incluía, y combinaba a veces en un mismo sujeto, trabajadores asalariados y a destajo, gerentes de las relaciones de producción y dueños de los medios de producción, artesanos independientes y patronos. Aunque el crecimiento demográfico de los artesanos-obreros agregó tensiones y una incipiente polarización interna, se vieron más afectados por la degradación relativa en la estratificación social más amplia, al menos hasta la crisis económica de 1927-1933. No obstante, en el día a día los problemas de aprovisionamiento del consumo básico, como efecto negativo del crecimiento agroexportador, así como la ausencia de mecanismos estatales de protección social ante el desempleo, enfermedad o muerte –a pesar de un novedoso cuerpo de leyes laborales-, implicaron una dramática inseguridad vivencial.

Pero la experiencia social de los artesanos-obreros no se redujo a estas condiciones materiales dadas. Al mismo tiempo operaba una transformación cultural que marcaría la cotidianidad de los sectores populares urbanos, orientada hacia una modernización-europeización de sus costumbres. Como resultado, las formas de ocio y sociabilidad popular tradicional se redefinieron, al mismo tiempo que unas nuevas, “civilizadas” –de acuerdo a la visión liberal- proliferaban en hibridación con las anteriores. Los artesanos-obreros participaron activamente de ambas e incluso incorporaron un asociacionismo voluntario propio de este sector social a las últimas.

Este protagonismo en el contexto de sociabilidades, era coherente con el imaginario y expectativas sociales alrededor de y sobre los artesanos-obreros. Por una parte, los intelectuales liberales, funcionarios del Estado y las clases dominantes eran optimistas de las posibilidades de este grupo social de dirigir la civilización de las costumbres populares e impulsar el ansiado progreso técnico-industrial; mientras, los intelectuales moralistas y reformistas los veían igualmente como un liderazgo en la redención social y las reformas. En todo caso, existía un consenso acerca de la simultánea pertenencia y distinción de los artesanos-obreros entre las clases populares. En los discursos que elaboraron sobre sí mismos, los artesanos-obreros asumieron en cierta medida estas expectativas y la cotejaron con la herencia de la tradición artesanal precedente. No sin ambigüedades, enfatizaron tanto su respetabilidad como su dignidad, exaltaron tanto su habilidad técnica como su ilustración, y se expresaron tanto a favor de la moralización como de la reforma social. Tal como los zapateros de Hobsbawm y Scott, su ubicuidad (o “identidad intermedia” para otros), les permitió erigirse en intelectuales del pueblo llano¹.

2- A principios del siglo XIX, El Porvenir era una asociación artesanal-obrera de base afincada en Santa Tecla. Fundada en 1902, transitó por 4 momentos, uno de establecimiento, otro de esplendor, luego de redefinición y una leve recuperación final, hasta entrar en un hiato institucional en 1933. Estas fases estuvieron marcadas por intrincados conflictos internos de poder y una composición de su membresía fundamentalmente de artesanos-obreros. No obstante, también permitió la participación de miembros de las clases dominantes como socios y mujeres de los sectores populares como socias de facto. Como espacio de sociabilidad, El Porvenir nos permite comprender el asociacionismo voluntario artesanal-obrero desde abajo y cómo integró en su seno múltiples expresiones del contexto de sociabilidades populares que lo rodearon. Su originalidad era la integración de dichas expresiones en un nodo que las formalizaba y redefinía dentro del proyecto social del obrerismo organizado. Al mismo tiempo, las distintas formas del asociacionismo artesanal-obrero compartían una cultura organizativa

¹ Cfr. Eric Hobsbawm y Joan Scott, "Zapateros políticos"; Holloway Guzmán, Op. Cit., págs. 20–26.

común que se expresaba en proyectos y metas comunes (moralidad de costumbres, la educación-ilustración, la protección mutua, el ahorro, etc.), a pesar de las distancias nominales que podían existir entre ellas.

De tal manera, la cotidianidad de las asociaciones artesanales-obreras como El Porvenir estuvo signada por sus proyectos organizativos y un repertorio diverso de prácticas de sociabilidad: cultural-educativas, mutualistas, recreativas, conmemorativas, etc. En el caso de los proyectos, más allá de sus alcances, lo más importante era su planteamiento y el eco que hallara en otros sujetos sociales, como las clases dominantes, intelectuales y el Estado. Estos sujetos e instituciones exógenas se volvieron resortes sustanciales (con apoyo financiero, en concreto) de la continuidad de los proyectos organizativos, no obstante tendieron a apropiárselos, lo cual representaba un peligro para los intereses de la asociación. Mientras, las prácticas de sociabilidad, dotadas de una estructura ritual compleja, daban sentido al día a día y la existencia del colectivo, en el marco de la cultura de los artesanos-obreros organizados: alcanzar respetabilidad, ilustrarse, recrearse, impulsar la moralización, escapar de las sanciones a las costumbres populares, protegerse de los vaivenes de la desprotección social, etc. Por último, el panorama de El Porvenir como fenómeno sociable se completa con la sociabilidad de segundo grado que caracterizó al asociacionismo voluntario obrero, es decir los vínculos voluntarios entre asociaciones de base. La mirada desde El Porvenir permite descubrir un entramado complejo más allá de las federaciones obreras, su expresión clásica. Al contrario, para El Porvenir resultaron mucho más trascendentales los variados nexos informales y directos con otras asociaciones artesanales-obreras del país e incluso América Latina, la comunidad cuasi institucionalizada de asociaciones obreras de Santa Tecla. A comparación, su experiencia en las federaciones obreras fue marginal.

3-Por El Porvenir circularon, se redefinieron y produjeron discursos políticos y sociales de diverso signo. En otras palabras, fue un espacio para la producción y reproducción de una ideología popular, en la cual se configuraron en tensión, imposición o complementación, la mentalidad artesanal heredada del siglo XIX, los elementos

ideológicos que lo rodearon y las posturas que los socios tomaron sobre su realidad social. El contexto ideológico de El Porvenir estuvo marcado por una enorme cantidad de mecanismos de circulación-recepción, entre ellos los más importantes, los textos impresos y las “conferencias” (discursos orales estructurados); redes intelectuales, como profesionales liberales locales, ateneístas, socialistas, moralistas sociales; e ideologías, desde el liberalismo y positivismo dominante, al reformismo social y el socialismo. Este contexto fue decisivo en las ideas que efectivamente sostuvo la asociación, si bien sus miembros las redefinieron desde su mentalidad y su experiencia social.

Los discursos sociales y políticos que El Porvenir produjo en el período que estudiamos versaron sobre variados temas, la mayoría ampliamente discutidos en la época. Sobre los artesanos-obreros organizados, es decir, sobre sí mismos como sujeto social consideraban haber alcanzado un progreso moral e intelectual –más que técnico- que les permitía obtener reconocimiento social –el cual exigían y reivindicaban- y una ciudadanía plena, antes monopolios de las clases dominantes. Asimismo se pronunciaron vehemente –a veces recurriendo a la movilización social- contra lo que consideraron problemas sociales: el atraso, la escasez de granos, la falta de trabajo, las afrentas a la moral, etc. Otro tema que le preocupó fueron las mujeres; sin abandonar concepciones androcéntricas optaba por la inclusión de éstas en prácticas civilizatorias y redentoras, incluyendo la organización. Sobre el problema de la nación, El Porvenir se sumó a los esfuerzos de invención del nacionalismo salvadoreño aunque dentro de él también defendió el localismo teceleño. Sobre la política y el poder, asumió un discurso apolítico con contenido obrerista aunque implícitamente expresó en los estatutos algunas ideas sobre la representatividad, la voluntad popular del gobierno, la alternancia en los cargos y las elecciones libres. Finalmente, sobre el laicismo, al principio planteó una postura radical que luego se moderó.

Estos hallazgos nos obligan a repensar la importancia de las formas de sociabilidad en la circulación y producción de ideas de los sujetos populares.

4-Como espacio de poder, El Porvenir posibilitó a sus socios el establecimiento de múltiples vínculos con diversos actores sociopolíticos y a través de ellos, se vieron inmersos en las redes patrón-cliente que caracterizaban al sistema político. Los artesanos-obreros organizados valían como colectivo por el liderazgo que ejercían dentro de los sectores populares, su potencial electoral, recurrente participación y su prestigio; por lo tanto, resultaban convenientes como bases sociales legitimadoras. Por el lado de El Porvenir, esta participación le permitió solventar diversos problemas prácticos, lograr una protección que garantizaba su continuidad y a sus líderes abonar a sus propias carreras políticas. Había pues un intercambio y una dependencia mutua entre las partes.

Un primer tipo de relación la entabló con miembros de las clases dominantes afincadas localmente. La podemos caracterizar como un padrinazgo, por la responsabilidad consuetudinaria entre las partes. Establecida a través del intercambio de obsequios, el nexo se formalizaba con la conversión del “padrino” en socio honorario. A partir de ese momento, el envío de regalos se volvía obligatorio, además de que el socio honorario debía salir en auxilio de la asociación en los momentos azarosos; al mismo tiempo, esta última debía hacerle deferencias públicas e incluirlo en sus prácticas mutualistas.

El resto de relaciones de poder fueron con funcionarios e instancias del Estado. Con el alcalde y el gobernador, mientras El Porvenir servía como base social, aquéllos le proveyeron beneficios materiales y simbólicos, y sobre todas las cosas, transmitieron sus demandas al aparato central del Estado. Sin embargo, en el caso de la municipalidad, como un todo, los socios de El Porvenir se convirtieron en copartícipes al agenciarse e influir en una importante cantidad de puestos en el concejo municipal, articularse con una facción de poder local, aunque entrando en conflicto con la facción adversaria. Finalmente, las ataduras con el presidente del país, fueron menos frecuentes a comparación de las sociedades de la capital y variaron dependiendo del jefe de Estado. Los más cercanos fueron, sin duda, Manuel Enrique Araujo y Alfonso Quiñónez. Básicamente, El Porvenir exigía de los jefes de Estado protección en momentos de dificultad, apoyo a sus proyectos y gestos en pro de la distinción de la asociación; a

cambio brindaba soporte público y “adhesiones”. En general, la asociación concibió pragmáticamente estas relaciones, si bien Araujo fue una excepción destacada, dado que expresiones favorables a él estaban teñidas de un novedoso discurso obrerista.

5-Las fuentes locales y regionales y los estudios de caso resultan fructíferos en el abordaje de los sectores subalternos, gracias a que permiten encontrar su voz y cómo se convertían en agentes históricos. Contrario a lo que podría esperarse del adjetivo “local”, en estas fuentes hay una enorme riqueza empírica, expresada en datos y volumen de documentos. Desafortunadamente, se les ha llegado a ignorar en favor de fuentes “generales” elaboradas desde el centro (político o económico), por una mal entendida representatividad que se rehúsa a incorporar la compleja dimensión espacial de todo proceso social, en sus múltiples escalas. Inclusive, en esta caso el contrastar los hallazgos en las fuentes internas de El Porvenir y las locales de Santa Tecla, contra las fuentes regionales y nacionales, así como las tesis de la historiografía antecedente, nos ha dejado un abanico de nuevos problemas de resolución pendiente: ¿Qué diferencias y similitudes existieron entre las asociaciones artesanales-obreras de la región occidental y las de la región oriental del país, en el período? ¿Cuál era la dinámica de los gremios artesanales coloniales y cómo fue su proceso de descomposición en el siglo XIX? ¿Cuándo y cómo se logró el derecho de asociación? ¿Qué transformaciones vivieron las asociaciones artesanales-obreras en la década de los treinta y los cuarenta? ¿Cómo era la cotidianidad de otras expresiones de asociacionismo voluntario a principios del siglo XX? ¿Qué proyectos y prácticas de sociabilidad se impulsaron en las asociaciones de mujeres de los sectores populares urbanos?

ANEXOS

1. LIBROS DE LAS BIBLIOTECAS DE EL PORVENIR, 1876-1932
2. DONACIONES DE IMPRESOS A EL PORVENIR: TIPO DE TEXTOS, DONANTES Y FILIACIÓN IDEOLÓGICA, 1903-1929
3. CONFERENCIAS ORGANIZADAS POR EL PORVENIR: INTELECTUALES Y TEMAS, 1908-1929
4. PRESENCIA DE EL PORVENIR CONCEJOS MUNICIPALES DE SANTA TECLA POR AÑO Y FORMA DE VINCULACIÓN: 1902-1933

ANEXO 1:
LIBROS DE LAS BIBLIOTECAS DE EL PORVENIR, 1876-1932

Autor	Título	Datos de publicación	Lugar	Tipo	Materia
Vicente Riva Palacio (ed.), Juan de Dios Arias, Enrique de Olavarría y Ferrari y José María Vigil	México a través de los siglos	Tomos IV y V, Ballescá y compañía, 1890	México	Libro	Historia
Varios autores	Historia natural. Geología	Tomo IV, Insituto Gallach, s.a. [posiblemente 1927]	Barcelona	Libro	Ciencias Naturales
ND	[sin carátula-versa sobre el gobierno o un año de gobierno de Pío Romero Bosque]	ND	ND	ND	Política
Varios autores	Revista de enseñanza: órgano oficial del Ministerio de Instrucción Pública	Ministerio de Instrucción Pública, 1914	San Salvador	Revista	Educación
Lucio Quiñónez	La cuestión económica. Contribución al estudio de la reforma monetaria en El Salvador	Imprenta Nacional, 1919	San Salvador	Libro	Economía
José Silva Santisteban	Derecho Natural o Filosofía del Derecho	[posiblemente de 1905]	ND	Libro	Derecho-Filosofía
Frédéric Gustave Eichhoff	Morceaux choisis en prose et en vers des classiques anglaise: publiés par repondre aux programmes officiels des lycées	Libraire Hachette et Cie, 1876	París	Libro	Literatura-Educación
Julio Herrera Reissig	Los peregrinos de piedra	Casa editorial Garnier hermanos, [posiblemente 1913]	París	Libro	Literatura
Pedro de Alarcón	El escándalo	[¿Sucesores de Rivadeneyra?,	[¿Madrid ?]	Libro	Literatura

		posiblemente 1893]			
Julián Castellanos y Velasco	El Juramento de dos héroes	[Sin carátula ¿Establecimiento tipográfico Álvarez Hermanos?, posiblemente 1899]	[¿Madrid ?]	Libro	Literatura
Federico Oliver	El negro que tenía el alma blanca: adaptación teatral en seis jornadas de la célebre novela de Alberto Insua	Nº 128 , XXX, Colección de Teatro "La Farsa", Rivadeneyra, 1930	Madrid	Folleto	Teatro
Manuel Andino y Raúl Andino	La obra del gobierno del Doctor Quiñónez-Molina: Primeros dos años de su Administración Pública	F. Hernández de León [¿Imprenta Nacional?, posiblemente 1926]	San Salvador	Libro	Política
ND	[sin carátula, es una descripción geográfica de Centroamérica]	ND [seguramente antes de 1930]	ND	Libro	Geografía
The Institute of International Education	Guía del estudiante extranjero en los Estados Unidos	8va serie, Nº 1, Febrero, 1927	Nueva York	Publicación seriada	Educación
Varios autores	Revista del Ateneo de El Salvador	Año XX, Nº 148, 1932	San Salvador	Revista	Literatura-Filosofía
Ministerio de Justicia	Código de procedimientos civiles de 1881 [Sin carátula]	ND, [posiblemente antes de 1930]	ND	Libro	Derecho
Belarmino Suárez	La cuestión económica	Imprenta Nacional, 1919	San Salvador	Libro	Economía
Guillermo Dawson	Geografía elemental de la República de El Salvador	Librairie Hachette et Cie, 1890	París	Libro	Geografía

Fuente: Elaboración propia con base en ASAEP, Biblioteca interna y biblioteca externa

ANEXO 2:
DONACIONES DE IMPRESOS A EL PORVENIR: TIPO DE TEXTOS,
DONANTES Y FILIACIÓN IDEOLÓGICA, 1903-1929

Fecha	Tipo	Donador	Filiación ideológica
16 de enero de 1909	Libros	Francisco Alvarado	Desconocida
16 de enero de 1909	Libros	José Morales	Desconocida
6 de febrero de 1909	Libros	Balbino Rivas	Desconocida
6 de febrero de 1909	Libros	Erasmus Peralta Guerra	Desconocida
6 de febrero de 1909	Libros	Rafael Guirola	Liberal
5 de mayo de 1909	Libros	Vicente Sol	Liberal
5 de mayo de 1909	Libros	Vicente Sol hijo	Liberal
28 de mayo de 1909	Libro	Alberto Castellanos	Desconocida
3 de octubre de 1909	Libros	Baltasar Estupinián	Liberal
25 de noviembre de 1910	Folleto	Mariano Corado Arriaza	Liberal radical
20 de abril de 1914.	Libros	“Presidente de la República de Honduras”	Liberal conservadora
20 de abril de 1914.	Libros	“Presidente de la República de Costa Rica”	Liberal
9 de julio de 1914	Libros	“Presidente de Guatemala”	Liberal
9 de julio de 1914	Libros	Rafael Guirola	Liberal
13 de abril de 1917	Libros	Alfredo Martínez	Desconocida
15 de enero de 1917	Libros	Arturo Araujo	Reformista-socialista utópico
4 de noviembre de 1919	Revistas	Miguel Gallegos	Liberal
6 de septiembre de 1922	Libro	Victorino Ayala	Reformista-Socialista
28 de mayo de 1923	Libros	Alfonso Quiñónez Molina	Liberal
4 de abril de 1924	Folleto	[¿Paulo Dubon?]	Desconocida
12 de enero de 1927	Libros	S. P. Mármol,	Desconocida
14 de julio 1928	Revistas	“doña [ilegible] de Sol”	Desconocida
6 de febrero 1929	Libros	Manuel J. Iraheta	Desconocida
11 de marzo de 1929	Libros	Paulino Cea Campo	Liberal
11 de marzo de 1929	Libros	Ciro Rusconi	Desconocida
15 de marzo de 1929	Libros	Paulino Cea Campo	Liberal
15 de marzo de 1929	Libros	Antonio Zablah	Desconocida
29 de abril de 1929	Libros	Amelia de Estupinián	Desconocida

Fuente: Elaboración propia con base en ASAEP, Actas, Libro II 1908-1914, Libro III 1914-1921, Libro IV 1921-1929

ANEXO 3:
CONFERENCIAS ORGANIZADAS POR EL PORVENIR: INTELLECTUALES Y TEMAS, 1908-1929

Fecha	Tema o título	Conferenciantes	Ideología
30 de marzo 1908	ND	Salvador Flamenco	Liberal
5 de julio de 1908	ND	Miguel Fortín	Desconocida
8 de diciembre de 1909	ND	Miguel Fortín	Desconocida
25 de febrero de 1912	ND	José Antonio López	Desconocida
3 de marzo de 1912	ND	Mariano Corado Arriaza	¿Vitalista?
3 de marzo de 1912	ND	Arturo Gómez	Desconocida
3 de marzo de 1912	ND	Miguel Coto Bonilla	Liberal
10 de marzo de 1912	ND	Adolfo Barillas González	Desconocida
10 de marzo de 1912	ND	Emilia Alvarenga	Desconocida
17 de marzo de 1912	“Mujer obrera” (general)	-Adolfo Barillas González -Antonio Flores -Miguel Coto Bonilla -Ramón “[¿Zaralez?]” -Margarita Palma -“Oliberio” Valle	Desconocida salvo Palma (feminista), Coto Bonilla (Liberal) y Valle (radical)
25 de abril de 1912	ND	Oliverio Valle	Liberal radical
25 de abril de 1912	ND	Teresa Masferrer	Vitalista
25 de abril de 1912	ND	“Ruben (sic)” Coto Hernández	Desconocida
25 de abril de 1912	ND	Antonio “Frias (sic)”	Desconocida
25 de abril de 1912	ND	Victorino Ayala	Socialista
25 de abril de 1912	ND	Pedro Joaquín Meléndez	Desconocida
15 de junio de 1912	ND	Olimpia Porras	Desconocida
15 de junio de 1912	ND	Arturo Gómez	Desconocida
15 de junio de 1912	ND	Salvador Ricardo Merlos	Liberal radical
15 de junio de 1912	ND	Salomón Meléndez	Desconocida
8 de diciembre de 1912	“Plática sobre el apoyo mutuo”	Pedro Joaquín Meléndez	Desconocida
15 de junio de 1913	“Livertad (sic) y trabajo”	Salvador Flamenco	Liberal

15 de junio de 1913	ND	Gregorio Aguilar (¿socio de la Concordia?)	Desconocida
14 de junio de 1914	ND	Miguel Coto Bonilla	Liberal
8 de diciembre de 1914	ND	José Meglia (Presbítero)	Desconocida
8 de diciembre de 1914	ND	Salvador Flamenco	Liberal
15 de junio de 1915	“La semana del obrero”	Manuel Díaz Rayón (presbítero)	Desconocida
15 de junio de 1915	“El dibujo industrial”	Salvador Corleto	Desconocida
8 de diciembre de 1915	“versó sobre los vrebos (sic) razonamientos sobre el derecho humano”	Pedro Joaquín Melendez	Desconocida
8 de diciembre de 1915	“versó sobre el sentimiento Nacional la cual fué (sic) muy aplaudida”	Salvador Martínez Figueroa	Liberal
1916 (ciclo de conferencias)	ND	Salvador Corleto	Liberal-positivista
15 de junio de 1916	“Unión de Centro América en el Pasado, el Presente, y en el Porvenir”	Salvador Martínez Figueroa	Liberal
15 de junio de 1916	“Unión de Centro América”	Salvador Ricardo Merlos	Liberal radical
8 de diciembre de 1916	“El Ahorro y El Credito (sic)”.	César V. Miranda	Desconocida
8 de diciembre de 1916	“Educación Cívica”	Miguel Coto Bonilla	Liberal
8 de diciembre de 1916	“El arte y la Vida Nacional”	Raúl Andino (en sustitución de su hermano Manuel)	Liberal
8 de diciembre de 1917	ND	“[¿Rulovino?] Ayala” (no asistió)	Desconocida
15 de junio de 1919	“La Tierra de habitación deberíamos vivir gratis en ella”	Juan Ramón Uriarte	Vitalista-liberal radical
15 de junio de 1919	“Concideraciones (sic) generales sobre el [¿Barro?]”	Miguel “Angel (sic)” Nuñez	Desconocida
8 de diciembre de 1920	Defensa de “los derechos del obrero”	Salvador Ricardo Merlos	Liberal radical
15 de junio de 1921	ND	Evaristo Sanchiz (o Sanchez, sacerdote jesuita)	Desconocida
27 de noviembre de 1921	“versó sobre las fatales consecuencias del Juego”	Juan Tomás López (Presbítero)	Desconocida
27 de noviembre de 1922	“El Sindicato de los tiempos presentes”	Evaristo Sanchiz	Desconocida

25 de noviembre de 1923	ND	Evaristo Sanchiz (no se presentó)	Desconocida
1924 (se desconocen los demás datos)	Tres conferencias: -“El hombre base del progreso” -“ la Mujer como Madre” -“ la Mujer, Cooperadora eficiente del progreso de las Naciones”	Emilio Villacorta	Liberal
30 de noviembre de 1924	“La Voluntad”	Juan Ramón Uriarte	Vitalista-liberal radical
29 de noviembre de 1925	“versó sobre las cualidades de la mujer”	Salvador Ricardo Merlos	Liberal radical
5 de diciembre de 1926	ND	“[ilegible] José [ilegible]”	Desconocido
12 de enero de 1927	ND	S. P. Mármol	Desconocido
15 de junio de 1927	“Reminiscencias”	Jorge Hutarte (socio)	Desconocido
15 de junio de 1927	ND	Francisco Luarca	Liberal radical
15 de junio de 1927	ND	“Cisneros”	Desconocido
15 de junio de 1928	“disertó sobre problemas de vital importancia”: la cuestión de límites Honduras-Guatemala, solidaridad con Sandino y la escasez de víveres.	Francisco Luarca	Liberal radical
15 de junio de 1928	expresó “palabras conmovedoras” sobre “el sufrimiento de las mujeres desheredadas”	Argentina Jovel	Desconocido
15 de junio de 1928	ND	Víctor López	Desconocido
15 de junio de 1929	ND	Raúl Gamero	Desconocido
15 de junio de 1929	ND	Vidal López	Desconocido

Fuentes: Elaboración propia con base en: ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, Libro II 1908-1914, Libro III 1914-1921, Libro IV 1921-1929; “*Diario del Salvador*”, 1927-1929.

ANEXO 4:
PRESENCIA DE EL PORVENIR EN CONCEJOS MUNICIPALES DE SANTA TECLA POR AÑO Y FORMA DE
VINCULACIÓN: 1902-1933

Simbología	
*	Miembro de El Porvenir
#	Futuro Miembro de El Porvenir
+	Ex miembro de El Porvenir
^a	Aliado de El Porvenir
°	Familiar de algún miembro de El Porvenir

Perio do	Alcalde	Regidor									Síndico
		1ero	2ndo	3ero	4to	5to	6to	7mo	8vo	9no	
1902	Salvador Flamenco	Francisco de Machón	Paulino Cea Campo	Miguel Camacho	Miguel Burgos	Rafael Viale	Justo Romero	Guadalupe Hernández	Manuel Meléndez		Reyes Arrieta
1903	Esteban Bustamante	Federico Martínez	Abraham Fuentes	Abraham Monzón	Julián Serrano	Ángel López	Jesús Márquez	Leonardo Campos	Antonio Sol		Indalecio Góchez
1904	Manuel Aguilar	Miguel Palacios	Jorge Guirola	Recaredo Gallardo	Adolfo Zelaya	Esteban Ulloa	Benjamín Molina	Miguel Alvarado	Manuel Meléndez		Claudio Ochoa

1905	José Ruiz (fungió Francisco Nuñez)	Adalberto Guirola	Alberto Parker	Miguel Burgos	Rogelio Nuñez	Andrés Iglesias	Eduvigi s Paredes	Rafael Almeida	Juan Chávez Rico		Salvador Flamen co
1906	Manuel Larreynaga	Desiderio Minero	Rafael Valdéz	Justo Romero	Gregorio Corpeño	Justo Sol	Alberto Castellanos	Eduardo Guirola	Simón Contreras		Esteban Ulloa
1907	Paulino Cea Campo	Federico Martínez	Benjamín Molina	Francisco Alvarado	Ignacio Choto	Benigno Padilla	Julián Serrano	Abraham Fuentes	Jesús Escamilla		Rogelio Nuñez
1908	Cayetano Angel	José Alfonso	Antonio González	Francisco Lemus	Miguel Revelo	Santos Morales	José Jérez	Alberto Padilla	Fermín Serrano		Miguel Burgos
1909	Antonio Sol	Godofredo Arrieta	Francisco Alvarado	Salomón Meléndez	Simón Contreras	José Porras	Daniel Choto	José Vides			Salvador Flamen co
1910	Esteban Ulloa	Rogelio Nuñez	Ignacio Choto	Federico Martínez	Pedro Carmona	José Alfonso	Justo Romero	José Jerez			Cayetano Angel
1911	Fernando Castaneda	Abraham Fuentes	Francisco Alvarado	José Sol	Abel Moscote	Daniel Choto	Salvador Flamen co	Andrés Iglesias			ND
1912	Recaredo	Jorge	Benjamín	Victor	Angel	Eduvigi	Julián	Pedro	Manuel		Baltaza

	Gallardo	Argueta	ín Molina	Huezo	López	s Paredes	Ponce Serrano	Carmona	García		r Estupin ián
1913	Recaredo Gallardo	Andrés Iglesias	Jorge Argueta	José Porras	José Vides	Manuel Aguilar	Juan Varela	ND	ND		ND
1914	Rafael Almeida	Julián P. Serrano	Juan Corpeño	Adrián Cativo	Federico Martínez	Godofredo Arrieta	Segundo Cabrera	ND	ND		ND
1915-1916	José Sol	Manuel Larreynaga	Pedro Guillén	Rafael Avilés	Alberto Parker	Juan Cortez	Jorge Argueta	Domingo Cañas	Jorge Guirola		Claudio Ochoa y después José Rivas
1917	Federico Martínez	Jorge Guirola	Víctor Huezo	Juan Corpeño	Segundo Cabrera	Gregorio Corpeño	Eduvigis Paredes	J. Antonio Dubón	Clotilde Abrego		Cayetano Angel
1918	Godofredo Arrieta Rossi	Manuel Revelo	Luis Bustamante	Angel Estevez	Luis Midence	José Jerez	José Vides	Adrián Cativo	Miguel Alvarado		José Sol
1919	Patrocini o Guzmán T. y después	José Rivas	Pedro Carmona	Salvador González	Gregorio Corpeño	Antonio Rivas	Antonio Dubón	Juan Corpeño	ND		Cayetano Angel

	Pedro Rivas										
1920	Jorge Argueta	Andrés Iglesias	Jesús Hernández	Ángel López	Joaquín Martínez	Simón Contreras	Adrián Cativo	Juan Naves	Manuel Chávez		Segundo Cabrera
1921	Alberto Luna, fungió Antonio Rivas Prieta	José Martel	Napoleón Quintanilla	Manuel Mata	Juan Corpeño	Francisco Varela	ND	ND	ND		ND
1922	Pedro Carmona	Rodrigo Sicilia	José Rivas Revelo	Ángel López	Lisandro Rivas	Miguel Cuéllar	Mauricio Gallardo	Andrés Iglesias	Manuel Carranza	Juan Naves	Segundo Cabrera
1923	Rodrigo Sicilia	Adrián Cativo	Porfirio Mancía	Francisco Lovato	Lisandro Rivas	Miguel Cuéllar	Juan Naves	Andrés Iglesias	Mauricio Gallardo	ND	Segundo Cabrera
1924-1925	Paulino Cea Campo	Alberto Parker	José Rivas	Constantino Jiménez	Lucas Orante	José Ulloa	Sebastián Vaquerano	Guillermo Velásquez	Raúl Medina	Carlos Guirola	José Sol
1926-1927	Paulino Cea Campo ^a	Alberto Parker	Miguel Martínez	Constantino Jiménez	Simón Contreras	José Ulloa	José Jerez	Guillermo Velásquez	Medardo Fuentes	ND	Godofredo Arrieta
1928-	Jesús	Walter	Ricardo	Rafael	Antonio	Joaquín	Luis	Juan	José		José

1929	Colindres	Soundy	Guirola	Viale	Dubón	Flores	Rivas	Pérez	Ruiz		Lemus
1930-1931	Paulino Cea Campo	Alberto Parker	Constantino Jimenez	Rafael Ulloa	Alberto Saldívar	Sebastián Vaquerano	José Rivas Mariona	José Jerez	Juan Cortez Funez		Angel Rodríguez
1932-1933	Manuel Mineros	Juan Pérez	Humberto Ochoa	Manuel Aguilar Rivas	Manuel Porras	José Martel	Antonio Vásquez	Román Cortez	Pedro Delgado		José Lemus
1933	Antonio Dubón	Antonio Sol	Rubén Rochi	Ricardo Guirola	José Alvarenga	Bernardo Alfonso	José Argueta	Roberto A. Parker	Luis Vega		Alberto Castellanos

Fuentes: Elaboración propia con base en: ASAEP, Actas, Libro I 1902-1908, 15 de junio de 1902 (acta fundacional); 5 de abril de 1903; 26 de noviembre de 1905; 26 de mayo de 1906; 15 de julio de 1908; Libro II 1908-1914, 16 de enero de 1909; 22 de septiembre de 1909; AMST, Fondo Secretaría, Actas Municipales, Libros de Actas Municipales, 1902-1933 (varios años); Jerez Bustamante, Op. Cit., págs. 25-32.

FUENTES

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo de la Asociación de Artesanos El Porvenir:

-Libros de actas I-IV, 1902-1929

-Correspondencia, 1916

-Bibliotecas, libros varios

Archivo General de la Nación:

-Fondo de la Gobernación Política Departamental de La Libertad, Documentos buenos, 1902-1933

-Fondo de la Gobernación Política Departamental de La Libertad, Libros, 1902-1933

-Fondo del Ministerio del Interior-Gobernación, Libros de Reglamentos y Estatutos, 1912-1920

-Fondo Gobernantes, María Leinstenschneider (recopilaciones y carpetas de consulta)

-Fondo Gobernantes, Correspondencia, 1901

-Fondo Impresos, Sub-fondo Publicaciones Hemerográficas, Otros impresos, 1900-1929

-Biblioteca especializada, leyes de presupuesto, 1916-1918

-Biblioteca especializada, Anuarios estadísticos, 1928-1935

Archivo Municipal de Santa Tecla:

-Libros de Actas, 1902-1932

-Libros históricos

Biblioteca Nacional:

- *Estatutos de la Sociedad de Unión de Obreros de Santa Ana, 1940*
- *Estatutos de la Sociedad de Obreros "Helios" de Izalco, 1928*

Biblioteca Cervantes Virtual:

- Congreso Nacional Constituyente, "Constitución de 1886", *Constituciones Hispanoamericanas*, http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01477394433725584232268/p0000001.htm#I_6. Consultada por última vez: 28-05-2012.

PUBLICACIONES SERIADAS

Biblioteca "Florentino Idoate", Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas":

- Diario Oficial, 1902-1933
- *Repertorio Centroamericano*, 1904-1908
- *Alba: revista mensual ilustrada de ciencias, literatura, socialismo y variedades*, 1919
- Anuarios estadísticos, 1916-1919

Biblioteca del Museo Nacional de Antropología "David Joaquín Guzmán":

- *Revista del Ateneo de El Salvador*, 1913-1932

Biblioteca Nacional:

- Diario del Salvador, 1901-1933
- Memorias del Ministerio de Gobernación, Agricultura y Fomento, 1907-1933
- Memorias de Hacienda, Crédito público, Industria y Comercio, 1927.

BIBLIOGRAFÍA

Abramson, Pierre-Luc. *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

Academia Salvadoreña de la Historia. *Estadística General de la República de El Salvador (1858-1861): elaborada con base en el "Instructivo" mandado a circular por el ministro de RR.EE. e Interior Lic. Ignacio Gómez, el 4 de septiembre de 1854*. Tomo I. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1990.

Acosta, Antonio. "Hacienda y finanzas de un estado oligárquico. El Salvador, 1874-1890". En: García Jordán, Pilar (ed.). *Estado, región y poder local en América Latina, siglos XIX-XX. Algunas miradas sobre el estado, el poder y la participación política*. Barcelona: Publicaciones y Ediciones de la Universitat de Barcelona, 2007. Págs. 17-79

Acuña Ortega, Víctor Hugo. "Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica". En: Acuña Ortega, Víctor Hugo (ed.). *Historia general de Centroamérica: las Repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*. Tomo IV. San José: Ediciones Siruela, 1993. Págs. 225-323

———. *Los orígenes de la Clase Obrera en Costa Rica: las huelgas por la jornada de ocho horas*. San José: CENAP-CEPAS, 1986.

———. "The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador, 1911-1944". En: Binford, Leigh y Lauria-Santiago, Aldo (eds.). *Landscape of Struggle: Politics, Society and Community in El Salvador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004. Págs. 39-49

Aguilar Avilés, Gilberto; Dinarte, Carlos Cañas, y Cortez, Violeta Scarlett. *Historia del Órgano Legislativo de la República de El Salvador*. Tomo III: 1900-1935. San Salvador: Asamblea Legislativa de la República de El Salvador, 2006.

Agulhon, Maurice. "Clase obrera y sociabilidad antes de 1848". En: *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia Contemporánea*. México: Instituto Mora, 1994. Págs. 54-85

Alvarenga, Patricia. *Cultura y ética de la violencia: El Salvador, 1880-1932*. San José: EDUCA, 1996.

Ambroggi, Arturo. *El libro del trópico*. San Salvador: Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1973.

Aróstegui, Julio. *Historia: teoría y método*. 2da ed. Barcelona: Crítica, 2001.

Barba Salinas, Manuel (ed). *Antología del cuento salvadoreño (1880-1955)*. 3era ed. San Salvador: Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, 1980.

Barberena, Santiago. *Descripción geográfica y estadística de la República de El Salvador*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1892.

Barón Castro, Rodolfo. *La población de El Salvador*. 3era ed. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002.

Barraza, Miguel (ed.). *Recopilación de leyes administrativas*. Tomo I. San Salvador: Imprenta Nacional, s.f.

Barraza, Rafael (ed.). *Recopilación de leyes administrativas*. Tomo III. San Salvador: Centro editorial Helios, 1928.

———. *Nueva recopilación de leyes administrativas*. Tomo IV. 2da ed. San Salvador: Centro editorial Helios, 1929.

Bermúdez, Alejandro. *El Salvador al vuelo*. San Salvador: s.e., 1917.

Binford, Leigh. “Peasants, Catechists, Revolutionaries. Organic Intellectuals in the Salvadoran Revolution, 1980-1992”. En: Binford, Leigh y Lauria-Santiago, Aldo (eds.). *Landscape of Struggle: Politics, Society and Community in El Salvador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004. Págs. 105–125.

Bruch, Hermann, y Hernández, Larisa Ninel. *Santa Tecla. Leyenda Viva*. Santa Tecla: Mónica Herrera Ediciones, 2010.

Calderón, José Tomás. *Sufragio libre. 8 de diciembre de 1929*. San Salvador: Imprenta Nacional, s.f.

Canal, Jordi. “La sociabilidad en los estudios de la España Contemporánea: una revisión”. En: Maza Zorrilla, Elena (ed.). *Sociabilidad en la España Contemporánea: historiografía y problemas metodológicos*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2002. Págs. 33–55.

Castellanos, Juan Mario. *El Salvador 1930-1960: antecedentes históricos de la guerra civil*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001.

Castro, Alirio Augusto. *Datos para la economía social salvadoreña*. Tesis doctoral, Universidad de El Salvador. San Salvador, 1922.

Castro, Julio. *Estampas del viejo San Salvador*. 3era ed. San Salvador: Imprenta Cuscatlán, 1982.

Ching, Erik. "Patronage and Politics under General Maximiliano Martínez, 1931-1939: The Local Roots of Military Authoritarianism in El Salvador". En: Binford, Leigh y Lauria-Santiago, Aldo (eds.). *Landscape of Struggle: Politics, Society and Community in El Salvador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004. Págs. 50–70.

Contreras Callejas, Juan José; Alvarado Cea Campo, Mauricio, y Alvarado, Ángela Margarita (eds.). *Santa Tecla. Cronología*. San Salvador: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004.

Dalton, Roque. *Miguel Mármol: los sucesos de 1932 en El Salvador*. Melbourne: Ocean Sur, 2007.

Dawson, Guillermo. *Geografía elemental de la República de El Salvador*. Facsímil. San Salvador: Academia Salvadoreña de la Historia-Fundación María Escalón de Nuñez, 1996.

Fornet-Betancourt, Raúl. *Transformaciones del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, (s. f.) <http://es.scribd.com/doc/87128163/El-marxismo-en-America-Latina-Raul-Fornet-Betancourt>. Visitado el 18-08-2012.

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. 1a ed. México: Siglo XXI editores, 1976.

Fumero-Vargas, Patricia. *National Identities in Central America in a Comparative Perspective: The Modern Public Sphere and the Celebration of Centennial of the Central American Independence. September 15, 1921*. Tesis doctoral, University of Kansas. Kansas City, 2005.

Gallardo, Miguel Ángel (ed.). *Papeles históricos*. Vol. 6. 1ed. ed. Lea, 1977.

———. *Papeles históricos*. Vol. 4. 1ed. ed. Lea, 1977.

Godoy, Milton. "Mutualismo y educación. Las escuelas nocturnas de artesanos (1860-1880)". En: *Última década*, N° 2, 1994. Págs. 1–11.

González Bernaldo de Quirós, Pilar. "La "Sociabilidad" y la historia política". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos-Biblioteca de Autores del Centro* (s. f.). <http://nuevomundo.revues.org/24082>. Visitado el 2 de junio de 2009.

González, Luis; Aguirre Rojas, Carlos Antonio, y Assad, Carlos Martínez. “Mesa redonda: microhistoria italiana, microhistoria mexicana e historia local”. En: *Relaciones* Vol. XXVI, 2005. Págs. 193–224.

González, Luis Rubén. “Una aproximación a las condiciones de vida de los sectores populares urbanos de El Salvador: el problema de las subsistencias, 1880-1944”. III Encuentro de historia de El Salvador (inédito), octubre, 2011.

Gould, Jeffrey, y Lauria-Santiago, Aldo. *1932: rebelión en la oscuridad*. San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 2008.

Grande Anaya, Nicolás. *Mortalidad por enfermedades del aparato digestivo en niños menores de 5 años, en la ciudad de Santa Tecla. Estudio practicado durante el sexenio 1940-1945*. Tesis doctoral, Universidad de El Salvador, Facultad de Medicina. San Salvador, 1945.

Hale, Charles A. “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”. En: Bethell, Leslie (ed). *Historia de América latina. 8, América latina: cultura y sociedad, 1830-1930*. Barcelona: Crítica, 1991. Págs. 1–64.

Herrera Mena, Sajid. “Algunos temas sobre educación en la prensa liberal salvadoreña (1870-1890). Mujeres y trabajadores de educación laica”. En: *Revista historia de la educación latinoamericana*, Vol. 14, 2009. Págs. 219–238.

Hobsbawm, Eric. “Historia de la clase obrera e ideología”. En: *El mundo del trabajo: estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987.

Hobsbawm, Eric, y Scott, Joan. “Zapateros políticos”. En Hobsbawm, Eric. *El mundo del trabajo: estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987.

Holloway Guzmán, Nicolás. *Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista: la sociedad de artesanos La Unión de Santiago, 1862-1888*. Tesis de licenciatura, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades. Santiago, 2007.

Holzner, Claudio. “Clientelism and Democracy in Mexico: The Role of Strong and Weak Networks”. En Almeida, Paul y Johnston, Hank (eds.). *Latin American social movements : globalization, democratization, and transnational networks*. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, 2006. Págs. 77–94.

Jerez Bustamante, Víctor. *Cronología histórica de Nueva San Salvador, 1768-1955*. Santa Tecla: Nosotros, 1955.

Lara-Martínez, Rafael. “Indigenismo y encubrimiento testimonial. El 32 según ‘Miguel Mármol. Manuscrito. 37 páginas’ de Roque Dalton”. En; *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, diciembre, 2005. <http://istmo.denison.edu/n11/articulos/indigenismo.html>. Visitado el 3 de mayo de 2007.

———. “La independencia como problema”. En: *Temas de Nuestra América: revista de estudios latinoamericanos* Vol. 1, N° 47, Enero-Junio (2009).

———. “Ríos de oro y ríos de sangre. El legado de la independencia salvadoreña según Masferrer”. *Diario digital Contrapunto*. San Salvador. <http://www.contrapunto.com.sv/cultura/rios-de-oro-y-rios-de-sangre-el-legado-de-la-independencia-salvadorena-segun-masferrer>. Visitado el 10 de Julio de 2010.

Larín, Arístides. “Historia del movimiento sindical en El Salvador (2nda parte)”. En: *Revista La Universidad*, N°5, octubre 1971. Págs. 99–154.

Lauria Santiago, Aldo. “Land, Community and revolt in Late Nineteenth century indian Izalco”. En: Binford, Leigh y Lauria-Santiago, Aldo (eds.). *Landscape of Struggle: Politics, Society and Community in El Salvador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004. Págs. 17–38

———. *Una República agraria: los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.

Leal, Rómulo. *Crítica a la ley de accidentes de trabajo*. Tesis doctoral, Universidad de El Salvador, Facultad de jurisprudencia y ciencias sociales. San Salvador, 1953.

Levi, Giovanni. “Un problema de escala”. En: *Relaciones*, Vol. 24, N°95, verano, 2003. Págs. 279–288.

Lobato Blanco, Luis Alfredo. “Sociabilidad y cultura obrera en Nicaragua, 1915-1945”. En: *Diálogos. Revista electrónica semestral de historia*, N° especial dedicado al IX Congreso Centroamericano de Historia, s.f.

López Bernal, Carlos Gregorio. “Compadrazgos, negocios y política: las redes sociales de Gerardo Barrios (1860-1863)”. En: *Revista Cultura*, N° 96, mayo-agosto, 2007.

———. “Poder central y poder local en la construcción del Estado en El Salvador, 1840-1890”. Tesis doctoral, Universidad de Costa Rica. San José, 2007.

———. *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: El imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*. San Salvador: Editorial Universitaria, 2007.

López Casimiro, Francisco. “El Liceo de Artesanos, un espacio de sociabilidad en la menestralia badajocense”. En: *Revista de Estudios Extremeños*, Vol. LVIII-LIX, N° 2-3, 2003-2002. Págs. 899–909.

Loucel Lucha, Carlos. “Crisis, aguardiente y café (1898-1930)”. En: Escalante Arce, Pedro y López Velásquez, Eugenia (eds.). *Los estancos, las prácticas monopólicas y las rentas del Estado en El Salvador*. 1. ed. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2008. Págs. 227–270.

Marín, Juan José. “La miseria como causa atenuante de la delictividad: el caso de la delincuencia de menores y la conflictividad social, 1907-1949”. Ponencia presentada en el VII Congreso Centroamericano de Historia. Tegucigalpa, julio de 2004.

Marroquín, Alejandro Dagoberto. “La Sociología en El Salvador (facsimil de texto de 1962)”. *Cuadernos de Ciencias Sociales* N° 3, año 2, Tercera época (junio 2011): págs. 163–168.

Maza Zorrilla, Elena. “La horizontalidad de las solidaridades. El mutualismo en la España contemporánea”. En: *Ayer*, N° 25, 1997. Págs. 73–102.

Mazzini Villacorta, Sidney. *Breve estudio comparativo de las legislaciones de trabajo de Chile y El Salvador*. Memoria de prueba para optar al grado de licenciado, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Santiago, 1951.

McCreery, David. “Debt servitude in rural Guatemala, 1876-1936”. En: *Hispanic american historical review*, Vol. 63, N° 4, 1984. Págs. 735–759.

Mejía Pérez, José. *Censo del 1° de mayo de 1930*. San Salvador: Dirección General de Estadística, 1939.

Menjívar, Rafael. *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*. 2da ed. San Salvador: UCA editores, 1979.

Molina Jiménez, Iván. “Cultura impresa e identidad nacional en El Salvador a finales del siglo XIX”. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, N° 38, 2001. Págs. 131–155.

———. “De la historia local a la historia social: algunas notas metodológicas”. En: *Cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*,

Nº3, 2000. <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/c3-his.htm>. Visitado el 2 de marzo de 2009.

———. “La alfabetización popular en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica: tendencias y perspectivas (1885-1950)”. En: *Revista de educación*, Nº 327, 2002. Págs. 377–393.

———. “La cultura a remate. Documentos para la historia cultural de El Salvador. La librería Villacorta, 1923”. En: *Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica*, Vol. 32, Nos. 78-79, 1994. Págs. 235–245.

Morales, Herberth. “Dinámicas poblacionales de Santa Tecla: población en Santa Tecla, 1854-1882”. Investigación realizada en la cátedra Seminario de Historia de El Salvador II de La Licenciatura en Historia, s.e., julio de 2010.

Moreno, Carlos. *Criminalidad y pena de muerte en El Salvador del siglo XX (1900-1983)*. Informe de licenciatura, Universidad de El Salvador, Facultad de Ciencias y Humanidades. San Salvador, 2011.

Núñez Espinel, Luz Angela. *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia (1909-1929)*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2006.

Peralta Lagos, José María. *Burla burlando. Artículos festivos*. 3era ed. San Salvador: Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, 1977.

Pla, Alberto J. “En torno a los orígenes del movimiento obrero en América Latina (hasta la Primera Guerra Mundial)”. *Cuadernos del Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Obrero*, Nº 2, 1985. Págs. 11–53.

Reyes, Rafael. *Apuntamientos estadísticos sobre la República de El Salvador de 1888*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1888.

Rivas Bonilla, Alberto. *Me monto en un potro*. 4ta ed. San Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1977.

Rivas Gallont, Ernesto. *Santa Tecla: la historia y los cuentos de la ciudad de las colinas*. 1ed. ed. Santa Tecla: s.e., 2004.

Rojas, Francisco. “La cultura política de las clases trabajadoras urbanas en Costa Rica: el caso de los carpinteros y ebanistas (1890-1943)”. Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, julio de 2002.

- Santos Pérez, José Manuel. *Elites, poder local y régimen colonial. El cabildo y los regidores de Santiago de Guatemala, 1700-1787*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2001.
- Segovia, David. “Las escuelas de primeras letras en Suchitoto, 1908-1914”. Investigación realizada en la cátedra Seminario de Historia de El Salvador II de La Licenciatura en Historia, s.e., julio, 2009.
- Taracena, Arturo. “La confederación obrera centroamericana (COCA): 1921-1928”. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 10, 1984. Págs. 81–93.
- Teitelbaum, Vanessa, y Gutiérrez, Florencia. “Sociedades de Artesanos y poder público. Ciudad de México, segunda mitad del siglo XIX”. En: *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, N° 36, diciembre 2008. Págs. 127–158.
- Thompson, Edward Palmer. *The Making of the English Working Class*. Nueva York: Vintage books, 1966.
- Valdéz, Roberto. “Francmasonería, Reformas Liberales y construcción del Estado en El Salvador durante los años 1885-1886”. Avance de tesis de doctorado, de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. San Salvador, 2009.
- Vogt, Evon. *Ofrendas para los dioses: análisis simbólico de los rituales zinacantecos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Ward, L.A. *Libro Azul*. San Salvador: Bureau de publicidad de América Latina, 1917.
- Wilson, Evertt Alan. *La crisis de la integración nacional en El Salvador: 1919-1935*. 1ed. ed. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2004.
- Wunderich, Volker. *Sandino: una biografía política*. Managua: Instituto Nacional de Historia de Nicaragua y de Centroamérica-Universidad Centroamericana, 2010.
- Zemon Davis, Natalie. “Las formas de la historia social”. En: *Historia social*, N°10, primavera-verano, 1991. Págs. 177–184.

SEGUNDA PARTE
DOCUMENTOS DE PLANIFICACIÓN DEL PROCESO DE GRADO

1. PLAN DE INVESTIGACIÓN EN PROCESO DE GRADO 2011
2. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIONES ARTESANALES-OBRRERAS: la Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, 1902-1932

1.

PLAN DE INVESTIGACIÓN EN PROCESO DE GRADO 2011

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”



**PLAN DE INVESTIGACIÓN EN
PROCESO DE GRADO-2011
SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIONES ARTESANALES-
OBRERAS: la Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, 1902-
1932**

PRESENTADO POR:
González Márquez, Luis Rubén

CARNÉ
GM05064

**PLANIFICACIÓN ELABORADA, POR ESTUDIANTE
EGRESADO DE LA CARRERA DE LICENCIATURA EN
HISTORIAL, PARA LA UNIDAD PROCESO DE GRADO CICLO
I Y II 2011**

Doctor Carlos Gregorio López Bernal
DOCENTE DIRECTOR

Maestra María del Carmen Escobar
COORDINADORA GENERAL DE
PROCESO DE GRADUACIÓN

29 DE ABRIL DE 2011
CIUDAD UNIVERSITARIA, SAN SALVADOR, EL SALVADOR

INTRODUCCIÓN

El presente documento ha sido elaborado por un estudiante egresado de la Licenciatura en Historia, de la Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”, de la Facultad de Ciencias y Humanidades, de la Universidad de El Salvador, como parte del Proceso de Grado para su finalización, y presenta la planificación de la investigación histórica llamada “Sociabilidad y organizaciones artesanales obreras: la Sociedad de Artesanos El Porvenir, 1902-1932”. Esto como uno de los requisitos del “Reglamento General de Procesos de Graduación de la Universidad de El Salvador”. La planificación se titula Plan de Trabajo en Proceso de Grado 2011, donde se jornalizan las actividades que se realizarán durante la investigación. Precisamente, su objetivo es determinar las etapas y fases durante todo el proceso de inicio y finalización de la investigación, para lograr los objetivos y metas. La importancia de esta planificación reside en su contextualización en el marco completo de las fases de la investigación histórica, como una parte crucial, de acuerdo a Pérez Brignoli, en la que se debe, “delimitar con claridad el problema que se quiere estudiar”¹ y su organización temporal.

El documento consta de las siguientes partes: 1. Una breve descripción del Proceso de Grado; 2. Sus objetivos generales y específicos; 3. Las explicación de las actividades y las metas; 4. Las estrategias de trabajo; 5. Las políticas institucionales que guían la investigación; 6. Los recursos humanos, materiales y financieros a utilizar; 7. Los mecanismos de evaluación y control. Además, el texto incluye una sección de anexos y cierra con las referencias bibliográficas. Por cierto las fuentes de las orientaciones metodológicas que encaminaron esta planificación fueron: en primer lugar el “Instructivo específico sobre egreso y proceso de graduación en la Escuela de Ciencias Sociales”; en segundo, la formación del área teórico-metodológica del Plan de Estudios vigente de la Licenciatura en Historia, y por último, las asesorías del Director de Proceso de Grado.

¹ Héctor Pérez Brignoli, “Introducción a la investigación histórica”, en Margarita Vannini (ed.), *Encuentros con la historia*, (Managua: Instituto Nacional de Historia de Nicaragua y de Centroamérica-Universidad Centroamericana, 1995), págs. 3 y 4.

ÍNDICE	
INTRODUCCIÓN	274
ÍNDICE	275
1. DESCRIPCIÓN DEL PROCESO.....	277
1.1 ORGANIZACIÓN	277
1.2 PRODUCTOS DEL TRABAJO EN EL PROCESO DE GRADO.....	277
1.3 ADMINISTRACIÓN DEL PROCESO Y EVALUACIÓN	277
2. OBJETIVOS	278
2.1 GENERAL	278
2.2 ESPECÍFICOS	278
3. ACTIVIDADES Y METAS	279
3.1 ASESORÍAS PROGRAMADAS.....	279
3.2 ELABORACIÓN DE DOCUMENTO	279
4. ESTRATEGIAS DE TRABAJO	280
4.1 SELECCIÓN DE FUENTES	280
4.2 FORMULACIÓN DE METODOLOGÍA.....	280
5. POLÍTICAS INSTITUCIONALES Y DEL GRUPO.....	281
5.1 POLÍTICAS INSTITUCIONALES	281
5.2 POLÍTICAS DEL ESTUDIANTE.....	282
6. RECURSOS HUMANOS, MATERIALES-FINANCIEROS Y TIEMPO	282

6.1 HUMANOS.....	282
6.2 MATERIALES.....	282
6.3 FINANCIEROS.....	282
6.4 TIEMPO	282
7. MECANISMOS DE EVALUACIÓN Y CONTROL.....	283
7.1 EVALUACIÓN.....	283
7.2 CONTROL.....	283
ANEXOS	284
1. CRONOGRAMA GENERAL DE ACTIVIDADES PARA LA INVESTIGACIÓN:.....	285
2. PRESUPUESTO PARA LA INVESTIGACIÓN	286
3. FORMATO DE FICHA DE AUTOEVALUACIÓN	287
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	288

DESCRIPCIÓN DEL PROCESO

1.1 ORGANIZACIÓN

Siguiendo el “Instructivo específico sobre egreso y proceso de graduación en la Escuela de Ciencias Sociales”, la organización del Proceso de Grado queda bajo la responsabilidad del egresado que opta al grado académico, la guía de un director académico y la verificación de la Coordinadora General de Procesos de Grado, en las cuatro fases que plantea: de formulación, elaboración, sustentación y presentación.

1.2 PRODUCTOS DEL TRABAJO EN EL PROCESO DE GRADO

El presente proceso de grado tiene como meta la redacción de un perfil, un plan de trabajo un proyecto, informe escrito de resultados así como una presentación oral.

1.3 ADMINISTRACIÓN DEL PROCESO Y EVALUACIÓN

1.3.1 Docente director

Dr. Carlos Gregorio López

1.3.2 Coordinadora General de Procesos de Grado de la Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”

Msc. María del Carmen Escobar

1.3.3 Responsable

Br. Luis Rubén González Márquez

1.3.4 Evaluación del Proceso

El “Instructivo específico sobre egreso y proceso de graduación en la Escuela de Ciencias Sociales” señala la responsabilidad del docente director en la evaluación y aprobación de todos los pasos y partes del proceso de grado (asistencia, borradores, informe final). El mismo documento faculta a la revisión de los mismos, de parte de la Coordinadora General de Procesos de Grado de la Escuela de Ciencias

Sociales. Al mismo tiempo, contempla una autoevaluación del responsable o los responsables del Proceso de Grado. Los dos anteriores, director del Proceso y la Coordinadora de Procesos de Grado, evaluarán el contenido de acuerdo a metodología propia de la investigación histórica y los criterios técnicos y formales contenidos en aquél instructivo. Por último, en la fase de sustentación aparece la figura de los lectores, quienes harán sobre aspectos de contenido.

2. OBJETIVOS

2.1 GENERAL

Explicar la dinámica de sociabilidad dentro de la Sociedad de Artesanos El Porvenir desde su nacimiento en 1902 hasta 1932, en el contexto del movimiento artesanal-obrero mutualista nacional y centroamericano, así como de las particularidades de la historia local de Santa Tecla, dentro de los cuales se inserta.

2.2 ESPECÍFICOS

- 2.2.1 Identificar las condiciones de vida de los miembros de la Sociedad de Artesanos El Porvenir y la experiencia que de éstas hacen los sujetos.
- 2.2.2 Describir las prácticas de sociabilidad obrera de El Porvenir, sus variaciones y transformaciones, durante el período de estudio.
- 2.2.3 Analizar los discursos políticos y sociales de los miembros de El Porvenir, en el marco de las tendencias de pensamiento político y social de la época.
- 2.2.4 Comprender los sentidos, modos y mecanismos con los cuales El Porvenir estableció y gestionó sus interacciones con otros actores políticos y sociales

3. ACTIVIDADES Y METAS

Para la realización del presente proceso de grado se prevé realizar las actividades que demanda el “Instructivo específico sobre egreso y proceso de graduación en la Escuela de Ciencias Sociales”, de la instancia académica del mismo nombre, a la que pertenece la Licenciatura en Historia. Es decir: la elaboración de la presente planificación, la preparación de un proyecto, para pasar posteriormente a la realización de un trabajo investigativo guiado por el director de tesis, de quien se reciben asesorías y a quien se le entregan borradores de las partes del informe final, hasta su final aprobación, incluyendo todas las contempladas para su sustentación y exposición, en un período de un año y medio.

3.1 ASESORÍAS PROGRAMADAS

Se ha planificado recibir asesorías del docente Director del Proceso Grado en una periodicidad de una vez por semana.

Por lo tanto, tomando en cuenta la duración de la elaboración del proceso de grado y el Cronograma General de Actividades (ver Anexo 1), la meta de asesorías recibidas hasta entrar a la fase de sustentación es de 32.

3.2 ELABORACIÓN DE DOCUMENTO

Por otro lado, en función del proceso de investigación histórica específico que planeamos realizar, cuyo producto final será el informe final de investigación, se incluyen las siguientes actividades:

- Una exploración teórica de los temas asociados al objeto de estudio
- Una exploración historiográfica de los estudios históricos y sociales sobre nuestro problema de investigación
- Recopilación de fuentes documentales en función de los objetivos propuestos
- Procesamiento y análisis de los datos empíricos
- Redacción de borradores y del informe final

De tal manera, las metas referentes a estas actividades serían las siguientes:

- Haber finalizado las exploraciones teóricas e historiográficas, y junto con ellas el proyecto de investigación, hacia mediados de mayo de 2011
- Haber recopilado y procesado las fuentes, incluyendo la redacción, de la mitad de los capítulos de la investigación en agosto de 2011
- Haber iniciado la fase de sustentación del informe final para octubre de 2011
- Haber expuesto el proceso de grado en noviembre de 2011

4. ESTRATEGIAS DE TRABAJO

Predominantemente, las estrategias de las que se hará uso en esta investigación serán la investigación bibliográfica y la investigación documental, con todas las técnicas asociadas a ellas, en la medida de las posibilidades tecnológicas y financieras que se dispongan. De forma complementaria, en unos pocos casos, también se recurrirá al análisis de fuentes iconográficas y a la estadística, siempre y cuando los objetivos de investigación los demanden y las fuentes disponibles se presten a dichas estrategias.

4.1 SELECCIÓN DE FUENTES

Para seleccionar las fuentes se ha seguido un proceso de búsqueda de fuentes en archivos que partió de las fuentes centrales de El Porvenir y que más directamente nos brindan información sobre ésta, hacia fuentes externas complementarias y dependientes de los temas vinculados al objetivo general y los específicos de la presente investigación. Posteriormente, las fuentes identificadas se recopilan y evalúan de acuerdo a su aportación al capitulo tentativo.

4.2 FORMULACIÓN DE METODOLOGÍA

La formulación de la metodología depende de las especificidades del tipo de investigación social que se realiza. En este caso se trata de una investigación histórica, por lo que se eligió el método aplicado (y con sus variantes y diferencias

de enfoque, consensuado en la disciplina) por todos aquéllos historiadores que definen a la historia como una ciencia social, como Julio Aróstegui²: el planteamiento de un problema de investigación histórico –e historiográfico- y su resolución mediante el análisis de todas aquellas fuentes de información disponibles mediante las técnicas pertinentes.

Al estar relacionadas con las fuentes, podemos señalar, con las recopiladas (ver Anexo 1) hasta ahora, que se utilizará primordialmente la técnica de la investigación documental y bibliográfica, y en determinadas partes, análisis discursivo, de fuentes iconográficas y la estadística.

5. POLÍTICAS INSTITUCIONALES Y DEL ESTUDIANTE

5.1 POLÍTICAS INSTITUCIONALES

Como se mencionó arriba, la dirección institucional en la cual se insertará la investigación se encuentra comprendida en el “Instructivo específico sobre egreso y proceso de graduación en la Escuela de Ciencias Sociales”, elaborado por la Msc. María del Carmen Escobar. Esto es patente en los pasos realizados para el perfil de investigación y el actual plan de investigación, en los cuales se han seguido, procesos y criterios de elección temática y elaboración formal incluidos en el mencionado instructivo.

Así, se pueden destacar algunos principios-guías implícitos en la reglamentación que realiza el mencionado instructivo, las cuales, por lo tanto, al ser seguidas en la presente investigación, permearán su proceso de elaboración y sus resultados. Antes de exponerlos, debemos destacar que también fueron puntos importantes dentro de la formación en el área Teórico-Methodológica del Plan de Estudios 2002 (aprobado por acuerdo del C.S.U. N° 80-99-2003, VI-1), de la Licenciatura en Historia.

² Julio Aróstegui, *Historia: teoría y método*, 2nd ed. (Barcelona: Crítica, 2001).

- 5.1.1 El interés social de la investigación histórica articulado con la factibilidad y la creatividad individual.
- 5.1.2 Planteamiento, elaboración y socialización como fases fundamentales del proceso investigativo
- 5.1.3 Trabajo investigativo en formato de taller dirigido por especialista.
- 5.1.4 Cumplimiento de requisitos formales estandarizados por la institución.

5.2 POLÍTICAS DEL ESTUDIANTE

- 5.2.1 El cumplimiento de lo aprendido en el Plan de Estudios de la Licenciatura en Historia

6. RECURSOS HUMANOS, MATERIALES-FINANCIEROS Y TIEMPO

6.1 HUMANOS

Incluyen a un estudiante a tiempo completo realizando la investigación, dirigida por un docente director y comentada por dos lectores.

6.2 MATERIALES

Insumos de papelería y protección para investigación; papelería y recursos tecnológicos para preparación y redacción final, y servicios de transporte para todas las fases (Ver presupuesto).

6.3 FINANCIEROS

Propios. Según presupuesto, \$ 1,463

6.4 TIEMPO

Cinco horas disponibles los siete días de la semana, entre marzo de 2011 y agosto de 2012.

7. MECANISMOS DE EVALUACIÓN Y CONTROL

7.1 EVALUACIÓN

El mecanismo de evaluación de parte del docente Director de Proceso Grado se encuentra estandarizado en el instructivo de la Escuela de Ciencias Sociales, con una nota final y los porcentajes para cada fase y aspecto por evaluar. Por otro lado, el mecanismo de autoevaluación tiene un carácter cualitativo al tratarse de un Proceso de Grado con sólo un responsable.

7.2 CONTROL

Se utilizará un instrumento de control de las asesorías recibidas por parte del docente director de proceso de grado, el cual presentamos en el anexo 4 del presente documento.


ANEXOS

1. CRONOGRAMA GENERAL DE ACTIVIDADES PARA LA INVESTIGACIÓN
2. PRESUPUESTO PARA LA INVESTIGACIÓN
3. FORMATO DE FICHA DE AUTOEVALUACIÓN

2. PRESUPUESTO PARA LA INVESTIGACIÓN

Rubro	Cantidad	Costo unidad	por	Total
A. Personal				
Estudiante realizador	1	\$0.00		\$0.00
Docente Director	1	\$0.00		\$0.00
Coordinadora General de Procesos de Grado	1	\$0.00		\$0.00
Comentaristas	2	\$0.00		\$0.00
<i>Subtotal A</i>				\$ 0.00
B. Equipo				
Computadora Desktop	1	\$400.00		\$400.00
Cámara digital	1	\$65.00		\$65.00
Impresora	1	\$230.00		\$230.00
Memoria USB	1	\$8.00		\$8.00
<i>Subtotal B</i>				\$703.00
C. Suministro				
CD's	10	\$0.50		\$5.00
Cartuchos de tinta	3	\$25.00		\$75.00
Resmas de papel bond	5	\$8.75		\$43.75
Cajas de lápices	1	\$2.50		\$2.50
Cajas de lapiceros	1	\$3.75		\$3.75
Cuadernos de apuntes	3	\$2.00		\$6.00
Borradores de goma	2	\$0.35		\$0.70
Folders	20	\$0.25		\$5.00
Máscaras protectoras	15	\$1.00		\$15.00
Guantes protectores (pares)	6	\$0.75		\$4.50
Servicios de Internet (mensuales)	10	\$15.00		\$150.00
Fotocopias	1,000	\$0.02		\$20.00
Servicios de transporte (diario)	200	\$0.80		\$160.00
Anillados	7	\$2.00		\$140.00
Empastados	4	\$15.00		\$60.00
<i>Subtotal C</i>				\$691.20
Subtotal				\$1,394.20
Imprevistos (5% del total)				\$69.71
Total				\$1,463

3. FORMATO DE FICHA DE AUTOEVALUACIÓN

<p>Universidad de El Salvador Facultad de Ciencias y Humanidades Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”</p> <p>Licenciatura en Historia</p> <p>Ficha de autoevaluación del Proceso de Grado SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIONES ARTESANALES-OBRRERAS: la Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, 1902-1932</p> <p>Estudiante: Luis Rubén González Márquez</p> <p>Docente Director de Proceso de Grado: Dr. Carlos Gregorio López Bernal</p> <ol style="list-style-type: none">1. En una escala de 1 a 5 ¿Qué tanto cumplí con los plazos estipulados en el Cronograma de la Investigación?2. En una escala de 1 a 5 ¿Qué tan valiosas resultaron las asesorías del Director del Proceso de Grado para la investigación?3. En una Escala del 1 a 5 ¿Qué tan valiosas fueron las directrices y asesorías emanadas de la Coordinación General de Procesos de Grado de la Escuela de Ciencias Sociales?4. Aplique en el Proceso de Grado los conocimientos adquiridos en la formación de la Licenciatura en Historia ¿Sí o no?5. En una escala de 1 a 5 ¿Qué tanto contribuyó el Proceso de Grado a mi formación académica?6. ¿Cuáles fueron los obstáculos y problemas encontrados en el desarrollo del Proceso de Grado?7. ¿Qué sugerencias podría hacer para mejorar la realización del Proceso de Grado?	
---	---

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acuña Ortega, Víctor Hugo. "The formation of the urban middle sectors in El Salvador, 1911-1944". En *Landscape of Struggle: politics, society and community in El Salvador*, editado por Leigh Binford, y Aldo Lauria-Santiago. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004.

Alvarenga, Patricia. *Cultura y ética de la violencia: El Salvador, 1880-1932*. 1st ed. San José: EDUCA, 1996.

Aróstegui, Julio. *Historia: teoría y método*. 2nd ed. Barcelona: Crítica, 2001.

Dalton, Roque. *Miguel Mármol: los sucesos de 1932 en El Salvador*. Melbourne: Ocean Sur, 2007.

Fumero-Vargas, Patricia. "National identities in Central America in a comparative perspective: the modern public sphere and the celebration of centennial of the central american independence. September 15, 1921". Phd History, Kansas city: University of Kansas, 2005.

Gould, Jeffrey, y Aldo Lauria-Santiago. *1932: rebelión en la oscuridad*. San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 2008.

López Bernal, Carlos Gregorio. *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: El imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*. 1st ed. San Salvador: Editorial Universitaria, 2007.

Menjívar, Rafael. *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*. 2nd ed. San Salvador: UCA editores, 1979.

Molina Jiménez, Iván. "Cultura impresa e identidad nacional en El Salvador a finales del siglo XIX". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* N° 38 (2001): págs. 131-155.

Pérez Brignoli, Héctor. "Introducción a la investigación histórica". En *Encuentros con la historia*, editado por Margarita Vannini, págs. 3-18. Managua: Instituto Nacional de Historia de Nicaragua y de Centroamérica-Universidad Centroamericana, 1995.

Wilson, Evertt Alan. *La crisis de la integración nacional en El Salvador: 1919-1935*. 1st ed. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2004.

2.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN:
SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIONES ARTESANALES-OBreras: la
Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, 1902-1932

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”



**SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIONES ARTESANALES-
OBRERAS: la Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, 1902-
1932**

PRESENTADO POR:
González Márquez, Luis Rubén

CARNÉ
GM05064

**PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ELABORADO POR ESTUDIANTE
EGRESADO DE LA CARRERA DE LICENCIATURA EN HISTORIA PARA LA
UNIDAD PROCESO DE GRADO CICLO
I Y II 2011**

Doctor Carlos Gregorio López Bernal
DOCENTE DIRECTOR

Maestra María del Carmen Escobar
COORDINADORA GENERAL DE
PROCESO DE GRADUACIÓN

8 DE AGOSTO DE 2011
CIUDAD UNIVERSITARIA, SAN SALVADOR, EL SALVADOR

INTRODUCCIÓN

El presente documento de investigación ha sido elaborado por un estudiante egresado de la Licenciatura en Historia, de la Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”, de la Facultad de Ciencias y Humanidades, de la Universidad de El Salvador, como parte del Proceso de Grado, y presenta el proyecto de la investigación titulada **SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIONES ARTESANALES-OBRRERAS: la Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, 1902-1932.**

En consecuencia, consta de una breve identificación del proyecto; la justificación para la realización de la presente investigación; de un estado de la cuestión que consiste en una revisión de la historiografía de los trabajadores urbanos en el “período liberal” (circa 1880-1930) en El Salvador; un análisis de las fuentes primarias que se proyectan utilizar como sustento empírico de la investigación propuesta; los objetivos generales y específicos que la orientan; una estrategia metodológica, con los conceptos claves, los métodos y las preguntas de investigación, y una primera propuesta capitular.

Con la elaboración de un proyecto, se espera demostrar la necesidad y factibilidad de la realización de una investigación. Como consta en el balance, todavía nos hace falta mucho por conocer de los sectores subalternos y en general de los trabajadores urbanos de El Salvador, a pesar del substancial interés que ha suscitado y las nuevas aproximaciones, más complejizadas y extensas, de los últimos momentos, así como de una herencia todavía rica de las investigaciones nacidas en el seno del materialismo histórico. La nuestra desea ser una contribución desde un estudio de caso.

Consideramos a la investigación propuesta factible gracias al rescate que se ha realizado de una casi inexplorada veta de información investigación: las fuentes internas de las organizaciones sociales. En el caso del presente proyecto de investigación, de los documentos históricos de la Sociedad de Artesanos El Porvenir, actualmente depositados en la Asociación de Artesanos El Porvenir.

ABREVIATURAS

ASAEP: Archivo de la Asociación de Artesanos El Porvenir

AGN: Archivo General de la Nación de El Salvador

BAGN: Biblioteca especializada del Archivo General de la Nación

BCR: Biblioteca del Banco Central de Reserva

BN: Biblioteca Nacional

BASH: Biblioteca de la Academia Salvadoreña de la Historia

BMUNA: Biblioteca especializada del Museo Nacional de Antropología

BUCA: Biblioteca “Florentino Idoate S.J.” de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

BUES: Biblioteca Central de la Universidad de El Salvador

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	291
ABREVIATURAS	292
ÍNDICE.....	293
IDENTIFICACIÓN DE PROYECTO	294
1. JUSTIFICACIÓN.....	295
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	295
3. ANÁLISIS DE FUENTES PRIMARIAS	309
4. OBJETIVOS.....	311
4.1 Objetivo General.....	311
4.2 Objetivos Específicos.....	311
5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	311
5.1 Marco teórico.....	311
5.2 Preguntas de investigación.....	316
5.3 Métodos y técnicas.....	316
5.4 Criterios de trabajo.....	317
6. PROPUESTA DE CAPÍTULOS.....	317
7. CRONOGRAMA ESPECÍFICO DE ACTIVIDADES PARA LA INVESTIGACIÓN	318
BIBLIOGRAFÍA	319

IDENTIFICACIÓN DE PROYECTO

NOMBRE DEL PROYECTO:	SOCIABILIDAD Y ORGANIZACIONES ARTESANALES-OBreras: la Sociedad de Artesanos El Porvenir de Santa Tecla, 1902-1932.
LOCALIZACIÓN	O El municipio de San Salvador, departamento de San Salvador, por encontrarse importantes archivos con fuentes de la época, y el de Santa Tecla, departamento de La Libertad, a raíz de la ubicación de la organización laboral en estudio en él.
UBICACIÓN EN EJECUCIÓN:	
TIPO DE PROYECTO:	Investigación histórica.
COBERTURA:	no aplica.
PERÍODO	DE tres meses.
PLANIFICACIÓN:	
PERÍODO DE EJECUCIÓN:	siete meses (por prórroga, un año y 6 meses) .
RESPONSABLE	Luis Rubén González Márquez GM05064.
GESTORES:	Universidad de El Salvador, Facultad de Ciencias y Humanidades, la Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales” y la Licenciatura en Historia.
FECHA DE PRESENTACIÓN:	8 de agosto de 2011.
COSTO	\$1,463.

1. JUSTIFICACIÓN

Así como lo muestra el estado de la cuestión (siguiente apartado), la historiografía salvadoreña todavía está bastante limitada en el conocimiento de los orígenes del movimiento obrero y sólo le ha dado importancia a las sociabilidades, en general, hasta hace poco tiempo. Y por supuesto, mucho menos con una mirada desde lo local y la articulación entre micro-macrohistoria. Como mencionamos en la introducción, no se ha hecho un abordaje de las sociabilidades del movimiento de los trabajadores urbanos a inicios del siglo XX desde un enfoque de historia social de lo local y las fuentes internas de sus organizaciones. Por esta razón, en el proceso de grado que se propone, se pretende utilizar un enfoque que desde lo local y lo micro, y las especificidades de sus ricas fuentes de información, permita establecer un diálogo con esta historiografía, para complementarla o debatirla, y así extraer las conclusiones oportunas sobre estos procesos históricos. Por esta razón, aunque a primera vista parezca un estudio muy específico, sobre El Porvenir y Santa Tecla, los intereses que subyacen en su realización y posibles hallazgos son más generales.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

A continuación haremos un repaso por la historiografía sobre los artesanos y obreros en El Salvador durante la “época liberal”, de mediados siglo XIX hasta 1932. Vale aclarar que hemos puesto énfasis en las investigaciones que se centran en su organización¹. Sin embargo, ninguna de las investigaciones revisadas del período pretende ver a los artesanos como una clase social o un grupo cerrado, consolidado y estático. De hecho, la mayoría de estudios del país, los abordan como parte de, antecedente o miembro principal de una colectividad mayor, fueran las capas medias o la clase obrera. Son estudios que se han elaborado en dos generaciones, en las cuales han aparecido ambas caracterizaciones. En la primera, de los, sesentas y setentas, fueron elaborados en su mayoría por autores de corte

¹ Aunque no se pierde de vista que sea un problema la tensión entre ésta y el grupo (o clase) social. Eric Hobsbawm, “La formación de la cultura obrera británica”, en *El mundo del trabajo: estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, (Barcelona: Crítica, 1987), pág. 218.

marxista, los cuales pretendían hallar los antecedentes de las luchas político-militares de la izquierda de ese momento, en las organizaciones, figuras y protestas de los trabajadores de la época liberal. En consecuencia, tendían a desdeñar a las mutuales, su único mérito era ser antecedente de a quiénes ellos consideraban su propio antecedente, los sindicatos, y a caer en el determinismo económico en sus explicaciones.

La segunda generación, desde la historia social y de los movimientos sociales, de los ochentas a la actualidad, sin abandonar la pretensión de hallar en estas organizaciones y estratos, los antecedentes de varios grupos subalternos (no sólo de la clase obrera), se cuida de la teleología y el economicismo. Ha pretendido analizar a las organizaciones y sus grupos sociales en su justa dimensión, dando prioridad a su concepción para sí, incluyendo sus repertorios, formas de acción, tradiciones e imaginarios.

Esta discusión histórica de los artesanos-obreros en dos momentos, no difiere del panorama latinoamericano². La singularidad de la historiografía salvadoreña proviene nada más de la primera generación, en la que, como veremos, un estudio estadounidense de perspectiva “clase mediera” rompió el monopolio del materialismo histórico.

Comenzando con el marxismo, su trabajo más representativo es *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño* de Rafael Menjívar. En éste, se propone una interpretación general de la formación de la clase obrera en tres líneas: su conformación en el marco del desarrollo de las relaciones económicas capitalistas, las distintas formas de conciencia que ha manifestado históricamente y la evolución del movimiento obrero³. Aunque no es el pionero de esta visión sobre los artesanos y los obreros, por su temática,

² Para Colombia, señala Darío Acevedo Carmona, son tres generaciones. Nicolás Holloway Guzmán, “Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista: la sociedad de artesanos La Unión de Santiago, 1862-1888”, *Tesis de licenciatura*, Universidad de Chile, 2007, págs. 6 y 8.; Darío Acevedo Carmona, “Consideraciones críticas sobre la historiografía de los artesanos del siglo XIX”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, Vol. 18-19, 1991, pág. 125.

³ Rafael Menjívar, *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*, 2o ed. (San Salvador: UCA editores, 1979), págs. 10 y 11.

rigurosidad y circulación, es el más influyente y difundido, de entre todos los estudios marxistas salvadoreños.

El contexto y las condiciones en las que escribe Menjívar, en el exilio en México y con el amplio debate ideológico-político en el que se movió, enmarcan las limitantes y el rumbo de esta investigación. Y decimos primero limitantes porque la investigación empírica que sustenta sus amplias elaboraciones teóricas, es pobre, con muy pocas fuentes primarias consultadas. A veces da la sensación de que su bien sustentada maquinaria teórica vaga sola, sin contrastarse con la realidad. Asimismo, es claro que el autor está al tanto de los últimos abordajes sobre la clase obrera hacia esos años, y reconoce la necesidad de estudios que analicen elementos que estudios más recientes todavía exploran⁴.

Al menos en los dos capítulos iniciales, Menjívar se dedica a aclarar las conexiones entre el desarrollo de la clase social dentro de la economía (formación) con su política (lucha). Primero, el autor esboza el estado del capitalismo y su dinámica para entender el contexto que influye -y es influido- por el movimiento artesanal-obrero. Este sistema de relaciones de producción adquiriría poco a poco mayor fuerza, en un crecimiento que descomponía las estructuras de la formación económico-social colonial, y las superaba, mediante la aceleración productiva. Este proceso culmina en la acumulación originaria, “ubicable en su parte más intensa entre 1880 y la segunda década del siglo siguiente”⁵.

Después, Menjívar vuelca su atención a la situación del artesanado urbano en el marco de esa transición económico-social. En el punto de partida de dicha transición, son los “encargados de la producción mínima requerida para la reproducción de la fuerza de trabajo (el campesinado) y atender las necesidades de la población urbana y las que dentro de las haciendas no son atendidas por la industria doméstica”. En las estructuras sociales tenían un rol definido y delimitado dentro de la anterior sociedad colonial corporativista, que los ordenaba en gremios. Sin embargo, a raíz de su liberación de estas ataduras –

⁴ *Ibíd.*, pág. 11.

⁵ *Ibíd.*, pág. 17.

también protecciones-, después de la independencia, Menjívar los califica como “artesanos libres”, quienes especialmente en el período de acumulación originaria, tuvieron que habérselas con la competencia de las importaciones extranjeras, la industria y, en fin, todo un esquema que llevaba irremediablemente a su descomposición⁶. Hacia 1918 el panorama había cambiado para muchos artesanos. Mediante el análisis de las “relaciones sociales de producción, intereses específicos, ideología política, estrategia y táctica”, dibuja a los artesanos como un grupo perteneciente al “modo de producción mercantil”, contrario al capitalista del proletariado industrial; con intereses de clase que “corresponden a los de una pequeña burguesía industrial”, a la defensiva “ante el empuje del capitalismo comercial”; con formas organizativas “que avanzan de las formas mutualistas a las cooperativas de producción y consumo”, sostenidas en un marco ideológico entre el socialismo utópico y el anarquismo⁷, y dirigidas por maestros y patronos, “cuya extracción y ubicación de clase eran sumamente ambiguas”. Plantearon entonces, el mutualismo y la alianza “con las otras clases, como estrategia de protección⁸”.

Por esas ambigüedades y forma de conciencia, las sociedades de artesanos no tuvieron problemas en establecer relaciones de colaboración con los gobiernos liberales y “las clases portadoras del capitalismo”, a los que ayudaron a llegar al poder y a combatir, en el siglo XIX, a “las clases dominantes prevalecientes de la colonia”. Pero a medida que se proletarizaba la mayoría del artesanado, emergía un movimiento obrero que sentaba postura dentro del “antagonismo entre las clases fundamentales” de la sociedad⁹.

Otro estudio marxista que conviene mencionar es “Historia del movimiento sindical en El Salvador” de Arístides Larín¹⁰. Su análisis sobre la organización laboral en el campo

⁶“Mientras algunos aún desarrollan actividades como complemento de las labores agrícolas, otros están ya claramente subordinados al capital comercial y se encuentran prácticamente en la etapa de la pequeña industria moviéndose... hacia el desarrollo de la manufactura capitalista”. *Ibíd.*, págs. 24 y 25.

⁷ *Ibíd.*, pág. 30.

⁸ *Ibíd.*, págs. 28-31.

⁹ *Ibíd.*, pág. 33.

¹⁰ Arístides Larín, “Historia del movimiento sindical en El Salvador (1era parte)”, en *Revista La Universidad*, n.º. 4, Agosto de 1971, págs. 135-179.

salvadoreño, lo llevó a hacer una caracterización más general de la condición de los artesanos-obreros bajo el régimen liberal desde finales del siglo XIX, como antecedente. Larín argumentó que para la construcción de ese apartado recurrió a “documentos obreros”, los cuales confirmó mediante “el dicho de viejos sindicalistas”, aunque desafortunadamente nunca especificó las fuentes. Muchas de sus aseveraciones, aunque interesantes, resultan infundadas empíricamente por Menjívar y los trabajos posteriores¹¹. También detectamos otro importante estudio llamado “Evolución histórica del movimiento obrero salvadoreño”, de César Zamora, publicado en 1966, por el *Instituto de Estudios Sindicales de Centroamérica y Panamá*, quien también recurrió a documentos de organizaciones de trabajadores y al que lastimosamente sólo indirectamente¹².

En contraste, los sectores artesanales-obreros fueron ubicados exclusivamente como miembros de las clases medias urbanas en el estudio de Everett Alan Wilson, *La crisis de la integración nacional en El Salvador: 1919-1935*, de 1970. Por cierto, el interés central de Wilson es más amplio que este grupo: la realidad social y política, así como los debates y proyectos de la década de los años veinte del país, en la conformación de una sociedad nacional incluyente en superación de la sociedad localista (y oligárquica) previa¹³. Vale destacar que su abordaje lo hizo usando sistemáticamente fuentes primarias (periodísticas) y con una metodología propia de la investigación histórica.

Wilson incluye a artesanos, operarios y obreros de manufacturas en los sectores medios¹⁴, en tanto la gran oligarquía (la clase alta) está concentrada en las ramas de la exportación agraria, al igual que las clases marginadas y explotadas, como jornaleros o campesinos. Los artesanos y obreros tenían mayor margen de maniobra y mejores condiciones de vida que éstos. Debemos tener en cuenta que la interpretación de Wilson parte de la propuesta

¹¹ Por ejemplo, que la FRTS y la COCA siempre fueron federaciones de organizaciones sindicales. *Ibid.*, pág. 138.

¹² Carmen Candray de Aquino, “Los obreros salvadoreños y el ISSS”, *Tesis de licenciatura en Ciencias Políticas*, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, 1982.

¹³ Evertt Alan Wilson, *La crisis de la integración nacional en El Salvador: 1919-1935*, (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2004), pág. 15.

¹⁴ *Ibid.*, págs. 129-162. Siguiendo una definición funcionalista de las clases.

de Johnson J. Johnson, su profesor, quien apuntaló “el papel estratégico que jugaron las redes de grupos medios urbanos de empresarios, profesionales, obreros, burócratas, intelectuales y militares en la formación de las emergentes sociedades nacionales de Latinoamérica”¹⁵. En términos sociopolíticos, los sectores medios urbanos, íntimamente ligados a los estados latinoamericanos en crecimiento, se convirtieron en mediadores y forjadores de consenso de los intereses encontrados entre grupos capitalistas, y entre éstos y los sectores marginados. Asimismo, se erigieron en los pilares de la creación y expansión del sentimiento de nación¹⁶.

Los cambios económicos y sociales posteriores a la Primera Guerra Mundial, llevaron al crecimiento y transformación en la composición, ideología y formas de acción de los sectores medios en el país. Algunos de sus miembros se especializaron y destacaron, como los burócratas, los militares, los profesionales, los intelectuales, los industriales y los obreros, mientras los tradicionales artesanos y comerciantes eran desplazados¹⁷. En el caso particular de artesanos y obreros, se inauguraron nuevas tendencias de sus organizaciones, las cuales declararon abiertamente su descontento y se organizaron desde objetivos políticos o sociales propios¹⁸. Para la defensa de sus intereses optaron por la presión de hecho o por medio de la opinión pública, así como la alianza con otros actores, cuyo éxito “se reflejó en la promulgación de varias piezas de legislación social”¹⁹. Estos mecanismos podían optar dos vías: 1-la cooptación y el clientelismo con grupos de poder político como lo hicieron las Ligas Rojas²⁰; 2-La lucha reivindicativa y política desde un espacio autónomo como la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS)²¹. Ambas organizaciones, según Wilson, representaron un cambio frente a las tradicionales mutuales, organizadas para propiciar “la ayuda mutua y el ahorro entre sus socios cuyo

¹⁵ *Ibíd.*, pág. 15.

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.*, págs. 130-131.

¹⁸ *Ibíd.*, pág. 135.

¹⁹ *Ibíd.*, págs. 132-136.

²⁰ *Ibíd.*, pág. 132.

²¹ *Ibíd.*, pág. 134.

número había crecido en la década anterior, gracias a los cambios económico-sociales y al impulso que significó el Congreso Centroamericano de Obreros de San Salvador”²².

Sin embargo, la interpretación de las clases medias de Wilson ignora, en el momento de dar explicaciones, la heterogeneidad inherente entre las distintas clases medias en su acción sociopolítica, y padece un mecanicismo en la interpretación de la “superestructura” similar al materialismo histórico. El supuesto papel de los sectores medios de consenso entre clases sociales y su ideología reformista-democrática estaban determinados por su posición intermedia en la estratificación social.

Para seguir con este balance, nos enfocaremos en el trabajo de la primera historiadora en abordar el tema en la segunda generación de estudios de los artesanos-obreros: Patricia Alvarenga, con *Cultura y ética de la violencia: El Salvador, 1880-1932*. Como el resto, pertenece al corte historiográfico del país iniciado desde finales de los ochenta, signado por la profesionalización y auge de los estudios históricos. Precisamente uno de los puntos más fuertes de esta autora es la enorme cantidad de archivos abiertos, organizados y a disposición que tuvo. Además de recurrir a la prensa, realiza su investigación sobre la base de un renovado AGN. Además, en consonancia con el fin de la guerra fría y las guerras revolucionarias en Centroamérica, el cambio de marcos teóricos e historiográficos es patente en este trabajo: asume un enfoque de la historia de los sectores subalternos y de los sistemas de relaciones de poder-saber de corte foucaultiano.

Así y todo, el objetivo de su estudio es analizar la formación de sistema represivo en El Salvador entre 1886 y 1932, desde los códigos morales que rigen y regulan la ética del poder, y "la participación campesina en la formación del sistema de control social"²³. Por esta razón, el abordaje de los artesanos-obreros es vago, salvo en una sección que estudia la ampliación de la base política del régimen, las organizaciones laborales y la violencia comunal, y en menor medida en otra que estudia la radicalización política de los años

²² *Ibíd.*, págs. 51 y 52.

²³ Patricia Alvarenga, *Op. Cit.*, (San José: EDUCA, 1996), pág. 11.

veinte. En aquélla, sostiene que desde la llegada de los Meléndez-Quiñónez al poder, se inaugura una nueva estrategia de cooptación de los sectores subalternos urbanos, a través de la promoción de las organizaciones mutuales; mayor apertura en la libertad de expresión y organización hacia, y su inclusión en clubes políticos y las Ligas Rojas. Estrategia que los volvía colaboradores en la represión de la oposición y permitía el impulso de una exitosa campaña de moralización entre ellos²⁴. Empero el problema de esta interpretación es que sobredimensiona el peso de la política de esa “dinastía” y deja en el tintero preguntas pendientes: ¿Cuál era la política de los regímenes anteriores y a qué se debió el crecimiento de las organizaciones artesanales obreras en ese período? ¿Cuál fue el rol que los mismos artesanos-obreros tuvieron en esa nueva relación?

Así y todo, consideramos que la autora realiza tres contribuciones relevantes para la historia de los trabajadores artesanales-obreros: 1-Un análisis pionero de la campaña de moralización y su difusión en este grupo, la cual incluyó la transmisión de un sentimiento de identidad nacional fundamentada en el disciplinamiento “civilizatorio”²⁵. 2-El cuestionamiento de la división campo-ciudad: llama la atención a la constante interacción entre indios, campesinos y artesanos-obreros, por ejemplo en el poder local, así como la participación de los tres sectores en las organizaciones “obreras”, al menos en ciertas localidades del occidente del país²⁶. 3-La multiplicidad de radicalismos y reformismos: la autora cuestiona la idea de una tajante división del movimiento obrero hacia 1927 entre una facción radical, perseguida, y otra moderada, “manipulada” por el gobierno. Ello porque se alimenta de una visión pasiva de los sectores subalternos, que ignora su colaboración activa. Alvarenga encuentra en esos años una división todavía difusa en el estrato, que los mantuvo unidos hasta 1929, a pesar de la multiplicidad de ideológicas que convivían en el mismo marco socio-cultural²⁷.

²⁴ Ibid., págs. 224-226 y 241-249.

²⁵ Ibid., págs. 226 y 230.

²⁶ Pero menciona la excepcionalidad de Santa Tecla, San Salvador y Santa Ana. Ibid., págs. 221-223 y 284.

²⁷ Ibid., págs. 277-282 y 320.

Para continuar, el libro que ha puesto en el tapete, durante la última década, la cuestión de los trabajadores de El Salvador durante la “época liberal” es *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: el imaginario nacional en la época liberal en El Salvador, 1876-1932*, de Carlos Gregorio López Bernal, cuyo objeto de estudio es la construcción de la nación en El Salvador, a partir de los discursos nacionales y las tradiciones inventadas²⁸ ¿Cómo es que en un trabajo enfocado hacia las elites aparece el estrato que estudiamos? Apoyado en Hobsbawm, el concepto de “tradiciones inventadas” le permite proyectar su problema hacia la asunción que hicieron los sectores subalternos de dichos discursos²⁹. Además, hace suyos los aportes de la historia de los movimientos sociales, los cual han apuntado que las clases dominantes no se mantienen en el poder únicamente por la fuerza; también buscan legitimarse estableciendo una base social popular³⁰-

Por influencia de Víctor Hugo Acuña Ortega³¹, y conociendo el auge organizativo de los artesanos-obreros a finales del siglo XIX y principios del XX, López fijó su atención en este colectivo desde un vasto acervo de fuentes (documentos oficiales, fuentes periódicas e imágenes). Para comenzar el análisis del vínculo entre artesanos-obrero y discurso nacionalista, el autor explora la evolución ideológica de aquéllos: desde finales del siglo XIX, constituían un grupo ligado a las facciones e ideas liberales. Dentro de ese espectro, asumieron el mutualismo, como principio que trasladado al resto de la sociedad, se traduce en la cooperación entre clases³²; el apoliticismo; y la educación y moralización como elementos que, junto al trabajo arduo, permitirían alcanzar el progreso individual³³. Asimismo, el autor destaca la asunción de la secularización y el apoliticismo, sus buenas relaciones con los gobernantes y su fuerte predisposición a la sociabilidad³⁴.

²⁸ López Bernal, *Tradiciones inventadas y discurso nacionalista. El imaginario nacional en la época liberal, 1872-1932*, (San Salvador: Editorial Universitaria, 2007), pág. 10.

²⁹ *Ibíd.*, pág. 21.

³⁰ *Ibíd.*, pág. 31.

³¹ *Ibíd.*, pág. 29.

³² Lo cual podía ser un buen sustento del nacionalismo. *Ibíd.*, págs. 105 y 106.

³³ *Ibíd.*, págs. 108-110.

³⁴ *Ibíd.*, págs. 110-114.

En la invención de tradiciones, los artesanos no podían despegarse del ideal unionista como el resto de liberales, y por ello predominaba en todos el culto por el “héroe de Centroamérica”, Francisco Morazán³⁵. Unos y otros “vivieron en una indefinida situación de identidad nacional”, dado que “no se atrevían a imaginar a El Salvador, como una nación desprendida de sus lazos centroamericanos y capaz de proyectarse por sí sola en el mundo”³⁶. Los artesanos llegaron a ser protagonistas de la religión cívica, participando en conmemoraciones, en la creación de “ceremonial público” y en la “producción masiva de monumentos”³⁷. Sin embargo, esa asunción nacionalista no era plena y de hecho entendieron las anteriores acciones, “más bien como expresión de virtudes ciudadanas universales e indicadores de civilización e ilustración de sus miembros” o como táctica para fortalecer su relación con el gobierno y las clases dominantes³⁸. Entonces, el sentimiento unionista fue más fuerte en los obreros, hasta que en 1921 esas esperanzas se difuminaron, con el fracaso del Pacto de la Unión Centroamericana. Poco después, en los siguientes años cambió la composición de las mutuales, hacia los “pequeños patronos, burócratas, militares y algunos profesionales”, por sobre los gremios, mientras los sindicatos se expandían; dentro de éstos, el proyecto nacionalista no halló eco³⁹.

Como siguiente punto, el trabajo más reciente que se aproxima a la problemática que nos atañe, es *1932: rebelión en la oscuridad* de Aldo Lauria y Jeffrey Gould, cuyo objeto es crear una narrativa analítica coherente, contrastada y rigurosa que se aproxime a la movilización e insurrección de 1932, y también de la represión y los procesos culturales, sociales y políticos posteriores⁴⁰. La novedad de esta nueva interpretación reside en contrastar fuentes orales con una profusa investigación de archivo, así como una abierta disposición en comprender, en toda su complejidad, la coyuntura 1929-1931.

³⁵ *Ibíd.*, págs. 96-104.

³⁶ *Ibíd.*, pág. 113.

³⁷ *Ibíd.*, pág. 96.

³⁸ *Ibíd.*, pág. 114.

³⁹ Como veremos más adelante en el estudio de caso de Acuña Ortega, esa fue la tendencia de La Concordia . *Ibíd.*, págs. 115 y 117.

⁴⁰ Jeffrey Gould y Aldo Lauria-Santiago, *1932: rebelión en la oscuridad* (San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 2008), págs. 16 y 17.

Para nuestra investigación, nos interesa, primero, sus análisis del crecimiento de la economía de los núcleos urbanos, para comprender así la inserción de los obreros al campo político. Los autores sostienen que existe una conexión entre el crecimiento de la economía rural de exportación agraria y el de la economía artesanal en los núcleos urbanos, por vínculos directos e indirectos. Además, apuntala la importancia de la estructura fiscal, con las importaciones como un importante foco de recaudación fiscal y de creación de una economía artesanal protegida, orientada a los bienes de consumo popular. Por último, hacen énfasis en la presencia y protagonismo de las mujeres en los textiles y en la comercialización de los productos⁴¹. El problema de estas tesis reside en que no se fundan en ninguna fuente primaria más allá del censo de 1930.

Más adelante, abordan la “dinastía” de los Meléndez-Quiñónez y su política de cooptación. Antes que nada, describen al sistema político salvadoreño del período liberal como un conjunto de facciones, abiertas a la participación a algunos sectores medios y miembros de la burguesía rural, en movimiento en distintas escalas espaciales. Desde 1913 se erige esta “dinastía” que logró consolidar su poder por tan largo tiempo con el control del sistema de facciones y patrocinios a nivel local y regional. Para alcanzar ese control y exorcizar cualquier intento de derrocamiento, los Meléndez-Quiñónez impulsaron el ensanchamiento de base y el discurso de la cuestión social. Sin embargo estas alianzas eran dinámicas; en el tiempo se acentuaban, abandonaban o alejaban⁴². En lo referente a las ideas, estos autores analizan las ideas difundidas entre los artesanos-obreros, previas a las radicales, a las que condensan dentro del “obrerismo”. Por este, entienden una ideología artesanal con un matiz ladino-mestizo (que invisibilizaba lo indígena en ellos⁴³) y cuyo planteamiento central era el reformismo social. Además, los autores examinan los movimientos y expresiones políticas “obreristas” a nivel local⁴⁴.

⁴¹ Ibid., pag. 72.

⁴² Ibid., págs. 73-76.

⁴³ Sin embargo, también se expandió a los campesinos a finales de los veinte. Ibid., págs. 87 y 376.

⁴⁴ Por ejemplo, uno que tomó control del poder local de San Vicente en 1928-1929. Ibid., pág. 83.

Hemos dejado para el final el artículo de Víctor Hugo Acuña Ortega, “The formation of the urban middle sectors in El Salvador, 1911-1944”, publicado en 2004, por ser el único estudio que utilizó sistemáticamente fuentes internas de una organización laboral de la época, algo poco común aún en América Latina⁴⁵. El propósito de Acuña es conocer la emergencia y estructuración de los grupos medios urbanos en El Salvador, en el primer cuarto del siglo XX, a través de un análisis de los orígenes, composición, relaciones con clases dominantes y el Estado, ideas políticas y sociales, y conciencia de la Sociedad de Artesanos La Concordia de San Salvador⁴⁶. Su método se enfoca en el análisis de los discursos y prácticas de la sociedad en sus fuentes internas.

Al principio elabora una descripción de la historia institucional del grupo. Resaltan las dificultades iniciales para consolidar la asociación, sus momentos de auge y decaimiento, y los cambios de actitud de las clases dominantes, los intelectuales y los gobernantes con ésta⁴⁷. Además, Acuña revisa la composición social de la Concordia y contra toda la historiografía que lo precedió (con la excepción de López Bernal), demuestra que había más que artesanos, manufactureros y operarios en la membresía de estas sociedades, empero todos “entran en la categoría de los sectores medios urbanos”⁴⁸.

En el apartado de las ideas políticas y sociales, Acuña despliega plenamente su método de análisis de discursos y prácticas. A partir de ambas el autor logra relacionarlas con una ideología política y su visión social concomitante, el liberalismo. Los artesanos de La Concordia propugnaban por un mejoramiento moral y material por medio del trabajo; un progreso social a través de éste último y la educación, y una visión orgánica y jerárquica de la sociedad⁴⁹. Pero también hubo manifestaciones de, al menos, un liberalismo alejado

⁴⁵ Fuentes que pueden “dar cuenta de su cotidianidad, discursos, prácticas y proyecto”, simultáneamente en una investigación de caso. Cfr. Holloway Guzmán, Op. Cit., pág. 8.

⁴⁶ Víctor Hugo Acuña Ortega, “The Formation of the Urban Middle Sectors in El Salvador, 1911-1944”, en Leigh Binford y Aldo Lauria-Santiago (eds.), *Landscape of Struggle: Politics, Society and Community in El Salvador*, (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004), pág. 39 y 40.

⁴⁷ *Ibíd.*, págs. 41 y 42.

⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 44.

⁴⁹ *Ibíd.*, pág. 44.

del *laissez faire*, como la demanda hecha en 1919 a favor de la protección a los tejedores y pequeños propietarios de talleres ante la llegada de las nuevas fábricas textiles⁵⁰. Partiendo del ideario liberal y de su situación social, nacía una “conciencia de clases medias”, cuyos valores centrales eran la búsqueda de la movilidad social ascendente y la respetabilidad (reconocimiento social)⁵¹. Conciencia que los abría para relacionarse y unificarse con sus pares para alcanzar sus objetivos; de allí la disposición de “mantener relaciones cálidas con organizaciones de artesanos y de trabajadores”.

Posteriormente, Acuña analizó las relaciones clientelistas y paternalistas que La Concordia estableció con las clases dominantes y el Estado, intentando encontrar su sentido y el del intercambio implícito en ésta: “sus miembros estaban deseosos de la respetabilidad y el reconocimiento social que estas alianzas les traerían, mientras los sectores dominantes estaban interesados en ganar apoyo y legitimidad”⁵². Por esa razón, Acuña halló a los gobiernos enviando representantes a las actividades de La Concordia y viceversa, a miembros de la organización en eventos oficiales. Ello también explica la participación de asociados en grupos políticos de base del régimen, y que miembros de la oligarquía como Miguel Dueñas fueran sus benefactores⁵³.

El último punto que Acuña estudia de La Concordia es su ritualidad. Al igual que en el tema anterior busca su sentido y los mecanismos por medio de los cuales se manifiesta. Estos rituales servían “para expresar su diferencia social de otros sectores subalternos de la sociedad salvadoreña y su deferencia a los sectores dominantes”, es decir, reforzaban los valores de su conciencia de clase y de su identidad grupal, y servían de espacio para el intercambio de regalos simbólicos entre ellos y otras organizaciones obreras o sus benefactores estatales y oligárquicos⁵⁴. La carga simbólica y ceremonial era enorme, tal vez no lo suficientemente analizadas por el autor. A lo anterior se agregaban unas

⁵⁰ *Ibíd.*, pág. 45.

⁵¹ *Ibíd.*, pág. 46.

⁵² *Ibíd.*

⁵³ *Ibíd.*, pág. 47.

⁵⁴ *Ibíd.*, pág. 48.

reglamentaciones aplicadas estrictamente, con fijación en legalismos y el cumplimiento de formalismos, con los cuales deseaban demostrar, constatar y confirmar su alto status⁵⁵.

Se debe tener en cuenta que las tesis de Acuña nacen del análisis de los movimientos sociales y una historiografía interesada en salir de la historia institucional, por una que incluya a las grandes colectividades sin olvidar su dimensión política. Este estudio tiene particularmente una gran influencia de la historia cultural y de los historiadores marxistas británicos, aunque resulte curioso que categorice a la membresía de La Concordia como “capas medias urbanas”. Este concepto lo retomo de Wilson, con cuyas tesis dialogó desde el estudio de caso y sus detalladas fuentes⁵⁶. En general, el artículo nos hereda un modo de abordar una asociación artesanal en su variedad de dimensiones, aunque también nos deja conceptos poco convincentes y por reelaborarse mejor como “Conciencia de clase media y “capas medias urbanas”, de definición difusa por pretender unificar una gran gama de grupos con demasiadas diferencias entre sí. Asimismo al momento de iniciar su artículo y discutir los resultados de su trabajo con otros previos, considera exclusivamente los estudios sobre las clases medias, e ignora las tesis de los estudios sobre la clase y el movimiento obrero. Finalmente, creemos que generaliza injustificadamente la dinámica de La Concordia al resto de las asociaciones del país.

Entonces, en los últimos quince años la historiografía salvadoreña ha dado pasos importantes en el conocimiento de los trabajadores urbanos durante la “época liberal”. Sin embargo, el panorama actual no debe obnubilar la vista de las contribuciones hechas en los sesentas y setentas. En todo caso, después de 1992, además de la profesionalización de los estudios históricos, inició una tendencia creciente a usar una gran variedad de fuentes primarias, de hacer análisis complejizados por la introducción de la variable de las escalas espaciales y en consecuencia a recurrir (y rescatar) las fuentes locales. Con todo ello se apuntala y cuestionan las tesis hechas con anterioridad, lo que es positivo para la disciplina. El estudio que nos proponemos seguirá ese sendero.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *Ibíd.*, pág. 49.

3. ANÁLISIS DE FUENTES PRIMARIAS¹

Fuentes	Preguntas	Evaluación de fuentes	
		Posibilidades	Limitantes
Actas El Porvenir, en ASAEP. (1902-1929).	<p>C1 Condiciones de vida</p> <p>C2 Prácticas de sociabilidad</p> <p>C3 Ideas políticas y sociales</p> <p>C4 Relaciones sociales</p>	<p>-Describe minuciosamente de todas las actividades de la Sociedad y de su funcionamiento interno, apareciendo incluso contradicciones.</p> <p>-Aparecen sus concepciones y sus orientaciones político-sociales, al menos implícitamente o en la discusión de sus miembros.</p> <p>-Da cuenta de conflictos y vinculaciones, y en general todo contacto con otras entidades o individuos.</p> <p>-Refleja las ideas asumidas e incluso reinterpretadas por El Porvenir, especialmente en su dimensión práctica.</p> <p>-En coyunturas críticas y en determinadas iniciativas manifiesta la visión social de los miembros de El Porvenir sobre sus condiciones de vida.</p> <p>-Fuente privilegiada para estudio de cotidianidad y sus prácticas y rituales internos.</p> <p>-Hasta 1929, no hay ningún vacío documental e incluso se puede prestar al análisis serial.</p>	<p>-No ahonda en las actividades fuera de las sesiones y asambleas.</p> <p>-Puede representar a veces la mera visión de algunos dirigentes, escondiendo problemas y diferencias dentro de ella.</p> <p>-No se encontrará discursos prolongados</p> <p>-En situaciones conflictivas o apremiantes puede llegar a falsear demasiado la información.</p> <p>-No registra las condiciones de trabajo de sus miembros.</p> <p>-Salvo cuando se crean o hay algún inconveniente o acontecimiento extraordinario, no hay una descripción del funcionamiento de las prácticas internas de El Porvenir.</p>
Correspondencia El Porvenir, en ASAEP (1916)	<p>C2 Prácticas de sociabilidad</p> <p>C3 Ideas políticas y sociales</p> <p>C4 Relaciones sociales</p>	<p>-Aparecen invitaciones y correspondencia cruzada con otras organizaciones artesanales obreras, así como federaciones.</p> <p>-En menor medida aparecen otros actores políticos y sociales con los que estableció una relación El Porvenir.</p> <p>-Además se visualizan los mecanismos por medio de los cuales se establece y gestionaba dicho vínculo.</p> <p>-Finalmente, tanto las organizaciones con quienes se relacionaba El Porvenir, la forma como se hacía la relación como el contenido discursivo en ésta dan indicios de sus idearios.</p> <p>-A través de los programas y el contenido de las misivas podemos conocer de las prácticas de sociabilidad de las organizaciones artesanales- obreras (y de El Porvenir) en la época.</p>	<p>- Limitada cantidad de fuentes.</p> <p>-Las ideas políticas y sociales no aparecen textualmente, se les debe de buscar en su concreción indirecta.</p> <p>-Aparecen en su mayoría las relaciones con otras asociaciones y muy poco (ninguna vez en las consultadas) con el Estado o las clases dominantes.</p> <p>-Solo podemos conocer las relaciones establecidas institucionalmente; las de los miembros como individuos debemos encontrarlas en otras fuentes.</p>
Actas municipales, en AMST (1901-1910, 1912, 1915-1918, 1928-1944)	<p>C1 Condiciones de vida</p> <p>C2 Prácticas de sociabilidad</p>	<p>-Las actas municipales del gobierno local de Santa Tecla están en buen estado, son legibles y accesibles.</p> <p>-Es posible conocer la relación entre individuos o la Sociedad de El Porvenir con el gobierno local en determinados ámbitos, como la educación.</p>	<p>-La información sobre El Porvenir es dispersa.</p> <p>-Si el ámbito de responsabilidad local en que actúa El Porvenir se desarrolla en total tranquilidad, la información sobre éste es poca (en las consultadas)</p>

¹ Excluyendo fuentes complementarias

	C4 Relaciones sociales.	<p>-Hay un énfasis en las fiestas locales, tanto las patronales como las patrióticas, donde puede aparecer El Porvenir (aunque no apareció en las consultadas)</p> <p>-Las situaciones conflictivas con algún grado de intervención o relación con la municipalidad, tienden a quedar constadas.</p> <p>-Se registran las acciones de los miembros del concejo municipal.</p> <p>-En la mayoría de elecciones aparecen los nombres de los miembros de los directorios electorales</p> <p>-Hay información sobre contratas de artesanos para determinadas obras de la municipalidad que pueden contribuir a deducir sus ingresos y condiciones de trabajo.</p>	<p>simplemente se delegaba en el alcalde todo lo referente a las fiestas, por ejemplo)</p> <p>-La información puede llegar a ser sumamente parcializada a favor del grupo en el poder local.</p> <p>-Es probable que en las situaciones conflictivas se invisibilice una versión o el mismo conflicto, o que su descripción sea tendenciosa o parcializada.</p> <p>-Casi ausencia total de actas en la década de los veinte y dificultades de análisis seriado y cuantificado.</p>
<p>Documentos de Fondo de Gobernación política de La Libertad -AGN²</p> <p>-Correspondencia recibida (varios años)</p> <p>-Listas de contribuyentes a fondo de caminos y otros impuestos (varios años)</p> <p>-Presupuestos municipales (varios años)</p> <p>-Informes de policía (varios años)</p> <p>-Credenciales para alcaldías municipales (varios años)</p> <p>-Nóminas de empleados municipales (varios años)</p> <p>-Diligencias (varios años)</p> <p>-Solicitudes (varios años)</p>	<p>C1 Condiciones de vida</p> <p>C2 Prácticas de sociabilidad</p> <p>C3 Ideas políticas y sociales</p> <p>C4 Relaciones sociales</p>	<p>-Se encuentran una gran cantidad de datos específicos sobre la economía y las condiciones de vida, de los sectores populares e incluso artesanos-obreros en cada municipio de La Libertad.</p> <p>-Informaciones sobre contratas y pagas a operarios, o artesanos para trabajo del gobierno, incluyendo dos casos</p> <p>-Hay algunos relatos extensos sobre trayectorias de vida de unos cuantos artesanos-obreros del departamento.</p> <p>-Informa sobre algunos espacios de sociabilidad y cómo lidian con ellos los agentes estatales.</p> <p>-Existen en su acervo montos y usos de parte del Estado de algunos proyectos impulsados por las organizaciones artesanales-obreras del departamento, e incluso específicamente de El Porvenir, sobre todo en el área educativa, así como subvenciones municipales.</p> <p>-Contiene algunas pocas, pero valiosas, referencias a las actividades llevadas a cabo por organizaciones artesanales-obreras e incluso de El Porvenir.</p> <p>-Hay discursos generados en eventos de cambio o de conflicto, y también referencias a la persecución ideológica a inicios de los treinta.</p> <p>-Otorga información sobre el accionar y los conflictos alrededor de la municipalidad de Santa Tecla, las elecciones y el accionar de los funcionarios municipales.</p> <p>-Al tratarse de información oficial, en alguna información sobre sectores subalternos, artesanos-obreros y las sociedades mutuales se puede inferir la articulación que el Estado está buscando con estos sectores.</p>	<p>-Dispersión de años y desorganización de expedientes.</p> <p>-A pesar de contener datos, a veces similares, con los documentos consultados se ve muy difícil lograr un análisis cuantitativo significativo.</p> <p>-A pesar de las variedades de instituciones involucradas, hay un predominio de la visión y la descripción de los funcionarios del Estado, o de los abogados, si bien hay fisuras, especialmente en las solicitudes.</p> <p>-En cuanto al tiempo necesario para explotar la fuente, requiere una gran inversión de tiempo encontrar información significativa en el Fondo.</p>

² Se hizo una revisión al azar.

4. OBJETIVOS

4.1 OBJETIVO GENERAL

Explicar la dinámica de sociabilidad dentro de la Sociedad de Artesanos El Porvenir desde su nacimiento en 1902 hasta 1932, en el contexto del movimiento artesanal-obrero mutualista nacional y centroamericano, así como de las particularidades de la historia local de Santa Tecla, dentro de los cuales se inserta.

4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

4.2.1 Identificar las condiciones de vida de los miembros de la Sociedad de Artesanos El Porvenir y la experiencia que de éstas hacen los sujetos.

4.2.2 Describir las prácticas de sociabilidad obrera de El Porvenir, sus variaciones y transformaciones, durante el período de estudio.

4.2.3 Analizar los discursos políticos y sociales de los miembros de El Porvenir, en el marco de las tendencias de pensamiento político y social de la época.

4.2.4 Comprender los sentidos, modos y mecanismos con los cuales El Porvenir estableció y gestionó sus interacciones con otros actores políticos y sociales.

5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

5.1 MARCO TEÓRICO

Historia local: definiremos historia local atendiendo el llamado de Iván Molina de una vía híbrida entre las tradiciones italiana y mexicana de la microhistoria¹, a los estudios de caso que parten de tesis generales para intentar ver cómo se aplican al objeto de estudio

¹ Iván Molina Jiménez, “De la historia local a la historia social: algunas notas metodológicas”, en *Cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*, N°3, 2000, pág. 17.

particular y después volver a las dichas tesis generales-centralizantes para modificarlas. No obstante, no olvidaremos la inscripción de nuestro objeto de estudio en la historia total de un espacio social local ni el valor intrínseco que dicha historia pueda tener. Para esta definición hemos partido de la oposición señalada por Carlos Aguirre Rojas entre los microhistoriadores italianos, “que parten siempre de hipótesis macrohistóricas y de problemas macrohistóricos, y luego descienden a ese nivel “micro” como espacio de *experimentación historiográfica*, es decir, como lugar donde se someten a prueba las hipótesis macrohistóricas, pero siempre para retornar finalmente al nivel macrohistórico, que es el que verdaderamente les interesa”², y la microhistoria mexicana, que nace de los estudios de Luis González, que consiste en “un esfuerzo por dar cuenta de las realidades y de los fenómenos correspondientes al nivel de la historia local... es decir, que el objetivo de este proyecto *sí* es el de dar cuenta de lo local, de la historia de la ‘matria’”³.

Clase social: en términos operativos resulta funcional la definición de clase obrera aplicada para El Salvador entre 1880 y 1932 por Alvarenga, porque aplica una especie de criterio mixto, que combina la reflexión teórica sobre esta clase social y las nociones y restricciones que en ese época se imponían a la noción. Por lo tanto, la clase trabajadora la constituían todos los sectores subalternos "urbanos y rurales, indígenas y ladinos, que, durante el período en estudio, se organizaron para defender sus intereses". Por lo tanto incluía algunas mujeres, salvo aquellas sometidas a una "estructura familiar patriarcal". Tampoco toma en cuenta a los "marginados" (mendigos, prostitutas y empleadas domésticas)⁴. Sin embargo, todavía presenta el problema de ser una definición estática.. Más bien pensamos que la clase social de los obreros fue un verdadero universo socio-cultural en expansión en el período y en redefinición interna, que partió de los artesanos-obreros hasta incluir a colonos y semiproletarios rurales, e indígenas hacia 1929-1931⁵.

² Luis González, Carlos Antonio Aguirre Rojas, y Carlos Martínez Assad, “Mesa redonda: microhistoria italiana, microhistoria mexicana e historia local”, en *Relaciones*, Vol. XXVI, 2005, pág. 196.

³ *Ibid.*

⁴ Alvarenga, *Op. Cit.*, págs. 221 y 223.

⁵ Gould y Lauria-Santiago, *1932*, págs. 107-144.

Estas observaciones las hacemos apoyándonos en la crítica de Thompson a las teorías mecanicistas-economicistas de las clases sociales, sean funcionalistas, estructuralistas o incluso materialistas históricas, tradición en la que se inserta este autor. “Por clase entiendo un fenómeno histórico”, dice en el prefacio a *The making of the english working class* y continúa, “no veo a la clase como ‘estructura’, ni siquiera como ‘categoría’, sino como algo que de hecho sucede (y puede ser demostrado que ha sucedido) en las relaciones humanas”. Y como fenómeno relacional, aparece y ha aparecido cuando “unos hombres, como resultado de su experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses dentro de sí, y contra otros hombres cuyos intereses son diferentes de (y usualmente opuestos a) los suyos”⁶. Las condiciones materiales y las experiencias vitales cotidianas que llevan a esa oposición de intereses resultan claves para la articulación de la clase social. Pero como fenómeno histórico que se suscita, por lo tanto, en sociedades concretas con tradiciones y costumbres forjadas y reconfiguradas en el tiempo, su expresión va a estar condicionada igualmente por esa herencia cultural: “La experiencia de clase es largamente determinada por las relaciones productivas en las cuales los hombres nacen o entran involuntariamente. La conciencia de clase es la manera en que esas experiencias son manejadas en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores ideas y formas institucionales”⁷.

Con la anterior definición histórica se supera el determinismo y abre una vía para la comprensión de las clases sociales, con efectos en su lucha social y política de cara al futuro: “si la experiencia aparece determinada, la clase social no...la conciencia de clases emerge de la misma forma en diferentes tiempos y lugares, pero nunca en la misma *exacta* forma”⁸. Por si la trascendencia de sus ideas no se ha comprendido, al final del prefacio, remata con esta joya de la heterodoxia materialista-histórica: “Es porque la clase

⁶ Thompson, *The making of the english working class*, Op. Cit., pág. 9. Traducción propia.

⁷ Ibid., págs. 9-10.

⁸ Es intraducible del inglés: “Consciousness of class arises in the same way in different time and places, but never in *just* the same way”. Quiere decir que surgen de las mismas determinaciones materiales nace la conciencia de clase, pero en formas diferentes dependiendo de esas particularidades culturales Ibid., pág. 10.

una formación *tanto cultural como económica* que he sido precavido de generalizar más allá de la experiencia inglesa”⁹. Por esta misma razón, todas las definiciones y reflexiones de Thompson son una invitación a contrastar y comparar el caso inglés, con las experiencias en otros lugares y otros períodos.

Sociabilidad: si bien el concepto de sociabilidad, en su aplicación para historia por Maurice Agulhon, inicialmente estuvo restringido temporal y espacialmente él mismo lo amplió: "los sistemas de relaciones que cotejan a los individuos entre sí o que les reúnen en grupos más o menos naturales, más o menos constantes, más o menos estables, más o menos numerosos"¹⁰. En consonancia, surgieron una gran cantidad de estudios que incluso llegaron a proponer a la sociabilidad como sinónimo de vida cotidiana, apoyados en la "manifiesta inconcreción y poliedrismo de esta categoría"¹¹. De Francia a Europa y de Europa a América, los estudios sobre sociabilidad se han extendido en el mundo. Temáticamente, de asociaciones de la burguesía y de los obreros, se ha pasado al estudio de cafés, parques, el deporte, la vida familiar, las agrupaciones políticas, etc¹². Aunque ha contraído muchas ventajas, Jordi Canal advierte que su uso indiscriminado puede llevar a desdibujarla. Y admitiendo que "la historiografía de la sociabilidad en Francia se benefició de la gran apertura hacia nuevos objetos inherente a la *nouvelle histoire*", una de las objeciones que se le ha hecho, por esta misma relación, es haber caído en el mismo "amigajamiento" de la historiografía francesa dominante¹³.

Sin embargo, nuestro objeto de estudio tiene la ventaja, al menos de cara a la primera crítica de Canal, de estar muy cerca de la temática tradicional de los estudios de sociabilidad y por lo tanto de una definición de ésta, otorgada por el mismo Agulhon, para la clase obrera antes de 1848: "la aptitud especial para vivir en grupos y para

⁹ Énfasis propio. Ibid., pág. 13.

¹⁰ Jordi Canal, "La sociabilidad en los estudios de la España Contemporánea: una revisión", en Elena Maza Zorrilla (ed.), *Sociabilidad en la España Contemporánea: historiografía y problemas metodológicos*, (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2002), pág. 37.

¹¹ Ibid., págs. 38-39.

¹² Ibid., pág. 39.

¹³ Ibid., págs. 40 y 41.

consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias"¹⁴. Esta categoría es la que finalmente asumiremos. La segunda, del "amigajamiento" ("microanálisis de microfenómenos"¹⁵) se hará mediante la vinculación del estudio con la historiografía del movimiento obrero y de los sectores, así como con el análisis de "escalas" que incorporamos de la micro-historia a la historia local.

Volviendo al análisis de Agulhon sobre las sociabilidades de "la clase obrera", "o popular"¹⁶, advierte de la importancia al análisis del espacio, su comprensión y adquisición o reconversión a espacio de sociabilidad, porque "no existe asociación, ya sea informal (simple reunión de parroquianos) o formal (con estatutos, reglas escritas), sin que exista un lugar de reuniones estable", y mientras la burguesía puede pagar por él, "el obrero en cambio es muy pobre y vive en gran estrechez"¹⁷. Además, aunque en la anterior cita haya hecho una división tajante de sociabilidad formal-informal, invita a analizar la articulación entre ambas y el momento de transición de la última en la primera¹⁸. Finalmente, otro problema es el rescate de las particularidades de las formas históricas específicas de sociabilidades. Agulhon también invita a que usemos la imaginación histórica para intentar comprender cuáles podían ser las motivaciones individuales y del colectivo, dentro de su contexto social, para formar parte de una u otra forma de sociabilidad. Y así también de cómo manejaban en objetivos, en tiempos, en lugares, en el sujeto social que representaban, la participación en múltiples espacios de sociabilidad, o cómo estos se superponían¹⁹. Y así también la emulación de formas de sociabilidad de distintos sectores sociales y las costumbres comunes, o la circulación de ideas políticas y organización de movimientos sociales.

¹⁴ Maurice Agulhon, "Clase obrera y sociabilidad antes de 1848", en *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia Contemporánea*, (México: Instituto Mora, 1994), pág. 55.

¹⁵ Canal, "La sociabilidad en los estudios de la España Contemporánea", Op. Cit., pág. 41.

¹⁶ Agulhon, "Clase obrera y sociabilidad antes de 1848", Op. Cit., pág. 56.

¹⁷ Ibid., págs. 55 y 56.

¹⁸ Ibid., págs. 66 y 67.

¹⁹ Ibid., pág. 62 y 75.

5.2 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Preguntas principales	Preguntas derivadas
1-¿En qué condiciones de vida se configuró la experiencia social de los artesanos-obreros de El Salvador, entre 1882-1944?	¿Cuáles eran las condiciones materiales de existencia de los artesanos-obreros salvadoreños, en términos de producción, trabajo, consumo y servicios sociales?
	¿En qué espacios y formas de ocio y sociabilidad se movían los artesanos-obreros de la época?
	¿Cuáles eran las nociones de “artesano” y “obrero” que circulaban en el ámbito discursivo-social de El Salvador, y cómo se relacionaban con las expectativas sociales de y sobre estos sectores sociales?
2-¿Qué tipo de prácticas de sociabilidad hicieron aparición la actividad de El Porvenir, entre 1902-1932?	¿Cuál fue la trayectoria organizativa y de la membresía de El Porvenir entre 1902-1932?
	¿Cuáles fueron las particularidades de la estructuración formal y normativa organizacional de El Porvenir, con respecto a otras asociaciones del período?
	¿Cuál era el sentido de las principales prácticas de sociabilidad, rituales y proyectos que El Porvenir impulsó en este período?
	¿Cómo se articuló El Porvenir con otras organizaciones y federaciones artesanales-obreras de la época, nacionales y extranjeras?
3-¿Cuál fue el ideario social y político que tuvo lugar en el seno de El Porvenir, entre 1902-1932?	¿Qué tipo de ideas políticas y sociales circularon en los medios y espacios de sociabilidad vinculados a El Porvenir?
	-¿Cuáles fueron los discursos políticos y sociales que los miembros de El Porvenir elaboraron o se encontraban implícitos en sus prácticas de sociabilidad, rituales y proyectos?
	-¿Cómo operó el proceso de circulación, rechazo, adopción o reelaboración de las ideas políticas y sociales en El Porvenir?
4-¿Cómo manejó El Porvenir las relaciones con otros actores sociales y políticos, entre 1902-1932?	-¿Qué recursos y mecanismos utilizó El Porvenir para el establecimiento, mantenimiento y ruptura en sus relaciones con otros sujetos sociales y políticos?
	-¿Qué tipo de relaciones estableció El Porvenir con los miembros de las clases dominantes afincadas en Santa Tecla?
	-¿Cuál fue la relación de El Porvenir con las diferentes instancias del Estado y cómo se diferenciaba el tratamiento con cada una de éstas?

5.3 MÉTODOS Y TÉCNICAS

El método que guiará al proceso de grado será aquél que se ha dado en llamar de “Método de investigación histórica”, en la concepción aceptada generalmente por

aquéllos que definen a la historia como una ciencia social, como Julio Aróstegui²⁰: el planteamiento de un problema de investigación histórico y su resolución mediante el análisis de todas aquéllas fuentes de información disponibles mediante las técnicas pertinentes. En este caso, las técnicas centrales serán la indagación bibliográfica y la investigación documental de archivo.

5.4 CRITERIOS DE TRABAJO

Se seguirán las pautas que marca el “Instructivo específico sobre egreso y proceso de graduación en la Escuela de Ciencias Sociales”, preparado para la instancia del mismo nombre por la Msc. María del Carmen Escobar: una primera fase de preparación, mediante el establecimiento de un plan de trabajo y la preparación de un proyecto de investigación; en seguida otra de la recopilación, análisis y procesamiento de la información; como tercera y última fase, el trabajo de sustentación y exposición pública. Además, en todas las fases es necesaria la recepción asesorías periódicas del director de proceso de grado. El tiempo necesario para el cumplimiento satisfactorio de esta modalidad y fases de trabajo investigativo será de cinco horas diarias.

6. PROPUESTA DE CAPÍTULOS

Capítulo 1: Condiciones de vida y experiencia social de los artesanos-obreros de El Salvador (1880-1944): una exploración

Capítulo 2: Prácticas, espacios y formas de sociabilidad y organización de la Sociedad de Artesanos El Porvenir (1902-1932)

Capítulo 3: Circulación, recepción y reinterpretación ideológica de un sujeto subalterno. Las ideas políticas y sociales de la Sociedad de Artesanos El Porvenir (1902-1932)

Capítulo 4: Poder y organizaciones artesanales-obreras. Las relaciones entre la Sociedad de Artesanos El Porvenir, las clases dominantes y el Estado (1902-1932)

²⁰ Julio Aróstegui, *Historia: teoría y método*, 2o ed. (Barcelona: Crítica, 2001).

CRONOGRAMA ESPECÍFICO DE ACTIVIDADES PARA LA INVESTIGACIÓN

Tiempo (mes)	Marzo (2011)	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero (2012)	Febrero ¹	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto
Perfil de Investigación																		
Plan de Investigación																		
Proyecto de Investigación																		
Recopilación de fuentes																		
Procesamiento y análisis de datos																		
Primer Borrador																		
Segundo Borrador																		
Borrador Informe final																		
Sustentación y exposición																		
Informe final																		

Fuente: Elaborado para investigación en proceso de grado, Ciclo I-II-2011- 29 de abril de 2011

¹ Inicio de prórroga de seis meses de Junta Directiva de la Facultad de Ciencias y Humanidades, del 22 de febrero al 22 de agosto de 2012.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Carmona, Darío. “Consideraciones críticas sobre la historiografía de los artesanos del siglo XIX”. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* Vol. 18-19 (1991): págs. 125–144.
- Agulhon, Maurice. “Clase obrera y sociabilidad antes de 1848”. En *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia Contemporánea*, Págs. 54–85. 1era ed. México: Instituto Mora, 1994.
- Alvarenga, Patricia. *Cultura y ética de la violencia: El Salvador, 1880-1932*. 1era ed. San José: EDUCA, 1996.
- Aróstegui, Julio. *Historia: teoría y método*. 2nda ed. Barcelona: Crítica, 2001.
- Binford, Leigh. “Peasants, Catechists, Revolutionaries. Organic Intellectuals in the Salvadoran Revolution, 1980-1992”. En *Landscape of Struggle: Politics, Society and Community in El Salvador*, editado por Leigh Binford, y Aldo Lauria-Santiago, págs. 105–125. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2004.
- Canal, Jordi. “La sociabilidad en los estudios de la España Contemporánea: una revisión”. En *Sociabilidad en la España Contemporánea: historiografía y problemas metodológicos*, editado por Elena Maza Zorrilla, págs. 33–55. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2002.
- Candray de Aquino, Carmen. “Los obreros salvadoreños y el ISSS”. Licenciatura en Ciencias Políticas, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, 1982.
- González, Luis, Carlos Antonio Aguirre Rojas, y Carlos Martínez Assad. “Mesa redonda: microhistoria italiana, microhistoria mexicana e historia local”. *Relaciones* Vol. XXVI (2005): págs. 193–224.
- Gould, Jeffrey, y Aldo Lauria-Santiago. *1932: rebelión en la oscuridad*. San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 2008.
- Hobsbawm, Eric, y Joan Scott. “Zapateros políticos”. En *El mundo del trabajo: estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, de Eric Hobsbawm. 1era ed. Barcelona: Crítica, 1987.

Holloway Guzmán, Nicolás. “Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista: la sociedad de artesanos La Unión de Santiago, 1862-1888”. Tesis de licenciatura, Universidad de Chile, 2007.

Larín, Arístides. “Historia del movimiento sindical en El Salvador (2da parte)”. *Revista La Universidad*, n.º N°5 (octubre 1971): págs. 99–154.

López Bernal, Carlos Gregorio. *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: El imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*. 1ed ed. San Salvador: Editorial Universitaria, 2007.

Menjívar, Rafael. *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*. 2da ed. San Salvador: UCA editores, 1979.

Molina Jiménez, Iván. “De la historia local a la historia social: algunas notas metodológicas”. *Cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales* N°3 (2000).

Pérez Brignoli, Héctor. “Introducción a la investigación histórica”. En *Encuentros con la historia*, editado por Margarita Vannini, págs. 3–18. Managua: Instituto Nacional de Historia de Nicaragua y de Centroamérica-Universidad Centroamericana, 1995.

Thompson, Edward Palmer. *The Making of the English Working Class*. Nueva York: Vintage books, 1966.

Wilson, Evertt Alan. *La crisis de la integración nacional en El Salvador: 1919-1935*. 1ed. ed. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2004.